

Ejercito

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

NUM. 39 ● ABRIL ● 1943

SUMARIO

El Caudillo. Teniente Palacios, Caballero Mutilado. ↔ *La intervención fiscal en el Ejército.* Coronel Brinquis. ↔ *Infantería. El momento actual del Arma.* T. Coronel Vicario. ↔ *La sorpresa de comunicaciones radiotelegráficas.* Capitán Lage. ↔ *Otros tiempos, otras costumbres. Capitanes de gracia y menor edad. Cadetes de Cuerpo. Guardias de Corps.* General Bermúdez de Castro. ↔ *Ametralladoras. Tiro con puntería indirecta sin plano.* Capitán Maciá Ibrán. ↔ *La conquista de Mallorca.* Coronel Ribas. ↔ *El concepto poético de la milicia en Calderón de la Barca.* Capitán Maciá Serrano. ↔ *Artillería. Preparación en las acciones inmediatas.* T. Coronel Carmona. ↔ *De moral militar. Reflexiones filosóficomilitares del Conde de Maistre.* ↔ *Un problema de método.* T. Coronel Rodríguez Gómez. ↔ *Ataque y defensa de pueblos.* Capitán Alvarez de Lara. *Transmisiones. Algo sobre el enlace en los Regimientos de Infantería.* Teniente Carpio. ↔ *Información.*



MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejercito

revista ilustrada
de las armas y servicios

Director: ALFONSO FERNÁNDEZ

Coronel de E. M.

Redacción y Administración: MADRID Alcalá, 18, 3 °
Teléfono 25254 ♦ Correspondencia, Apartado de Correos 317

PUBLICACION MENSUAL

HISTORIA GENERAL Y MILITAR ♦ FILOSOFIA Y MORAL MILITAR ♦ ORGANIZACION ♦ ARMAMENTO Y MATERIAL ♦ ARTE MILITAR, ESTRATEGIA, TACTICA, FORTIFICACION ♦ INSTRUCCION ♦ CUESTIONES GENERALES DEL NUEVO ESTADO, LOS GRANDES PROBLEMAS DE INDUSTRIA, ECONOMIA Y ESTADISTICA ♦ CUESTIONES EXTRANJERAS: EJERCITO Y POLITICA ♦ GEOGRAFIA ♦ ASUNTOS COLONIALES ♦ LAS BELLAS ARTES Y LA GUERRA ♦ DEPORTE Y CULTURA FISICA MILITAR ♦ INFORMACION ACTUAL, LEGISLACION, LIBROS, REVISTAS

DIVULGACION DE LA CULTURA PROFESIONAL MILITAR ♦ ESTUDIO SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE NUESTRA GUERRA ♦ ENLACE CON LA OFICIALIDAD DE COMPLEMENTO Y EN SITUACION DE RETIRADO

PRECIOS DE ADQUISICION

Ptas.
ejemplar

Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo	3,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados)	3,25
Para el público en general (por semestres adelantados)	4,50
Extranjera	6,50
Número suelto	5,50

TARIFAS DE ANUNCIOS A DISPOSICION DE LOS ANUNCIANTES

Correspondencia al Administrador: Comandante de Infantería CAMILO VISEDO ALBORS

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión particular del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.





Teniente de Artillería
JOSE PALACIOS MUÑOZ,
Caballero Mutilado.

EL CAUDILLO

CONTRARIAMENTE a lo que pudiera suponerse con la lectura de este epígrafe, no es intención mía esbozar en unas pocas líneas la figura de Franco como Caudillo de España — figura que, por otra parte, es perfectamente conocida de todos y magistralmente expuesta en biografías de plumas nacionales y extranjeras con patente autoridad —, sino presentar pobremente, por mal hilvanadas palabras e ideas, una noción amplia acerca de este particular sistema de mando — Caudillaje — aplicado a su más extenso sentido: a la dirección de un Estado.

Es mi deseo sintetizar impersonalmente, además de la original substancia, las causas, razones, nacimiento y atribuciones propias de ese singular poder estatal cuando se encuentra en manos de un hombre que en España llamamos Caudillo, y, sobre todo, quisiera también en este trabajo exponer y presentar claramente las esenciales diferencias que existen entre Caudillo y Dictador, que en interpretaciones falsas pudieran confundirse con dolorosa facilidad.

Empero, confieso, es difícil dejar en absoluto de nombrar a nuestro Generalísimo, aun proponiéndose hacer un estudio impersonal, porque en su elección y mantenimiento como Caudillo de la Patria contribuyó y contribuye sobre todo el carisma, la fe en su propia persona, por el heroísmo y el valor moral de su misma vida. Heroísmo y valor moral que no pueden impersonalizarse, ni mucho menos despersonalizar, porque son atributos de hombre y no de cargo.

ESTUDIO

En España, distintamente a lo que ocurre en otros países regidos por parecido sistema de Gobierno, no existe una doctrina que regularice y reglamente las atribuciones y función propia de esta clase de organismo «Estado-poder». Es decir, el actual sistema político español no es consecuencia práctica de una discutida y aprobada doctrina, ni una organización posterior llevada a cabo de acuerdo con una tesis determinada, sino que es implantación firme a priori, de un mecanismo nuevo, regulador de la sociedad política: sin precedentes, sin estudios, sin conjeturas.

En nuestro país, por necesidades imperiosas, derivadas de circunstancias excepcionalmente únicas, surgidas en un torbellino mareante de motivos sociales y políticos, se adelantaron los hechos ciertos a las conjeturas; primero se vió la figura ya real del Caudillo que se pensara la doctrina que debería mantener con su existencia.

Así, aun resulta más auténtico el poder concedido a nuestro Caudillo, porque de este modo no es institución impuesta, sino voluntad de los sanos miembros de la Nación. Franco ocupó su preeminente lugar en la historia Patria, porque así lo quiso la noble España, no porque de este modo tuviera que ser, atendiendo al dictado de las frías leyes. He aquí por qué afirmaba antes que era difícil — quiero decir imposible — desglosar, desintegrar la sustancia política de la persona moral, en la figura de Franco-Caudillo.

Mas intentemos con esfuerzo seguir, al menos en la parte que nos sea factible, fieles a la idea propuesta. Estudiemos, cuando menos, despersonalizando, de un modo general, el nacimiento histórico de «un Caudillo». El origen y las causas y las condiciones necesarias para la creación típica de esta clase de jefatura.

* * *

A falta de esa doctrina que antes aludíamos, habremos de basarnos, al intentar esclarecer el origen del sistema de Gobierno tipo «Caudillo», en los hechos y circunstancias que motivaron nuestro alzamiento del 17 de julio, para primero compararlos con los hechos que, acaecidos en otras épocas, dieron resultados parecidos, y segundo, deducir por esa analogía comparada las causas y las razones.

De esta ojeada a la historia de todos los pueblos — en la de España, los caudillos precedentes no tuvieron nunca el carácter nacional y perdurable del contemporáneo —, de esta recordación digo, resulta que el período que incuba la aparición de un caudillo es siempre la misma: el desbarajuste social y la descomposición política.

En toda sociedad natural, cuando la paz interior se difumina a la presencia de grandes nubarrones de discordia; cuando la distinción de clases sociales y las sañas y odios de entre ellas producen luchas intestinas; cuando la intransigencia mutua en ideas de una multitud de partidos provocan una serie continua de incidentes que retrasan en todo orden la evolución política y social del Estado; cuando, en fin, esa política, como ardiente pelota en manos de hombres poco enérgicos, es lanzada de Gobierno a Gobierno, y éstos, por preconizar métodos «legales», y sobre todo por asegurarse su precaria existencia, contemporizan o intentan contemporizar con unos y otros partidos a un tiempo, engañándose a sí propios con el pregón de una tranquilidad que no existe, entonces, por fenómeno puramente reactivo, surge, a impulsos de la Providencia, un hombre, un jefe, el único capaz, el timonel más experto que toma a su cargo el rumbo de la nave del Estado, vira con pulso firme y la encauza contra viento y marea por los únicos derroteros de salvación.

Ahora bien, pregunto: ¿Ese hombre ha de ser forzosamente llamado Caudillo? Puede ser un dictador... Entonces, ¿dictador y caudillo son una misma persona? ¿Tienen acaso históricamente encomendadas idénticas misiones? Más concreto, Caudillaje y Dictadura, ¿tienen el mismo sentido y distintos nombres? No. He aquí la diferencia.

Dictadura es una forma transitoria de gobierno que intenta en un momento grave encauzar o dirigir toda la sociedad, o parte de ella, por los derroteros que convienen a la vida política o económica del Estado. Es un cambio de rumbo político, social o económico, dirigido — dictado — por un hombre que se hace cargo, por voluntad del Jefe del Estado, de la dirección del país; pero con el carácter transitorio que determina en comienzo y en fin, el hecho que se quiere consumir. Una vez vueltas las cosas a su normalidad, restablecido el orden o la disciplina política, social o económica, consumado el hecho, el dictador ha de delegar sus poderes, otra vez por voluntad del Jefe del Estado, y entonces se reconstituye el Gobierno normal, que seguirá en principio la norma trazada por el dictador, si ésta es la que realmente conviene.

Dictador es, pues, un hombre al que las circunstancias anormales del momento elevan considerablemente sobre los demás; pero que pasadas estas fases anómalas, solucionados los problemas, vuelve a ocupar el lugar que le corresponde dentro del marco colectivo nacional. Las circunstancias le invistieron temporalmente de la

máxima autoridad política; pero ahora las circunstancias también le retiran, como si dijéramos, el traje de protagonista con que por unos momentos salió a escena. Ese es el dictador.

El Caudillo, en cambio, no es eso, porque...

Primero. — Surge en medio de una descomposición política total y no parcial.

Segundo. — Se alza por voluntad propia y no del Jefe del Estado.

Tercero. — Derroca los poderes constituidos y crea un nuevo programa político nacional.

Cuarto. — Consecuentemente a lo anterior, tiene un carácter perdurable y no transitorio.

Pero hay otra mayor diferencia: la de índole afectiva. Al dictador se le obedece en lo que manda, por el lugar que ocupa y durante el tiempo que ocupa ese lugar. Al Caudillo, en cambio, se le quiere y se le respeta por sí propio, por su valor, por su heroísmo, por su vida toda de honradez, y por tanto se le obedece con gusto, antes y durante su presencia en el Poder, no por el poder mismo, sino por la persona moral que lo encarna. Su hacer y su decir lo respalda su vida pasada, y su fuerza toda radica precisamente en la fuerza moral que en él descubren sus súbditos.

El dictador necesita del poder para hacerse respetar.

Al Caudillo se le respeta con poder y sin poder.

Esta es la diferencia.

El dictador ordena para ser obedecido.

El Caudillo manda porque su orden será escuchada con respeto, por su prestigio propio, atributo que le falta, al menos tan ampliamente concebido, al dictador.

DEDUCCIONES

De lleno caigo en terreno sabrosísimo, en reflexiones para el Oficial. Mirémonos en ese espejo de Caudillos.

En el Ejército, cada uno de nosotros puede ser un pequeño caudillo. Mas no digo que pueda ser, más bien diré que debemos ser caudillos de nuestros inferiores, en la escala que a cada uno le confiere el Mando. De hecho tenemos, por destino de Dios — no olvidemos esto —, una porción de hombres a quienes mandar y de los que debemos esperar absoluta obediencia siempre, no por nuestro uniforme y nuestro cargo actual, sino por el valor moral propio, como los caudillos.

Los Ejércitos modernos no pueden componerse de dictadores y jorzosos súbditos, sino de caudillos y acaudillados. Han pasado los tiempos de mandar por el castigo. Hoy, todo más humano, más moral, se manda a corazones y no a máquinas; se manda al afecto que tienen al que manda los que obedecen, pudiendo asegurarse que nunca será mejor cumplida una orden del «capitán miedo» que del «teniente afecto». Sobre todo, hoy, época de revalorización individual y moral del soldado, tiempo en que, por las misiones aisladas que se le pueden encomendar en el campo de batalla, se necesita, no de su masa y de su número como antaño, sino de su espíritu y de su acción de iniciativa. Hoy en que el servicio de las armas hay que hacerlo más con el alma y con sus sentimientos propios que con el cuerpo y sus sentidos anexos. Hoy, en fin, que tenemos por director y guía un Jefe que, siempre caudillo, sabía dar orden a sus soldados de un modo particular: con los ojos y el corazón, y a esa orden añadía unas pocas, muy pocas palabras. En el Ejército de hoy es necesaria, por todo ello, una relación afectiva mutua: la moral. Más necesaria es incluso que las armas mismas, porque ella es la disciplina y el sacrificio, el compañerismo y el honor, y porque un Ejército con pocas armas y mucha moral será, en el peor de los casos, aceptable y valiente; pero con escasa moral y muchas armas será siempre peligroso, voluble y un seguro arsenal del enemigo. Predominarán en él las pasiones, y entre ellas las más ruines, y una pasión baja con la fuerza coercitiva de un arma, es peligrosa a la Humanidad, a la razón y a la luz de la verdad, a los que combatirá guiado por el egoísmo.

El Ejército necesita moral, porque es arma de la Patria, que se nutre y vive del honor y de la gloria, y no puede cobijar bajo su Bandera a hombres materialistas en sus actos o inmORALES, ya que el espíritu militar, la camaradería, el valor, la disciplina, el humanitarismo bien entendido, los deberes de cortesía mutua que son su sostén y la medula de su organización, no serían entendidos por esos hombres sin corazón y sin afecto, porque Patria, honor, gloria, Bandera, espíritu militar, camaradería, valor, disciplina, humanitarismo y cortesía son conceptos puramente morales.

Por esto es por lo que en un Ejército moderno no puede olvidarse la educación, reeducación o transformación moral de los hombres todos que lo integran, para conseguir con la real y total presencia de la moral individual una atmósfera diáfana de comprensión mutua, limpia de dobleces y bajezas que degenerarían al mando y desmoralizan al soldado.

No desconozco todas las dificultades con que algunos tropezarían para cooperar a la creación de este ambiente afectivo — me refiero principalmente a los Mandos subalternos y clases, que son los que más en contacto viven con la tropa —; pero, a pesar de ello, aseguro, sin ninguna probabilidad de poderme equivocar, es mil veces mejor hacerse sangre en la lengua al mordérsela de rabia, que proferir una injuria a un inferior. Quiero decir con ello que está en nosotros, los Oficiales, los Mandos, con nuestro voluntario sacrificio de los siete pecados

capitales, proporcionar al soldado una primera muestra de afecto sincero, a la que él contestará pródigamente con su corazón abierto. Una vez comenzada esta relación afectiva entre superior e inferior, tenemos recorrido la mitad de nuestro difícil camino «de mandar»; esa mitad de camino es la seguridad de ser obedecidos por convicción, por comprensión, por obligación moral que el inferior, por nuestra conducta, nos tiene asegurada.

Pero hay otras dificultades más graves que no están objetivadas en el inferior, sino subjetivadas precisamente en el Mando, y desde éste reflejadas, por decirlo así, en el soldado.

Son dificultades de raíz educativa y de carácter, y por ello muy difíciles de desarraigar de quien las posee, si no se da cuenta exacta de la importancia y los males que pueden traerle consigo. Mas, afortunadamente, con la labor sistemática educativa preconizada hoy en el Ejército por conferencias, y más que por conferencias por ejemplaridad, a los Oficiales y clases de tropa, esa falta nativa de cariño moral, el escollo que antes se levantaba entre superior e inferior, ha desaparecido o sólo quedan casos aislados, naufragos furiosos en un plácido mar de afectos firmes, de auténtica camaradería.

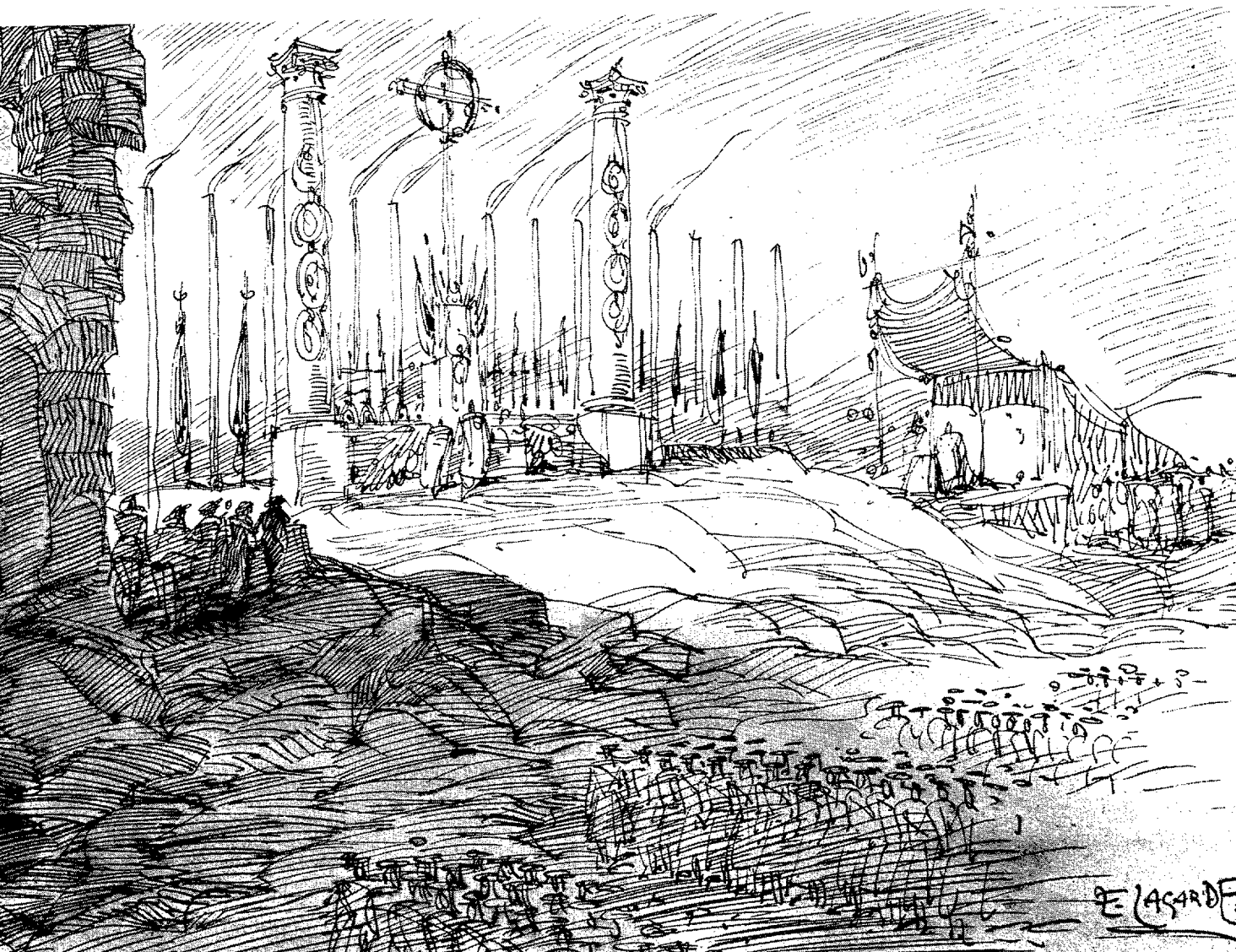
Y aun diría hay otro mal posible: que aquéllos pecasen por defecto y otros lo hagan por exceso. Que este exceso no degenera ya en camaradería que no guarda las formas. Que carga, permitaseme la comparación, en la ridiculez de dar las gracias cada vez que se mande «derecha».

El buen Oficial es educado, cortés siempre, nunca amanerado.

El que así obra, siembra en su torno la chacota y en la intimidación de una inoportuna parlanchinería presenta inconscientemente sus defectos al inferior, defectos de que saca partido éste con un exceso de confianza que, al querer ser cortado, corre de golpe al extremo opuesto de rigidez y falta de comprensión.

¡Qué difícil es hallar el justo medio entre tales extremos! Pero se encuentra. Y sepa el que lo halle, para su satisfacción, que a más de Oficial es caudillo de la tropa que manda, no déspotá ni dictador de los hombres que bajo sus órdenes han puesto las circunstancias, ni juguete de justas burlas.

De una fiesta militar en las ruinas del Alcázar. (Apunte del Coronel Lagarde.)



E. LAGARDE

La intervención fiscal en el Ejército

Coronel Interventor PEDRO BRINQUIS, de la 8.ª Región.

I

1. **Misión del Cuerpo de Intervención Militar.** — De las varias acepciones que la palabra fiscal tiene, la pertinente a nuestro objeto es la que hace relación con el fisco; esto es, el Tesoro público.

Así, pues, en el aspecto administrativo, el fiscal es el encargado de procurar la observancia de las leyes relativas a la Hacienda pública.

De aquí se deriva que la misión fundamental del Cuerpo de Intervención Militar es la satisfacción legal de los intereses económicos que regulan las relaciones entre el Estado y los Cuerpos e individuos militares, de tal forma que, al propio tiempo, es acusador de las infracciones y procurador de los derechos.

También es principal objeto del Cuerpo de Intervención el de asesorar a los Mandos del Ejército en todas aquellas cuestiones que se ventilan sobre puntos de derecho administrativo o para esclarecer las dudas que pudieran ocurrir acerca de la inteligencia de las leyes, órdenes y demás documentos de aplicación al Ejército, en el concepto económico-legal.

En las sociedades, donde la actividad humana se desarrolla sin que haya subordinación obligatoria, el hombre, por su propio esfuerzo y competencia, gana reputación y bienes personales; así ocurre en las actividades industriales, literarias, artísticas y comerciales. Pero en las que marchan por la vía jerárquica, en el Ejército principalmente, el individuo pierde la iniciativa de sus afanes personales y ha de confiar en la Superioridad el cuidado de su bienestar. Y por esto, el Estado debe velar con solicitud por aquellos cuyos servicios reclama, dictando leyes que regulen los derechos económicos basados en la justicia y la equidad.

Dicen nuestras sabias Ordenanzas que "El oficial cuyo propio espíritu y honor no le estimulen a obrar siempre bien, no vale para el servicio". Pero este espíritu debe cultivarse y sostenerse por la emulación y por la satisfacción interior, y nada debilita más estas virtudes que el sentirse preterido en presencia de una situación privilegiada o diferenciada, problema en extremo difícil dada la naturaleza humana.

2. **Asesoramiento del Mando.** — El personal interventor constituye la mejor guía del Mando para que éste proporcione la satisfacción interior en materia económica: recibe directamente en sus ocupaciones diarias y habituales las impresiones personales sobre administración y derechos de individuos y colectividades; ha de responder a consultas que le exigen medida y reflexión, y como no tiene prejuicio de preferencia sobre un Cuerpo determinado y le alcanza la responsabilidad de que se cumplan exactamente los preceptos legales, ve en relieve los vacíos de una disposición que no sea equitativa y profundiza su alcance para sacar de la omisión o desigualdad de trato el verdadero espíritu de justicia.

3. **Procurador de las clases del Ejército.** — Desea el

Cuerpo la estimación y confianza en la familia militar, y para ello quisiera contribuir con su consejo en la vida administrativa individual.

El personal del Ejército es ajeno, muchas veces, a lo que no es el propio ejercicio de las respectivas funciones, no por falta de deseo y competencia, sino por la carencia de medios para adquirir el debido conocimiento de las disposiciones que rigen y para proceder con acierto en casos extraordinarios. ¡Cuántas veces se prescinde de órdenes que son beneficiosas y apenas se invocan por desconocimiento u olvido! ¡Cuántas se retrae la presentación de una solicitud por no saber los documentos exigidos!

Otras, por la dificultad de consultar nuestra complicada legislación, se niega o se reclama fuera de tiempo un devengo a que se tiene derecho; y no son raras las ocasiones en que un pequeño servicio cuya constancia se omitió ocasiona graves trastornos en la carrera de un individuo.

Por ello, el Interventor militar, que tiene por función privativa la de conocer y dar acertada aplicación de todas las disposiciones, puede ser como *procurador* encargado de promover los intereses y defender los derechos de sus compañeros del Ejército.

4. **El Rey de Armas.** — El conjunto trabado de estas obligaciones del Cuerpo Interventor puede plasmarse en la figura del *Rey de Armas*, que se describe a continuación.

Era un título de dignidad y honor que daban los Reyes a caballeros esclarecidos que testificaban sobre la conducta de otros, decidían en causas dudosas e interpretaban las letras escritas en lengua peregrina. No tenían en su blasón arma ofensiva, pues no peleaban.

Tomando esta representación como forma plástica, pudiera constituirse una escena que interpreta lo que debe ser la función interventora:

"Llamados a capítulo los *Maestros* de las Ordenes militares (Jefes Superiores del Ejército) y ocupados sus sitials con el ceremonial de rigor, el *Monarca* (poder ejecutivo), sentado, como conviene a una actitud de reflexión y estudio, lee la Ley promulgada, que todos escuchan reverentemente.

Junto al *Monarca*, de pie, posición de vigilante autoridad, el *Rey de Armas* (Intervención) presencia la asamblea.

Y terminada la lectura, da el *Monarca* su pragmática al *Rey de Armas*, diciendo: *En vos pone su confianza la ley.*

El *Rey de Armas*, en una mano la pragmática real y en su dalmática los bordados emblemas de las Ordenes militares, significa en su figura que es el sostén de la Ley, pero también el *Procurador* de los derechos de las Ordenes militares.

Puede ocurrir que en la aplicación práctica de la Ley, alguna cláusula ofrezca dudas de interpretación y que convenga rectificar otras; entonces, el *Rey de Armas*, noticioso de ella e interpretando dudosa la causa, acude al *Monarca* conciliando diferencias y exponiendo lo que a su entender conviene modificar o aclarar. El *Monarca*, en consecuencia, obrará con su regia prerrogativa para rectificar o aclarar como estime en justicia.

Así, es siempre el Soberano el que legisla, y el Rey de Armas el que obliga al cumplimiento estricto de la Ley; pero sin que por su parte pueda hacer modificaciones ni añadidos que mermen la regia prerrogativa.

En el cumplimiento de su obligación, debe el Rey de Armas: 1.º Sostener la Ley, evitando abusos e infracciones y conciliando dificultades. — 2.º Tener presente que el prestigio del cargo está en su propia conducta. — 3.º Poseer extensa erudición en las materias de su incumbencia y buena memoria para penetrar los asuntos dentro de los Estatutos con rapidez y agudo conocimiento. — 4.º Responder y obrar con prontitud, pero sin precipitación. — 5.º Usar de esmerada circunspección, que no tenga nada de irresoluta. — 6.º Ser severo con los contumaces y benévolo con los que ceden. — 7.º Inclinado a creer y a mostrarse indulgente, si no existen sospechas. — 8.º Dulcificar por las formas los informes contrarios que se vea obligado a pronunciar.

5. **Formalidades de la Ley.** — Es manifiesta la frecuencia con que son olvidadas las formalidades que la Ley exige; digamos algo sobre ello, ya que es el Cuerpo Interventor el encargado privativamente por el Estado para exigir la observancia de aquéllas.

Toda Ley, como dictada en provecho general, restringe alguna libertad individual, por lo que necesita resguardar su constitutivo esencial con alguna protección que defienda su articulado contra la acción del egoísmo humano. Esta coraza que defiende su vigencia es lo que se llama Formalidad de la Ley.

Si la formalidad se quebranta por el descuido de un requisito, al parecer insignificante, queda abierta una brecha que deja al descubierto el texto, sin conceder a aquello importancia, pues se opina que la omisión no afecta a la prescripción ni menoscaba el espíritu del legislador.

Pero ya iniciada la lucha contra la Ley, viene la crítica, con pareceres acomodaticios, quitando importancia a la formalidad de algunos preceptos que no se estiman fundamentales y que, por consiguiente, pueden omitirse; y la rendija abierta en la formalidad se abre, convirtiéndose en anchuroso boquete, que al fin deja incumplida la Ley sin haber sido derogada.

Ocurre después el fenómeno de que, destruida la forma y el fondo de la Ley, se cree ponerla en práctica con sólo observar alguna pequeña formalidad no sustantiva.

Por ello debe tenerse en cuenta, al redactar cualquier cuerpo de doctrina, especialmente en el campo económico-legal, una prevención habilidosa para calcular por dónde pueden llegar los ataques contra el formulismo que defiende la obra; sin esta preocupación, una Ley, aunque amenace con fuertes sanciones, puede quedar incumplida porque no está suficientemente preservada, y, sin embargo, otra, suave en apariencia, resiste el empuje de las infracciones.

Y si es el Cuerpo de Intervención el encargado de la estricta observancia de la Ley, debe estar también en su redacción, al objeto expuesto.

II

1. **¿Debe existir la Intervención civil?** — Mucho se ha discutido sobre la independencia de la función interventora, pretendiendo apartarla del fuero militar para su mayor eficacia. Nosotros creemos que es inherente al Mando militar, por cuanto éste lleva en sí el ejercicio de cierta acción fiscal sobre personas y cosas que le son subordinadas.

Los Reglamentos vigentes así lo preceptúan, imponiendo a todos los que ejercen el poder de mando sus deberes desde el punto de vista administrativo, colocándolos en el número de las obligaciones que no pueden desatender sin graves inconvenientes para el orden y la disciplina.

Confiar la fiscalización económicoadministrativa a personas que no tengan carácter militar, da ocasión a incidentes enojosos, dificultades y conflictos, pues el Ejército se resiente de verse constantemente inspeccionado por un ele-

mento que no es el suyo. Así lo ha comprendido el nuevo Estado haciendo que el Cuerpo de Intervención quede organizado militarmente.

2. **Necesidad de nuevos organismos.** — Para cumplimiento de las ideas expuestas, es necesario instituir nuevos órganos interventores y la modificación de otros, quedando sin variación los Reglamentos y disposiciones por que se rige la Administración de la Hacienda Pública en su especial aplicación al Ejército.

3. **Junta Superior Interventora.** — El principio de Unidad es dogma del nuevo Estado; a él hay que atemperar la técnica interventora. Y para ello es preciso que a la cabeza del edificio se constituya una Junta Superior Interventora, cuyos componentes pudieran ser los Generales y Coroneles del Cuerpo con destino en Madrid.

Esta Junta informará al señor Ministro sobre cuantos asuntos de trascendencia estime conveniente someter a su examen.

Dictará por sí a las Intervenciones Regionales las órdenes e instrucciones particulares para cumplimiento de los superiores acuerdos.

Determinará el trabajo especial que en razón a sus aptitudes y conocimientos haya de encomendarse excepcionalmente a individuos del Cuerpo.

Si los asuntos que ha de tratar la Junta requieren preparación previa o acopio de datos, podrán ser oídos los Jefes y Oficiales en quienes concurren conocimientos o circunstancias especiales para ilustrar las cuestiones.

Especial actuación de esta Junta será la de dirigir cuanto se refiera a la Estadística administrativa, resumiendo los datos recibidos de las Intervenciones y formando el *gráfico general* que de cada servicio ha de presentar al Ministro.

Al efecto, anualmente redactará una Memoria resumen del año económico, que demuestre los créditos concedidos para las obligaciones del Departamento; lo acreditado, pagado y reintegrado; los restos pendientes de pago; los débitos por reintegrar y las diferencias de los créditos presupuestos con las obligaciones.

Gráficamente demostrará el número y valor de todos los efectos que constituyan el material de guerra. Igualmente registrará las fincas y valores del Estado que estén a cargo de este Departamento.

En todos estos estudios se expresarán las alteraciones que hubiesen existido durante el año económico y las existencias que resulten para el siguiente.

Estudiará con detenido examen los gráficos parciales demostrativos de la gestión de los diferentes servicios, analizando si esta gestión obedece a los principios de la prudente economía por que se deben regir y apreciando los datos razonada y comparativamente.

Resumirá los datos para el ajuste definitivo del presupuesto del Ejército.

Propondrá las reformas que, en su concepto, son convenientes en cualquier ramo de la Administración militar.

Dictará reglas conducentes a la uniformidad y simplificación en la tramitación de asuntos.

Ordenará se impriman, con sujeción a los formularios aprobados, los libros gráficos y documentos que necesiten las oficinas del Cuerpo para el cumplimiento de su misión.

Siendo precepto taxativo de la Ley que no puede reconocerse ninguna obligación que no esté comprendida en presupuesto, por lo que no puede ordenarse ningún pago que no esté cifrado en su articulado, toda disposición modificativa que produzca alteración en los créditos deberá pasar a informe de esta Junta Consultiva.

4. **Inspectores.** — Para consolidar la acción interventora y fiscalizadora, supliendo la intervención inmediata que se suprime, según más tarde se razona, se organizará bajo la inmediata dependencia de la *Junta Facultativa*, un Cuerpo de Inspectores cuya misión será la de verificar inspecciones

inopinadas y repetidas frecuentemente. Estas revistas serían, por otra parte, un medio preventivo contra las irregularidades e infracciones de todo orden, pues no siendo a plazo fijo, estimularían la acción de los que temieran ser revistados.

La naturaleza delicada de estas Inspecciones y el propósito de que sean verdaderas y eficaces, exige que se ejerza por personal de elevada jerarquía (Tenientes Coroneles y Coroneles), de prestigio incontestable y de gran competencia técnica. Un Reglamento dictará las condiciones y estudios que se exijan para ser nombrado Inspector.

III

1. Fases de la Intervención. — Tres son las fases con que se ejerce la Intervención administrativa en el Ejército: previa, simultánea y posterior.

La previa consiste en la autorización de todo acto, documento o reclamación que produzca derechos, obligaciones, movimiento de caudales y efectos, a fin de evitar que se contraigan obligaciones no autorizadas por las leyes.

La simultánea se refiere a la presencia en los actos de gestión administrativa.

Y la posterior, al examen y liquidación de cuentas y demás

documentos de haber y pago con cargo a los presupuestos del Ministerio del Ejército.

2. Supresión de la Intervención simultánea. — Entendemos que, siendo necesario vigorizar la intervención previa y posterior, procede suprimir la simultánea, por las razones que expondré.

La inversión, manejo y aplicación directa de los créditos concedidos a un Cuerpo o Servicio debe confiarse a los elementos gestores, tanto más responsables cuanto mayor sea la confianza en ellos depositada. Los responsables de la gestión de un servicio deben ser los Jefes, a cuyo cargo está, y si ocurre alguna infracción, quedarían estas personas sujetas a la responsabilidad plena de sus actos. Es éste un fundamento básico de la jerarquía militar.

Ni siquiera puede existir de hecho esa intervención simultánea, pues el Interventor del servicio no puede estar seguro, por hechos positivos de la idoneidad de lo que avala con su firma. Para ello sería necesario que presenciara y practicara operaciones de detalle, con merma del prestigio de los Jefes intervenidos a quienes se someta a una prueba de desconfianza ante la tropa que mandan. Aparte de esto existen otras razones de compañerismo y amistad que dificultan e inutilizan la fiscalización.

La experiencia nos dice la imposibilidad de que un Inter-

ENTRADA, CONFRONTA, CONTABILIZACION Y PAGO DE MATERIALES EN UNA FABRICA MILITAR

(1) OFICINA DE COMPRAS.—Asigna número al pedido.

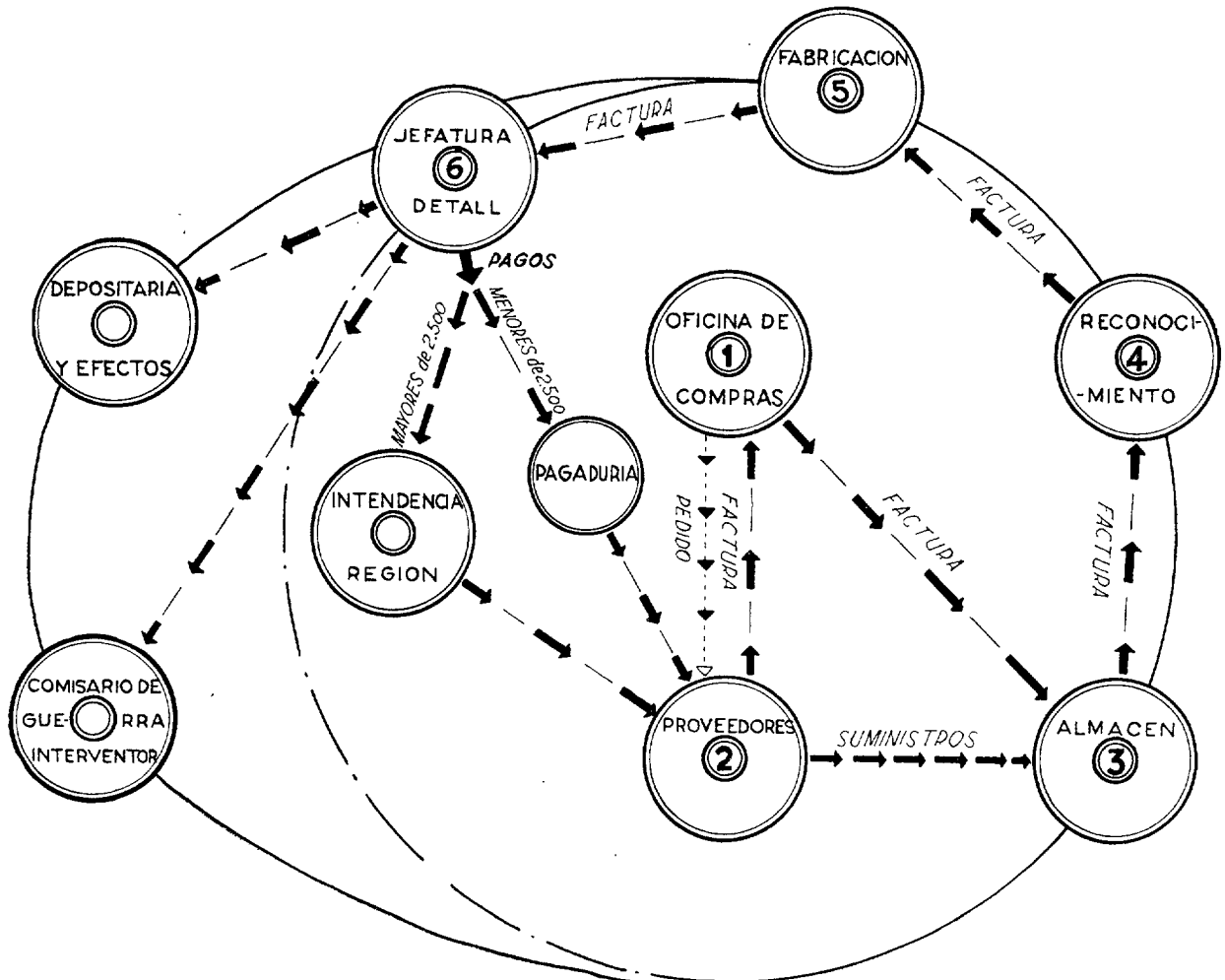
(2) PROVEEDORES.—Suministran y producen factura.

(3) ALMACEN.—Recibe y confronta el material con la factura que le remite Compras, consigna fecha y le da número de orden a la confronta. Este número sirve a Detall para totalizar y contabilizar diariamente el valor de las entradas en almacén.

(4) RECONOCIMIENTO.—Señala la utilidad o inutilidad del materia recibido.

(5) FABRICACION.—Conocimiento de entrada.

(6) DETALL.—Acuerda el pago a pie de Caja o por conducto de Intendencia Militar, según la cuantía del suministro. Ordena al Capitán de Intendencia, con el V.º B.º del Sr. Director, se cargue de los materiales recibidos y da cuenta de ello al Sr. Comisario Interventor.



ventor que ejerce simultáneamente, casi siempre, varios servicios, pueda atenderlos con las obligaciones reglamentarias; de esta imposibilidad nace el abandono, cayendo en la costumbre simplista de dar una ojeada maestra y... firmar.

3. **La Intervención en las plazas.** — En cada plaza cuya guarnición esté constituida por más de un Regimiento o núcleo similar, habrá un Jefe Interventor, auxiliado por un Oficial, si la importancia de los servicios lo requiere.

Sus obligaciones serán: Llevar la estadística de todo movimiento de caudales, artículos, víveres y efectos, comprobando su existencia. Examinará y censurará las cuentas y documentos de haber, en el concepto de si los gastos que se acreditan están conformes con los detallados en presupuesto, y si en caso contrario están autorizados por decretos u órdenes especiales. Cuidarán de que todos estos gastos o haberes estén declarados con arreglo a la legislación vigente para cada caso; si las cuentas y documentos tienen la formalización debida en todas sus operaciones, y si están formados con sujeción a los modelos e instrucciones respectivos. Comprobarán si las partidas aparecen justificadas con los resultados de cuentas y documentos anteriores y con los comprobantes correspondientes, observando que los documentos justificativos se hallen conformes con las leyes, reglamentos y órdenes a que deben ajustarse. Remitirán a los Centros correspondientes, dentro de los plazos prevenidos, las nóminas, extractos de revista, cuentas y documentos procedentes de la plaza de su cargo, para su ulterior examen y liquidación que practicará la Intervención General.

Dictarán las providencias oportunas para evitar los atrasos en la rendición de cuentas, dando conocimiento al Interventor de la Región de las dificultades o entorpecimientos que no puede evitar por sí.

Formarán parte de todas las Juntas que tengan por objeto tratar de introducir alguna variación en la legislación o reformas que produzcan gastos.

Llevarán al corriente con la debida exactitud y formalidades los libros de alta y baja que estén prevenidos.

Extenderán los pliegos de condiciones de los contratos locales que hayan de verificarse en virtud de orden superior y los someterán a la aprobación del Interventor de la Región. Harán que se observen con toda escrupulosidad las prescripciones del Reglamento de Contratación.

Organizará su oficina adaptando las instrucciones que recibe a un sistema que con el mínimo esfuerzo y máximo rendimiento permita un constante control de cada operación económicoadministrativa y de las disposiciones legales. Al efecto distribuirá los asuntos en ficheros modernos, que comprenderán: 1.º Expedientes. — 2.º Ordenes o disposiciones generales que establezcan jurisprudencia. — 3.º Ordenes que deben tenerse presente en los reconocimientos de derecho u otro objeto transitorio. — 4.º Cuentas y documentos de de haber que reciba. — 5.º Informes tramitados.

Tendrá al día los gráficos, según formularios que recibirá, a que den origen los datos recogidos, para reflejar en forma clara y rápida cuantos hechos de gestión se verifiquen en su demarcación.

Diariamente redactarán el diario de sus operaciones, dando cuenta de ellas a la Intervención Regional para su debida centralización.

4. **Redacción de informes.** — La acción y efectos de los Informes de la Intervención produce sanción legal, según es preceptivo, y para ello han de constar: 1.º, de la exposición del punto o puntos a que se contraiga la cuestión, con cita de la ley o disposición superior que rija en la materia; 2.º, de las consideraciones que expresen la relación que exista entre la Ley o disposición vigente y el particular de que se trate, y 3.º, del acuerdo o resolución que a juicio del informante procede adoptar.

5. **La Intervención Regional.** — El Interventor Regional

cumplirá y hará cumplir a los Jefes y Oficiales del Cuerpo en la Región cuantas disposiciones estén vigentes sobre los asuntos de su cometido. Recibirá de éstos cuenta de los defectos y faltas que aparezcan en los servicios que intervengan para que se proceda a lo que haya lugar. Igualmente tendrá noticias de las cuentas y documentos justificativos de gastos que no se hubiesen recibido en la época debida.

Para cumplimiento de las funciones reglamentarias actuales y las que se proponen en este estudio, se organizará la Intervención Regional con una Secretaría, desempeñada por un Jefe, que sustituirá al propietario en casos de ausencia, y tres Negociados: uno, de Contabilidad y examen de cuentas y documentos; otro, de Archivos y Gráficos, y el tercero, de Información económicolegal al servicio de los Cuerpos y Dependencias y del personal militar de la Región. Los tres serán regidos por Jefes, auxiliados con los Oficiales necesarios. Simultáneamente a su peculiar servicio, estos Jefes desempeñarán las funciones asignadas a los Comisarios de Plaza, según disponga el Interventor de la Región.

6. **La Revista de Comisario.** — Existe tan de antiguo como las tropas regulares, y ha resistido la acción del tiempo y de las circunstancias. Propugnan algunos por la supresión del acto, ya que van cayendo en desuso las solemnidades con que antes se celebraba. Nosotros entendemos que debe subsistir, aunque no para los motivos de comprobación y presencia basados en la desconfianza administrativa.

Necesita el Ejército, más que ninguna otra institución humana, de la pompa y ceremonia en sus manifestaciones externas, pues aquellos alardes convidan a pensamientos patrióticos y a emociones consoladoras. La formación del Regimiento ante su Bandera; la jura de los nuevos reclutas, que ese día se celebra; el desfile de cada soldado, preparado pulcramente, ante una mesa que preside el General; los aires marciales que mientras tanto ejecuta la música, inculcan sentimientos de orden y compañerismo.

Es el único día del mes en que, como estrecho vínculo de unión, se reúnen en el patio del cuartel todos los individuos del Cuerpo con sus jerarquías, porque en el acto todos han de estar presentes, a no ser por muy justificadas causas.

Creemos que no debe desaparecer esta institución tradicional, aunque haya de modificarse en el sentido que aconseja la práctica. Debe ser fiesta de confraternidad militar, y siguiendo el precepto de las Ordenanzas, que obliga al Superior a hacerse querer y respetar, quizá pudiera afirmarse la idea, ya practicada en alguna ocasión, de que en ese día comieran juntos en el propio comedor de la Compañía la tropa, reunida con su Capitán y Oficiales.

Es ocasión de atar con fuerte nudo los espíritus, cimentando la verdadera disciplina militar, que ni ofende con la altura ni engríe con el mando, puesto todo su afán en el cumplimiento del deber de cada uno.

7. **Estar al poste.** — En nuestras antiguas Universidades, el catedrático, terminada la clase y después de descender de la cátedra, esperaba por cierto tiempo junto a una columna del patio (estar al poste), para responder a consultas y dificultades que pudieran ofrecerse a los alumnos, con la mayor confianza y libertad que supone el diálogo fuera del aula.

En analogía con esta antigua y tradicional costumbre, el Interventor que asiste al acto de la revista ha de aceptar como obligación la citada de "quedar al poste" escuchando y recogiendo en notas o resolviendo de momento sobre las incidencias personales que se le consulten.

IV

Ficheros. Anuario Legislativo. Sala archivo. Gráficos. Esquemas. — Un fichero-archivo en las oficinas de Intervención debe ser tal que su buena disposición permita al

momento, sin necesidad de buscar en cajones, carpetas y legajos, hallar la última disposición reglamentaria sobre cada caso, tras la que, y en el propio registro, estuviera recogido el historial de cada asunto en sendas tarjetas que copiaran o refundieran disposiciones anteriores.

En estos tiempos de reforma, todos los papeles de órdenes tienen una importancia considerable; son en tal número, que, sin una buena clasificación, se corre el riesgo de verse sumergido en una masa de papel que hace imposible responder a las consultas con la fijeza y diligencia necesarias.

El Cuerpo de Intervención debiera recabar para sí la misión de difundir la moderna técnica del trabajo en las Oficinas, publicando estudios parciales y de conjunto a base de principios concretos y conformes con la realidad.

Como resultado de la labor realizada, y de la misma manera que existe un *Anuario del Personal del Ejército*, debería publicarse un *Anuario Legislativo* en que estuviesen contenidas las leyes, decretos y órdenes publicados durante el año, reproduciendo las disposiciones reformadas con las modificaciones practicadas.

En la Intervención General y en salas adecuadas debiera formarse un Archivo de gráficos y ficheros que pudieran servir de guía y consulta a los que tengan necesidad de conocerlos.

El estudio analítico y comparativo de hechos de gestión económica debe resumirse en gráficos que sustituyen a los

voluminosos estados que hoy se redactan y que generalmente no resisten una confronta detenida.

Las cifras son abstractas y cuesta mucho trabajo a la imaginación apropiarse del significado de columnas y más columnas de números. Las figuras, al contrario, atraen la atención y permiten percibir y comprender todo el conjunto de un solo golpe de vista, realizando una doble economía de tiempo y de pensamiento.

Por este procedimiento de exposición de hechos, el Mando puede tener bajo su alcance, en forma clara y reunida, cuantos datos deba conocer y consultar para tomar una decisión rápida y útil.

Siendo muy variadas las formas con que pueden presentarse (cartogramas, dioramas, perspectivas, armonigramas, esquemas, estereogramas, etc.), es necesario hacer una detenida elección para apreciar de un golpe de vista la información deseada. Es conveniente al efecto presentar de una misma forma y color los gráficos destinados a señalar los mismos hechos para reconocer inmediatamente a qué clase se refieren.

La acertada distribución de trabajos, la regularidad en los trámites y la adecuada relación entre los fines que una disposición se propone y las obligaciones de los órganos que intervienen en su desarrollo, aconsejan refundir los preceptos en esquemas que conviene tener a la vista. Véanse como ejemplo los que se acompañan.

SUMINISTRO DE MATERIALES EN UNA FABRICA MILITAR

(1) TALLERES.—Formulan vales por materiales necesarios y mensualmente relaciones materiales recibidos de Almacén; justificarán salidas diarias a Depositario efectos.

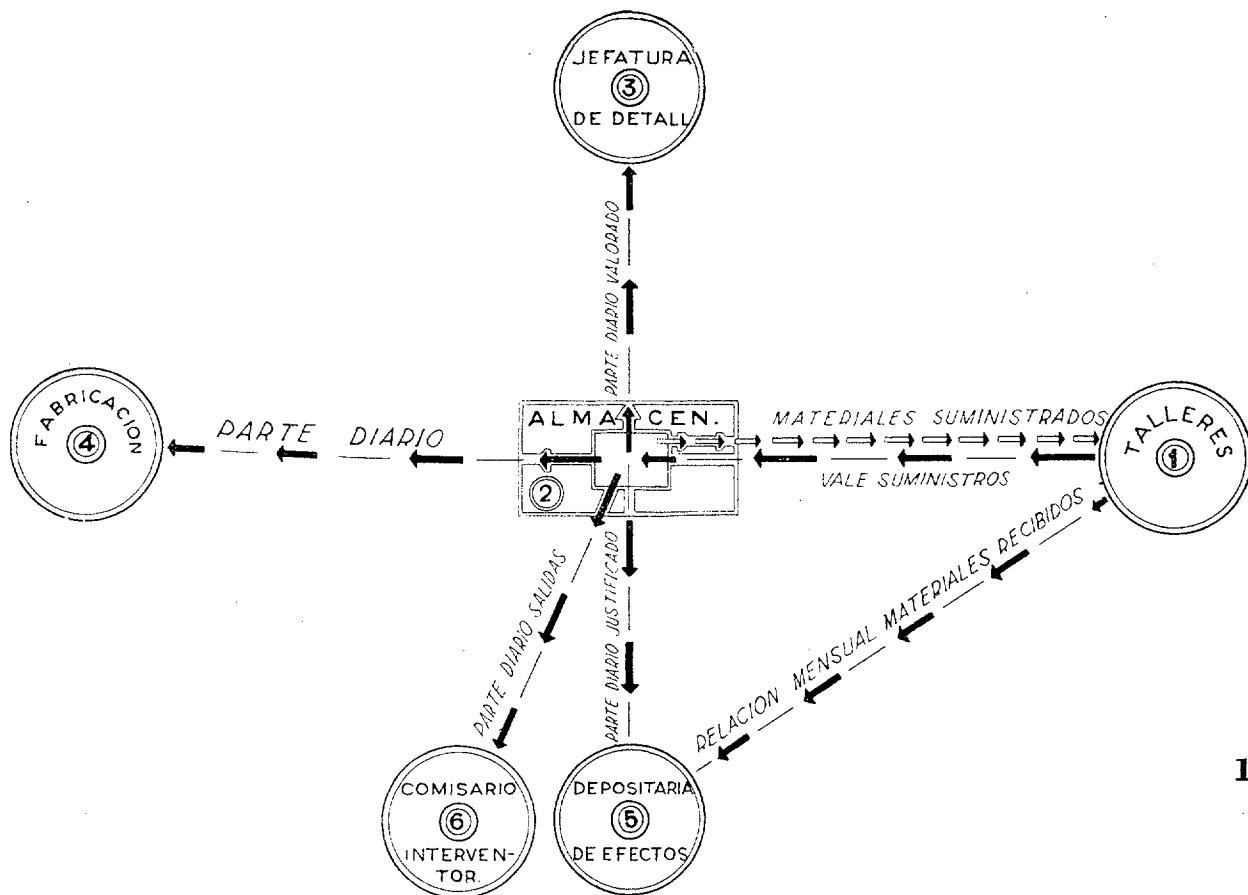
(2) ALMACENES.—Suministran, contabilizan salidas y dan conocimiento diario como sigue: A JEFATURA DETALL, importe valorado suministros; a FABRICACION y a DEPOSITARIO EFECTOS, relaciones justificadas con vales suministros cedidos por cada taller; a INTERVENTOR, copia de relaciones, sin justificantes.

(3) JEFATURA DETALL.—Contabiliza importe salidas diarias de almacén.

(4) FABRICACION.—Contabiliza importe salidas diarias de almacén.

(5) DEPOSITARIO EFECTOS.—Produce salidas diarias materiales con cargo cada Taller, y mensualmente confronta totales, formalizando justificantes data en cuenta.

(6) COMISARIO DE GUERRA INTERVENTOR.—Comprueba documentalmente y registra movimiento almacén.



INFANTERIA

El
momento
actual del

ARMA



DE esta guerra, como de todas, se han de sacar enseñanzas que serán norma para el futuro y cuyo detalle sería prematuro querer indagar, puesto que aun se está en plena experiencia. Ahora bien: también creo que para un militar profesional no es excesivamente aventurado, haciendo un análisis de conjunto, sacar alguna consecuencia útil de carácter muy general, sobre todo si, como sucede a nuestro Ejército, se tiene la experiencia reciente de larga y dura guerra, tan rica de enseñanzas como diversos han sido los matices de la lucha en los distintos frentes y campos de batalla de nuestro suelo.

Se decía desde hace ya mucho tiempo que la táctica puede calcularse que cambia cada diez años aproximadamente; es decir, que al transcurrir este plazo, pueden considerarse caducos los Reglamentos que durante ese tiempo han estado en vigencia. Opino que esto es exagerado, o más bien lo encuentro excesivamente rígido. No se puede señalar plazos a esta evolución. En épocas de paz evoluciona con suma lentitud. En cambio, durante las guerras cambia, si no constantemente, al menos con brusquedad y rapidez. Es natural: durante la paz, el ingenio humano busca recursos, piensa, medita, tomando como datos iniciales las experiencias de la guerra anterior; aporta elementos nuevos según se los va proporcionando la industria y la investigación científica; pero todo ello poco a poco. Es decir, que si bien la táctica no evoluciona mientras todo esto sucede, hay, si, un cambio, pero en germen solamente; no sale a la superficie por dos razones: la primera, porque si se ha conseguido una evolución importante, se busca con ella la sorpresa mediante el secreto; la segunda, porque nada puede considerarse seguro en materia militar, mientras una guerra no da el visto bueno a lo proyectado. Iniciada una nueva contienda, surge en la lid la nueva arma o el medio, e inmediatamente se proyectan las reformas que las primeras experiencias sugieren y se llevan a cabo. Los otros países beligerantes se apresuran a imitarlos, mientras crean el antídoto; pero todo ello con rapidez, porque apremia la necesidad. Se trabaja con la máxima intensidad,

se experimenta, se adapta y se fabrica con carácter definitivo. Por eso el estatismo táctico de la paz es más aparente que real. Son los Reglamentos los que no evolucionan, porque el cambio se realiza a espaldas de ellos. En la guerra, los Reglamentos doctrinales sirven de base; pero aparecen las directivas del Mando, que van señalando los cambios y sentando los jalones de una reglamentación nueva.

La dificultad en la paz está en la interpretación de los hechos. No sólo en la guerra se manifiesta el genio, sino también en la paz, donde tiene amplio campo para el desarrollo de su potencia creadora. Sin remontarnos mucho en la Historia, en esta misma guerra de todos son conocidos esos Generales alemanes que concibieron y crearon en la paz el instrumento blindado que había de sonar en la guerra con altos tonos vibrantes de victorias conseguidas por ellos mismos. Crearon el órgano a la medida de sus concepciones tácticas y las aplicaron en la guerra con la seguridad y el aplomo de quien lleva en la mano el arma que sabe bien para lo que le va a servir, porque él la mandó forjar a la medida exacta de la fuerza de su brazo.

Después de la pasada guerra europea, todos creen en el carro; pero forjan alrededor de él ideas distintas. Fué el Ejército aliado quien sacó a luz el carro y quien había creado a la hora del armisticio una masa de carros. Durante la paz se trabajó en silencio. Los resultados de estas meditaciones se vieron al iniciarse las hostilidades de esta guerra. Los dos beligerantes habían construido carros en gran escala y poseían ambos la masa; pero lo que no habían construido por igual era lo esencial: la doctrina de empleo.

Francia seguía viendo su empleo como en la guerra pasada, en masa; pero lenta, al paso de la Infantería, abriéndole camino en acción, en potencia. Se había dormido en los laureles de una victoria que no había ganado por las armas. Creyó que aquellos procedimientos se la habían proporcionado. Organizó Unidades acorazadas; pero salieron al campo raquíticas en cuanto a ponderación y equilibrio de facultades, como era raquítica la doctrina de su empleo.



Teniente Coronel MANUEL VICARIO
del Regimiento de Infantería núm. 23

Alemania inicia la guerra actual asombrando al Mundo con el empleo de sus grandes Unidades acorazadas, que entran en el campo de batalla como si se tratase de ganar una competición de veloz carrera. Sus meditaciones en la paz le habían sugerido su empleo con todas las posibilidades del motor, dando a la acción velocidad maniobrera. No somete al carro a la velocidad de la Infantería, sino que pone a esta Arma a la velocidad de los carros y forma con ambos un conglomerado, que es la masa ágil, en lugar de la potencia maciza.

* * *

La Prensa nos ha traído muchas veces la noticia de la aparición de armas nuevas, de tácticas nuevas; claro es que a armas nuevas sucede una evolución de la táctica; pero de todas maneras creo que se ha fantaseado mucho sobre ello. Hay pocas armas nuevas, si es que hay alguna. Si el arma no se considera sino en relación con el empleo que de ella se hace, entonces sí ha habido innovaciones, que se han caracterizado por esa perfecta valoración del poder de cada una, por la perfección máxima que les va dando la industria y por la perfección lograda por la cuidadosísima preparación de los que habían de manejarla, encauzada hacia una estrecha y bien comprendida coordinación de esfuerzos.

De todos modos, aunque hubiesen aparecido armas nuevas, éstas no traen jamás consigo la desaparición de las ya existentes.

Ahora bien: si esta afirmación es cierta, también lo es que el arma nueva hace tomar a la lucha un aspecto distinto, imprimiéndole el sello de sus características salientes y distintivas.

Hoy, cuantas innovaciones hayan podido surgir, giran alrededor de la mayor amplitud dada al empleo del motor. No voy, sin embargo, a hacer un panegírico de este medio, ni soy de los que creen que el motor va a asumir todas las actividades del campo de batalla. Creo sólo que ha entrado a formar en las filas de los Ejércitos para compartir con los viejos veteranos las vicisitudes de la lucha; pero, eso sí, va a ejercer sobre todos su influencia, obligán-

dolos a una adaptación que en determinados momentos va a tomar caracteres revolucionarios.

Las características del motor son la velocidad y la permanencia en la acción.

El Teniente Coronel López Muñiz, en su obra *Mando y Estado Mayor*, dice: "La fisonomía de la guerra actual responde a la intervención de dos elementos que, desde el punto de vista de su aplicación integral, pueden considerarse como nuevos: la aviación y los carros de combate"; y más adelante sigue diciendo: "Son estos medios los que imprimen a la lucha sus características peculiares." Ante estas verdades, no cabe más que una postura: aceptar y adaptarse. Sería intento pueril y vano tratar de quedarse al margen de la ruta que los hechos jalonan con sus realidades.

La Infantería, cuyo estudio nos ocupa y nos preocupa, tiene que meditar mucho sobre lo que le va a exigir este aspecto nuevo de la guerra. Se van a multiplicar insospechadamente sus formas de acción, y ante ello, una especialización rígida y absoluta sería imposible. Le es necesario un gran poder de adaptación que no se consigue sino con una sólida y meticulosa preparación que dé al arma flexibilidad para hacer frente a cualquiera de las muchas situaciones a que puede llevarla la guerra.

* * *

Ha cambiado el ritmo de la guerra. Pero no de manera absoluta ni constante. La guerra relámpago no es fruto que se da ya siempre y como cosa normal. La guerra relámpago se da cuando puede darse y nada más, que es muy distinto que creer que hoy la guerra, por serlo, es relámpago. Siempre ha habido rapidez y maniobra cuando las tropas han sido equipadas e instruídas para ser ágiles y maniobreras, y cuando estas tropas así preparadas se han encontrado en el momento y ocasión de poder desarrollar sus cualidades. Nuestra guerra nos muestra casos bien concretos, que ratifican esta opinión. Había Unidades que tenían el hábito de la rapidez y de la audacia, y que, sin embargo, en muchas ocasiones han tenido que marcar el paso.

Lo que sucede es que ese Jefe que es audaz, ha encontrado en el motor el traje hecho a su medida, y que cuando llega el momento de obrar con rapidez, esa rapidez es tal que llega a ser relámpago.

Hubo guerra relámpago en Polonia, porque allí se dió el clima propicio para ello, por las condiciones de terreno y enemigo; pero no es que fuera insignificante este último numéricamente, sino que cometió errores militares que lo pusieron en inferioridad técnica suficiente para que el motor alemán se emplease en todo su rendimiento. La hubo también en Francia, donde el carro alemán se manifestó como el arma ideal para servir una amplia y audaz concepción.

En Rusia ha habido relámpago, pero alternado con período de calma. Se han roto frentes y se ha corrido con rapidez en explotación del éxito; pero es frecuente la acción lenta en potencia.

Por eso el que hubiera enjuiciado la lucha a raíz de la guerra en Polonia sólo hubiera emitido un juicio parcial, sustentado sobre una base falsa. Si la guerra hubiera terminado allí, tendríamos un concepto totalmente erróneo de la lucha.

Insistiendo, aunque parezca pesado, quedamos, pues, en que hoy en la guerra no es que se corra siempre; lo que pasa es que, cuando se puede correr, se corre más que antes. Ya es bastante.

Y las cosas se nos complican, porque correr no es lo más fácil, ni mucho menos militarmente hablando. Yo he tenido la suerte durante nuestra guerra de pertenecer a una gran Unidad que, entre otras buenas cualidades, poseía una gran rapidez y agilidad extraordinarias. Me ha tocado muchas veces el papel de explotar éxitos, y recuerdo gratamente aquellas jornadas, porque son las que proporcionan el fruto de otras más duras y desagradables, y sirven de compensación a muchos sinsabores; pero también recuerdo las enormes complicaciones que entonces surgían. Las Unidades se pierden, la cohesión se rompe, y surgen momentos de apuro tal que parece que todo va a desbaratarse. Claro es que nosotros sufríamos una penuria grande de medios de transmisión que en esos casos son más necesarios que nunca. Y si esto sucede así cuando la penetración es de diez, quince o veinte kilómetros, ¿qué no sucederá cuando sea de sesenta, ochenta o cien?

Forzosamente tienen que surgir dificultades de una magnitud en que hasta ahora no hemos pensado. Y hay que pensar. Quizá en algún aspecto nuestra guerra haya sido una mala lección (perdónese me la frase sobre nuestra gloriosa guerra de Liberación y sigan leyendo sin emitir un juicio aún). Hay que hablar de todo y no vamos a caer en el defecto de acostumbrarnos a decir cosas agradables que arranquen sistemáticamente la sonrisa plácida del halago aun a sabiendas de que no es cierta o, al menos, de que nos hemos dejado algo importante en el tintero.

En nuestra guerra ha habido que improvisarlo todo o casi todo. En el aspecto material, el horizonte era desolador. Hubo que improvisar el soldado en el aspecto de formación profesional, y basta para ello recordar cómo el día 19 de julio de 1936 marchábamos hacia Somosierra enseñando a aquellos magníficos requetés y falangistas, inagotable cantera de soldados, las más elementales operaciones de cargar y apuntar con el fusil. Se improvisó la Oficialidad no sólo con la creación de la provisional, sino porque la profesional hubo de asumir toda ella, al poco tiempo de guerra, Mandos para los que no estaba preparada, y los Oficiales que salieron al campo mandando Compañía, era frecuente verlos a los pocos meses mandar Regimientos y aun Brigadas. Claro es que, desgraciadamente, la guerra fué larga y se realizó el entrenamiento con ese espíritu de adaptación de los españoles, y el Ejército Nacional llegó a poseer Mandos brillantes en todos sus escalones.

Esto, que es un timbre más de orgullo de que nuestro Ejército puede blasonar, debe hasta cierto punto ser causa de preocupación, pues la confianza excesiva de saberse poseedor de tan valiosa cualidad, innata, puede hacer caer en el defecto de esperar de ella lo que debe ser fruto de una meticulosa preparación, mediante el estudio y la práctica experimentada, que bastantes horizontes presenta la guerra propicios a la improvisación, aun dentro de un alto nivel de preparación profesional, hoy más que nunca.

* * *

Con tan amplios horizontes entra en acción la Infantería, si por tal se entiende aquellas tropas que combaten con los medios y armas que el hombre transporta sobre sí, a lomo de mulos o sobre carruajes, que han de seguirle hasta el sitio y momento en que ha de tomar las armas para su empleo. Infantería son, pues, las Unidades organizadas y equipadas, como las actualmente existentes, más aquellas que sistemáticamente transportadas han de seguir a las Unidades blindadas o acorazadas, formando parte de ellas, más las Unidades ciclistas, las Unidades paracaidistas y, en general, las de desembarco del aire, así como esos grupos de destrucción, llamados también zapadores de asalto, que, precediendo en las operaciones de ruptura al resto del arma, suplen a las grandes preparaciones artilleras o prolongan su acción con la destrucción de aquellas obras que esos tiros han dejado intactas. Las Unidades de carros son Infantería en su núcleo principal, transportando dentro de ellos infantes y sus armas, dándoles durante el combate la protección de su blindaje y la movilidad de sus motores.

A toda esa gama de modos de ser dentro del Arma añadimos la clásica dualidad de línea y montaña. En nuestro país, esta última división no puede tener el mismo aspecto que en otros, toda vez que la topografía de nuestra Península exige que el total de la Infantería esté preparada en instrucción y equipo para actuar en toda clase de terrenos, incluida hasta la montaña media y considerando sólo como especialistas las Unidades de alta montaña, destinadas a actuar allí donde, por las condiciones del medio, son un arma cuyo conocimiento no es consecuencia de ligero aprendizaje, sino resultado de la experiencia de toda una vida, más quizá las aportaciones de una herencia ancestral.

A nuestro modesto entender, únicamente existen dos especialidades bien definidas dentro del Arma. La de la alta montaña, que queda ya consignada, y la de las tropas paracaidistas, aunque esta última no esté sujeta a tan duras exigencias como la primera, y puedan dedicarse tropas y mandos de las demás Unidades, mediante una preparación no muy costosa.

Vistos a grandes rasgos los horizontes que al Arma presenta, meditemos algo más sobre las modalidades que su empleo pueden presentar.

Tratando de desentrañar las informaciones confusas que nos llegan, encontramos el carro ligado a la palabra "ruptura", pero no de una manera concreta. Claro es que en la guerra hay diversas clases de rupturas, desde la del frente ligeramente fortificado con obras de campaña hasta el sólido formado por las obras a prueba, con sistemas de fuegos bien estudiado y rico en obstáculos naturales o artificiales. Puede ser que en los primeros tenga una intervención el carro; pero en la ruptura del frente sólido y permanente, el carro no puede intervenir, es muy vulnerable y su velocidad tendría que ser pequeña. La ruptura sigue siendo obra peculiar de Artillería e Infantería. Ahora bien: como la fortificación ha evolucionado, también con ella el procedimiento de penetrarla.

Aquel sistema atrincherado, continuo en su trazado, ha sido sustituido por el sistema actual de fortificación, que tiende a sustituir lo continuo por la serie de obras aisla-

das, fuertes, a base de cúpula de cemento, formando sistema profundo, enlazado por los fuegos, constituyendo cada obra una especie de fortín que puede comprender desde la ametralladora aislada, o la pieza anticarro, hasta la agrupación de varias de éstas o las piezas de Artillería del sistema de fuegos.

Este sistema requiere, para romperlo, una serie de acciones aisladas. Las preparaciones densas y potentes son sustituidas por el tiro de precisión de piezas muy adelantadas, a veces tanto, que están dentro de las filas de la Infantería, perteneciendo a ella, por el bombardeo preciso en picado desde el aire, y, por último, por la acción audaz de los grupos de asalto, que abren brecha en la alambrada, sustituyendo a los cientos de disparos que antes se empleaban en esa misión y que luego, en acción diluida, acometen la tarea de neutralización de la obra, mediante potentes lanzallamas o aun encaramándose en la misma obra, protegidos por nubes de humo, para colocar en la tronera el explosivo que ha de destruir la obra.

En resumen: el sistema de ruptura consiste en acción maciza artillera o de bombardeo en picado, hasta tomar contacto con la zona fortificada; luego tiros de precisión contra aspilleras, aproximación obra por obra, hasta realizar su neutralización, y finalmente su destrucción.

Los partes oficiales nos hablan a veces durante días

y más días de constantes acciones de asalto y de ocupación de obras. La Infantería va resolviendo el problema, y mientras no termine este acción, los carros no pueden actuar. Esperarán, sin duda, su momento oportuno: el de la irrupción amplia para maniobrar sobre las masas de Infantería y de carros que el enemigo haya acumulado detrás de la brecha, prontas a la acción de contrataque. Y viene ya la guerra de movimiento y de maniobra, en la que el encuentro se simultanea con la acción sobre la retaguardia del enemigo, tratando con el envolvimiento de crear las llamadas "bolsas", en las que se cierra toda posible retirada del enemigo, y su aniquilamiento es la consecuencia inmediata. Este es el campo de empleo amplio de las grandes masas acorazadas.

En esta fase, la Infantería tiene también una intervención constante e importantísima, como todas las suyas, y de carácter decisivo. Aparte de los carros, dos modalidades de Infantería toman parte en estas acciones sucesivas de explotación del éxito, maniobra y aniquilamiento.

Una de ellas es la Infantería motorizada transportada, la que es orgánica de las grandes Unidades acorazadas, que sigue inmediatamente a los Regimientos y Brigadas de carros y que desempeña varias misiones. La primera, explotación del éxito de los carros con el apoyo constante que les presta, mediante acciones ais-

Infantería.—Cuadro de Rudolf G. Werner.



ladas, rápidas y decisivas sobre todo núcleo de resistencia esporádico que pueda surgir dentro de la zona en que actúan los carros; acciones en las que, sin duda, se verán combatir carros aislados e infantes en íntima unión y mutuo apoyo. La segunda de las misiones será la de tomar a su cargo el terreno alcanzado, posesionarse de él firmemente y defenderlo de toda posible reacción enemiga. En todas estas misiones, la Infantería tendrá que actuar en acciones aisladas, sin ilación unas con otras ni continuidad, y sus características serán la energía, la rapidez y la flexibilidad. Será también carácter distintivo de ellas lo repentino de su aparición, y, por consiguiente, el éxito dependerá de lo más o menos de prisa que cada Unidad responda, haga frente y resuelva la situación creada. Serán acciones en que difícilmente tendrá ocasión de maniobrar toda la masa de Infantería transportada por una gran Unidad, y lo más probable será que se trate de acciones de Compañías aisladas, de Batallones. La resolución rápida de cada situación exige de sus Jefes cualidades sobresalientes. El golpe de vista, pronto en hacerse cargo de la situación y en el cálculo del momento y punto preciso y manera de actuar con sus fuerzas, más la audacia en el desarrollo de su plan, serán las cualidades que han de distinguir al conductor de estas tropas.

Si todo ello exige unas condiciones que imponen cada día más exigencias en el reclutamiento de la Oficialidad, hay que completarlas y encauzarlas. Muchos ejercicios sobre terrenos diversos, en los que se salga al paso de la excesiva lentitud y estudio de la situación; pero en que, por otro lado, no se abuse de la rapidez con detrimento de la sólida concepción de la maniobra y apreciación de la situación en toda su realidad. Ejercicios que a falta de medios automóviles, abundantes para darles la más perfecta realidad, han de consistir (previo el traslado de las Unidades al sitio preciso) en el planteamiento de la situación y desarrollo rápido del tema. Así se conseguirá un entrenamiento constante y un desarrollo de las cualidades que han de distinguir a Mandos y tropa, y que debe llevarse a cabo por la totalidad del Arma, pues cualquiera de sus Unidades puede verse un día encima de unos camiones y en trance de cumplir una de estas misiones a que nos referimos.

Claro está que las Unidades orgánicas de las grandes Unidades acorazadas tienen organización y armamento especiales, sobre todo éste último, toda vez que todo medio de transporte de las armas que no sea el hombre mismo y un primer módulo de su dotación de municiones debe ser desechado. Ametralladoras ligeras en abundancia, pistolas ametralladoras, armas de tiro curvo ligero, deben caracterizar el núcleo principal de su armamento, amén de lanzallamas ligeros y amplia dotación de medios de transmisión.

La segunda faceta de empleo de estas Unidades de Infantería tiene un aspecto puramente defensivo. Tiene que llenar el vacío que aun presenta el carro: el de carecer de propiedades defensivas.

La defensiva normalmente se desenvolverá sobre frentes amplios y será, por el contrario, raro el caso en que la adaptación de las Unidades al terreno se ajuste a las normas del tipo reputado como normal.

Si la defensiva ha de servir la necesidad de la economía de fuerza, consecuencia de la necesidad de ser fuerte en el punto y en el momento decisivos, esa defensa tendrá que montarse forzosamente sobre la base de un mínimo de fuerzas que nunca dará para satisfacer las proporciones normales. Toda argumentación en defensa de esta tesis sería pueril. Un modesto cálculo, basado en datos relativos a número de Batallones y kilómetros de frente, sería mucho más elocuente.

Será, pues, normal el caso de defensas sobre frentes mucho más amplios que los que señala nuestra doctrina. Nuestra guerra nos dió muchos ejemplos de ese tipo de

acción de la Infantería, y el Mando tendría sus razones para obrar así y para exigir las pruebas a que había de someter esa situación a las Unidades. Hoy vemos cómo se repite el caso en aquellos sectores del frente del Este, en una guerra también eminentemente defensiva y dinámica.

Las Unidades de Infantería motorizadas, de que estamos tratando, tendrán, pues, ante sí este problema planteado, porque la amplia zona en que se mueve la gran Unidad, comparada con el número de Unidades de Infantería, así ha de exigirlo. Será la de ellas una actitud defensiva, quizá pasajera, hasta la llegada de otras fuerzas; pero, mientras sea, adoptará una forma discontinua, fragmentaria, flexible y activa. Apoyada en algunos puntos fuertes sobre el terreno, mantendrá el dominio sobre los puntos vitales, como puntos de paso obligados, puentes, carreteras, ferrocarriles y nudos de comunicación. No formará normalmente sistema coherente, y el contraataque será frecuente, en el que tendrá lógicamente el apoyo de Unidades de carros, ya que éste será el momento de la defensiva en que éstos sean eficaces.

Siempre vemos en estas fuerzas, pues, en todos los aspectos que su empleo presenta, la flexibilidad de adaptación, como norma y como cualidad saliente que deben poseer. La multitud de situaciones y lo variado de ellas exigen una preparación muy sólida con horizontes mucho más amplios de los concebidos hasta ahora. La posibilidad de acción conjunta de varias Unidades, tanto como la de actuaciones aisladas, así parece reclamarlo.

Y ya que hasta aquí en estos últimos párrafos hemos tratado de la Infantería en la defensa, me voy a permitir, aunque me salga por un momento del tema, hasta cierto punto, puesto que del Arma se trata, salir al paso de tantas afirmaciones como oigo y leo sobre la facultad, la potencia, las cualidades que hacen al Arma extraordinariamente apta para la defensiva. No creo en esta virtud extraordinaria; es decir, mejor expresado, sí creo en ella desde luego; pero en la que yo no creo tanto es en que esta aptitud defensiva supere a su aptitud para el ataque. Lo que pasa, a mi juicio, es que presenta muchas más facilidades la adopción de una actitud defensiva. Tomar el frente de un Batallón, situarlo en el terreno, situar sus armas según el plan de fuegos, buscar sus cruzamientos, sus tiros lejanos, las barreras regresivas, no es tarea excesivamente difícil ver de una manera clara la prohibición que supone esa barrera o barreras sobre una amplia faja de terreno y ver la imposibilidad de atravesarla, que es tanto como inducirnos a sentir que la Infantería puede bastarse a sí sola en la defensiva. La preparación del terreno, con su ayuda eficaz, presta una base muy sólida para el desarrollo de toda idea. Los contraataques que se pueden lanzar se circunscriben a un limitado número de hipótesis. Todas las concepciones, las ideas a que puede dar lugar una tal situación, no se salen de un campo algo limitado y simplista.

La ofensiva es mucho más complicada y difícil. Exige mucho más la intervención del temperamento artista. Presenta una multitud de facetas y de situaciones que se suceden rápidamente, que exigen una adaptación constante para la resolución de los problemas que plantea.

Porque la ofensiva presenta ese sinnúmero de problemas de difícil solución, y los que presenta la defensiva son menos, porque se ven más claros y todos se suceden en un campo mucho más limitado, se ha venido en consecuencia de que la Infantería es más apta para la defensa. No lo creo yo así. Creo que es fomentar una opinión falsa del Arma, restando confianza en ella y fe en la totalidad de sus cualidades. Se me puede argumentar quizá que si bien una Unidad de Infantería puede bastarse a sí sola en la defensa, en la ofensiva no. A éstos les diré que, desde luego, no creo que se baste a sí sola, ni en la ofensiva ni en la defensiva, como no sea de una manera momentánea y pasajera; pero nunca como norma de empleo.

Nuestra guerra puede ser argumento más contundente que cualquiera que pueda fundarse en afirmaciones teóricas, puesto que sus razones tienen la fuerza de los hechos. Ella nos ha demostrado las dificultades que encierra el llevar a cabo la acción ofensiva de la Infantería; pero también nos ha demostrado que cuando se llega a poseer un determinado exponente de cualidades, ésta se puede desarrollar ampliamente.

Después de examinar la intervención de la Infantería transportada, que acompaña a las grandes Unidades blindadas, en su actuación, cuando los carros han realizado la explotación del éxito y la maniobra de envolvimiento sobre las reservas enemigas, nos queda por añadir ya a las Unidades que, formando parte de las grandes Unidades normales, continúan el combate después de la acción de ruptura.

Esas Unidades se encontrarán ante una situación normal de explotación de éxitos y en combate con las reservas que el enemigo ha acercado a la brecha. Guerra de movimiento y de maniobra, acciones diversas en forma, intensidad y dureza; pero llevadas por una Infantería de eonstitución normal y en condiciones normales también. No obstante, es cuando una Infantería, por muy normal que sea, necesita de toda su rapidez, agilidad, flexibilidad y espíritu ofensivo.

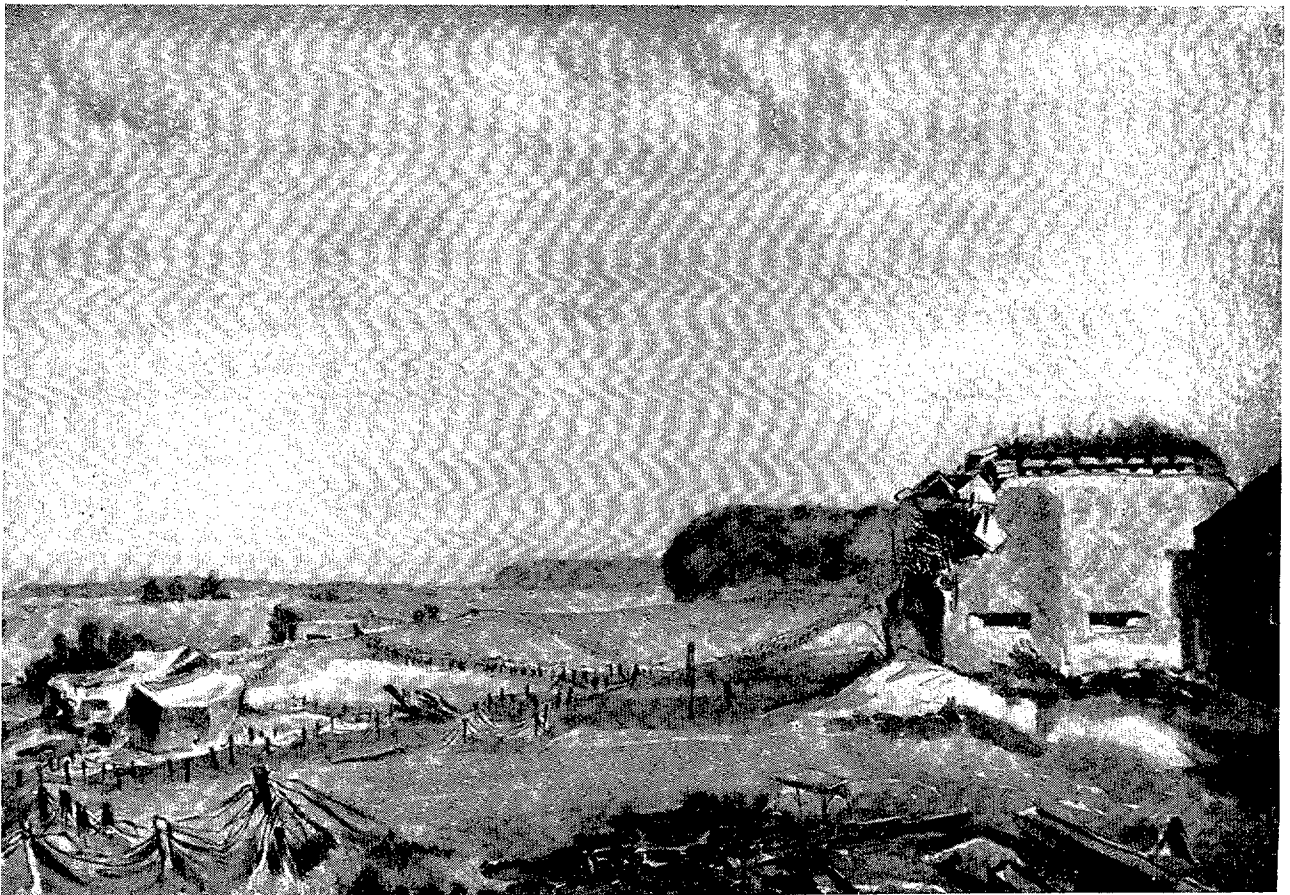
Por último, las Unidades de desembarco aéreo, y especialmente las Unidades paracaidistas, todas ellas en su combate, son una Infantería ni más ni menos. Haciendo abstracción de la preparación especial que requieren para su forma peculiar de transporte, hasta llegar a tierra, su combate toma también caracteres particularísimos. Su acción, ya en tierra, toma todo el aspecto del golpe de mano o sucesivos golpes de mano, caracterizados por

la falta de toda posibilidad de retroceso ni de comunicación con las tropas que los han destacado y la falta de sorpresa desde que son desprendidos del avión de transporte. Claro es que esta falta de sorpresa está compensada en parte, porque disponen de un margen de tiempo hasta que acuden los núcleos enemigos encargados de combatirlos, margen que variará mucho en cada caso, según las condiciones del lugar, elegido para su acción.

La actuación de estos grupos tiene que ser por golpes de audacia, para apoderarse de uno o varios puntos del terreno, si van a operar de acuerdo y en unión de otras tropas que se desplazan por tierra o para proporcionar el espacio como cualquier vanguardia, si preceden a otras Unidades también transportadas por el aire, apoderándose de los aeródromos. El combate de estos grupos exige, sobre todo, unas cualidades morales rayando en lo extraordinario, no sólo en el Jefe, sino en todos, ya que el plan previsto y estudiado que exige una previa reunión, puede fallar, en cuyo caso cada combatiente debe considerarse con uno o dos compañeros o aislado en último caso, en el deber de tratar a cooperar al fin propuesto.

* * *

Y terminado este ligero bosquejo, en que he tratado de poner de manifiesto la diversidad de circunstancias en que puede encontrarse un infante, habré logrado mi propósito, haciendo meditar a mis compañeros de Arma sobre las dificultades del futuro papel que puede ser llamada a desempeñar. No he tratado de detallar, entrando en más pormenores, porque me falta información de modalidades nuevas, y además facultades para con tan poco material idear normas. Sólo quiero excitar la atención para que, ante la magnitud del problema que se nos plantea, y con la obsesión de salir airoso, trabajemos



La sorpresa de comunicaciones radiotelegraficas



Capitán de Ingenieros
ANTONIO
LAGE SAN MIGUEL
Del Centro
de Transmisiones.

En los primeros días de nuestro glorioso Movimiento Nacional, el Servicio de Escucha Militar de Ceuta sorprendió una comunicación radiotelegráfica entre un submarino y un destructor, ambos de la Armada Roja, en que aquél avisaba, con carácter urgentísimo, que estaban cruzando el Estrecho unas barcasas llenas de soldados del Ejército Nacional que, procedentes de Alcazarseguer, trataban de llegar a una playa próxima a Tarifa. El operador radiotelegrafista del destructor no entendió el mensaje y pidió al del submarino se lo repitiera; entonces, el radiotelegrafista de Ceuta, con toda rapidez, ajustó su emisora a la misma longitud de onda en que radiaba la estación del submarino, interfiriendo la emisión de éste, y anuló la comunicación entre el submarino y el destructor durante largo tiempo, dando lugar a que las barcasas pudieran llegar, con todo su personal, sano y salvo, a Tarifa.

SI siempre alcanzaron elevado valor los Servicios de sorpresa de comunicaciones telegráficas en época de guerra, hoy, con el empleo de la radio como medio de enlace, han llegado éstos a adquirir una importancia capital con motivo del conflicto internacional en curso.

Bien recientes están los resultados obtenidos por los Servicios de escucha durante nuestro glorioso Movimiento nacional, merced a los cuales se consiguieron infinidad de informaciones, algunas de ellas valiosísimas, no sólo de la zona roja, sino también del Extranjero.

Amplia y compleja es la labor, no exenta de responsabilidades, que desarrollan los Centros de escucha en su misión de escrutar el mundo a través de las ondas radioeléctricas, vigilando unas, captando otras y anulando, interfiriendo, aquellas que por razones políticas no convenga se propaguen con entera libertad por el territorio nacional, o las que perjudiquen las operaciones militares.

La radio ocupa un lugar muy destacado entre los diferentes elementos de telecomunicación, y su empleo en las operaciones militares se viene haciendo a base de una estrecha disciplina para no proporcionar a los servicios de escucha del enemigo ningún dato inoportuno. A pesar de ello, se cometen frecuentes casos de indiscreción, que son hábilmente aprovechados por los Altos Mandos en beneficio de sus planes.

Amparándose en la facilidad de difusión que tiene la radio, los agentes a sueldo de las naciones en guerra, por medio de las emisoras de los países en donde residen, se comunican con los submarinos por procedimientos musicales y otros códigos, así como también por medio de discos determinados y de rectificaciones gramaticales en el sistema de enseñanza de idiomas. El uso de estos nuevos artificios para enlazar con los buques enemigos, aun cuando pudiera parecer algo de fantasía, fueron revelados por los locutores comprometidos, al

verse descubiertos quienes confesaron los medios que empleaban.

En los últimos meses, los Servicios de escucha del Extranjero han localizado varias estaciones emisoras que se dedicaban a enviar mensajes redactados en clave con destino a elementos extraños, siendo ésta la causa de que en algunos países se hayan privado a las misiones diplomáticas del uso de sus códigos para comunicarse con sus Gobiernos respectivos.

A pesar de la limitación impuesta al empleo de la radio, hay casos en que su utilización es imprescindible: el barco que se encuentra en alta mar operando a miles de millas de sus bases, no tiene otro remedio, más tarde o más temprano, que buscar el contacto por medio de la telegrafía sin hilos. Lo mismo le ocurre a los aviones de gran radio de acción en sus servicios de exploración, que al descubrir los convoyes marítimos enemigos ponen en marcha su estación radiotelegráfica para avisar inmediatamente a los submarinos y aviones de bombardeo, a los cuales guía por medio de su emisora, utilizándola como radio-faro.

Con el Servicio de escucha radioeléctrica, complementado con el de goniometría, se puede obtener el plano radioteleográfico del frente enemigo, deduciéndose de dicho plano informes valiosísimos que nos permiten seguir al detalle la organización enemiga.

Igualmente, en la retaguardia se utilizan estos servicios para localizar con relativa facilidad las emisoras ilegales que puedan establecerse con fines de espionaje dentro del suelo patrio.

Otra misión importante de la escucha radioeléctrica es la vigilancia de las transmisiones propias, especialmente las de carácter civil, ya que a veces, por descuido del Servicio de censura, se lanzan al éter despachos dirigidos a elementos militares con señas indiscretas que, sorprendidos por el contrario, les proporcionan informes de gran interés.

De todo lo expuesto hasta ahora, que es un pequeño botón de muestra de las extraordinarias actividades que despliega hoy la radio, se comprende la necesidad de que la vigilancia del éter se lleve a cabo con el mayor celo y se conceda a los Servicios de escucha la importancia que se merecen, dotándolos de tantos medios de recepción como medios de emisión pongan en juego los Centros emisores de las naciones que interese captar, así como crear un buen plantel de personal especialista en este Servicio, ya que cuando mejor atendido esté, más eficaz será la labor rendida en provecho de las Secciones de Información de los Estados Mayores, de quienes es un auxiliar poderosísimo, cuyos organismos, debido al elevadísimo tráfico radioteleográfico y radiotelefónico que cruza constantemente el espacio en todas direcciones, son los que marcan las directivas de los servicios que se han de captar.

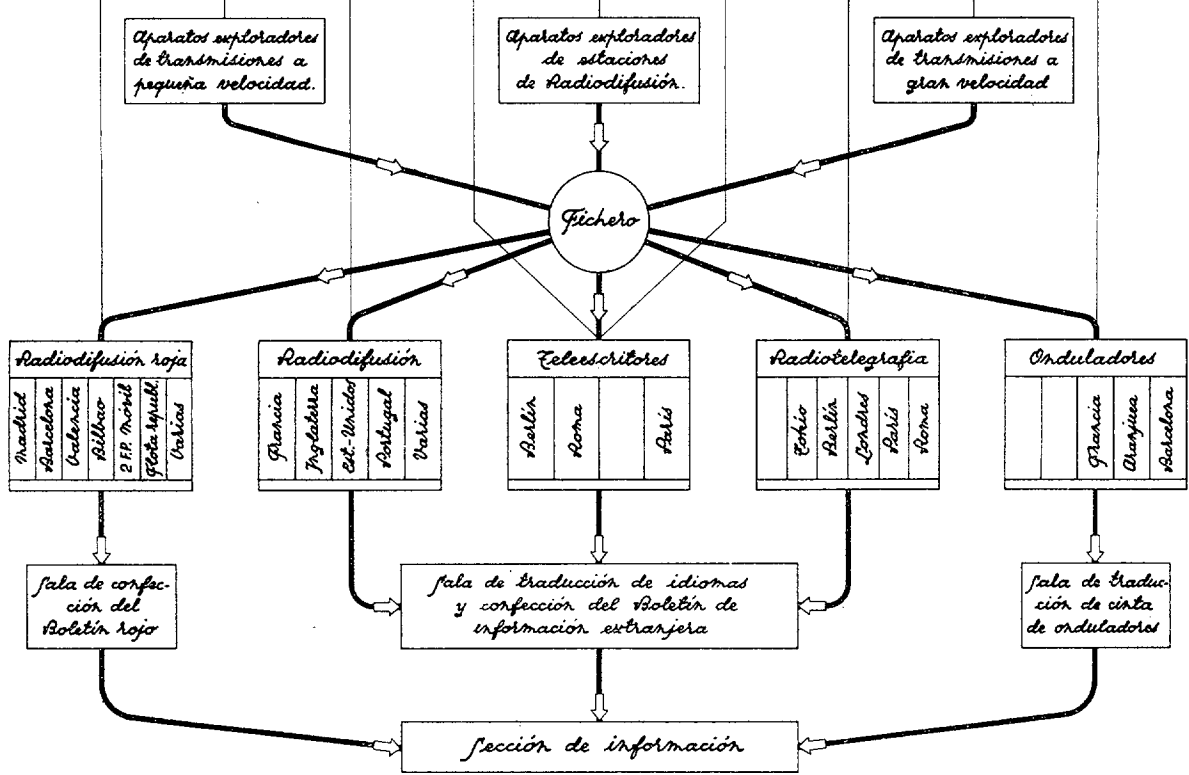
En la guerra mundial del año 1914, la escucha radioeléctrica surge en todos los Ejércitos beligerantes, con el fin de vigilar las transmisiones enemigas, y los servicios captados por los puestos de escucha son para el Alto Mando uno de los medios de información más importantes sobre el adversario.

Ya en esta época, la escucha descubre en muchos casos el orden de batalla del adversario, sus planes, la organización de sus fuerzas, sus dispositivos tácticos, y llega a veces incluso a adivinar sus futuras intenciones.

Comentando la importancia de la escucha radioeléctrica en la *Revista Militar Francesa* del mes de julio del año 1921, el General Dupont, antiguo Jefe de la 2.^a Sección del Gran Cuartel General del Ejército francés, relata un caso interesante que se refiere a la eficacia de los servicios de escucha: "Es conocida la maniobra que logró la victoria de Tannenberg, a fines de agosto. Ludendorff la cuenta a lo largo de sus memorias y se glorifica de ella. No es para tanto; es una de las más bellas operaciones de guerra, pero hay un detalle que no dice y que facilitaba singularmente su tarea y disminuye su audacia. Conocía el código cifrado de los rusos; todas las órdenes en el Ejército de sus adversarios se transmitían por radiotelegrafía, las descifraba y conocía al mismo tiempo que los ejecutantes. Todas las noches, los radios interceptados eran descifrados hacia las once. Se los llevaban a Ludendorff, que redactaba en consecuencia sus órdenes. Cuando, por excepción, había algún retraso, entraba inquieto en la oficina de cifrado para conocer la causa."

En el año de 1920, en nuestra campaña de Marruecos, el Estado Mayor del General en Jefe se ve obligado a cambiar frecuentemente las claves con que cifra los despachos confiados a la radio, pues comprueba que éstos son captados y descifrados por el puesto de escucha servido por aventureros extranjeros al servicio de Abd-el-Krim. Uno de estos puestos de escucha fué capturado al enemigo en el año de 1924, al realizarse unas operaciones en la zona de Xauen, que estaba compuesto por varios receptores de radio del último modelo, una central telefónica, claves, planos, etc., etc.

Con el advenimiento de la válvula termoiónica y el resultado excepcional obtenido con las ondas cortas, se inician los servicios de las primeras estaciones de radiotelefonía de los principales Estados, cuya misión primordial va encaminada hacia fines culturales. Los alcances de las emisoras muy pronto van en aumento, y las ondas radioeléctricas no encuentran límites para su propagación; y estas ondas, usadas como vehículo de cultura, van transformándose poco a poco en instrumentos de propaganda política que llegan a sembrar la discordia entre los pueblos, estableciendo una separación espiritual entre ellos, que da origen a la "guerra de



Representación esquemática del funcionamiento de los servicios del Gabinete de Escucha Radioeléctrica Internacional, instalada en Salamanca, durante nuestro glorioso Movimiento Nacional.

Gráfico
núm. I.

ondas", dando lugar a una serie de concesiones de unas naciones a otras, a cambio de que cesen ciertos servicios que producen gran descontento e inquietudes en los países árabes.

Para controlar todo lo que sale por los micrófonos radiofónicos y poder contrarrestar esta propaganda, se crean los Centros de escucha internacionales, en los cuales, por medio de taquígrafos, discos registradores y otros elementos apropiados, se reciben todos los discursos, comentarios y demás propaganda radiada.

Paralelamente a esto progresan también los sistemas de emisión de señales radiotelegráficas, y la Escucha militar se va perfeccionando a base de los Gabinetes creados en la guerra de 1914-1918, poniendo en servicio los primeros radiogoniómetros y aparatos automáticos registradores de señales radiotelegráficas de alta velocidad, pues ya se acusa en el éter un tráfico intenso del servicio redactado en clave, especialmente el cursado por los aparatos emisores de tipo rápido.

Los Centros de escucha de Europa señalan constantemente, merced a las distintas clases de informaciones captadas, las variaciones que van sufriendo las relaciones diplomáticas entre ciertos países con motivo de las sanciones impuestas a Italia por la Sociedad de Naciones, así como toda la actividad diplomática que se deriva de esta de-

terminación, llevada y traída en forma de radiotelegramas cifrados.

* * *

Al iniciarse nuestro glorioso Movimiento nacional, en que cada español se convierte espontáneamente en un celoso radioescucha, no existe en nuestra Patria ningún Centro oficial de escucha radioeléctrica. Este servicio nace en seguida con la necesidad de informar al Mando de todo lo que se oye por el éter, puesto que las transmisiones por radio son las más utilizadas por los dos bandos.

Las Jefaturas de Transmisiones de las Regiones Militares organizan con urgencia los servicios de escucha, que dan inmediatamente óptimos resultados.

Este Servicio no se limita a captar aquellas informaciones que revisten interés para nuestra Causa, sino que va también señalando algunas indiscreciones que se cometen por los emisores de radio propios, de cuyo defecto abusan las estaciones marxistas, lo cual da lugar a que nuestro servicio de sorpresa obtenga valiosos informes.

Las estaciones de radio de los buques de guerra rojos son objeto de una vigilancia cuidadosa. Así, la escucha de Ceuta, en las primeras horas del día 25 de julio de 1936, observa unas comunicaciones sospechosas entre diversos buques marxistas, cu-

yas señales radiotelegráficas, por su intensidad, denotan que la Armada roja se aproxima a la plaza; de esta novedad se da cuenta rápidamente al Estado Mayor, quien toma sus medidas ante un próximo bombardeo. La escucha sigue acusando el aumento de intensidad de las ondas radioeléctricas emitidas por la Escuadra, y ya no queda duda alguna sobre las intenciones de hostilizar la ciudad, como así ocurre poco tiempo después.

Esta indiscreción de los buques rojos al hacer uso de la radio nos prestó un gran servicio, pues evitó que el ataque nos cogiera de sorpresa.

En estos primeros días de desorientación, algún buque de guerra utiliza su estación como en tiempo normal, transmitiendo en lenguaje claro, por medio del sistema de onda amortiguada, los partes de situación, hora de llegada a puerto, combustible que le queda, etc., etc.; datos que registra la escucha y que, puestos en conocimiento de la Superioridad, determinan que la Aviación efectúe el correspondiente ataque.

Los aviones, en vuelo, hacen uso de sus emisoras, y hay quien confiesa los errores cometidos en los bombardeos por haber confundido los objetivos que le habían sido señalados.

Los buques mercantes extranjeros que trafican con los puertos rojos emplean la radio con toda candidez y pregonan el cargamento que llevan y el puerto adonde se dirigen, dando además su situación geográfica, lo que les vale que nuestros buques de guerra los apresen.

Nuestros Mandos militares, siempre previsores desde el primer momento, cifran los radiotelegramas, y se comprueba inmediatamente que los destinados a Asturias son captados y descifrados por la escucha enemiga; para evitarlo, en vez de transmitirlos por radio, se les da curso, también en cifra, por la línea telefónica Coruña-Luarca, notándose que por esta vía son igualmente captados por los rojos, y en vista de ello se recurre al montaje en dicha línea de dos zumbadores instalados en los dos puntos citados, por medio de los cuales, emitiendo señales Morse, se da salida al servicio.

Nuestro Servicio de sorpresa evoluciona y ya algunos puestos de escucha vigilan las transmisiones

Modelo de tarjeta de identificación.

extranjeras, y en la tarde del 18 de septiembre, día en que estalló la primera mina en el Alcázar de Toledo, fué captada una emisión en lengua francesa, en la cual se daba punto por punto lo ocurrido en Toledo aquella mañana, haciendo resaltar el derroche de valor demostrado por los "Cadetes de Toledo", que pelearon como "leones".

El Gabinete de Escucha militar de Palma de Mallorca, que desarrolla una actividad extraordinaria vigilando las transmisiones enemigas, capta y descifra los detalles del ataque rojo a Oviedo el 6 de febrero de 1937, que fueron conocidos por nuestro Mando con anterioridad a su realización.

Nuestra escasa Marina de guerra — pequeña por su número de barcos, pero muy grande por el valor de sus hombres —, organiza unos Servicios de escucha en tal forma que, a pesar del camuflaje con que algunos barcos contrabandistas intentan cubrir los despachos emitidos por sus estaciones de radio, redactados en lengua extranjera unos y en clave otros, dando además contraseñas de buques que pertenecían a naciones poderosas, son capturados cuando llevan a bordo importante material de guerra. De esta importante escucha forman parte varios radiogoniómetros, que contribuyen a señalar la posición de los buques piratas.

En noviembre de 1936, la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda organiza, con muy buen acierto, un Gabinete de escucha radioeléctrica, cuya misión, de momento, es captar todos los servicios radiados por el gran número de estaciones rojas instaladas en la zona marxista, formándose con esta información un Boletín destinado a las autoridades superiores, y sirve además para organizar la contrapropaganda por medio de nuestras emisoras de radiodifusión.

DELEGACION DEL ESTADO PARA PRENSA Y PROPAGANDA				GABINETE DE ESCUCHA RADIOELECTRICO INTERNACIONAL					
INDICATIVO.-París PTT		EMPLAZAMIENTO.-París		NACIONALIDAD.-Francesa					
VARIACIONES DE INDICATIVO.-Conectada con Marseille-Provence (400,5), Strasbourg PTT (349,2), Alger P.T.T. (318,8), Rennes Bretagne (288,6) y Racio Colonial (25,24).									
CORRESPONSALES.-									
LONGITUD DE ONDA	S I N T O N I A S		QRK ?	QSA ?	QRM ?	SERVICIO QUE CURSA	FECHA DE CONTROL	APARATO QUE CONTROLA	HORA
	MARGEN	GRADOS	Bondad señales	Fuerza señales	Interferencias				
431,7 m. (400,5 m.) 349,2 m. 318,8 m. 288,6 m. 25,24m.)			7	5	no	Emisión en francés.-Noticias de política interior e internacional. Emisora oficial del Estado francés, y por tanto, de orientación tendenciosa. Francamente adversa al Movimiento, si bien a veces publica nuestros partes.	15 Mayo 1937	"General Electric"	07 0
431,7 m. (400,5 m.) 349,2 m. 318,8 m. 288,6 m. 25,24m.)			7	5	no	Revista de prensa de París. Resúmenes editoriales política interior y exterior. No menciona nunca periódicos de derechas.	Id.	Id.	07 2
431,7 m. (400,5 m.) 349,2 m. 318,8 m. 288,6 m. 25,24m.)			7	5	no	Es la emisión más importante.- Dividida en 3 partes: El día en el Mundo. El día en Francia. Noticias generales. Las dos primeras son comentarios actualidad política interior y exterior. Una vez en semana da noticias financieras. Es tendenciosa.	Id.	Id.	19 0
431,7 m. (400,5 m.) 349,2 m. 318,8 m. 288,6 m. 25,24m.)			7	5	no	Bolsa de París. Da grupos de 3 valores: Estado, bancarios e internacionales. Siempre los mismos. Casi nunca da cambios moneda.	Id.	Id.	19 5
431,7 m. (463 m.) 400,5 m. 386,6 m.)			7	5	no	Resumen de la política nacional y extranjera. Adversa a nuestro Movimiento.	Id.	Id.	22 30

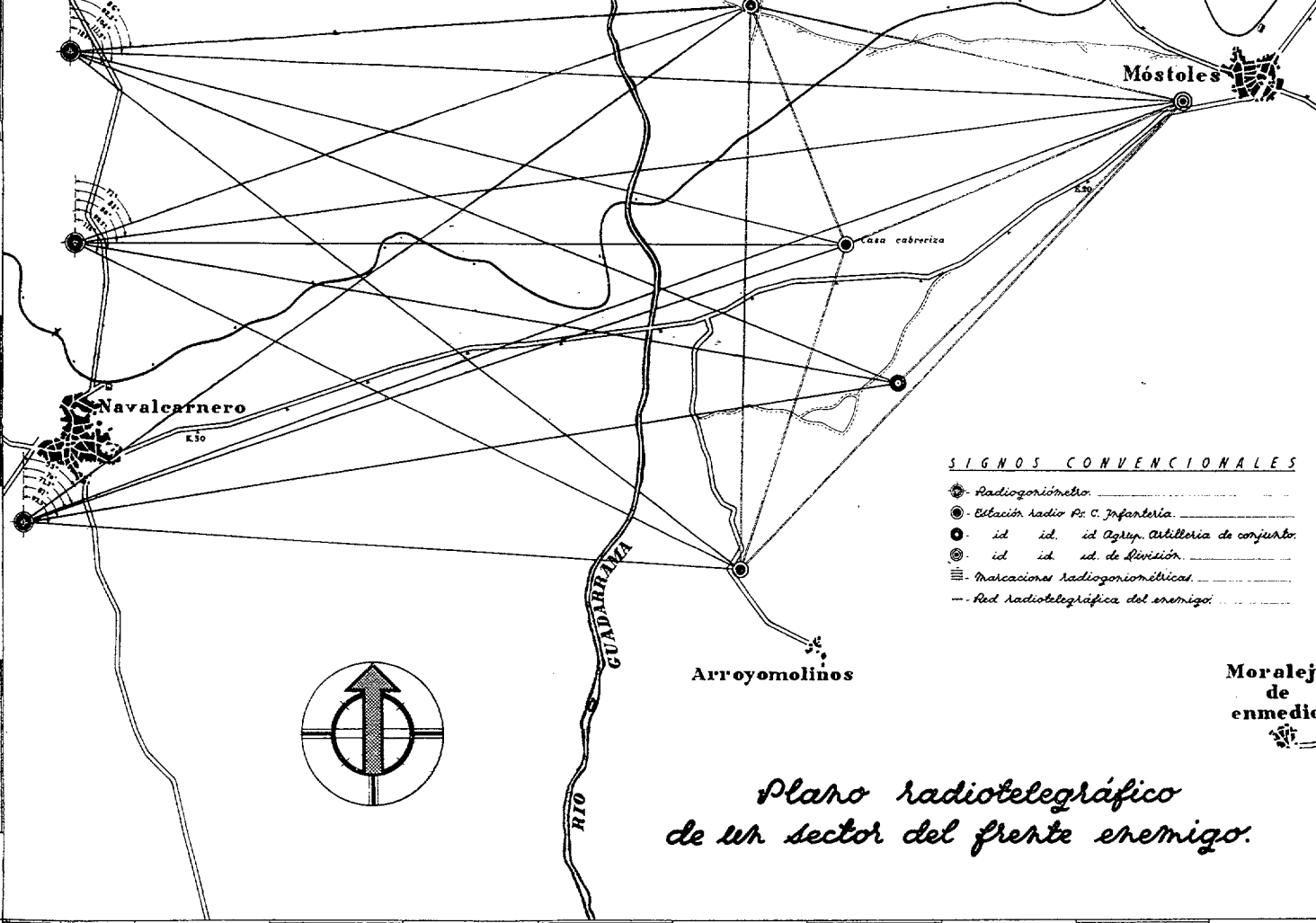


Gráfico 2.º

A base de este Gabinete se organiza, pocos meses después, el primer Centro de Escucha Internacional Radioeléctrico, afecto a Prensa y Propaganda, por medio del cual se registran todas las emisiones de radiodifusión, sean propias, rojas o extranjeras. Este Gabinete, en su doble carácter informativo y policial, tiene en función treinta aparatos receptores, con los que controla la mayor parte de las transmisiones mundiales, cualquiera que fuese el sistema de emisión empleado, siendo los cinco millones de palabras recibidas mensualmente una de las mejores fuentes de información del Cuartel General del Generalísimo. El esquema que se inserta gráfico 1) da idea de cómo se proyectó este Centro de Escucha Internacional, uno de los más completos de Europa, al decir de las personalidades que lo visitaron, y que desapareció al finalizar nuestra guerra. También en el cuadro adjunto puede verse el modelo de tarjeta de identificación de estaciones que se abre para cada emisora descubierta, inscribiendo en ella todos los datos posibles para facilitar rápidamente la obtención de cualquier servicio que ordene la Superioridad. Estas tarjetas forman el fichero — corazón de todo Centro de escucha —, que se nutre con los informes que van

adquiriendo los aparatos exploradores, elemento vital de todo servicio de sorpresa.

Una de las informaciones más importantes captadas por este Centro de escucha fué la recogida, a comienzos del año de 1937, de la emisora roja 2 F. P., de Bilbao, en la que participaba que un Tribunal de guerra de aquella plaza había condenado a muerte a unos aviadores nuestros hechos prisioneros y que al día siguiente serían ejecutados. En cuanto la Superioridad tuvo conocimiento de esta información, dirigió un mensaje radiado a las autoridades rojas amenazándolas con que, caso de ejecutar a aquellos aviadores, por nuestra parte se tomaría la misma medida contra los aviadores rojos que teníamos prisioneros. El resultado fué que al día siguiente, por la misma emisora 2 F. P., se recibió la noticia del indulto de los citados aviadores.

Teniendo en cuenta las extraordinarias actividades que desarrollan en la zona roja los correspondientes de las principales agencias de prensa del mundo, para informar a éstas con la mayor rapidez y seriedad posible, se extrema la vigilancia sobre las transmisiones radiotelegráficas de estas agencias, que constantemente lanzan noticias, ob-

teniéndose de esta manera datos de sucesos acaecidos quince minutos antes, tales como bombardeos por nuestra Aviación, en la que informan los objetivos alcanzados, daños producidos y número de bajas, como asimismo, caso de ser derribado algún avión propio, la suerte que corren sus tripulantes.

En los frentes de combate, nuestros puestos de escucha móviles, en combinación con el servicio de radiogoniometría, van fijando en el plano la situación de las estaciones transmisoras enemigas. Nuestro Servicio de Escucha Militar facilita al Alto Mando, con cierta frecuencia, las variaciones en los planos radiotelegráficos del frente adversario.

Como ejemplo, y a base de supuestos, en el gráfico 2 se representa un plano radiotelegráfico, en el cual, mediante el estudio de los radios captados por la escucha y el de las medidas facilitadas por los radiogoniómetros, se obtiene el número y situación de las estaciones enemigas.

En algunos sectores, los radiogoniómetros localizan con profusión los radios de campaña enemigas, y a pesar del perfeccionamiento de la técnica radiogoniométrica, se descubren más estaciones por haber descifrado sus claves, que por la aplicación de dichos procedimientos; sin embargo, hay casos en que se obtienen informes preciosos sobre el orden de batalla del adversario, sin haber descifrado un solo radiograma.

* * *

En 1939 estalla la actual conflagración mundial, y uno de los servicios que entra inmediatamente en plena actividad es el de la Escucha radioeléctrica.

Algunas naciones no toman en consideración las experiencias obtenidas en nuestra guerra de Liberación, en materia de enlaces, y ya en los primeros días de lucha sus servicios de radiodifusión hacen público algunos movimientos de sus propios buques, cuyas indiscreciones se convierten en informaciones importantes para el contrario.

Este es el caso de las emisoras francobritánicas al anunciar que sus buques de guerra vigilan la ruta que tiene que seguir el gran transatlántico alemán *Bremen*, en su regreso de Nueva York a Europa, agregando que no tardaría en ser apresado.

Esta noticia fué captada por el Servicio de escucha del *Bremen*, y el Capitán de éste ordena que la emisora de radio de a bordo siga transmitiendo, a las horas reglamentarias, los servicios ordinarios, incluso los partes de situación. Seguidamente se desmonta una de las estaciones radiotelegráficas, instalándola en una canoa, que es lanzada al agua provista del personal técnico correspondiente. Una vez realizada esta operación, la gran nave toma una dirección distinta a la señalada últimamente en sus partes y se dirige a

gran velocidad en busca del puerto ruso de Murmansk, que gana sin contratiempo alguno.

Desde la canoa se radia con los mismos indicativos del *Bremen* todo el servicio normal: mensajes privados, despachos meteorológicos, etc.

Ante la seguridad de que el *Bremen* va a ser apresado, las radios de las naciones aliadas dan la noticia de que aquél ha sido detenido y llevado a un puerto británico. Al día siguiente de este anuncio, los cruceros aliados que siguen afanosos con sus radiogoniómetros las señales que emite la estación del pequeño *Bremen*, y ya seguros de su presa, se quedan grandemente sorprendidos al encontrarse con la pequeña canoa.

Por los varios casos de imprudencia que dan lugar en la actual contienda a hechos desgraciados, no nos cansaremos de repetir que los servicios de información por radio tienen un carácter muy delicado, especialmente en tiempo de guerra, y cualquier detalle que se haga público y que parece no encierra ningún peligro, es aprovechado hábilmente por el adversario y puede causar enorme daño. Podemos citar, entre otros casos, el del desembarco inglés en Namsøe, del que los alemanes tuvieron únicamente conocimiento por las emisiones ordinarias de Radio Londres, y cuya información causó un gran perjuicio en las operaciones militares de los aliados en Noruega, siendo reconocida esta imprudencia por el Jefe del Gobierno inglés, mister Churchill, en la Cámara de los Comunes.

Los puestos de escucha se multiplican y todos los servicios en clave son captados y descifrados. Así lo manifiesta en un comunicado el Almirantazgo británico, en 1940, en el cual afirma que con ocasión del desembarco en una isla de Australia de unos cuantos marinos y pasajeros que pertenecían a varios barcos del Reino Unido, apresados y luego hundidos por un buque armado alemán, en los mares del Sur, se ha comprobado que el enemigo capta y descifra todos los mensajes radiotelegráficos, conociendo a la perfección el código usado por el Almirantazgo.

A los pocos días de publicarse el anterior comunicado, la Radio de Nueva York nos trae la siguiente noticia: "en una declaración, el Ministro de Marina australiano, W. M. Hugues, pone de manifiesto los temores inspirados por las actividades de los cruceros auxiliares alemanes en el sur del Pacífico. El citado Ministro dijo en Camberra que cuatro estaciones de radio han tenido que suspender sus servicios para impedir que los referidos cruceros lleguen a informarse por las emisiones de dichas estaciones de importantes noticias."

Por medio de la técnica radiogoniométrica, las escuchas instaladas en los aviones de bombardeo aprovechan las radiaciones de las emisoras francesas y suizas para orientar sus máquinas hacia Alemania e Italia, lo cual da motivo para que aquellos

países restrinjan al mínimo los servicios por radio.

Los Gabinetes de escucha registran, por primera vez en la historia de la radio, las emisiones fantasma (*ghost voice*, según las denominan los ingleses) que utilizan hoy todas las naciones en guerra. Las voces fantasmas interfieren las emisiones de noticias de las estaciones enemigas, replicando en el mismo idioma a las informaciones de las emisoras contrarias.

La radio desempeña un papel importante durante las cuarenta y ocho horas que preceden al ataque de los aviones nipones contra los acorazados ingleses *Príncipe de Gales* y *Repulse*, desde que la escucha del Almirantazgo japonés capta el primer mensaje radiado por un submarino propio, en el que anuncia la presencia de dichos barcos hasta que éstos son hundidos.

El primer aviso radiotelegráfico se recibe el día 9 de diciembre, alrededor de las 16 horas. Hasta las 15,40 horas del día siguiente no se capta el segundo radiograma, en el que se acusa nuevamente el descubrimiento de la Escuadra enemiga.

La Aviación japonesa, que en el primer reconocimiento no logra divisar a los buques adversarios, ante este segundo mensaje, sale otra vez en las primeras horas del día 11 y después de una minuciosa exploración, al fin, a las 11,50 lanza un radiograma que registra la Escuadra central, en el cual se da cuenta de la situación geográfica de la Flota enemiga. Es de señalar que este mensaje es registrado simultáneamente por los innumerables aviones que estaban preparados para emprender el vuelo y tomar parte en el ataque, los cuales mantenían sus receptores de radio a la escucha en la misma longitud de onda que iba a utilizar la estación radiotelegráfica del avión encargado de transmitir el comunicado dando cuenta del punto exacto donde se encontraban los referidos barcos, cuyo mensaje constituye la orden de salida inmediata para el lugar de la acción, en donde desaparecidos de los más poderosos buques de guerra del Reino Unido. Según se revela, los mensajes de la Aviación japonesa fueron emitidos por aparatos radiotelegráficos similares al *Wheatstone*, y los receptores pertenecen al tipo ondulador, donde las señales quedan registradas en la cinta.

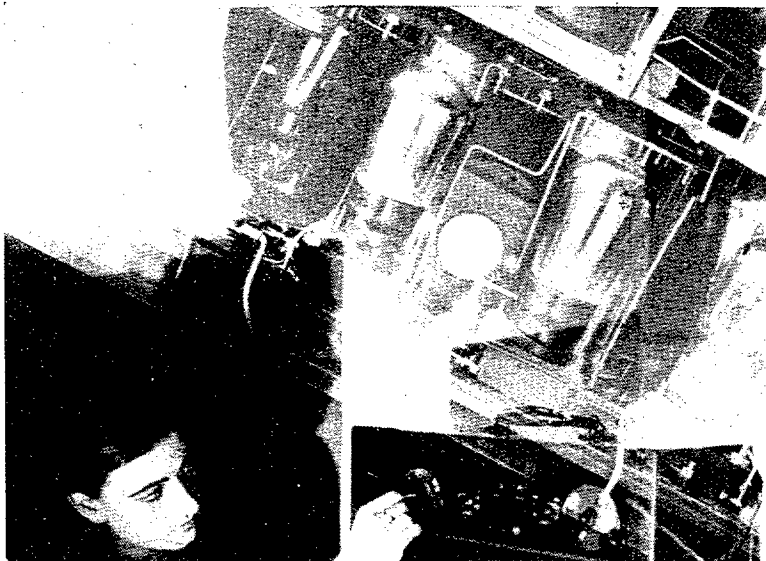
A medida que transcurre la guerra se nota mayor cautela en el empleo de las trans-

misiones por radio. Los Servicios de sorpresa, durante la batalla naval de Midway entre las Escuadras japonesa y norteamericana, en mayo último, comprueban la ausencia de todo mensaje radiotelegráfico procedente de las emisoras de los buques que intervienen en la lucha; solamente captan los despachos emitidos por los aviones beligerantes, que se limitan a cursar los informes más estrictos. El Ministerio de Marina de los Estados Unidos anuncia que carece de noticias de este encuentro, pues los navíos se abstienen de utilizar sus estaciones de radio, con el fin de no ser descubiertos.

Otras veces, en cambio, se hace uso con profusión de la radio para interferir las emisiones enemigas durante la batalla, perturbando las órdenes que radian las estaciones adversarias y transmitiendo órdenes falsas. A este respecto, el Almirantazgo británico, el 27 de agosto último hace público un notable incidente ocurrido durante la reciente batalla aeronaval del Mediterráneo, registrada con ocasión del paso por dicho mar de un convoy destinado a Malta. El Almirantazgo anunció que emisoras de radio enemigas interfirieron en telefonía a las estaciones radiotelefónicas de la Marina Real, transmitiendo órdenes falsas a los pilotos ingleses. "Cuando la lucha había alcanzado su punto culminante — dice textualmente el comunicado del Almirantazgo —, una voz enemiga comenzó a radiar órdenes, tratando de perturbar las emitidas por el Mando británico; pero aquéllas no fueron tomadas en consideración por las tripulaciones de las naves inglesas, que continuaron su acción con arreglo a los planes establecidos de antemano."

En la actualidad, todo hace suponer que los servicios radioeléctricos se llevan a cabo con la mayor precaución, debido a las experiencias obtenidas en el tiempo que lleva desarrollándose la guerra, puesto que los comunicados oficiales no acusan, como anteriormente, las indiscreciones cometidas por sus emisoras de radio o la habilidad de sus adversarios para descifrar los mensajes redactados en clave.

Quizá hayan encontrado los ejércitos beligerantes algunos procedimientos de transmisión secreta, a base de las ondas radioeléctricas, cuyos medios, lógicamente, han de mantenerse en la más profunda reserva, por lo menos mientras dure el conflicto bélico.



Otros tiempos OTRAS COSTUMBRES



OFICIALES DE GRACIA Y MENOR EDAD CADETES DE CUERPO • GUARDIAS DE CORPS

General LUIS BERMUDEZ DE CASTRO,
Director del Museo del Ejército.

EN tiempos de los Austrias nutriánse los famosos Tercios con la flor y espuma de la juventud española. Cuenta Carlos Coloma, hermano del Conde de Elda, que en su Compañía, la del Capitán Cerdán, servían con la pica o el arcabuz el Duque de Pastrana, el de Osuna, el Marqués de Frigiliana y otros soldados de mucha nobleza y pingües fortunas. Los Borbones nos trajeron otros usos: la Real Cámara era fábrica de oficiales, y los que gobernaban en nombre del Rey regalaban, a roso y velloso, cordones, charreteras y bandoleras emblemas del cadete, del subteniente y del guardia de Corps, no siendo ajenas a los nombramientos las damas de Palacio, camaristas, azafatas y favoritas, como la Ursinos, cuyo chapín diminuto (aquella vieja intrigante y revoltosa tenía el pie muy pequeño) había que besar para conseguir una gracia, aunque en los nombramientos dijera el Monarca: "Por ser así la voluntad de S. M.", traducción de la fórmula de Luis XIV: "Car c'est mon bon plaisir", que se traduciría mejor diciendo: "Porque me da la Real gana."

La gracia de cadete representaba poca cosa: dispensa del examen rudimentario y entrar en el colegio o academia a los doce años, en vez de a los catorce. La de oficial ya era distinto: recibían el empleo de subteniente o la llamada charretera, con sueldo y antigüedad, niños de teta, que a los dieciséis años entraban en un Regimiento de capitanes o a la cabeza del escalafón de subalternos, sin otro examen que el saber las cuatro reglas y los artículos de la Ordenanza, un poco de esgrima y baile; todo lo demás que un oficial necesitaba para cumplir con su deber lo aprendía con la práctica. La gracia de ingresar en Guardias valonas costaba dinero: el célebre D. Ramón María Narváez pagó por su charretera ochenta mil reales, a modo de las lanzas y medias annatas que se pagaban por los títulos nobiliarios.

Porque, eso sí, nadie se eximía de demostrar limpieza de sangre, condición que para entrar en el Ejército fué precisa hasta bien mediado el siglo XIX. Hay que reconocer que este género de gracias se otorgaba con preferencia a los huérfanos de militares muertos en campaña;

las hembras solían recibir una modesta pensión de la Casa Real. Una vez puestos en camino los nuevos oficiales, el adelanto en sus carreras dependía de la suerte, la influencia y el mérito, que todo ello se hacía menester para no eternizarse en los empleos.

Tal facultad de los Monarcas duró hasta el año de 1878, en que el Ministro General Echevarría suprimió de un plumazo la costumbre, con gran satisfacción de las Armas generales, porque en los llamados Cuerpos facultativos no se podía ingresar más que por las Academias respectivas.

Gracias de Capitán, algunas hubo, y las últimas fueron para el hijo del General Prim, el del General Diego de los Ríos y el del Duque de la Torre, que murió ha poco en Madrid de Coronel de Caballería retirado.

La supresión de las charreteras como gracia fué un tanto compensada para los huérfanos de guerra, reservándose la quinta parte de las plazas anunciadas en las convocatorias de las Academias, y rebajando el costo de su internado a dos reales diarios. Adviértese, a lo largo de la Historia militar, cierta protección no solamente hacia los huérfanos, sino a los hijos de militares en vida de sus padres; lo demuestra la creación de los Cadetes de Cuerpo, que existían en todos los Ejércitos de Europa desde principios del siglo XVIII; así se aliviaba algo la insuficiencia de los sueldos, permitiendo a los Oficiales dar a sus hijos la carrera de las Armas sin separarse de ellos y sin gasto, pues los tales cadetes disfrutaban el haber y pan del soldado y el fondo de masita para ayuda del uniforme.

Esta procedencia dió al Ejército español oficiales meritísimos; seguían los mismos cursos que los de las Academias, mientras practicaban durante el primer año como soldados rasos; el segundo, haciendo veces de cabo, y el tercero, seis meses de sargento y seis de oficial. Su vida era muy dura: al toque de diana habían de estar a la primera lista en el cuartel; asistían a todos los ejercicios y actos interiores; invertían las horas de paseo en clases que duraban hasta después del toque de silencio, y no tenían descanso ni los días de fiesta, que eran los señalados para las guardias de prevención y plaza. Iban a campaña con sus Regimientos, y muchos de ellos dieron la vida bravamente en los campos de batalla de la Guerra de la Independencia, primera guerra civil, frente a las barricadas en las revoluciones y en los riscos africanos cuando la guerra de Africa del 59. Recibían iguales recompensas que los Oficiales, cuya consideración disfrutaban y cuyo uniforme vestían; pero no se les otorgaba el ascenso hasta la terminación del plan de estudios, recibiendo en cambio el grado y sobregado que llevaba anexo la antigüedad en el empleo.

El distintivo de los Caballeros Cadetes eran los cordones de oro o plata (Infantería o Caballería), que llevaban colgados del hombro o la presilla de la levita, los dos primeros años; el tercero unían los dos extremos en el hombro; formaban los Cadetes las primeras hileras de sus Compañías o Escuadrones; daban las escoltas a las banderas y estandartes, hacían la centinela en la puerta principal de los cuarteles o los cuerpos de guardia, eran saludados por la tropa de sus Regimientos y les estaba prohibido permanecer en el cuarto de banderas o estandartes y en las cuadras y dormitorios, e intimar con los sargentos.

En las grandes guarniciones, la imposición de la charretera vestía solemnidad, pues era el Capitán General — seguido de un soldado que en una bandeja portaba las insignias — quien las colocaba sobre el hombro izquierdo a los promovidos, al frente de piquetes de todos los Cuerpos y a presencia de la Oficialidad de la plaza.

El profesorado lo constituían tenientes, uno para las asignaturas de cada año, bajo la inspección de un capitán; los jefes, presididos por el coronel, formaban los tribunales de exámenes por semestres; no tenían estos

Caballeros Cadetes profesor de baile como los de las Academias, porque se suponía, y no sin razón, que algunas noches, vestiditos de paisano, practicaban tan importante clase en las tertulias, abundantísimas en aquellas épocas. Los Cadetes de Cuerpo se intercalaban, según sus notas, entre las promociones de las Academias, sin que una vez reunidos en los Regimientos se produjera el menor rozamiento, acostumbrados como se hallaban todos a la infinidad de procedencias, que eran las siguientes: Academias de España, Cuba, Filipinas y Puerto Rico; de gracia; de Guardias valonas, de Guardias de Corps, de clases de tropa de todas las Armas, pues los sargentos de Artillería e Ingenieros pasaban a Infantería y Caballería al ascender a oficiales. En los tiempos últimos del siglo XIX se aumentó el número de procedencias con los de Batallones de Provinciales, que eran como los provisionales de ahora; los de Milicias Blancas de Ultramar; los de Cuerpos Francos y los del campo carlista; había también algunos procedentes de guerrillas movilizadas de Santo Domingo; mi primer Capitán (buenísima persona, por cierto) era mestizo de india, ostentaba la cruz de primera clase de San Fernando y un par de aretes de oro en las ceñinas orejas, que llamaban la atención de Madrid, ya olvidada la gente civil de que a principios del siglo XIX muchos militares (entre ellos Luis Daóiz, cuyos pendientes están en el Museo del Ejército) usaban dicho adorno importado de América.

Más pintoresca, más cómoda, vistosa y alegre fué la institución de los Guardias de Corps, cuyo recuerdo trae a la memoria el castizo tiempo de Goya y sus majas y chisperos. Aquellos muchachos encajaron tan exactamente en la época y las costumbres madrileñas, que no había sin ellos verbena, romería, sarao o baile de candil; la bandolera — su emblema y distintivo — no se alcanzaba sin tener buena facha ni recomendación de dama, camarista o azafata del Real Palacio, que por conducto de la Reina María Luisa (tan aficionada a los buenos mozos) lograbase del sempiterno cazador Monarca.

Componían los Guardias de Corps un hermoso Regimiento de cuatro Compañías, montadas en los más bellos y briosos caballos andaluces; mandábalos como Coronel un Capitán General; figuraban al frente de cada intervalo Tenientes Generales y eran mandadas las Compañías por Mariscales de Campo, siendo Brigadieres los subalternos, y Sargentos y Cabos, Coroneles y Tenientes Coroneles; los guardias pasaban al Ejército con el empleo de Capitanes; no había en Europa tropa más lujosa y más cara. La casaca de dos colores era el doctorado *in utroque* que tenían en más las mujeres y el mejor parroquiano de Cupido. ¡Y qué colores los del Caballero Guardia! Amarillo y plata en la bandolera, si pertenecía a la Compañía flamenco; plata y morado, si a la americana; plata y verde, en la italiana, y plata y carmesí, en la española. Es curioso que no teniendo ya España una pulgada de terreno en Italia y en Flandes, y cuando América estaba prendida con alfileres, sus hijos vinieran a buscar su porvenir y formar su espíritu al amparo de española enseña.

En lo que no se diferenciaban las bandoleras era en tener en vela a las madres, desvelados a los maridos, encantadas a las doncellas, llorosas a las casadas y alegres a las viudas. Si un Caballero Guardia flamenco, por desconocer aún el terreno, no hallaba la escalera y subía por la reja al balcón (entornado por la previsora dama), ni los italianos, ni los americanos, ni los españoles hacían remilgos para guardarle las espaldas en las bocacalles próximas, defendiendo las esquinas de una sorpresa del padre, del marido o del Alcalde de Casa y Corte, que con su ronda alguacilesca tomaba prudentemente otro camino, por no entrar en disputas con los Guardias, que llevaban al cinto lenguas largas y ligeras como rayos.

La paga de estos jóvenes soldados consistía en diez reales diarios, estando las familias obligadas a entregar-

les otros diez; el Rey les costeaba tres uniformes al año, con lo cual iban vestidos como príncipes; pero habían de alternar con gente rica y principal, vivir en plena fiesta, sufragar peluquero que todas las mañanas acudía a peinarles las cocas y la coleta, y tener un criado; aquellos que no disfrutaban de fortuna pasábanlo apuradamente. Uno de éstos, poeta, promovió al Rey instancia en verso (que por lo larga no se inserta), admitida y cursada con los trámites reglamentarios, alegando que el sueldo no le llegaba para comer carne, y que el puchero de legumbres no le daba fuerzas para montar a caballo; Fernando VII, que a causa de la gota y otros alifafes estaba a régimen de verduras y que gustaba de las chuletas tanto como de dar bromas, resolvió el recurso escribiendo al margen, de su puño y letra:

Visto:

*que se estén a lo previsto
y se atengan a la Ley;
y que sólo coman pisto,
como lo como,*

Yo EL REY.

Estas ingeniosidades no eran extrañas a Fernando VII, que ya encontró a los Guardias de Corps organizados por Godoy, pues Felipe V los tenía bajo un pie monstruoso; con decir que las Compañías estaban mandadas por Capitanes Generales Grandes de España, bastará para hacerse cargo de lo que representaba y costaba el Cuerpo.

A los seis años de servicio salían de Capitanes, destinados a Regimientos de Infantería o Caballería, si no preferían quedarse en el Cuerpo en espera de vacante de Oficial, donde llegaban al grado de Brigadier exento, procedencia a la que perteneció Palafox, el defensor de Zaragoza. Un detalle honroso es que de los cien Guardias de la Compañía americana, ni uno solo se unió a los separatistas; perdieron sus haciendas, sus fortunas, sus familias, y algunos la vida, peleando por la Patria española, en tropas expedicionarias.

Aunque en conjunto no tuvieron ocasión de ilustrar su historial con hazañas guerreras, era gente audaz y despierta, como lo prueba este episodio histórico, rebosante de habilidad y gracia. El Infante Don Francisco, hermano del Rey y marido de la Infanta Carlota (la de la bofetada a Calomarde), tenía una ambición muy larga y una inteligencia muy corta, y cayó en la debilidad de entrar en tratos para favorecer la independencia de Méjico, a condición de que le proclamasen Rey de Nueva España. Varios capitalistas extranjeros prestaronle 70.000 duros, destinados a los primeros gastos de propaganda, que se acabaron pronto. Descubierta el secreto por la Infanta, posiblemente ensayó con su marido la escena de Calomarde, porque el Infante renunció a la intriga; pero los prestamistas no se conformaron y exigieron se les devolviesen los cuartos, cosa imposible por no contar con la cantidad el deudor.

El Zar de Rusia acababa de nombrar su Embajador en España a un alto personaje de la Corte, y tal vez por su *tanti quanti* los acreedores le entregaron los recibos para que por vía diplomática gestionase el cobro en cuanto llegara a Madrid. El atribulado Don Francisco, viendo inminente el escándalo y pública su antipatriótica conducta, se decidió a confesar su culpa al Rey, quien luego de una borrasca familiar con las correspondientes palabrotas a que el Monarca recurría en sus cóleras, recordó que, habiéndole sacado de otros apuros pecuniarios su fiel Ministro Calomarde, quizá el avisado secretario y administrador del exhausto Real Tesoro pudiera arbitrar algún remedio, e hizo llamar inmediatamente.

Hacia poco que el ministro diera un sablazo de varios miles de pesos a los Arzobispos españoles para que el Rey y su séquito salieran a tomar baños, y no encontraba a quién acudir. Enteróse en la misma Cámara de que el

Embajador ruso se hallaba en camino ya, y después de meditar unos momentos, prometió al Rey que todo se arreglaría.

En una tarde lluviosa de invierno doce jinetes se reunían en el patio de una vieja posada próxima a la Puerta de Alcalá; montaban briosos caballos y vestían traje redondo como los manolos; sombrero de calaña, chaquetilla corta, el cabello en redecilla, faja de color vivo, calzón con alamares, polaina de estezado abierta a los costados, espuelas vaqueras y sendos trabucos naranjeros pendientes del arzón. La partida tomó el camino de las Ventas del Espíritu Santo, las rebasó y a unos quinientos pasos se situaron dos jinetes con orden de impedir el acceso de los trajinantes; los demás siguieron hacia el Puente de Viveros, donde hicieron alto, colocándose en las cunetas al abrigo de los árboles y marchando otra pareja buen trecho adelante para avisar con un silbido la llegada de una silla de posta cuyas señas tenían.

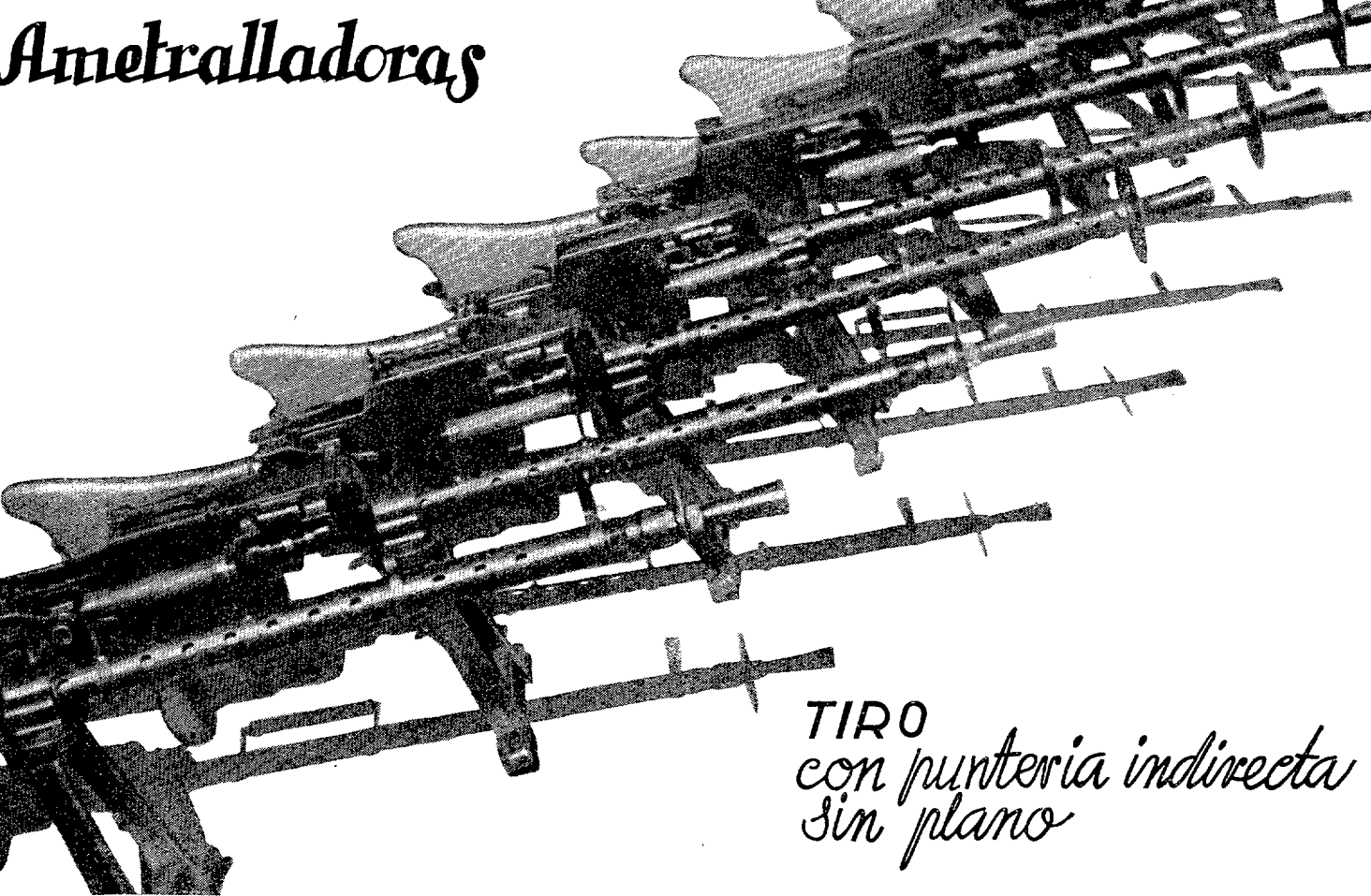
Serían las ocho de la noche, cesada la lluvia, cuando el agudo silbar anunció al coche, frente al cual, el que parecía jefe se colocó en medio de la carretera apuntando con el trabuco al cochero, a tiempo que le mandaba detener el vehículo. Obedecida en el acto la orden, salieron todos, rodeando el carruaje, cuyos caballos trabaron diestramente mientras invitaban a los viajeros a descender, sombrero en mano; eran éstos el Embajador y su linda esposa, un secretario y dos criados que iban a la zaga. Los desvalijaron de cuanto llevaban, dejándolos bien atados y sentaditos en la cuneta, excepto a la dama, a quien, después de, en mal francés, alabarla por su belleza, dejáronla dentro del coche con la promesa de que en seguida vendrían a buscarlos, pues ellos mismos darían en Madrid la noticia de su feliz arribo a la Corte de las Españas.

Rápidos como centellas desaparecieron cada cual por su lado los bandidos; y en efecto, dos horas después llegaban al lugar del suceso un Alcalde de Corte y su escolta de alguaciles a caballo, con muestras de verdadero dolor por el increíble atentado cometido con tan altas personas, las cuales debían despotricar mucho de las costumbres españolas, sin que el Alcalde pareciera entenderles; acompañó la ronda a Sus Excelencias al Palacio de la Embajada, sitio en la calle de Segovia, y el Rey enviéles a un su gentilhomme a enterarse de los detalles del atropello y ofrecer sus servicios, prometiendo que se haría justicia en seguida y recobraría todo lo robado.

El Gobierno, las autoridades matritenses, la aristocracia, todo el Madrid distinguido desfiló por la Embajada rusa, condenando el hecho vergonzoso; y la Policía obtuvo un éxito, porque encontró todo lo sustraído, menos la carpeta con los documentos y el frasco de esencia de la Embajadora, perfume habitual de la elegante dama. La explicación de la Policía fué que las joyas las vendieron los ladrones, el dinero había dispuesto el Rey que lo restituyese la Real Hacienda, y los papeles los habían roto los malhechores para esquivar su rastro y no ser habidos hasta la fecha.

Días después el Monarca dió en honor del Embajador una comida y un baile de gala. Los Caballeros Guardias brillaban en este género de servicios como en ninguno; las damas de alto copete gustaban mucho de compartir con los apuestos garzones las delicias del minué, la contradanza, la gavota y el vals lento, en que lucían el pequeño zapato de galgas sin tacón y hasta el sutil encaje de los pantalones con cintas de seda. Bailó la Embajadora con uno de los mejores mozos de bandolera rojo y plata, y al sacar él el pañuelo para ponerlo entre la mano y el talle de la bella rusa, trascendió la batista al mismísimo perfume cuya desaparición lamentaba su dueña; la conversación de ambos no ha pasado a la Historia; pero fué comienzo de un idilio al que puso fin el Monarca por el destino fulminante del afortunado Guardia al Virreinato del Perú, con el empleo de Capitán.

Ametralladoras



*TIRO
con puntería indirecta
sin plano*

Capitán MANUEL MACIA IBRAN, de la Escuela de Aplicación de Infantería

El tiro de ametralladoras con puntería indirecta es, como dice el Reglamento, el que se verifica contra objetivos invisibles desde el asentamiento de las armas. Su fundamento estriba en el aprovechamiento de la curvatura de la trayectoria, y tiene aplicaciones, entre otros casos, cuando conviene desfilizar la posición de ametralladoras a la observación enemiga; cuando hallándose, por el contrario, ocultas las fuerzas enemigas a las vistas desde el asentamiento, no lo están, sin embargo, a las trayectorias; cuando conviene hostigar al enemigo para sembrar la intranquilidad en sus filas; cuando con el mismo objeto es conveniente obtener efectos de sorpresa; cuando la importancia del objetivo y los efectos que lógicamente se espera conseguir son proporcionados al elevado consumo de munición, etc.

Tanto por la distancia a que este fuego se realiza, de 1.500 a 3.000 metros, como por las características del arma, es poco preciso y muy sujeto a errores, requiriendo, por tanto, para vencer tales dificultades, mucho cuidado en su preparación, la intervención de una masa considerable de ametralladoras (por lo menos, 8 hasta los 2.500 metros, y 16, de 2.500 a 3.000), y siendo además preciso que los objetivos a batir ocupen frentes no superiores a 100 ó 200 milésimas, según sean dos o cuatro las Secciones en fuego.

Muchos son los detractores del tiro de ametralladoras con puntería indirecta o, por lo menos, los indiferentes a él, por considerarlo ineficaz e impreciso. No obstante, sin llegar al

fanatismo, considero que es muy digno de tenerse en cuenta y emplearse en los casos señalados anteriormente, siempre que se elijan el momento y ocasión oportunos. Recordemos un instante lo desagradable e incluso desmoralizador que resulta cuando, marchando por una zona que se halla aparentemente desfilizada de las posiciones conocidas del enemigo, o que por su situación creemos invulnerable, recibimos, una tras otra, varias ráfagas que nos producen, por lo menos, desasosiego y malestar, además de algunas bajas, que, aunque escasas en proporción de los proyectiles lanzados, son más sensacionales que cuando conociendo los orígenes de tiro, resultan numerosas. Recordemos el efecto deplorable que produce cuando, formada una Compañía en la contrapendiente de la posición para tomar el rancho, sin oír siquiera el tableteo de las ametralladoras, se oyen, no obstante, silbar los proyectiles, sin saber dónde guarecer a la Unidad, por desconocer el origen de tiro y sus posibilidades. Cuán halagador resulta, en cambio, enterarnos por la información u ocupación de la zona batida, que aparte del limitado efecto material, se produjo gran desorden en las fuerzas contrarias sometidas a nuestro fuego y que su tranquilidad desaparecía en adelante en aquella zona, ante el temor de verse de nuevo hostigadas; temor éste que cuesta poco mantener: sólo con algunas ráfagas a horas distintas y oportunas del día o la noche. Este halago es suficiente también para sentirse recompensados de las molestias que la preparación del tiro nos

costó y para esmerarnos más y más, al objeto de perfeccionarlo y adquirir la práctica que requiere el conseguir efectos útiles y verdaderamente eficaces.

En la Revista EJERCITO del mes de diciembre último traté sobre la forma de proceder para hallar los datos de tiro en puntería indirecta con auxilio del plano. Hoy me propongo hacerlo suponiendo que se carece de él, y así pueden presentarse los siguientes casos:

I.—Emplazamiento situado detrás o delante de un obstáculo desde el que se ve el objetivo y la ametralladora directriz.

Para obtener los datos de tiro en este caso, se procederá como sigue:

PRIMERA OPERACION.—ESTUDIO DE LA ORDEN.—La orden que reciba el Jefe de la Agrupación contendrá los mismos extremos que se indicaron para el caso de preparación con plano, exceptuando aquellos datos que se refieran a éste, pudiendo, en cambio, llevarlos con relación a planos que por su escala no sean utilizables para la preparación del tiro, y que únicamente servirán para facilitar la redacción de la orden, aclarar y ayudar a la determinación de emplazamientos y objetivos, etc., etc.

Estudiada la orden, se vaciará en el impreso A (1), para la preparación del tiro, el dato señalado con el número 4 y los 13, 14, 15 y 16, si se proporciona boletín de sondaje, en el momento que éste se reciba, de no venir con la orden.

SEGUNDA OPERACION.—Disposiciones para el traslado a la zona de asentamientos.

TERCERA.—Reconocimiento del terreno.

Las operaciones segunda y tercera se realizarán en la forma que para el tiro, disponiendo de plano, se indicó en el artículo citado anteriormente, prescindiendo de aquello que requiera el uso del plano, puesto que éste no existe, y la operación cuarta que en él se mencionaba quedará suprimida, ya que, al carecer de plano, no podrá fijarse en él el emplazamiento del arma directriz. Únicamente habrá que tener en cuenta que será preciso transportar al campo cuatro piquetes, en vez de dos que se señalaban.

QUINTA OPERACION.— DETERMINACIÓN Y JALONAMIENTO DEL EJE DE TIRO.— Cuando el asentamiento no viene impuesto en el terreno y el obstáculo que cubre la zona de emplazamientos es asequible, viéndose desde él el blanco y dicha zona, se procederá como indican las *Normas de orientación relativas al conocimiento y empleo de las armas colectivas de acompañamiento de Infantería (N. O. A. A. I.)* en su página 93, de la forma siguiente:

Bajo la dirección del Jefe de la Agrupación de armas, se clava un piquete en la desenfilada del hombre tendido y otro en la de rodillas o en pie (según convenga), de manera que este último se halle en la prolongación de la alineación objetivo-*primer piquete*. Luego, desde el piquete primero se dirige una visual al segundo, y en su prolongación se hace hincar otro piquete en la zona de asentamiento, que servirá para indicar el de la ametralladora directriz, y por fin un cuarto piquete, a 10 metros del anterior, en la dirección de tiro y jalando el eje mismo que precisa la visual indicada, pudiéndose a continuación retirar los dos piquetes primeros.

Si no se puede llegar a dicho obstáculo o no cumple las

condiciones indicadas, pero existe una altura detrás de la citada zona de emplazamientos, desde la que se vea el blanco, se clavará un piquete en un punto que reúna las mencionadas características de visibilidad, y situado en él el Jefe de la agrupación de armas hará que se claven otros dos: uno en la zona de emplazamiento, para indicar el de la ametralladora directriz, y otro a 10 metros delante de éste, situados ambos de manera que materialicen la visual dirigida al blanco; con lo cual, como en el caso anterior, tendremos marcado en el terreno, además del emplazamiento, un piquete a 10 metros, para referencia de puntería. Si el asentamiento del arma directriz viene fijado a priori y existe un obstáculo detrás del mismo desde el que puede verse el blanco y emplazamiento, se clavará un piquete en éste, para señalarlo en el terreno, y el Jefe de la agrupación, desde el observatorio, elegirá un punto que pueda dirigirse una visual blanco-emplazamiento, haciendo hincar un nuevo piquete que, hallándose dentro de esta visual, esté a 10 metros del primero y en la dirección de tiro para jalonar el eje del mismo.

Si el observatorio no puede elegirse detrás, pero sí delante del jalón que marque el emplazamiento del arma directriz, habrá que proceder por tanteos, de manera que un hombre, en la desfilada, de rodillas o tendido, y otro en la de pie, se den frente, viendo el primero al segundo y al emplazamiento, y el segundo viendo al primero y al blanco, debiendo llegar a conseguir que este blanco, los dos piquetes y el em-

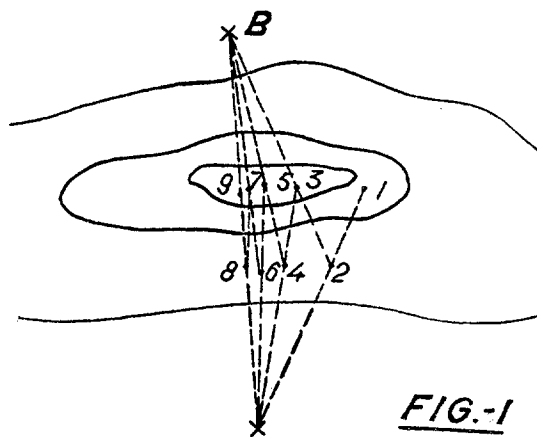


FIG.-1

plazamiento del arma base formen una línea recta. En la figura 1 los números impares indican el primer hombre, y los pares, al segundo, señalando además los distintos tanteos o alineaciones. Así, por ejemplo, situado el primero en 1, dirige una visual a P (emplazamiento), y en ella hace que se coloque el segundo, 2. A continuación éste dirige otra visual a B (blanco) y a ella hace que se traslade el primero, que ocupará la posición 3. Este de nuevo repite la operación, dirigiendo otra visual a P y trasladándose el segundo al punto 4, y así sucesivamente hasta que ambos jaladores hallen a su compañero en la alineación de la visual que dirigen, sin requerir nuevos desplazamientos. En la figura se consigue con la novena operación; pero se reducirán mucho en la práctica el número de éstas, porque el primer jalador procurará colocarse sensiblemente en la alineación blanco-arma directriz.

En los cuatro casos citados, si con dos piquetes no es posible situar el arma en la zona de emplazamiento, porque ésta no se ve, se recurre a clavar piquetes intermedios que, jalando la dirección al blanco, o eje de tiro, permitan lle-

(1) Los impresos A, B y C se publicaron en la revista EJERCITO del mes de diciembre último, al tratar del tiro con puntería indirecta disponiendo de plano.

gar a puntos desde los cuales pueda situarse en dicha dirección el piquete que señale el emplazamiento.

También en ambos casos es preciso tener en cuenta que para estas operaciones la visual al blanco se dirige a su centro generalmente.

SEXTA OPERACION. — CÁLCULO DE LA POSIBILIDAD DE TIRO POR RAZÓN DEL OBSTÁCULO O TROPAS. — El personal que acompaña al Jefe se dedicará a señalar el emplazamiento de cada arma y de los respectivos piquetes-referencia para el tiro en paralelismo en las formas conocidas cuando existe plano, teniendo en cuenta únicamente que al carecer de éste, el eje de tiro señalado en él se substituirá, cuando sea necesario, por una recta cualquiera que se hará coincidir con el borde de la alidada, dirigiendo con ésta una visual desde el emplazamiento del arma directriz al jalón referencia, con

lo cual quedará dicha recta orientada, materializando el eje de tiro.

Mientras ejecutan tales operaciones el personal ayudante del Jefe de la agrupación, éste procede a rellenar los apartados 6 y 7 del impreso A, haciendo que el telemetrista situado en el obstáculo y sobre la visual que materializa el eje de tiro, mida la distancia objetivo-obstáculo y obstáculo-emplazamiento, cuya suma o diferencia, según esté delante o detrás del arma del observatorio, vaciará en el 6, y la segunda medida, o sea observatorio-emplazamiento, en el 7. Luego rellena también el apartado 10, hallando el frente del blanco por la fórmula $Fr = Fa \times Dk$, en la que Fr es el frente buscado en metros y Fa el frente aparente o milésimas del blanco, siendo Dk la distancia en kilómetros al mismo. Por fin rellena también el apartado 5, midiendo el frente que ocupará la Unidad una vez señalados los emplazamientos.

Hallará luego los datos 8 y 9 del repetido impreso, que generalmente serán iguales, referentes al rumbo de la dirección *emplazamiento-jalón del eje tiro y emplazamiento blanco auxiliar*, si existiere éste.

Caso de no haberle facilitado boletín de sondaje, procederá igualmente a calcular los datos 13, 14, 15 y 16 en la forma conocida, y a continuación se dedicará a completar el apartado II del impreso B, con arreglo a lo ya explicado para precisar los datos de "viento", "temperatura" y "presión".

Cuando en el curso de estos trabajos considere el Jefe de la Unidad actuante que se aproxima el momento de llegar ésta al campo, teniendo en cuenta las órdenes por él dictadas, hará esperarlas y acompañarlas en la forma que se indicaba en la sexta operación del tiro con plano, y procederá con el personal necesario a calcular el ángulo de tiro con arreglo a lo expuesto en las *N. O. A. A. I.* en su página 93, para lo cual hará transportar la ametralladora directriz, sin trípode, al lugar que anteriormente ocupó el telemetrista y la apuntará al objetivo con el alza abatida, midiendo el ángulo en milésimas con el nivel de punterías.

A continuación se halla el desnivel *observatorio-blanco* por la fórmula anterior $Fr = Fa \times Dk$. Después se hace igual operación para hallar el desnivel *emplazamiento-observatorio*, y la suma algebraica de ambos será el desnivel *emplazamiento blanco*, que se anotará en el lugar correspondiente del apartado I en el impreso B, pudiendo a continuación calcular el ángulo de tiro sin corregir, como en el caso de operar con plano. Si se dispone de cualquier aparato para medición de ángulos verticales (sitómetro, clisímetro, perpendículos, etcétera), pueden calcularse los anteriores sin esperar la llegada de las ametralladoras al campo.

Procédese luego a calcular el apartado III, o ángulo de tiro corregido, haciendo uso de las tablas como en el tiro con plano.

De la División Española de Voluntarios en Rusia.



Se puede después calcular el ángulo de tiro mínimo por razón de las tropas u obstáculo colocando en el lugar correspondiente del apartado IV el desnivel a las tropas, calculado de forma análoga a los desniveles hallados, caso de que dichas tropas no se encuentren en el obstáculo. Si no existen tropas propias delante, se operará solamente para salvar el obstáculo, y será el desnivel a éste el que se coloque en el apartado IV. A continuación se calculará en la forma que ya se explicó en el tiro con plano el ángulo de tiro mínimo, y, por tanto, se deducirá la posibilidad de tiro, si es menor éste que el de tiro corregido o la imposibilidad caso contrario.

Siendo el obstáculo visto, podrá deducirse la posibilidad de tiro dando a la ametralladora directriz el ángulo corregido, y viendo si al colocar en el arma, sin variar la posición de ésta, el alza de la distancia al obstáculo, aumentada en el coeficiente de garantía (10 milésimas de la distancia al obstáculo), la visual dirigida por los aparatos de puntería salva a éste, en cuyo caso el tiro será posible, no siéndolo caso contrario.

SEPTIMA OPERACION. — INSTALACIÓN DE LAS AMETRALLADORAS. — Llegadas a la zona de emplazamiento las armas, y cuando lo considere oportuno el Jefe de la Unidad actuante, procederá a reunir los Jefes de Sección y darles las órdenes necesarias para que éstos realicen las operaciones de instalación en la forma que se indicó en la operación séptima para el caso de operar con plano.

El resto de las operaciones a efectuar hasta obtener el Jefe de la Unidad los datos necesarios para el tiro, vaciados en el impreso C, serán las mismas que para el caso de tiro disponiendo de plano se indicaban en la octava operación, y por eso obvia repetir las.

Este tiro podrá llevarse a efecto, dada su especial modalidad, desde los 700 metros, y puesto que el blanco es visible, deberá observarse el efecto del fuego para corregirlo mediante variaciones del volante de puntería en alcance, haciendo uso de la tabla X del A. I. al R. T. A. P. I. y aplicando las reglas de tiro de los párrafos 282 a 302, por lo que a alcance se refiere, y por medio del mecanismo de puntería en dirección, en cuanto a las variaciones de ésta.

Para calcular dicho ángulo de corrección en dirección o el ángulo de transporte para batir un nuevo objetivo, siendo éste visible también desde el obstáculo anterior o posterior al emplazamiento y en un punto de él que se halle en el plano de tiro, si la distancia de este observatorio al emplazamiento es menor de 100 metros, las correcciones de deriva o de transporte serán para las armas las mismas que desde el observatorio se midan expresadas en milésimas, teniendo en cuenta que para hallar éstas puede emplearse el procedimiento fundado en la estadía, o cualquier goniómetro que se posea, siendo práctico utilizar un doble decímetro, que, situado con la mano derecha a medio metro del ojo del observador, dará las milésimas de deriva multiplicando por dos los milímetros de frente aparente, desde la caída de proyectiles al nuevo punto que se desee llevar el agrupamiento.

Si la distancia es mayor de 100 metros entré el arma directriz y el observatorio, concurriendo las demás circunstancias, el ángulo de deriva C° que habrá que dar a la máquina, se obtendrá por la fórmula $C^{\circ} = c^{\circ} \times \frac{AO}{AP}$ en la que c° son las milésimas de deriva obtenidas desde el observatorio; AO , la distancia blanco-observatorio, y AP , la distancia blanco pieza directriz.

Es fácil deducir esta fórmula a la vista de la figura 2, en

la que se suponen los dos casos de observatorio O , delante o detrás del emplazamiento P , y que el transporte debe ser de A a B . En efecto, se deduce de la figura 2:

$$\left. \begin{aligned} \text{Tang } C &= \frac{AB}{AP} \\ \text{Tang } c &= \frac{AB}{AO} \end{aligned} \right\} \begin{aligned} \text{Tang } C &= \frac{AB \times AO}{AP \times AB} = \frac{AO}{AP}; \\ \text{Tang } c &= \frac{AB}{AO} \end{aligned}$$

$$\text{Tang } C = \text{Tang } c \times \frac{AO}{AP}$$

y multiplicando por 1.000 los dos miembros:

$$1.000 \times \text{Tang } C = \text{Tang } c \times 1.000 \times \frac{AO}{AP};$$

pero como mil veces la tangente de un ángulo equivale al número de milésimas de este ángulo:

$$C^{\circ} = c^{\circ} \times \frac{AO}{AP}$$

que es lo que se pretendía demostrar.

Bastará, en definitiva, aumentar o disminuir la deriva hallada referente al primer objetivo en el valor C° para llevar el tiro a la izquierda o derecha según convenga, después de haber apuntado el arma de nuevo al jalón.

Siempre que se haga un transporte de tiro hay que calcular la posibilidad del mismo por razón del obstáculo o tropas para el nuevo objetivo, practicando la operación sexta, y por tanto lo mismo si se opera con plano que sin él, habrá que emplear nuevos impresos A, B, C y D, siendo entonces cuando entrará en acción el apartado 9 del impreso A, puesto que el blanco auxiliar lo constituirá el piquete que jalona el primitivo eje de tiro; y el ángulo de transporte quedará introducido en las correcciones en dirección del apartado VI en el impreso B, al restar el rumbo del nuevo blanco al del objetivo anterior o blanco auxiliar, con lo que se tendrá una comprobación del ángulo hallado por el procedimiento de 1ª figura 2. Claro está que esta comprobación, hallando por otro procedimiento el nuevo ángulo de deriva, sólo se ejecutará cuando se disponga de tiempo suficiente; pues, caso contrario, bastará con emplear como bueno el ángulo de transporte C° .

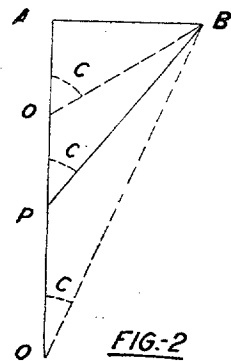


FIG-2

II.—Tiro con puntería indirecta sin plano propiamente dicho.

Este tiro, como en el caso anterior, requiere que exista un observatorio que será lateral al plano de tiro, pues si se hallase sin él, estaríamos en el mismo caso. Desde el observatorio habrá que descubrir el blanco y, a ser posible, la pieza directriz.

Con estas condiciones, la obtención de los datos de tiro se realizará de la siguiente forma:

PRIMERA OPERACION.—Estudio de la orden.

SEGUNDA OPERACION.— Disposiciones para el traslado a la zona de asentamientos.

TERCERA OPERACION.— Reconocimiento del terreno.

Se realizarán estas tres primeras operaciones como en el caso anterior, teniendo gran interés respecto al reconocimiento del terreno, la obtención de un buen observatorio

desde el que se vea el blanco y el emplazamiento del arma directriz. Si ésta no se ve desde el observatorio, habrá que jalonar un itinerario hasta ella, de manera que desde dicho observatorio O se vea el blanco y un punto intermedio O' , y desde éste se vea el anterior O y el emplazamiento A u otro punto O'' hasta llegar a uno (que será el blanco auxiliar) desde el que se descubra el anterior y el observatorio A , figura 2. Tanto éste como los puntos intermedios se materializarán por medio de piquetes.

La CUARTA OPERACION del caso en que se dispone de plano quedará suprimida por no haber lugar a señalar en éste el punto de emplazamiento del arma directriz.

QUINTA OPERACION. — DETERMINACIÓN DEL EJE DE TIRO. — Para ello se emplea el impreso D (tamaño cuartilla, donde se resuelve un ejemplo para mayor claridad), procediéndose del siguiente modo:

Puesta en estación la plancheta en el observatorio (materializado con un piquete) y con el impreso D fijo en ella, se dirige una visual por medio de la alidada al blanco b y se materializa con un trazo en el impreso. Desde un punto cualquiera O de este trazo se toma en el sentido de la visual al blanco una distancia OB , correspondiente a la ob del terreno calculada por el telemetrista y reducida a una escala arbitraria (normalmente, 1 : 20.000). Sin mover la plancheta y apoyando la alidada en O , se dirige otra visual al asentamiento a del arma en el terreno o a un punto intermedio o' (como en el caso del ejemplo), materializándose con una nueva línea recta OO' , y medida la distancia real oo' , se lleva reducida a la escala a partir de O , con lo que quedará señalado el punto O' , homólogo de o' . Se repite esta operación con tantos puntos como sean necesarios O'' , O''' hasta llegar a uno desde el que se vea el asentamiento a , y señalados en el itinerario por el mismo procedimiento que se marcó el o' , tendremos datos suficientes para, uniendo A con B , calcular esta distancia en el terreno multiplicándola por el denominador de la escala y vaciándola en el apartado 6 del impreso A.

Midiendo luego el ángulo (α) en el itinerario hallado, y anotándolo en el impreso D, se tendrá la manera de materializar el eje de tiro en el terreno por medio de cualquier goniómetro, o bien situando la plancheta en estación en el emplazamiento a del arma directriz, apoyando una alidada a lo largo de $O'A$ y moviendo el conjunto hasta que la visual dirigida por dicha alidada pase por o' , en cuyo momento, sin mover el papel ni plancheta, se apoyará la alidada sobre AB y la visual correspondiente constituirá el eje de tiro, bastando, por tanto, clavar un piquete a 10 metros del emplazamiento y en dicha visual para que quede jalonado este eje en el terreno.

Al hallar las distancias ob , $o'o$ ao' con el telémetro, se irá anotando su valor en kilómetros en el impreso D y lugar que tiene reservado (el ejemplo supone son 0,2 kilómetros, 0,5 y 1,9). Se mide al propio tiempo con un sitómetro o perpendicular cualquiera los ángulos de situación en milésimas en el mismo sentido ob , $o'o$, ao' , y se anotan también en el lugar correspondiente (+ 5, + 10 y — 4 del ejemplo).

Efectuadas las multiplicaciones indicadas, se obtienen

los desniveles entre los puntos del itinerario, y la suma algebraica es el desnivel emplazamiento objetivo.

SEXTA OPERACION. — CÁLCULO DE LA POSIBILIDAD DE TIRO POR RAZÓN DEL OBSTÁCULO. — El personal auxiliar del Jefe de la Unidad actuante se dedica a los trabajos señalados en la operación *sexta* para el caso de tiro con plano, sustituyendo éste por el impreso D cuando sea preciso emplear el itinerario y eje de tiro hallado.

Mientras el personal ayudante del Jefe realiza tales operaciones, que consisten en señalar los futuros emplazamientos de las armas y sus jalones de paralelismo, éste se dedica a calcular la distancia al obstáculo desde el asentamiento, anotándolo en el apartado 7 del impreso A.

Calcula y anota los datos 5, 8, 9 y 10 del mismo impreso de la manera que se indica para el caso I de tiro sin plano, e igualmente los 13, 14, 15 y 16 referentes a datos atmosféricos, si procede.

Hecho esto, calcula el ángulo de tiro sin corregir, anotando el desnivel emplazamiento-objetivo obtenido en el impreso D, en el lugar correspondiente del apartado I del impreso B y realizando las operaciones que ya son conocidas.

El apartado IV, o ángulo de tiro mínimo, se calculará en la forma que se expresa para el mismo caso I de tiro sin plano, deduciéndose igualmente la posibilidad o no del tiro.

Hará el Jefe de la Unidad actuante que se espere a ésta cuando crea próxima su llegada, en la forma indicada para el caso de operar con plano en la *sexta* operación.

SEPTIMA OPERACION. — Instalación de las ametralladoras.

Esta operación tendrá lugar en análoga forma que para el caso de disponer de plano, e igualmente la OCTAVA, con el resto de las allí indicadas hasta el final.

NOVENA OPERACION. — ADAPTACIÓN DE LOS DATOS DE TIRO A CADA ARMA. — En cualquiera de los tres casos de tiro con puntería indirecta, una vez que se han obtenido la totalidad de datos necesarios para su ejecución y han sido vaciados en el impreso C, reúne el Jefe de la Unidad actuante a los de Sección, quienes, provistos del impreso E, anotan en él los siguientes datos que les da:

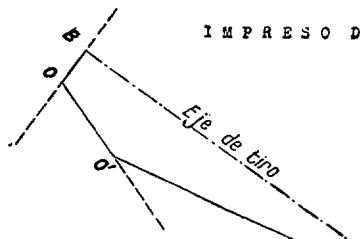
1.º *Ángulo de tiro.* — El mismo para todas las Secciones, que es el obtenido en el apartado III del impreso B. Cada Oficial lo anota en el lugar correspondiente del impreso E, a cada una de sus cuatro armas. (El ejemplo refiérese a la primera Sección y señala 241⁰⁰).

2.º *Ángulo de deriva en milésimas y en divisiones del sector graduado que corresponden a cada grupo y que figuran en el impreso B.* — Cada Oficial anota en el lugar correspondiente los que se refieren a sus grupos. (En el ejemplo son: — 65 y — 6, respectivamente, para el primer grupo, y — 69 y — 7, para el segundo.)

3.º *Divisiones del sector para batir la mitad del frente del objetivo cuando haya que efectuar tiro abierto.* — Este dato, redondeado por exceso, equivale a la mitad del frente a batir en divisiones del sector graduado que se calculó en el impreso C.

Los Oficiales lo anotarán en las casillas correspondientes del impreso E que están señaladas con el epígrafe "Divisiones del sector para batir medio frente".

4.º *Género de juego.* — Según sea simultáneo o alternativo, lo cual anotarán los Oficiales en el apartado III del impreso E.



IMPRESO D

ANGULO DIRECCIÓN BLANCO AUXILIAR-EJE TIRO = 11°

Longitud en Km. OB x pendiente en milésimas = $0'2 \times (+5) = +1m.$
 " en Km. O'C x " en " = $0'5 \times (+10) = +5m.$
 " en Km. O''O' x " en " = $x = m.$

" en Km. A O x " en " = $1'9 \times (-4) = -7'6m.$

Desnivel emplazamiento objetivo en m. = $-1'6 m.$

5.º Consumo.—Anotan en el apartado IV del impreso E el número de cargadores de consumo por arma y minuto que les indique el Jefe de la Unidad.

Con estos datos en su poder, se reintegran a su Sección los Oficiales y, reuniendo a los sargentos, toman de ellos los datos siguientes:

a) División de la mira auxiliar de cada arma en el paralelismo (en el ejemplo se ha supuesto 0, -1, 0 y +1), las cuales anotan en el lugar correspondiente del impreso E. Este dato procede de que, una vez apuntada el arma perfectamente al jalón con el alza abatida y colocada a continuación la mira auxiliar, por cualquier pequeño defecto o irregularidad de ésta, puede ser que al dirigir la puntería por el punto de mira no pase la visual por dicho jalón, y entonces, sin mover la máquina, se desplazará el cursor de la mira hasta conseguir la puntería correcta, en cuyo momento, en vez de marcar cero el índice de ésta, marcará un número pequeño de milésimas que constituyen la "División de la mira en el paralelismo".

b) División del sector de cada arma en el paralelismo (para el ejemplo se han supuesto +1, 0 -1 y +2).

Este dato es debido a que apuntada el arma al jalón con el índice del mecanismo de puntería en dirección marcando cero, por medio de movimientos en la plataforma, después de nivelar el arma y dejarla bien sentada, habrá que afinar la puntería accionando a dicho mecanismo, puesto que raras veces se conseguirá su exactitud y, naturalmente, el índice se desplazará algo, marcando en vez de cero otra división a derecha o izquierda.

Anotados estos nuevos datos por el Jefe de Sección, procede a hallar:

1.º La división de la mira para cada arma, con objeto de batir el centro del objetivo, basando, como se ve en el impreso E, sumar algebraicamente el ángulo de deriva de cada grupo con la división de la mira en paralelismo de cada arma del mismo, siendo el resultado la división que deberá colocarse en cada mira para hacer concurrir el tiro de la respectiva arma al punto para el que se calculó aquella deriva (en el ejemplo — 65, — 66, — 69 y — 68).

2.º La división del sector para batir el centro del blanco que se calcula de forma análoga al caso anterior.

3.º Divisiones límites de los topes del mecanismo de puntería en dirección para cada máquina.

Se obtienen estas divisiones sumando, por lo que a los topes de la derecha se refiere, y restando, para los de la izquierda, de la división del sector para batir el centro del blanco, hallada últimamente, el número de divisiones del sector para batir medio frente, correspondiente a cada máquina y anotándolos en las casillas derecha e izquierda, que figuran delante del epígrafe "Divisiones topes".

4.º Por fin, calcula la alternancia cuando el fuego es alternativo, para saber el tiempo que cada arma estará tirando o descansando. Teniendo en cuenta que toda ametralladora dispara los cartuchos que le corresponden según el consumo, más los de la otra arma del grupo, o sea el doble de los que el consumo indica, bastará dividir, como expresa el apartado IV, los 16 cargadores que en total debe disparar seguidos, por el doble del consumo, para saber los minutos de alternancia, o sea de descanso y, por tanto, también de actividad. En cuanto al régimen para deducir la forma de repartir el tiempo de fuego y silencio, dentro de cada minuto de actividad, bastará multiplicar los 5" que se tarda en disparar un cargador por el doble del consumo, y con ello se obtendrá el período de actividad, que dividido por el de silencio, o sea la diferencia entre 60" y la actividad, proporciona una fracción que, reducida a su más simple expresión, indica:

Su numerador, el número de cargadores seguidos que hay que disparar en cada ráfaga, y el denominador, los tiempos iguales a lo que cuesta tirar un cargador, que el arma permanecerá en silencio (en el ejemplo resulta $\frac{2}{1}$, o sea dos cargadores seguidos por ráfaga (10") y $5" \times 1 = 5"$ de silencio).

Regtº de Infª Nº
2º Batallón

IMPRESO E.
1ª Sección
AMETRALLADORAS.

TIRO CON
PUNTERIA INDIRECTA

HOJA DE PUNTERIAS.

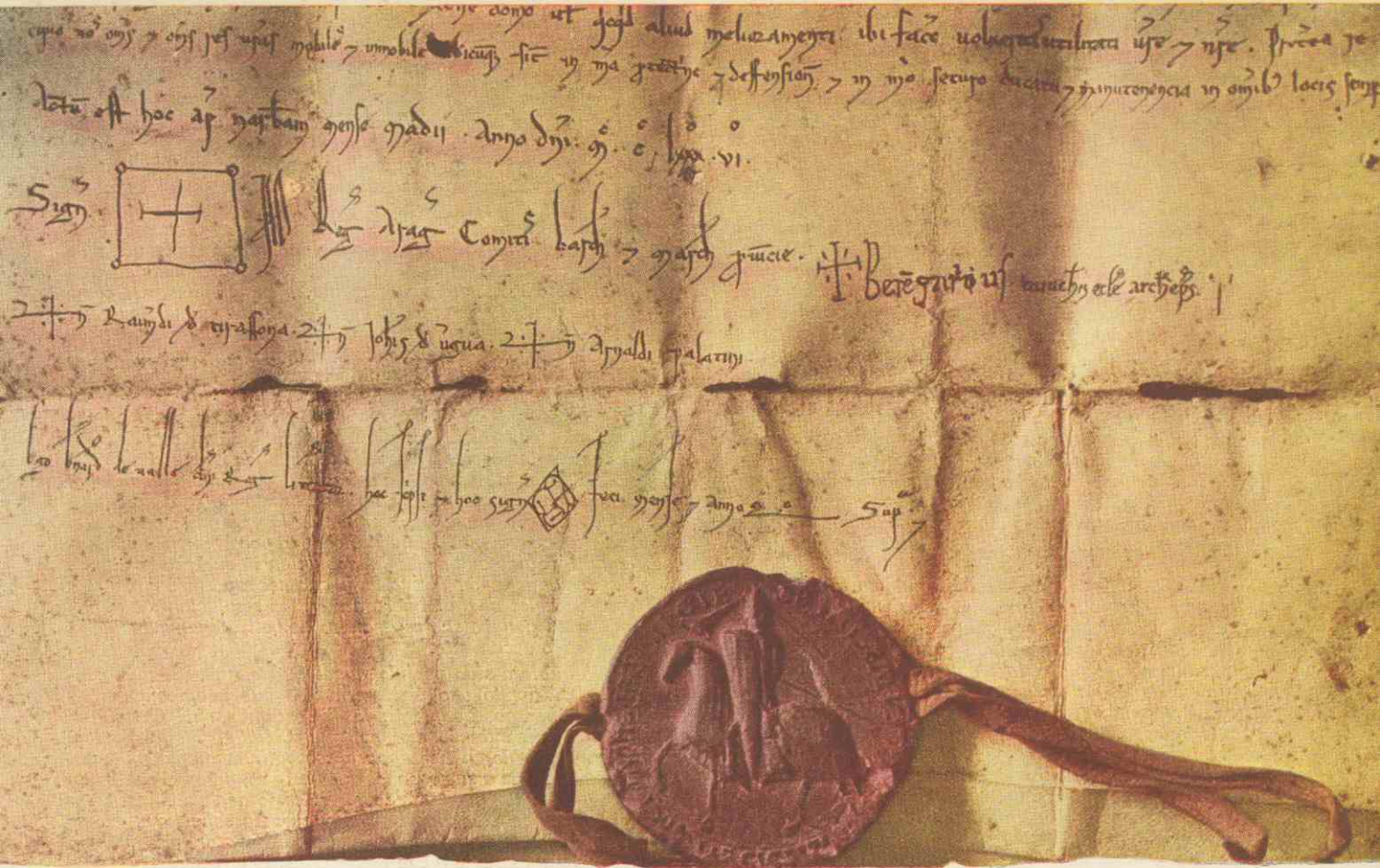
	SEGUNDO GRUPO		PRIMER GRUPO	
	4a Arma	3a Arma	2a Arma	1ª Arma
I.-- PUNTERIA EN ALCANCE				
(Angulo de tiro..	241	241	241	241
(Alza de referencia	14	12	14	10
(División de la mira en el paralelismo.	+1	0	-1	0
(Angulo de deriva en milésimas	-69		-65	
(División de la mira para batir centro blanco	-68	-69	-66	-65
II.-- PUNTERIA EN DIRECCIÓN				
(División del sector en el paralelismo.	+2	-1	0	+1
(Angulo de deriva en divisiones del sector	-7		-6	
(Divisiones del sector para batir centro blanco	-5	-8	-6	-5
(Divisiones del sector para batir medio frente	+6	+6	+6	+6
(Divisiones topes..	-11	+1	-14	-2
			-12	0
			-11	+1

III.-- GENERO DE FUEGO-- Alternativo

IV.-- CONSUMO.-- Normal (4 cargadores por arma y minuto)

ALTERNANCIA: $\frac{16}{2 \times 4} = 2'$ minutos

REGIMEN: $\frac{5 \times 2 \times 4}{60 \cdot (5 \times 2 \times 4)} = \frac{40}{20} = 2$



La Conquista de Mallorca

Cómo nació
el poder naval del
Reino de Aragón

Coronel de Artillería
Miguel Ribas de Pina,
C. de la Real Academia de la Historia.

EL 31 de diciembre de 1329, Jaime I toma por asalto a "Medina Mayurka", la actual ciudad de Palma de Mallorca, capital de las islas Baleares. Constituye este hecho de armas el primer jalón plantado por la España cristiana para llegar a ejercer influencia preponderante en el dominio del mar Mediterráneo, al cual hasta entonces no tenía acceso más que en la porción de costa comprendida entre las bocas del Ebro y los Pirineos. Enfrente, las Baleares en poder de los moros, amenazaban el paso de las naves cristianas.

Sabido es que Jaime I ostentaba la doble corona de la llamada confederación catalanoaragonesa, y ha sido opinión general durante mucho tiempo que Mallorca fué una conquista de los catalanes. Sin embargo, el estudio detenido de la campaña de Jaime I, analizando las noticias que poseemos acerca de ella a la luz de los eternos principios del arte militar, nos lleva a sostener la conclusión de que si bien la expedición a Mallorca fué emprendida por iniciativa de los catalanes, la actividad desplegada por los aragoneses que concurrieron a ella autoriza a sentar que la conquista de Mallorca debe ser atribuída al esfuerzo militar del reino de Aragón.

Es innegable que a Cataluña interesaba expulsar a los

moros de las islas Baleares para librar a sus naves de los piratas musulmanes; y tanto la propaganda iniciada con el relato que hizo el catalán Pedro Martell ante el Rey y sus cortesanos, describiendo la fertilidad y riqueza de Mallorca, como el acuerdo tomado en las Cortes de Barcelona especificando las condiciones en que debía ser repartido el botín que se consiguiera como resultado de la expedición de conquista entre los que concurrían a ella, aportando naves, hombres y recursos, justifica este aserto. Por el contrario, está probado que los "ricos homes" de Aragón eran opuestos a esta empresa, y el Rey, para demostrarles que su decisión era irrevocable, tuvo el acierto de hacerse imponer la insignia de Cruzado. A pesar de ello, a medida que las operaciones de la guerra se hacían más penosas y difíciles, la moral de los catalanes iba debilitándose, y el Rey no podía disponer más que de los aragoneses para sostener con ellos todo el peso de la lucha hasta alcanzar la victoria.

Por encima de las apariencias que puedan contradecir esta opinión, existen los textos que nos servirán de base para sostener nuestra tesis; estas narraciones fundamentales de que nos vamos a servir son las siguientes:

1.—"Llibre dels feyts esdevinguts en la vida del molt alt senyor Rey En Jacme lo Conqueridor". Biografía de Jaime I escrita o inspirada por el mismo Rey. El carácter personal de estas memorias les da un atractivo considerable, permitiendo obtener información fidedigna, no solamente acerca de los hechos, sino también sobre los procedimientos y recursos que el Rey puso en práctica para desarrollar sus proyectos. Redactada esta obra al final de su larga vida, es probable que por olvido dejaron de consignarse en ella detalles de esta campaña emprendida en la juventud y cuando otros autores aporten noticias que no contradigan a las contenidas en esta obra, pueden ser admitidas también como ciertas.

2.—"Crónica del Rey En Pere y dels seus antecessors", por Bernardo Desclot. Escrita medio siglo después de la conquista de Mallorca, en sus capítulos 35 a 45, contiene una narración de ella con noticias que no se encuentran en la obra anterior y constituye su complemento indispensable.

3.—"Cronicae invictissimus Regis Aragonum Domini Jacobi victoriosissimi Principis". Su autor fué el dominico Fra Pedro Marsili, cronista del Rey Jaime II, y en el libro 2.º se halla contenida la reseña de la conquista de Mallorca en forma que no es más que una traducción amplificada del "Llibre dels feyts", a la cual se añadieron interesantes detalles que el autor aportó de un viaje de información a Mallorca. El moderno historiador D. José María Quadrado publicó una traducción castellana de esta obra, enriqueciéndola con numerosas notas que constituyen una labor valiosísima de crítica histórica; sin embargo, estas notas no están exentas de errores debidos al desconocimiento de los principios del arte militar, indispensables al historiador, que al analizar hechos de guerra quiere desentrañar sus causas íntimas, sin dejarse influir por apariencias externas, como hace Quadrado, quien en algunas ocasiones, al reseñar determinados episodios, confiesa que le resultan incomprensibles sin tener en cuenta que la moral militar, estudiada como caso particular y característico de la psicología de las multitudes, le hubiera dado una explicación satisfactoria.

* * *

Como punto de partida para nuestro estudio es indispensable describir la composición de las fuerzas invasoras, su organización y reclutamiento, con el fin de poder apreciar el grado de eficacia militar que de ellas podía esperarse. Si bien el régimen feudal imperaba en los dos Estados que gobernaba Jaime I, en cada uno de ellos adquiría una especial característica. En Cataluña, donde el comercio constituía la principal fuente de riqueza, las ciudades habían adquirido preponderancia sobre la propiedad territorial, y

las leyes feudales se aplicaban con cierta flexibilidad, porque al lado de los "homes de paratge", "doncells", "cavallers" y "magnats" iban adquiriendo prerrogativas los "ciutadans", divididos en tres categorías: "menestrals", que formaban la "má menor", "mercaders" o "má mitjana" y "honrats" o "má mayor". Pedro Martell, a quien debe considerarse como el verdadero instigador de la conquista de Mallorca, era un simple "ciudadá", y seguramente su cultura, adquirida en frecuentes viajes comerciales, así como sus riquezas, fueron motivo suficiente para que el Rey asistiera a un banquete en su casa acompañado de una corte de magnates y caballeros. El acuerdo tomado por las Cortes de Barcelona decidiendo emprender la conquista, tenía marcado carácter mercantil, y el acta que fijaba las condiciones en que debía efectuarse el reparto del botín, más que un documento político, debe ser mirado como el contrato de fundación de una sociedad comanditaria, en la cual el Rey, además de la parte que se le adjudicaba como uno de los Capitanes de mesnada, recibe la investidura de caudillo de la expedición, a modo de gerente de la empresa; pero en el ejercicio de este caudillaje debió de tropezar con las limitaciones propias de una organización en la cual, cada uno de los demás jefes de mesnada y cuantos aportaron recursos considerables podían intervenir en las resoluciones que pusieran en peligro sus esperanzas de botín legalizadas en el expresado documento.

No hubiera sido posible que el Rey emprendiera la conquista haciendo uso únicamente de sus propios derechos como soberano, porque en las "Costumbres de Cataluña" entonces vigentes se dispone que "Si algún señor quiere armar lejos de su tierra para combatir contra sarracenos, puede mandar a sus vasallos que le sigan, pero está obligado a pagarles todos sus gastos". El coste de la expedición a Mallorca era muy superior al que podía soportar el tesoro real. Por este motivo el Rey no podía contar más que con su propia mesnada y con aquellos que se ofrecieran voluntariamente a acompañarlo atraídos por la gloria y el botín, seguramente más por el botín que por la gloria.

La hueste se componía de quince mil hombres y mil quinientos caballos, divididos en cuatro cuerpos, que mandaban el Rey, el Obispo de Barcelona, D. Nuño Sans y Guillén de Moncada, debiendo observarse que en el cuerpo que mandaba el Rey directamente figuraban la mesnada real, compuesta de aragoneses, la cual seguía a D. Jaime como a su señor natural y estaba incondicionalmente a sus órdenes, juntamente con los Caballeros aragoneses que iban a sueldo, lo mismo que los almogávares, cuyos adalides habían sido también contratados por el Rey. Le seguían igualmente los aventureros, que se habían unido a la empresa acogiéndose a un segundo contrato extendido en Barcelona, por el cual se hacían extensivos a todos cuantos vinieran a la campaña, cualquiera fuese su procedencia, los derechos a entrar en el reparto del botín, reservado al principio solamente a los catalanes. Estos aventureros, que concurrían con pocas fuerzas, existiendo cierta emulación entre ellos, no podían intervenir eficazmente en las decisiones del monarca, y, en cambio, tenían interés en que resaltase su valor y aptitudes guerreras. Estaban también a las órdenes directas del Rey los Caballeros Templarios, que habían sido sus maestros, porque desde muy niño vivió bajo su custodia en el castillo de Monzón.

Para comprender la eficacia que podía esperarse de esta manera de quedar constituido el cuerpo que el Rey mandaba personalmente, necesitamos recordar que la organización feudal aragonesa tenía un aspecto muy diferente de la catalana. Allí donde "la ley se hizo antes que el Rey", según se lee en el antiguo fuero de Sobrarbe, existía un número fijo y determinado de "ricos homes" que debían ser consultados por el Rey antes de resolver en asuntos de gobierno, y aun cuando Jaime I, aconsejado por los templarios, llegó a imponer su autoridad sobre ellos, no fué sin que en varias ocasiones tuviera que hacer uso de las armas para reducir a los disidentes, sitiando sus castillos. Cada

"rico home" reunía bajo su pendón a los "infanzones" y "caballeros" poseedores de feudos subordinados, y éstos a su vez aportaban sus mesnadas. La mesnada del Rey no seguía al pendón real, sino al personal de D. Jaime, como "rico home" de Aragón y de los caballeros que formaban en su hueste; y unos lo hacían como señores feudales subordinados y los demás iban a sueldo. Más adelante veremos la utilidad que esta gente, completamente adicta a su señor, pudo reportar en momentos en que el entusiasmo de los demás había desaparecido ante las dificultades de la guerra. Ellos solos se encargaban de llevar a cabo los servicios que los otros abandonaban y realizaban trabajos tan penosos como indispensables.

En resumen: formaba la hueste de Jaime I una mezcla de catalanes, aragoneses, provenzales, roselloneses, algunos castellanos, navarros, franceses, etc., al lado de los magnates, rodeados de su pequeña corte, que muchas veces desplegaba un lujo superior al del Rey y que además presumían de poseer gran pericia militar, considerando al joven Rey como un chiquillo; al lado de los orgullosos templarios, de los Obispos que cubrían la tonsura con el casco guerrero y de los caballeros con armaduras resplandecientes, se veían las mesnadas de las ciudades formadas en gran parte por diestros ballesteros, juntamente con labradores, marineros y los almogávares con su rudeza y sencillez; gentes de todas clases y condiciones que no tenían entre sí más punto de contacto que la dirección suprema del Rey.

* * *

No intentamos reseñar la campaña, porque no es éste nuestro propósito, limitándonos a describir aquellos episodios que interesen para nuestro objeto, analizando con preferencia las situaciones que más directamente influyeron en la moral de los atacantes.

Llegada la escuadra ante las costas de Mallorca, y reconocido el lugar más apto para el desembarco, avanzan de noche las galeras con gente de D. Nuño y un hermano de Guillén de Moncada, a los cuales siguió el Rey con los templarios, desembarcando por sorpresa. El resto de la Escuadra continuó costeano hasta encontrar un fondeadero abrigado, estableciendo otro campamento. Al iniciar los preparativos de la batalla que se esperaba, surgió una disputa entre D. Nuño y Guillén de Moncada, porque el primero se negó a mandar la vanguardia, que le correspondía por ser el magnate de mayor categoría después del Rey, y Moncada le acusó de cobardía. Por fin salieron dos vanguardias, formando una de ellas los templarios y la otra los hermanos Moncada con su gente. Mientras los caballeros seguían comiendo o plegando las tiendas, los peones fueron avanzando en desorden, y el Rey, a falta de jefes capacitados, para evitarlo tuvo que intervenir directamente, obligándolos a detenerse hasta que llegaron D. Nuño y algunos caballeros. Un detalle que corrobora el desorden, consiste en que el Rey llevaba una cota de malla prestada, porque no encontró la suya.

Al chocar las vanguardias con el enemigo, murieron los dos hermanos Moncada, y el Rey, al enterarse, avanzó con D. Nuño y algunos caballeros; uno de los aventureros, hijo bastardo del Rey de Navarra, se adelantó con setenta caballeros; el Rey quiso seguirle y D. Nuño lo impidió, sujetando su caballo por la brida. La gente de D. Nuño, al ver cómo los enemigos oponían fuerte resistencia a los navarros, empezó a retirarse sin llegar a combatir: entonces aparecieron los aragoneses, que desde su campamento habían visto al Rey en peligro y acudían a ponerse a su lado. Cargó el Rey con ellos y puso en fuga a los moros, ganando la batalla.

Llegados los invasores a la vista de la ciudad, el Rey mandó establecer la "albergada" o campamento frente a la puerta de Bab-al-Kafol y junto a una acequia, colocándose los catalanes a un lado de ella y los aragoneses al otro. Se fijó como dirección de los ataques la puerta citada, encargándose los aragoneses del sector central: el de la izquierda

fué asignado a D. Nuño, quien encomendó los trabajos del sitio al caballero de Carcasonne Jazperto de Barberá; el sector de la derecha correspondió al Conde de Ampurias, que había sustituido a Guillén de Moncada en el mando de un Cuerpo de catalanes, y la gente del Obispo de Barcelona quedó como reserva y custodia de la albergada. A los dos sectores laterales se les ordenó que enviaran guardias de cien caballos y mil peones frente a las otras dos puertas de la muralla.

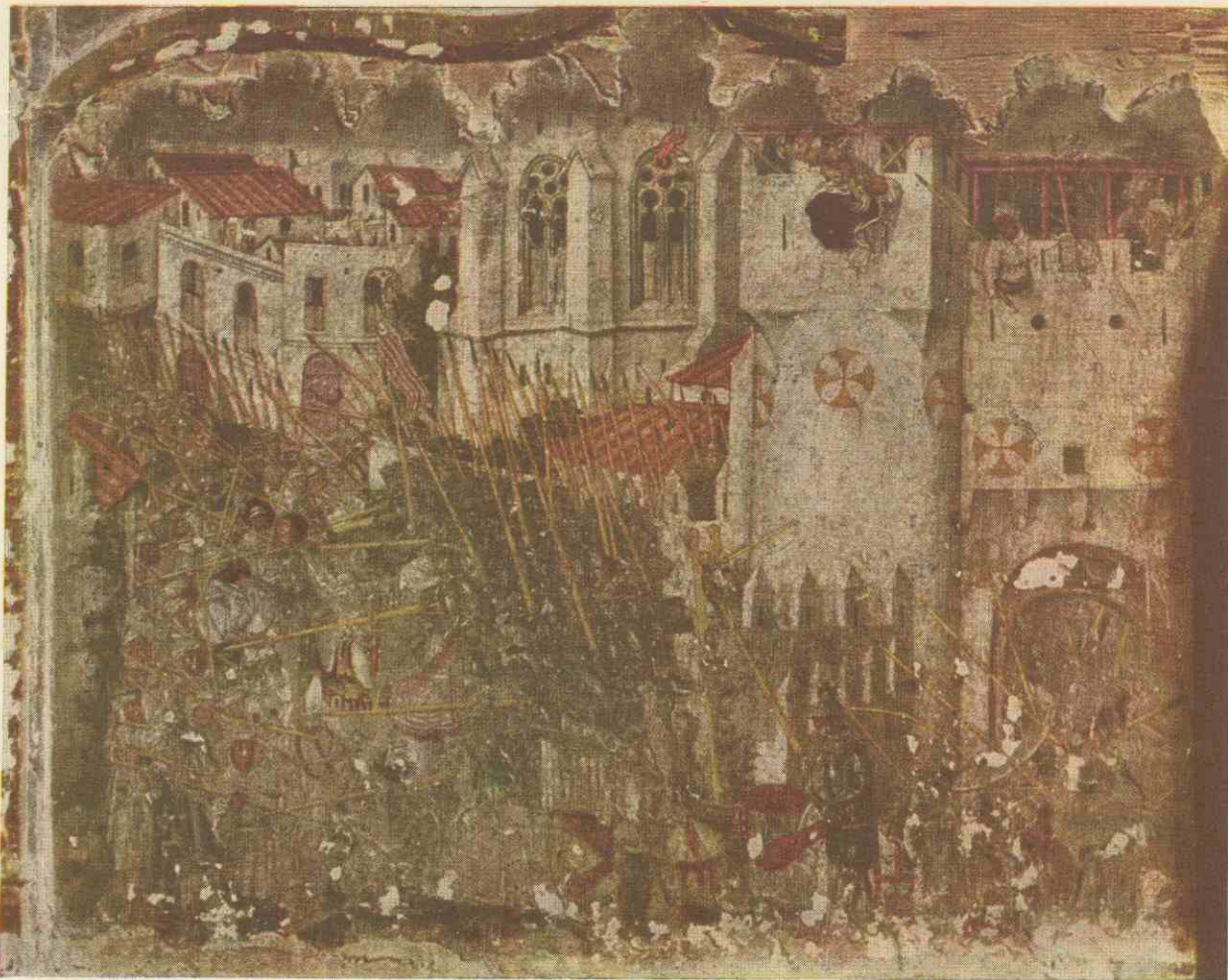
En cada sector se empezó una "cava", avanzando bajo tierra, para llegar al foso, y quitando los cimientos de las torres de la muralla, las ponían "en cuantos" con el fin de que al quemarlos se derrumbasen, y, abierta brecha y relleno el foso, los caballeros pudiesen participar en el asalto. En el sector central se colocó el trabuco del Rey, construido por un italiano llamado Maestro Nicoloso, quien se titulaba "Ingeniarius domini regis"; el Conde de Ampurias tenía un "fonevol" y los marinos de Marsella construyeron un "manganell" para Jazperto de Barberá. Los moros tenían muchas máquinas de arrojar piedras, y sus tiros causaban daño a la albergada, por lo cual el Rey mandó llevarla y trasladarla más lejos, siempre junto a la acequia.

Durante este primer período del sitio, el entusiasmo de todos era muy exaltado, y se veían hombres respetables arrastrando cajones llenos de la tierra que se sacaba de las cavas, los caballeros transportaban piedras de las máquinas sobre la montura, y cuando el Rey pedía cincuenta hombres armados, se le ofrecían cien. Bien es verdad que el tiro de las máquinas, única actividad de los sitiados, no era peligroso para los hombres, que al ver llegar una piedra podían separarse de su dirección.

Los restos del Ejército derrotado en el primer encuentro vinieron a socorrer la ciudad, cortando el agua de la acequia, y estableciendo su albergada a media legua de los cristianos; salieron contra ellos doscientos caballeros y mil peones, al mando de D. Nuño, mientras el Conde de Ampurias, con cien caballeros, les cortaba la retirada, consiguiendo apoderarse de la albergada, matando o apresando muchos enemigos. Un nuevo ataque exterior, emprendido por los moros con pocas fuerzas, fué sorprendido por los cristianos, que capturaron o mataron a todos los moros, siendo arrojada dentro de la ciudad la cabeza del jefe enemigo. A su vista, los sitiados entablaron negociaciones, en las que intervino D. Nuño, llegando a ofrecer la rendición y un tributo por cabeza, a cambio de conservar sus riquezas y bienes. Para el Rey esta proposición era muy ventajosa, porque le entregaba la ciudad sin nuevos combates, desapareciendo con ello el refugio de su puerto para los piratas; pero como el botín hubiera sido insignificante, los catalanes no se conformaron. El Conde de Ampurias se negó a concurrir a la reunión convocada para tratar del asunto, y los parientes de los Moncada pedían el exterminio de los moros como venganza de su muerte.

Ante esta negativa comienza la segunda parte del sitio con una gran actividad en el trabajo de las cavas, a las que se dedican también los del Obispo de Barcelona, instalándose entre los aragoneses y la gente de Jazperto de Barberá, a la vez que D. Nuño ordena la ejecución de nuevos trabajos más a la izquierda, a cargo del caballero francés Oliver de Termens. Las cavas desembocan en el foso abriendo brechas en la barbaca que coronaba la contraescarpa; pero los moros abren contraminas, luchan bajo tierra con los minadores cristianos y los expulsan del foso.

El Conde de Ampurias ensancha su cava para convertirla en albergada subterránea, donde se aloja permanentemente; continúa avanzando diferentes ramales bajo tierra, utilizando un ballestón de tornillo, cuyo tiro atravesaba tres minadores enemigos con sus escudos y derriba algunas torres, abriendo una brecha de veinte brazas en el muro principal; a través de ella se da el primer asalto, que fracasa porque detrás encontraron otro muro de tres brazas de altura coronado por "buhardas", de madera, desde las cuales los defensores arrojaban piedras, saetas, cal viva y agua



La conquista de Mallorca por Jaime I. -- Tabla del siglo XV del Museo Diocesano de Mallorca.

hirviendo. Al siguiente día se derribó otra torre, ensanchando la brecha, y se lanzó al asalto una fuerte columna, que también fué rechazada con pérdidas considerables. Para el tercer asalto se preparó un efecto de sorpresa, escondiendo en la albergada subterránea doscientos caballeros, los cuales subieron a la escalada y sorprendieron a los guardias; pero mientras los moros acudieron rápidamente a la defensa con fuerzas considerables, los peones catalanes, que estaban preparados para acudir a reforzar los primeros asaltantes, se retrasaron, y los doscientos fueron arrojados del muro con treinta y tres bajas.

Como efecto inmediato de estas derrotas — dice el Rey en sus Memorias —, algunos parientes de los Moncada que antes clamaban venganza, ahora rogaban se iniciasen nuevas negociaciones para terminar la guerra de cualquier manera. No siendo esto posible, el Rey trata de apoderarse de la plaza valiéndose del dinero que recibe prestado de unos mercaderes de Barcelona llegados al campo con sus talegas repletas de monedas. Manda venir unos "plateros" (obreros de las minas argentíferas), haciéndoles trabajar a

diurnal en la cava del Obispo de Barcelona hasta poner en cuenta una torre, y en vez de quemar las estacas, ata una maroma que corre por la mina, y, tirando de ella, los defensores de la torre caen envueltos en los escombros, porque el humo no ha delatado el próximo derrumbamiento. Contrata con dos hombres de Lérida el relleno del foso con fajinas; los marineros de Marsella construyen una "bastida" o torre móvil de madera, y avanzan detrás de grandes paveses hasta clavar en el borde del foso unas anclas, por cuyas argollas pasan maromas; tiran de sus cabos de retorno muchos hombres protegidos por otros tantos guerreros, que los cubren con sus escudos, con lo cual la torre avanza sobre rodillos encebados. Todo marcha bien a fuerza de pagar altos jornales; pero los moros bajan por la contramina y queman el ramaje, obligando al Rey a desviar la acequia, llevando el agua al lugar del incendio. Los ballesteros que ocupaban la torre son alcanzados por los tiros de la muralla, y hay que suspender el avance hasta que los marselleses traen redes de sus embarcaciones, con las cuales protegen a los tripulantes de la torre. Después de tan costosos esfuerzos, resulta

que falta lo principal: el valor de los combatientes, que no se deciden a escalar el muro situado detrás de la brecha, y el asalto no llega a realizarse.

Desde entonces languidecen las operaciones del sitio; las dos guardias situadas frente a las puertas laterales de la plaza abandonan su puesto por la noche con pretexto del frío, y el Rey, no atreviéndose a obligarles a volver a su puesto, las sustituye por aragoneses, no sin que antes los moros hayan sido abastecidos en abundancia.

El abastecimiento del campo sitiador también está asegurado, a pesar de que los temporales del invierno retrasan la llegada de convoyes, porque hubo un moro, señor de mu-

chas aldeas en el interior de la isla, que trata víveres frescos con frecuencia. Una visita de este moro sirvió de pretexto para vigorizar a los cristianos, poniendo en marcha un nuevo plan de ataque. El hecho fué que D. Nuño se despidió del Rey para asistir a una fiesta en casa del moro; el Conde de Ampurias propagó la noticia entre los caballeros, y muchos de ellos se amotinaron diciendo que ellos también irían a divertirse abandonando el campamento, con lo cual exponían a la hueste a un desastre irreparable. En vista de ello, D. Nuño desistió de la excursión y, congregando a todos los caballeros, les tomó juramento de concurrir a un gran asalto, comprometiéndose a lo siguiente:

Sello de Jaime I. -- Archivo Municipal de Barcelona.



1.º Avanzar primero los Capitanes con sus banderas, seguidos por todos los caballeros, para dar ejemplo a los peones.

2.º Nadie se detendrá a recoger a los caídos; los heridos no podrán volver a sus tiendas hasta que la ciudad sea tomada.

3.º Tienen todos la obligación de tratar como enemigo al que volviese la espalda, retirándose de la lucha.

La preparación del ataque se encomendó a los aragoneses, empezando por hundir con el trabuco la bóveda de la puerta de Bab-al-kafol, derribando al foso sus puertas. Abrieron dos brechas, una de catorce brazas, en un muro con buhardas, retirando los escombros, y otra de trece brazas en el muro, que apareció más al interior, dejando preparada la destrucción de un nuevo muro que los defensores estaban levantando a toda prisa. Durante los tres últimos días — dice el Rey — no pudo dormir un solo momento, porque a todas horas iban a consultarle y pedirle instrucciones. La noche antes del asalto, un caballero aragonés que volvía de un reconocimiento le informó que frente a la brecha los moros no tenían a nadie, aconsejándole que aprovechase la ocasión para armar la hueste y lanzarla al ataque, a lo cual replicó don Jaime: "¿Aconsejáis que entremos en la ciudad en noche oscura? Si de día los hombres no reparan en que los van a ver huyendo, ¿quién me seguiría si nadie los viese?" Estas frases retratan el concepto que el Rey se había formado de las fuerzas a sus órdenes.

El día del asalto todos comulgaron y se pidieron perdón unos a otros con grandes lloros, convencidos de que iban a la muerte y no a la victoria. Formada la hueste en la explanada frente a la brecha, el Rey da la orden de avanzar, sin que nadie se mueva, y repitiéndola hasta tres veces, exclama: "En nombre de Dios, ¿qué teméis?" Por fin los peones avanzan poco a poco, gritando: "¡Santa María!, ¡Santa María!", cruzando la brecha uno quinientos hombres. Enfrente aparece el Walí, con su gente en actitud defensiva, y los asaltantes se detienen sin atreverse a esgrimir la espada por temor de que les cortasen el brazo. De los Capitanes no avanza ninguno, siendo los primeros caballeros que pasaron la brecha Juan Martínez de Eslava, de la mesnada real; Bernardo de Gurb, un caballero francés apodado "Siurot" (diminutivo de "Sire", el señorito) que había venido con el bastardo de Navarra, y el ribargozano Ferrán Pérez de Pina. Al chocar con el apretado haz de lanzas que les oponían los defensores, los caballos se encabritaron, obligándolos a retroceder, hasta que reunidos unos cincuenta caballos, dieron una carga que rompió las filas de los moros. Mientras tanto, el Rey desde la brecha gritaba a los que quedaban atrás: "¡Vergüenza, caballeros, vergüenza!" El desorden producido en los moros por esta carga fué aprovechado por los peones para completar su derrota, saliendo al campo por las otras puertas más de treinta mil personas, entre hombres, mujeres y niños. Otros se escondieron y, durante el saqueo que siguió a la conquista, fueron asesinados. En este saqueo participaron todos aquellos que habían quedado atrás durante el asalto, y las riquezas encontradas fueron tan considerables, que cada uno escondía su parte, creyendo haber tenido una suerte excepcional y temiendo que otros menos afortunados se lo quitaran.

Cuando el Rey volvía de rendir la ciudadela, se le acercaron dos hombres de Tortosa diciendo habían descubierto el sitio donde se escondía el Walí; pero empiezan poniendo precio a la noticia, no guiando al Rey hasta que les hubo prometido el premio que pedían.

* * *

Puestos en fuga los moros y capturado el Walí, lo natural hubiera sido poner en la ciudad un gobernador activo, con la guarnición necesaria para cerrar las brechas; em-

errar los muertos y asegurar la defensa, marchando con todos los demás en persecución de los que se estaban reorganizando al abrigo de las montañas; esto lo pensó el Rey, empezando por lanzar los almogávares a establecer contacto con los moros del campo, y a fin de terminar cuanto antes el reparto del botín, que le exigían los catalanes en virtud del documento extendido para ello, propuso que este reparto se hiciese por sorteos, de manera que los peones, quedando satisfechos con lo que les correspondiese, estuvieran dispuestos a salir de nuevo a campaña; pero D. Nuño, el Obispo de Barcelona y demás magnates catalanes, se negaron a ello, exigiendo se efectuara el reparto por medio de subastas, que alargaron considerablemente la operación y además disgustaron a los peones, que se amotinaron, saqueando la casa del Obispo de Barcelona, y el mismo Rey se vió obligado a encargar a los templarios la custodia de lo más valioso, cediendo parte de lo que le había correspondido para que fuese repartido entre los peones, a fin de acallar sus quejas.

Como nadie se ocupó de enterrar los muertos, se produjo una epidemia, muriendo casi todos aquellos parientes de los Moncada que antes habían pedido venganza contra los moros. Muchos catalanes, después de recoger lo suyo, apresuraron el regreso para disfrutar de unas riquezas cuya cuantía era mayor de lo que esperaban, renunciando a las tierras que les pudieran corresponder después de conquistada toda la isla, porque no los compensaban los riegos de la epidemia y una nueva campaña por los montes.

Ante esta situación, el Rey envió un emisario a reclutar ciento cincuenta caballeros aragoneses con sus mesnadas, y mientras tanto, con los pocos que le quedaban, los almogávares y unos caballeros de San Juan que vinieron a ofrecerse, salió a dar batidas por el campo, capturando grandes cantidades de ganado y haciéndose dueño de toda la tierra llana. Llegados los aragoneses, nombró un gobernador que continuara la guerra, y regresó a sus Estados.

Un año después corre el rumor de que el Rey de Túnez preparaba una Escuadra para recuperar Mallorca, y Jaime I, llamando otros doscientos caballeros de su mesnada aragonesa, vuelve a Mallorca, se apodera de los castillos roqueros que conservaban los moros y logra que éstos se entreguen por capitulación.

Pocas palabras nos bastarán ahora para analizar el precedente relatado. Ya hemos visto que en el primer combate recién desembarcados, resaltan por un lado el desorden en el campamento catalán y la prudencia de D. Nuño, a la vez que se pone de manifiesto la acometividad de aragoneses y navarros, a quienes se debió esta primera victoria.

Respecto de lo ocurrido durante el sitio, así como en el asalto final, debemos tener en cuenta las esenciales diferencias de carácter: comerciantes, marinos y cultivadores de tierras fértiles, los catalanes; pastores y labradores de tierras áridas, los aragoneses. Reconocemos, en descargo de los caballeros que actuaron tan flojamente en los asaltos, que los caballeros armados, si bien eran excelentes para el combate en campo raso, tenían escasa eficacia en los asaltos de fortificaciones, aun en el caso de que la brecha no hubiese sido interceptada por nuevas obras interiores, aumentando extraordinariamente las dificultades cuando, tropezando con un muro interior, debían escalarlo a pie vistiendo la pesada cota de malla, mientras los defensores, bien resguardados con obras de madera, les arrojaban toda clase de proyectiles. La combinación de la cal viva con el agua hirviendo debía de ser muy peligrosa para los ojos que la celada no protegía contra ellos, viniendo a producir efectos semejantes a los modernos agresivos químicos. Por otro lado, no debemos olvidar que los magnates, dejándose llevar por rencillas personales, perdían parte de su prestigio, que debía basarse en los principios del honor, el desinterés y demás virtudes caballerescas, que no siempre resplandecieron en ellos. La exigencia de concentrar toda su atención en el reparto del botín, tan pronto como entraron en la ciudad sin ni siquiera enterrar los muertos, no dejaría de influir en aquéllos, que, viéndose poseedores de unas riquezas con-



Pintura de un retablo antiguo, que se dice contiene la efigie de Jaime I. -- Tarragona, Museo Episcopal.

siderables, pensaron solamente en regresar a sus casas para disfrutarlos.

El Rey envió a buscar dos nuevas expediciones de aragoneses para terminar la guerra que los moros continuaban en las montañas, siéndole ya posible abonar sueldos a las fuerzas que reclutaba con la parte del botín que le había correspondido en el saqueo de la ciudad. Esto explica que el "Llibre del repartiment", como se llama un cuaderno escrito en árabe donde figuran relaciones distribuidas entre los "porcioneros" que recibieron tierras en Mallorca, no aparezcan nombres de aragoneses, siendo uno de los argu-

mentos en que basaban su opinión aquellos historiadores partidarios de que Mallorca era conquista catalana.

Todo esto y mucho más que no consignamos por salirse de los límites de un artículo, demuestra cómo los aragoneses fueron los verdaderos conquistadores de Mallorca, ganando las primeras batallas, abriendo las brechas por donde se dió el asalto victorioso, relevando las guardias que los demás abandonaban y conquistando la ciudad, continuaron la guerra hasta apoderarse de toda la isla, evitando que los moros de la montaña tomaran la ofensiva y llegaran a poner en peligro a la ciudad.

El CONCEPTO POÉTICO de la MILICIA en Calderón de la Barca

Capitán de Infantería

ANTONIO
MACIA
SERRANO



PREÁMBULO

En una de sus más oscuras comedias, Calderón, poeta y soldado, dió esta definición. Subjetiva y barroca, los tiempos desentrañaron su concepción. Y hoy se la ve equilibrada y objetiva en un sentido totalitario y general. Para llegar a la génesis y evolución de la vida en torno de tan distinta apreciación del magnífico e inalterable concepto, nada mejor que tomar tres facetas de las múltiples que nos ofrece Calderón y seguirle en su vida y fama hasta hoy.

CALDERÓN, EPÓNIMO

Don Pedro Calderón de la Barca y Henao de la Barrera y Riaño alcanzó una larga vida de ochenta y un años — del 1600 al 1681 — en aquella época de declinante afirmación imperial española que había de cerrarse con la guerra de la Sucesión y la instauración de la dinastía borbónica en España.

Tres fueron los Monarcas Austrias bajo cuyo cetro vivió — Felipe III, Felipe IV y Carlos II —, y grandes los acontecimientos que sus ojos vieron y su pluma glosó, pasados por el alambique barroco de sus versos, sostenido por sus tres sentimientos fundamentales: el religioso, el monárquico y el del honor.

Estos tres sentimientos y las variadas características de su época son estigmas de la raza y tiempo, típicos y propios de la sociedad que él inmortalizara.

El sentimiento religioso procede, en su parte remota, de la Reconquista que impuso la Cruz sobre la Media Luna; en su parte próxima, de la Contrarreforma llevada a cabo por Carlos y Felipe II. Las dos se aúnan en Calderón en un sentido altamente idealista y teológico. Por ello, las más puras abstracciones de su arte harán de la Biblia la cantera más labrada para sus autos y comedias.

Más que la Monarquía, el Monarca, el César, es no sólo la mejor forma de gobierno, sino la única. Las trayectorias de grandeza que ha recorrido España con sus Reyes Grandes no mellan el ánimo de aquellos españoles. Si Felipe II, en clara visión del por-

La Milicia no es más que una Religión de hombres honrados.

venir, exclama de su sucesor: «Dios, que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos.» Si Felipe IV, por cruel ironía, fué llamado *el Grande*, y como decían sus coetáneos refiriéndose a las primeras desmembraciones del Imperio, lo fué a la manera de los pozos, que son mayores cuanto más tierra se saca de ellos. Si Carlos II fué sólo Rey para la caza, el juego y la oración, para Calderón y sus contemporáneos, el Monarca es intangible, y su política o la de sus validos es siempre bienhechora y buena como los rayos del mismo sol.

El tercer sentimiento, el del honor, viene amalgamado con el espíritu guerrero, de aventura y conquista, y el rango, rumbo, decadencia y lo palaciano. De esa amalgama, ingénita en la raza, Calderón hará un credo para España y cada uno de los españoles al decir:

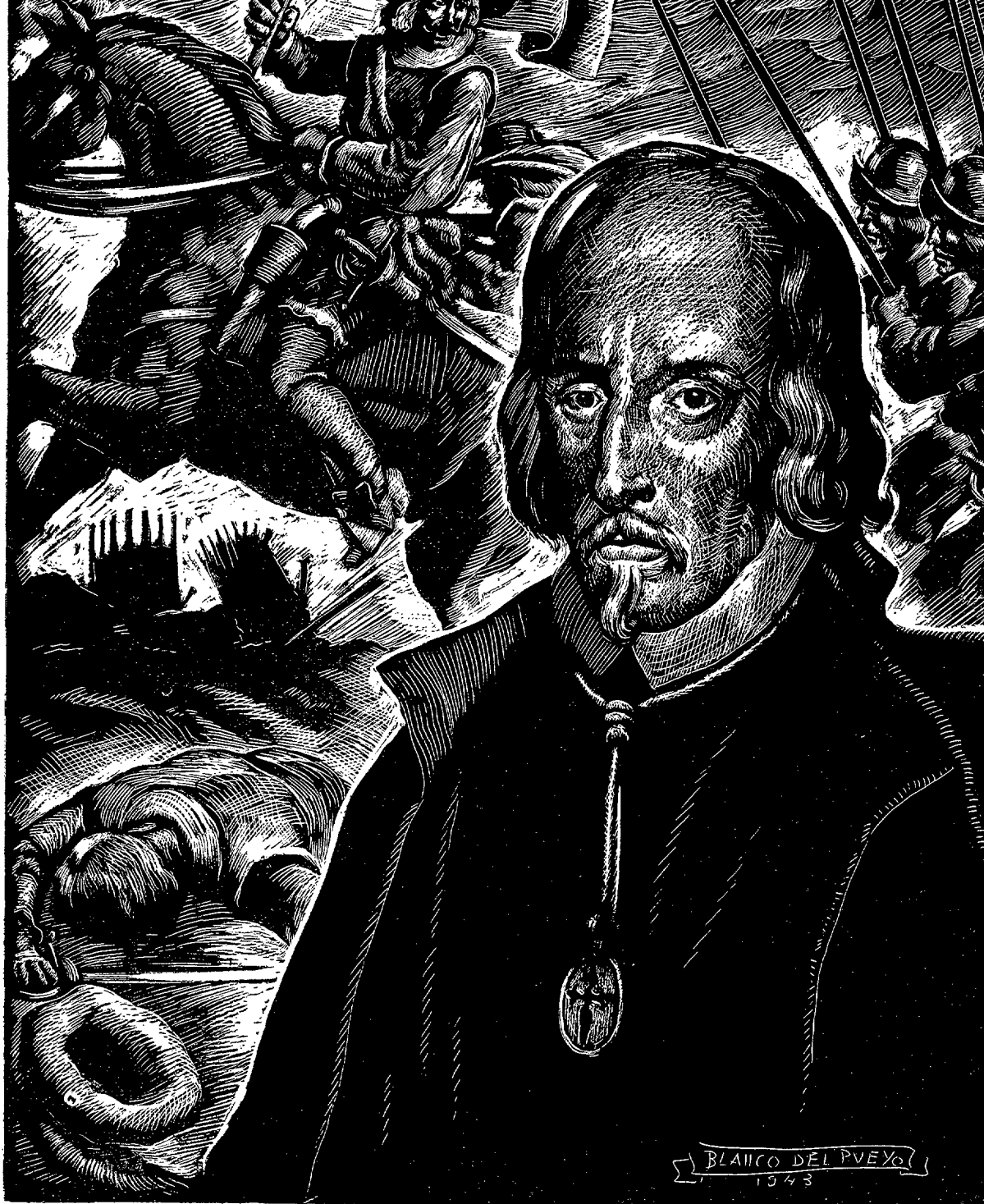
*El honor, patrimonio del alma,
y el alma, sólo de Dios.*

Que lleva en sí nuestro espíritu fatalista, pero que redimió a aquella decadencia española, tan grande como su grandeza, alzándola a un hito majestuoso de altivez, que tan sólo se dobla ante Dios.

Mas al lado de estos sentimientos, característicos y primordiales de la época, figuran otras muchas y diversas y variadas características, que él mismo supo recoger en sus comedias. Ellas, en su tiempo, y aun fuera de él, le llevaron a ser el astro más esplendoroso de nuestra dramática. Su nombre llena toda una época. Es epónimo por excelencia.

La vida española de los anteriores tiempos, de recta y llana, pasa a ser recargada, barroca. Las artes literarias, en flor y aroma que fueron en otros tiempos, pasan a ser frutos. El pleno siglo de oro sabe recoger todo el espíritu caballeresco, aventurero y de majestuosidad del tiempo de los Felipes. Y muertos Cervantes, Lope y Tirso, es Calderón el legítimo heredero de esta misión, y la supo llevar a tan alto grado, que por llenar su época se hizo eterna y se escapó de las limitaciones de espacio y tiempo.

Son, en realidad, sus comedias, dramas y autos la realidad de aquellos tiempos. Todas las características, desde la que determina una época, *axioma del ritmo*, hasta llegar al pleno barroquismo o *valor de la infinitud*, pasando por el capricho personal que preco-



niza el Romanticismo; desde la opulencia de la corte hasta lo yermo de los campos por la ausencia de brazos cultivadores que emigraron a poblar América; desde la batalla de Newport o de las Dunas hasta la aprobación e impresión de la Recopilación de las leyes de Indias; desde el *bululú*, reminiscencia del antiguo juglar, hasta la compañía dramática que aun perdura; desde la representación de un auto a pleno día, a pleno sol y en plena plaza pública, hasta la complicada escenografía que Josef Caudí le hizo para su última comedia, toda la vida de aquellos tiempos, al pasar por la obra de Calderón, queda incorporada a la eternidad.

Y raro contraste: escasísimos son los rasgos particulares de sí mismo que el poeta deja en su propia obra. No en vano se ha dicho que trazar una biografía de Calderón es algo así como trazar una «biografía de silencio». Su temperamento apenas si manifiesta reacción ante el mundo real. Es reservado, frío, de incógnita vida interior. Y así, él mismo se dice para sí:

*Yo, reino y rey de mí mismo,
habito sólo conmigo,
conmigo sólo contento.*

Es nuestro poeta hombre de limpios linajes sin ser extraordinaria su línea. Hizo sus primeros estudios en Madrid, Alcalá y Salamanca. Deja los estudios eclesiásticos y concurre a diversos certámenes literarios, mereciendo la alabanza de Lope. Pasa luego al servicio del Condestable de Castilla. Después se decide a escribir para el teatro, y en 1623 fecha su primera comedia. Años posteriores le llevan a su plenitud dramática. En 1625 brilla en la Corte por sus comedias. El Rey le hace merced del hábito de Santiago. Viaja por Italia y Flandes. Tiene lances, como el de las Trinitarias. Pasa luego al servicio del Duque del Infantado. Pero no es el poeta genio a propósito para la servidumbre, y es la Milicia la que colma sus ansias. Probablemente en 1638 asistió al socorro de Fuenterrabía, pero seguro que luchó en Cataluña, señalándose y distinguiéndose. Se retira y pasa al servicio del Duque de Alba. Después, con su clásica incapacidad para servir, tan sólo admite el yugo de Dios y se ordena sacerdote. Por aquellos tiempos tuvo un hijo natural. Y es curioso, por aumentar la penumbra de la vida íntima del poeta, que cuida del hijo, y siendo seglar le llama sobrino, y en cambio, en pleno sacerdocio, hijo. Ello, se dirá, es producto de una alta y arrepenida moral. Pero resulta chocante, por ser todo lo contrario que ocurre en sus obras capitales: el Rey de *La vida es sueño* hace mutis para que no le veamos cómo se enternece ante su hijo, que lo maltratará. Pedro Crespo oculta su pena por la marcha del hijo. Y el propio Calderón se enternece más y más con el hijo a medida que las circunstancias se lo obligan a ocultar más.

Analizada esta rápida película de la vida calderoniana, típica de aquellos tiempos, ya que discurre de las Armas a las Letras y a Dios por caminos de la aventura, no es la vida en sí del poeta. Es compendio y resumen de la vida de muchos hombres de su época, que él analiza y desdobra en los personajes de sus comedias y que van por los dos únicos modos «serios y enteros» — lo religioso y lo militar — de entenderla, según nuestro José Antonio.

La popularidad de Calderón fué extraordinaria. Sus éxitos, duraderos. Es el más persistente en la época de decadencia y neoclasicismo y el más enlazado con el movimiento romántico.

Destacan, por toda su dramática, sus autos sacramentales. El los hizo superiores a sus similares: *Miracleplays* ingleses, *Geistliche Schauspiele* alemanes, *Sacre Rappresentazione* italianas y *Misterios* franceses. Aúna lo abstracto del arte con las flores bíblicas más divinas. Por esto se representan y aplauden en todos los escenarios.

Si abstractamente llegó a lo más puro del arte, también analiza su época. Y ella le mengua con sus convencionalismos, repugnancia a lo vulgar y prosaico, escribir comedias de encargo, sus confusiones del honor con los celos y el rencor; pero aun con estas trabas, propias de sus tiempos, que le llevaron a no ser un escritor siempre humano, como Cervantes, resulta en su aspecto superior o, por lo menos, más maravilloso.

Mantiene el barro de su época decadente a raya de lo infinito. En sus tiempos fué el poeta de la Iglesia, la corte y el pueblo. Posteriormente su fama perdura. Y desde Lessing a Goethe hasta Menéndez y Pelayo, el de la vara florida del saber, y cuyo estudio es el mejor hecho sobre el poeta, de todos merece la alabanza.

Hasta aquí se consideró al poeta de *La vida es sueño* en su aspecto general. Veámosle en su aspecto particular, bélico y marcial.

CALDERÓN, SOLDADO

Lo primero que salta a la vista son sus pintorescos contrastes y sus clásicas «reservas». Al lado de lo cortesano figura lo heroico. Así como su hermano es completamente todo un soldado español, fiel a sus hazañas, hasta morir, Calderón, que lucha brava, denodadamente, parece retirarse de la Milicia defraudado, con algo así como un cierto ascetismo religioso. Probablemente soldado en el socorro de Fuenterrabía y seguro Caballero de Santiago en la Compañía de caballos-corazas del Conde Duque de Sanlúcar en la guerra de Cataluña, sus hechos se sintetizan en: «Se señaló y peleó como muy honrado y valiente caballero, y salió herido de

una mano», ... «se portó como de su persona y partes se podía esperar». Dice su hoja de servicios, y ya es bastante dentro del lacónico léxico militar y dentro de la misma vida en el combate, cuando un soldado no nos defrauda en la esperanza puesta en él y recibe la impronta de una herida de guerra.

Y el mismo Calderón tampoco se defrauda. El reinado que él establece sobre sí mismo no puede ser más alto. Optimo es el sentido ideal, al vivir la realidad de la Milicia, que saca y escribe del Ejército.

En su comedia *Para vencer a Amor, querer vencerle*, calderoniana clásica y perteneciente al grupo de las de capa y espada, derivada de otra de Tirso, escrita en 1650 y que trata de una guerra civil en Italia y en total de un enredo de amor resuelto como indica su título, veladamente, en su escena XIII, al hablarnos de un rebelde pueblo que

*movido por la plebe,
a ser libre república se atreve...*

no cabe duda que, sin querer, se le transparenta su indignación por la sublevación catalana. Y a continuación de esta escena plasma sus maravillosos conceptos sobre el Ejército.

Pero Calderón jamás dejó de ser fiel a su carácter y temperamento. Jamás dejó de ser «rey de sí mismo». Y al poco tiempo de su retirada de la Milicia, escribía su obra capital: *El Alcalde de Zalamea*, hasta cierto punto comentario escéptico del Ejército de sus tiempos. Y en un caso y otro, conceptos altos y bajos de la Milicia, sustentados por el fiel real de su luz interior, ni da ni deja de dar su opinión. Y en ambos casos llega a la categoría de dogma y credo. Sabe dar Calderón al Dios y al César lo que es suyo. Mas fundido en la misma moneda, que vuelta de un lado u otro, consagra y hace dudosa toda opinión.

Y lo dicen así aquellos versos de esa comedia:

*A buena ocasión llegamos,
pues que poniendo se halla
el Ejército en batalla,
para que a un tiempo podamos
vivir ganando opinión
o morir dejando fama.*

Este personaje idealista lleva todos los rasgos del soldado que estuvo en una guerra y sabe de la eternidad, aunque fuera anónima, que dan las armas. Todo el impulso heroico a la inmortalidad por las armas está medido en estos versos por las letras.

Ante contestaciones sanchopancistas de otro personaje, realidad clara de apego a la vida, la otra faceta que el barro de la época infiltra en Calderón sigue diciendo:

*Oye y sabrás dónde estás.
Ese Ejército que ves
vago al hielo y al calor,
la república mejor
y más política es.*

Curiosos son los versos de Séneca que preconizan el descubrimiento de América; geniales los de Lope que anticipan el invento de la radio; pero maravillosos estos calderonianos en que puntúa por encima de todo régimen y política al Ejército. No en un aspecto militarista, sino en una visión certera de hacer girar toda una política nacional e internacional alrededor del Ejército. Y tiene su comprobación inmediata, como su definición de la Milicia, en estos tiempos. Cuando, después de siglos y políticas, se siguen a estos versos como al surco de una siembra.

Sigue diciendo el personaje:

*Del mundo que nadie espere
que ser merecido pueda
por la nobleza que hereda,
sino por la que él adquiere,
porque aquí la sangre excede
al lugar que uno se hace
y sin mirar cómo nace
se mira cómo se muere.*

Grandes verdades de las constituciones de los Ejércitos de todos los tiempos. Qué importa la vida ante la inmortalidad, es la expresión de estos versos.

Y después, en recorrido magistral desde la modestia a la necesidad, hace máxima de la vida del soldado, diciendo:

*A los más viejos verás
tratando de ser lo más
y de parecer lo menos.*

Que es en todo un resumen y medida de la juventud, siempre espiritual, que ha de animar a todo soldado.

Y al fin, la definición total, exacta y completa de la Milicia. Arranca en sus primeros versos con la disciplina y acaba en una religión que, desgajada del cielo, la funda sobre la mejor y humana virtud de la mejor moral. Dicen así estos versos:

**Aquí la mas principal
hazaña es obedecer
y el modo como ha de ser
es ni pedir ni rehusar
aquí en fin la cortesía
el buen trato la verdad
la fineza la lealtad
el valor la bizarría
el crédito la opinion
la constancia la paciencia
la humildad y la obediencia
fama honor y vida son
caudal de pobres soldados
que en buena o mala fortuna
la Milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados**

Y desde la disciplina, cuyas máximas nos sientan hoy como una lluvia de primavera, un aire de amanecer o la venda a una herida que sangró por Dios, lleva los versos por camino de la educación —cortesía, buen trato— a la verdad. Para no hacer de la educación militar una hopalanda que cubra los vicios. Hace alto en las virtudes militares —lealtad, bizarría— para llegar a la subordinación —constancia, paciencia, humildad y obediencia—, y, en contraste jugoso, llama pobre a un soldado que tiene caudal. Caudal infinito de fama, honor y vida, que al sentirlas eternas están por encima de toda fortuna. Y ese honor calderoniano, en algunas veces pudor viril, otras conciencia exaltada, no sabe en estas premisas y conclusiones alineadas, plenas de equilibrio, envueltas de moral y de forma exacta, teatral y casi matemática, como redoble de tambor, lo que le da una prestancia militar; necesita más. Y por ello, el honor, intrínseco, subjetivo, se hace extrínseco, universal. Es honra, propia estimación de los demás, la piedra filosofal con lo que acaba estos versos, para no dejarlos nunca acabar y hacerlos eternos.

CALDERÓN, ETERNO

Para hacer esta definición ya clásica y rotunda, nuestro poeta ha vivido y conocido toda la trayectoria tensa de nuestros Ejércitos. Desde que nuestra Infantería le arranca el cetro a la suiza hasta que uno de aquellos héroes de Rocroy contestó al «¿Cuántos erais?» con «Contad los muertos y prisioneros.»

Pero al lado de esto su reinado interior le hace ser un gran escéptico. No admite la servidumbre. Si la Milicia, aun con sus grandezas, le colma por algún tiempo sus ansias, la tiene que dejar. Su alma sólo es de Dios. Las grandezas de la vida, poco o nada le impresionan. Por esto, cuando, libre de las taras temperamentales y propias del pasional español y hasta algunas veces falto de fe, fija sus conceptos, éstos adquieren una frialdad matemática sublime y fija. Son verdades de verdades, premisas escolásticas que dan por suma y conclusión la lógica y la razón. Por ello se mantienen firmes, como suma verídica de cifras. Y eternas, ganan en universalidad cuando el estudio y la vida misma ahonda más en su concepción. Y eterno es Calderón, aunque su época lo hiciese barroco y su escepticismo, lírico. Por esto, la concepción actual de la Milicia, aunque en nueva visión, cabe dentro de la suya, sin limitaciones de espacio y tiempo y universal amplitud.

FINAL

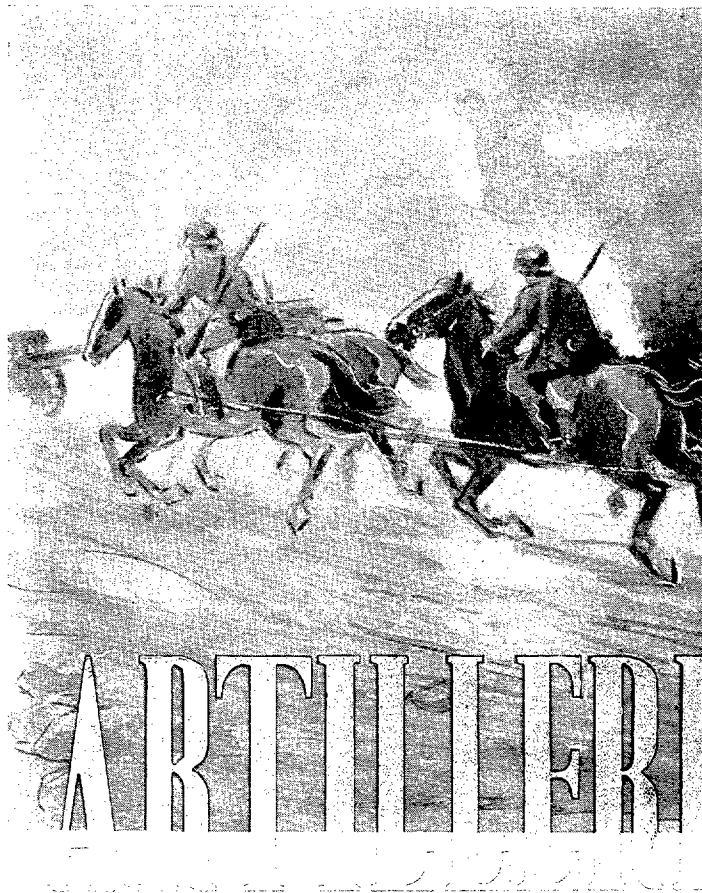
Estas son, sencillamente, verdades hechas versos de un poeta y soldado que si como poeta supo hacer de la vida un sueño, de la Milicia, Religión sobre el dogma de la hombría honrada.

Y toda verdad que defina una esencia, aun revestida por las características de una época y dicha a tono parcial y lírico, toma riendas y cabalga sobre el tiempo, y llega al tono épico y total con la gravedad metafísica de todo universal valor.

Comandante de Artillería

RAMON CARMONA Y PEREZ DE VERA,

de la Escuela Politécnica del Ejército



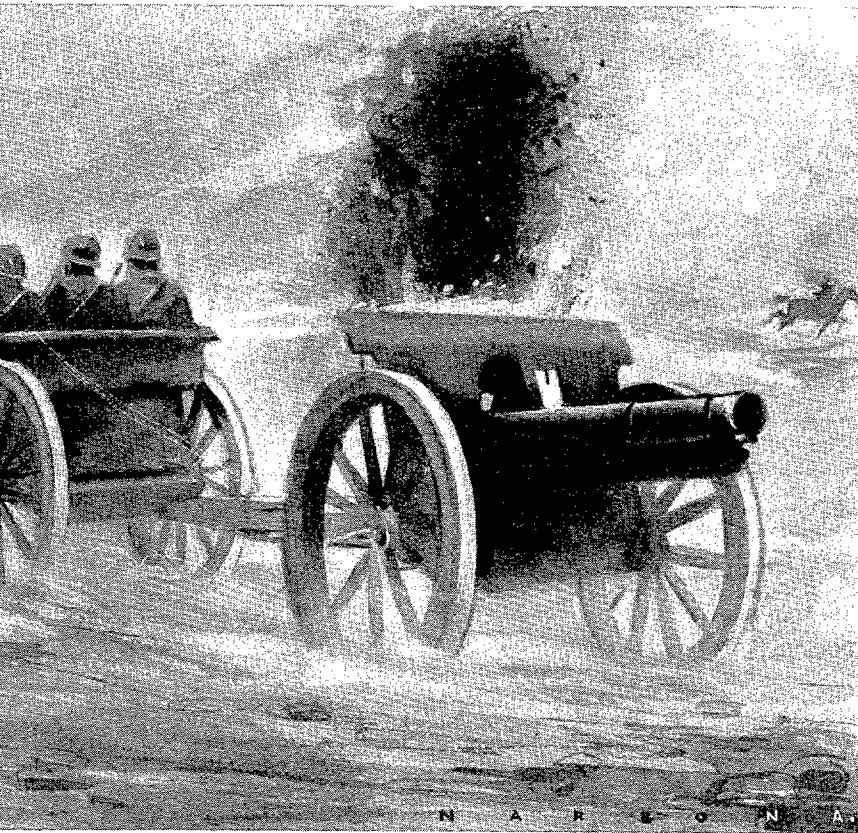
EL carácter, inestable por lo regular, de las posiciones de la artillería de campaña; la situación de sus observatorios, corrientemente en puntos de difícil acceso y distantes de la línea de piezas, y la puntería indirecta a que obliga, casi siempre, la desenfila de los asentamientos, excluye la adaptación a esta clase de artillería de direcciones de tiro automáticas como solución de tipo general para abreviar las preparaciones de los tiros.

Se han ideado diversos aparatos mecánicos, tales como los que resuelven el triángulo *observatorio-batería-objetivo*, o los que totalizan las correcciones previas para determinada distancia y dirección de tiro; es indudable que ellos facilitan las determinaciones a que están destinados. Pero la preparación del tiro sobre un objetivo terrestre la constituyen muchas operaciones; el abreviar una fracción de minuto en una o dos de ellas no influye en el conjunto. Sólo disponiéndonos a conseguir esa pequeña economía de tiempo en todas y en cada una de las operaciones parciales llegaremos a una reducción de tiempo apreciable. Para nosotros, la brevedad en la determinación de los datos es problema de instrucción y de organización y método en el trabajo. Vamos a estudiar sucesivamente cada una de las fases en que, a nuestro juicio, puede descomponerse.

Operaciones previas con vistas a las acciones rápidas.

Cuando a una Batería se le han señalado objetivos antes aún de comenzar las operaciones previas indispensables para poder romper el fuego, puede convenir iniciar en un principio los trabajos, con la mira de hacer fuego exclusivamente sobre el objetivo u objetivos designados. Pueden ser de aplicación entonces, si las condiciones de la posición lo permiten, la puntería directa o por alineaciones, la medición directa de la deriva desde una estación eventual próxima a la línea de piezas, la puntería recíproca sobre el anteojo o la utilización de una referencia de puntería visible desde la Batería y el observatorio.

Pero en la generalidad de los casos es aconsejable establecer la pieza directriz en dirección aproximada al centro de la zona de acción. La dirección de vigilancia se define por su orientación en el plano o, a falta de éste, se señala en el terreno. Si se define por su orientación, la pieza debe apuntarse en esa dirección lo más rápidamente posible, sin perjuicio de que más adelante, si las circunstancias lo permiten, se perfeccione su puntería en la orientación elegida; el procedimiento más rápido es por colimación sobre un goniómetro brújula orientado magnéticamente. Si, por el contrario, la dirección de vigilancia es



N A R E O N A

R E P A R A C I O N

en las acciones inmediatas

señalada en el terreno, debe medirse su orientación, también magnéticamente.

Sea cualquiera el caso, el anteojo debe establecerse en el observatorio con su graduación origen, marcando el norte Lambert o la dirección de vigilancia; estimamos ventajoso esto último. También aquí lo más rápido es el método magnético.

Si sobre un cuadrículado preparado a escala 1/20.000 ó 1/25.000 situamos la pieza directriz y el observatorio, y trazamos por estos puntos paralelas a la dirección de vigilancia, tendremos la *plancheta de tiro*. Para construirla basta situar en el plano, con la máxima precisión dentro del tiempo disponible, la pieza directriz y el observatorio; al leer las coordenadas que le correspondan, podremos trasladar ambos puntos a la plancheta. No es necesario advertir que si el plano de que disponemos no está cuadrículado, o no disponemos de plano alguno, la relación topográfica entre pieza directriz, observatorio y dirección de vigilancia se obtendrá por el procedimiento más rápido que las circunstancias aconsejen, recurriendo en último extremo a la apreciación a la estima. Huelga entonces el cuadrículado de la plancheta, aun cuando puede utilizarse asignando a la pieza directriz coordenadas arbitrarias, o las que le correspondan según el cuadrículado convencional adoptado por el Grupo de que la Batería pudiera formar parte.

Quando se dispone de un buen plano, tiene ventaja, desde el punto de vista de la rapidez, utilizarlo como plancheta de tiro situando en él la pieza directriz y el observatorio, y trazando por ambos puntos paralelas a la dirección de vigilancia, según su orientación conocida; de esta manera, para aquellos objetivos señalados en el plano por referencia a puntos característicos o identificados en él sin conocer sus coordenadas, pueden hallarse directamente los datos de tiro, evitándose la lectura de sus coordenadas y la siguiente operación de situarlos en la plancheta, según aquéllas.

Construída la plancheta de tiro, nos encontramos en buenas condiciones para hallar rápidamente los datos iniciales para cualquier objetivo, ya se designe por sus coordenadas o sobre el plano o a la vista; pero en tanto la Batería no actúa, puede aprovecharse el tiempo haciendo un jalonamiento de la zona de acción; esto es, hallando los datos (ángulo de transporte y ángulo de tiro) para un conjunto de puntos de ella bien distribuidos. En particular, cuando no se dispone de plano, es altamente provechoso este trabajo previo, al menos para medir con el telémetro o con una pequeña base eventual unas cuantas *distancias* a las que poder referir posteriormente a ojo nuestras apreciaciones.

En la línea de piezas, aparte de establecer éstas en pa-

ralelo con la directriz, debe disponerse lo necesario para poder hallar rápidamente las correcciones a introducir en los datos de esta última para tener los de las demás. Las correcciones en el ángulo de tiro por *régimen relativo de desgaste* pueden tenerse calculadas de una manera permanente para distancias de mil en mil metros. En cuanto sean conocidos los desniveles de las piezas respecto

papel milimetrado. Si es señalado por coordenadas polares referidas a un punto distinto del propio observatorio, para poder situarlo en la plancheta debe tenerse marcado en ésta el eje y polo de tal sistema. Si el objetivo es señalado a la vista o directamente descubierto por el capitán, podrá a veces, si dispone de plano, referirlo a detalles inmediatos, y, en consecuencia, situarlo en seguida; en otro caso, es preciso determinar las coordenadas polares respecto al observatorio y dirección de vigilancia; esto es, la distancia, el ángulo de transporte y el ángulo de situación. Estos últimos se miden con el aparato de observación; la primera se mide con un pequeño telémetro o se aprecia ya sea a la estima o por referencia a otras distancias conocidas. Determinadas las coordenadas polares del objetivo, éste ha de situarse en la plancheta utilizando el transportador y la regla; se gana tiempo y se evitan errores si esta última está graduada a la escala de la plancheta; el uso del transportador puede evitarse si se llevan dispuestas tiras de papel transparente graduadas en milésimas correspondientes a una distancia constante, para colocarlas con chinchetas en la forma que indica la figura que incluimos con el detalle de la regla de tiro. Si se prefiere y se dispone de más tiempo, puede trazarse en la plancheta la perpendicular a la dirección de vigilancia, a la distancia constante del observatorio, y graduarla a uno y otro lado según los milímetros que corresponden a separaciones angulares de 5° en 5° (ejemplo: a la distancia de 4 decímetros, 5° equivalen a 2 milímetros).

EJEMPLO DE CARTON DE PIEZA (MATERIAL 105/22)

Distancias

		1.000	2.000	3.000	4.000	5.000	6.000	7.000	8.000	9.000
Cargas	1. ^a	11	14	18	22	24	28	33	39	83
	2. ^a	16	21	24	29	35	61			
	3. ^a	21	24	28	39	47	76			
	4. ^a	31	37	45	56	180				
	5. ^a	58	71	98						
Ángulo que correge 100 metros en minutos...	1. ^a	2	4	6	9	11	13	17	22	51
	2. ^a	2	5	8	12	16	31			
	3. ^a	3	7	11	19	26	49			
	4. ^a	6	13	23	34	2. ^o 6'				
	5. ^a	13	35	1. ^o 11'						
Corrección por régimen relativo (-1%) en minutos....	1. ^a	2	4	6	9	11	13	17	22	51
	2. ^a	2	5	8	12	16	31			
	3. ^a	3	7	11	19	26	49			
	4. ^a	6	13	23	34	2. ^o 6'				
	5. ^a	13	35	1. ^o 11'						
Corrección por desnivel (-5 metros) en minutos.....	+	17	8	6	4	3	3	2	2	2

Ángulos de transporte en °

		+600	+500	+400	+300	+200	+100	0	-100	-200	-300	-400	-500	-600
Incremento de alcance e intervalo en metros	alcance	-35	-32	-29	-26	-22	-19	-15	-11	-7	-3	+2	+7	+12
	intervalo	27	30	33	36	38	40	42	43	44	44	44	43	43

a la directriz, pueden establecerse también las correcciones que corresponden por este concepto. Establecido el *croquis de piezas*, de él se deducen rápidamente los incrementos de distancia y los intervalos para cualquier ángulo de transporte; pero si se dispone de tiempo, puede establecerse para cada pieza un cuadro con las diferencias de alcance e intervalos que corresponden a variaciones de ángulo de transporte de 100° en 100° . Con todo ello, el personal del Pelotón topográfico puede disponer para cada pieza un cartón, a cuya vista la deducción de la corrección individual para cualquier objetivo es cuestión de un instante.

Si se tienen calculados los datos de tiro de la pieza directriz para algunos puntos presuntos objetivos, también deben prepararse, en función de las correcciones individuales que le correspondan, los datos de tiro para cada una de las otras piezas.

Determinación de los datos de tiro de la pieza directriz para un objetivo.

Este puede ser señalado de diversas maneras. Si lo es por coordenadas rectangulares, debe situarse en el plano o plancheta de tiro utilizando el coordinatómetro del transportador de talco u otro construido en cartulina o

plano o en la plancheta de tiro, habríamos de utilizar de nuevo el transportador y la regla para medir el ángulo de transporte y la distancia *pieza-objetivo*; para abreviar estas operaciones es aplicable cuanto acabamos de decir; pero aun podrían abreviarse operaciones posteriores si utilizáramos una regla graduada en ángulos de tiro tabulares, la que, para descartar toda consulta a la tabla de tiro, podría llevar, además de la graduación dicha y la de distancias, una de correcciones de derivación, otra de ángulos de situación para cien metros de desnivel, expresados en unidades del aparato de puntería, y otra, en fin, de valores angulares que corrigen la zona del 50 por 100 a las diversas distancias. Como ejemplo de lo que podría ser esta regla se adjunta un detalle correspondiente a una construida para la carga 3.^a del obús 105/22. Con ella, un equipo constituido por el Capitán y dos auxiliares podría organizar los trabajos como sigue:

Una vez situado el objetivo en el plano o en la plancheta de tiro, habríamos de utilizar de nuevo el transportador y la regla para medir el ángulo de transporte y la distancia *pieza-objetivo*; para abreviar estas operaciones es aplicable cuanto acabamos de decir; pero aun podrían abreviarse operaciones posteriores si utilizáramos una regla graduada en ángulos de tiro tabulares, la que, para descartar toda consulta a la tabla de tiro, podría llevar, además de la graduación dicha y la de distancias, una de correcciones de derivación, otra de ángulos de situación para cien metros de desnivel, expresados en unidades del aparato de puntería, y otra, en fin, de valores angulares que corrigen la zona del 50 por 100 a las diversas distancias. Como ejemplo de lo que podría ser esta regla se adjunta un detalle correspondiente a una construida para la carga 3.^a del obús 105/22. Con ella, un equipo constituido por el Capitán y dos auxiliares podría organizar los trabajos como sigue:

Capitán.—Visa el objetivo con el anteojo, si es señalado a la vista; lee el ángulo de transporte y el de situación, y aprecia la distancia.

Auxiliar 1.^o— Con las coordenadas rectangulares o polares recibidas sitúa el objetivo en el plano o en la plancheta de tiro.

Auxiliar 2.^o— Calcula el desnivel *objetivo-batería* en función del ángulo de situación medido y distancia apreciada, o según la cota que resulte para el objetivo en el plano.

Auxiliar 1.º — Lee ángulos de transporte corregido por derivación, ángulo de tiro tabular y ángulo de situación para 100 metros de desnivel.

Auxiliar 2.º — En función de este último dato y del desnivel *objetivo-batería*, calcula el verdadero ángulo de situación; introduce la corrección complementaria si procede, y también aquellas correcciones balísticas y aerológicas que el capitán estime; obtiene así el ángulo de tiro para la pieza directriz.

Todo lo dicho presupone un objetivo que no puede ser relacionado a otro ya batido o a un punto para el cual se tienen los datos preparados. Si es éste el caso y el capitán puede apreciar en el plano o en el terreno la separación entre ambos, tanto en alcance como en dirección, puede ser rápido y más preciso introducir las modificaciones convenientes en el ángulo de tiro y en el ángulo de transporte previstos para aquél. Si el nuevo objetivo puede relacionarse al que se acaba de batir y la Batería continúa apuntada a éste, la nueva dirección se dará por aumento o disminución de deriva y no por ángulo de transporte sobre la dirección de vigilancia.

Transmisión de los datos a la línea de piezas.

Lo primero a transmitir, en cuanto el capitán lo decida, es la munición a emplear.

El tiempo que se emplea en la transmisión de los datos es una causa notable de retraso; de aquí la conveniencia de que las correcciones individuales sean determinadas en la línea de piezas, con lo que los datos a transmitir se reducen a los de la pieza directriz.

La dirección conviene darla en *ángulo de transporte respecto a la dirección de vigilancia* por las razones siguientes: en haz paralelo, aquél es el mismo para todas las piezas; el capitán no necesita conocer la deriva de su pieza directriz, que puede cambiar de referencia de puntería por cualquier motivo. Dicho ángulo de transporte ha de transmitirse en cuanto sea conocido, sin esperar a hallar el ángulo de tiro, pues así las piezas pueden comenzar en seguida la maniobra de puntería en dirección. Al mismo tiempo que se transmite el ángulo de transporte puede transmitirse la distancia aproximada para que en la Batería se vayan calculando las correcciones individuales de piezas.

Los datos de tiro se deben transmitir, pues, escalonadamente, como sigue:

- 1.º Carga, proyectil, espoleta.
- 2.º Ángulo de transporte (en más o en menos); distancia aproximada; datos de repartición en dirección, si procede.
- 3.º Ángulo de tiro; datos de repartición en alcance, si procede.

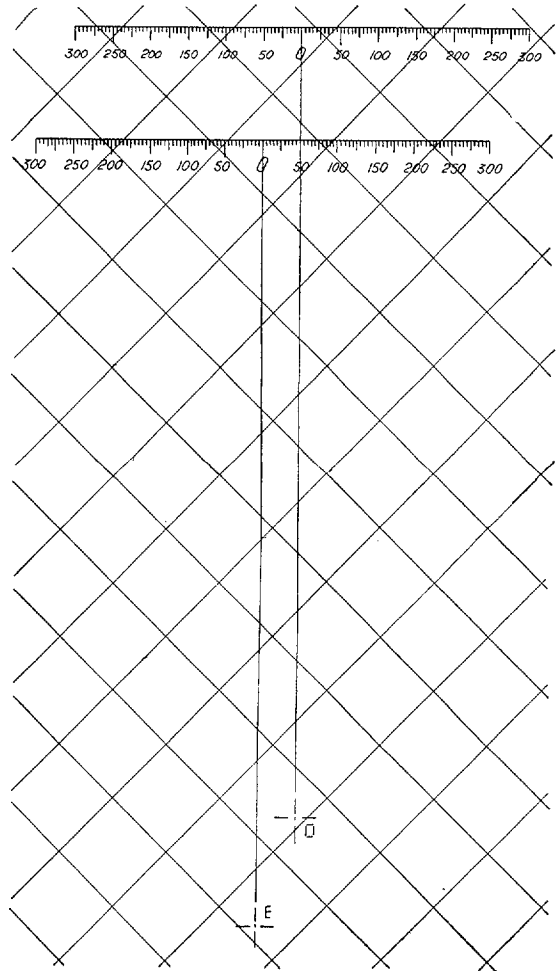
En el observatorio cabe que sea el capitán o uno de sus auxiliares el que transmita los datos en su totalidad o en parte; pero no origina retraso sensible el que sean transmitidos por el telefonista, si bien aquéllos deben dársele escritos para evitar equivocaciones y repeticiones. El telefonista receptor de la Batería debe repetir cada uno de los datos que recibe en voz bien alta, para que, al mismo tiempo que las oye el Oficial de la línea de piezas, las perciba por teléfono el que transmite, comprobando así que no ha habido error. Un auxiliar de aquel Oficial, junto al teléfono, debe registrar, al mismo tiempo, todas las órdenes recibidas. No es conveniente distraer a cada instante de su misión al Oficial de la línea de piezas requiriéndole para que tome el teléfono.

Las transmisiones deben estar sometidas a una disciplina rigurosa, no empleando en las órdenes más palabras que las precisas y siempre las mismas, y evitando aquellas de modulación parecida que puedan prestarse a confusión.

Voces de mando en la línea de piezas y determinación de los datos para aquellas distintas de la directriz.

Las órdenes relativas a carga, proyectil y espoleta deben ser repetidas en voz alta por el Oficial tal como son recibidas, y asimismo el ángulo de transporte, pues creemos que los sargentos jefes de pieza deben estar capacitados para deducir del valor de éste las derivas que corresponden a las suyas respectivas, descargando de ese trabajo al Oficial.

Cuando no se tire en haz paralelo, las correcciones individuales en dirección, deducidas de los cartones de piezas o del croquis de éstas, se ordenarían posteriormente con las voces *tal pieza, aumentar o disminuir tantas milésimas*, Recibida en la línea de piezas la distancia aproximada y el ángulo de transporte, se deducirán también de los cartones las correcciones individuales en el ángulo de tiro.



Plancheta de tiro.

y en cuanto fuese conocido el de la pieza directriz, se determinarían los de las demás, que serían ordenadas con las voces *tal pieza, ángulo de tiro tanto*.

No hay que decir lo que facilitarían las operaciones en la línea de piezas el que éstas estuvieran dispuestas regularmente y que sus regímenes relativos fuesen despreciables. En aquellas Baterías aplicadas a un cometido en que lo normal se presume van a ser las acciones inmediatas, deben evitarse, en lo posible, estas complica-

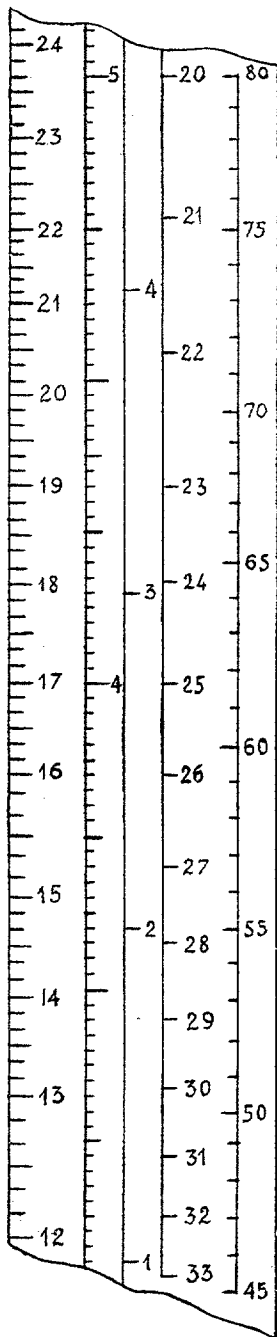
ciones. Pero, forzado a ello, para no distraer excesivamente a los Oficiales de la línea de piezas de la vigilancia de las punterías y servicios de aquéllas, es conveniente montar, inmediato al teléfono, un puesto de tiro con personal del Pelotón topográfico, dirigido por el Suboficial o por un Oficial.

Ejecución de las punterías.

El sirviente o los sirvientes encargados de maniobrar la contera deben conocer el desplazamiento aproximado de ésta, que corresponde a variaciones de 100° en la dirección, y también el sentido del movimiento, según la variación de deriva o de ángulo de transporte, sea en *más* o en *menos*. Deben señalar en el suelo la posición que corresponde a la contera cuando la pieza queda en la dirección de vigilancia; de esta manera, al oír el ángulo general de transporte, inician la maniobra de mover la contera sin esperar a que el apuntador coloque la graduación de deriva en el goniómetro. Cuando la dirección a un objetivo se dé, no por transporte en *más* o en *menos* a partir de la dirección de vigilancia, sino por aumento o disminución de deriva sobre la de un tiro que acaba de efectuarse, estos sirvientes están atentos para dar el desplazamiento aproximado en el momento que oigan la voz de aumentar o disminuir, siempre que la magnitud de la variación exceda de la amplitud del sector de tiro horizontal del material.

El jefe de pieza, en cuanto le es transmitido un ángulo de transporte o un aumento o disminución de deriva, deduce la que corresponde a su pieza y la da al apuntador. Este, que habrá comenzado por centrar la cureña al anuncio de nuevo objetivo, pondrá en el goniómetro la deriva que le dé el jefe de pieza y hará las indicaciones pertinentes a los sirvientes de la maniobra de contera.

Los artificieros y auxiliares deben preparar un número prudente de cargas y proyectiles en cuanto conozcan la munición a emplear, sin esperar para ello a la voz de *carguen*.



Regla de tiro (detalle).

Corrección del tiro para tener los datos de eficacia.

Mirando a la rapidez, es ventajoso el tiro utilizando las cuatro piezas y también mantener durante la corrección el haz paralelo, lo que permite reducir el intervalo entre disparos al no entorpecer a la observación el humo de los impactos. Este intervalo, en el período de horquilla, no debe ser superior a la duración del trayecto. La corrección puede abreviarse suprimiendo el período de rectificación; pero es sabido que entonces han de incrementarse las dimensiones del objetivo en los márgenes de garantía que preconiza el Reglamento. Los intervalos de disparo a disparo en el período de rectificación, si se mantiene el haz paralelo o abierto, no tiene por qué pasar de los cinco segundos que señala nuestro Reglamento.

Una Batería a la que se le asigna un cometido que implica la realización normal de tiros de acción inmediata sobre objetivos señalados a la vista, debe buscar su observatorio en forma que realice la observación central; pero esto no es posible para todos los puntos de la zona de acción, a poco grande que sea su amplitud.

Cuando haya de realizarse la observación lateral, sólo en último extremo debe recurrirse al lento procedimiento de llevar los impactos a la línea de observación y mantenerlos en ella por la unidad de corrección lateral. Cualquier medio de centrar el tiro resulta, sin duda, más rápido, y una vez centrado, aunque sólo sea con una aproximación relativa, sólo queda la corrección en alcance por la apreciación del sentido de los desvíos respecto a la línea de observación. Para centrar el tiro son recomendables los procedimientos de nuestro Reglamento; pero si las circunstancias no son favorables a su aplicación, puede también conseguirse ese resultado por descargas de Batería en haz muy abierto y saltos en alcance hasta producir un impacto próximo al objetivo; entonces se recoge el haz sobre este punto y, a partir de él, haciendo la corrección oportuna en dirección, se da por centrado el tiro a los efectos de la observación, corrigiendo en alcance y rectificando finalmente la dirección.

Sea cualquiera la clase de observación, el auxiliar del Capitán será el que vaya modificando los datos de dirección y de ángulo de tiro, a tenor de las correcciones que señale el Capitán, suponiendo sea éste quien observa el tiro; con aquel objeto, dicho auxiliar recopilará previamente los datos a utilizar durante la corrección, como relación de reducción de desvíos, ángulos que corrigen la zona y sus múltiplos, unidad de corrección lateral si ha de utilizarse, etc. También es conveniente que tenga calculado el ángulo que corrige 100 metros en dirección y en alcance, para atender a correcciones expresadas por el Capitán en valor métrico.

Durante la corrección del tiro, la voz *prepárense para cargar* debe darse por sobrentendida a continuación de cada disparo; pero no ha de efectuarse la carga antes de la orden de *carguen* o *fuego* por las alteraciones que produciría en el alcance el diferente calentamiento de la carga de proyección; un loable afán de hacer las cosas pronto puede, en este sentido, perturbar la corrección y ser contraproducente.

En la preparación de los tiros de Grupo también pueden abreviarse mucho las operaciones para deducir de los datos de una pieza directriz los de las demás y la determinación del mecanismo de repartición según la distancia y dimensiones del objetivo. Los artificios y ordenaciones conducentes a esta finalidad se encuentran, como lo que llevamos dicho, al alcance de cualquier ingenio que sienta la preocupación por este problema, cuya solución puede condensarse en la fórmula de *no dejar para el momento último nada que pueda prepararse de antemano*.

Nuestro propósito, que no era otro que llamar la atención sobre estas cuestiones, presentando un tipo de solución, de las muchas que pueden adoptarse, lo estimamos cumplido con lo expuesto.

Un problema de método

Teniente Coronel de Infantería JULIO RODRIGUEZ GÓMEZ, Profesor de la Academia de Infantería.

MUCHAS de las cuestiones que hoy día se debaten en los medios militares quedan reducidas a esto: un problema de *método*.

Está dicho en cuatro palabras: "un problema de *método*"; pero me temo mucho que esta solución tan sencilla en apariencia venga a ser algo así como la que dió al suyo el famoso congreso de los ratones de la fábula de Samaniego; "mas ¿quién le ponía los cascabeles al gato?..."

Este es el caso.

Problema de método es el de adoctrinar, con unidad de doctrina, a toda la Oficialidad, cuestión cuya importancia no es preciso encarecer, y que tiene hoy día en España caracteres de "formación", dicho sea con el contenido y en la extensión que da a esta palabra Herbart en su *Pedagogía General*, por cuya certidumbre se cuida hoy tan entrañablemente este problema como jamás se ha conocido en España.

Problema de método es el problema básico del conocimiento del soldado y de los resortes del mando de tropas, bastante más complicado de lo que por muchos se supone, cuya complicación puso a prueba en la pasada guerra la capacidad profesional de cuantos en ella tuvimos el honor de participar; prueba cuyos resultados nos dió la justa medida de su dificultad, en el número de casos registrados de incapacidad "no física", y que no consiste simplemente en la falta de valor como por algunos se ha creído, sino más bien en la falta de valer — diríamos — para esta complicada especialidad — así sea dicho — del mando de tropas, que yo no dudo en considerar superior al dominio del maquinismo y de estas que hemos dado en llamar "especialidades".

Y así lo es también el de la instrucción propiamente dicha, del que en dos artículos anteriores hemos dado sólo un avance, porque es indudable que no se puede reducir a los estrechos límites de lo que es un artículo de revista profesional, cuanto interesa a la exposición de lo que se entiende por método de instrucción y de lo que se relaciona más o menos directamente con el mismo.

Pero antes de entrar en materia, hemos de reflexionar que esta trinidad de métodos que a primera vista parecen los que llevamos enunciados, no son, en realidad, tres cuestiones diferentes, sino una sola cuestión: "un problema de *método*", y sólo uno, porque si bien se considera, el concepto "instrucción" los abarca, circunscribe y comprende a todos ellos, y viene a ser como su centro de giro y de gravedad.

El método de instrucción conforme a la doctrina decrolyana tiene dos aspectos: es el primero sencillamente la manera de distribuir las materias del cuestionario, y el segundo se refiere a la manera de presentarlas; mas no es esta forma restringida — práctica, que pudiéramos

decir — a la que nos referimos, porque mirando la cuestión planteada desde el punto de vista militar, necesariamente, al hablar del *método*, hemos de traspasar los límites pedagógicos de este concepto para tratarla más amplia y desembarazadamente desde nuestros propios puntos de vista; lo que, claro está, no excluye en manera alguna el que nos auxiliemos de la Pedagogía, que al fin es el fundamento científico de todo método para enseñar.

Es cuestión sumamente debatida esta del método, según las distintas escuelas, en cuyas dificultades y controversias no hemos de penetrar, puesto que por encima de todas sus diferencias, mezclas y adaptaciones, resplandece para nosotros *la unidad* como primer postulado de todo método, que de otra parte lo es también de todo arte, sea de enseñar o de cualquiera otra de las artes liberales, y no menos de las bellas artes, en las que, en fecundo maridaje con la variedad, es como se concibe la emoción estética.

La unidad — esta unidad que presentan el sociólogo y el político como piedra angular de todo el edificio social, origen de nuestra grandeza histórica después de la que hicieron con su constancia y con su esfuerzo, con su talento y con su rectitud de intención, nuestros Reyes Católicos por antonomasia, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón — es causa eficiente de la actual grandeza de esos dos pueblos situados por ella a la cabeza del progreso humano: Alemania y el Imperio japonés, y fundamento indispensable del método.

Esta unidad demanda, en primer lugar, el máximo respeto y estabilidad para la doctrina reglamentaria, y que sea el Estado Mayor del Ejército quien oriente *cada año* toda la instrucción del Ejército, con sus acostumbradas normas al principio de la instrucción anual.

El snobismo en el orden intelectual es tan expuesto a la laxitud y decadencia moral como lo es en el orden físico, y hay que prevenirse contra sus terribles efectos de alcance colectivo, que es otro de los inconvenientes de la iniciativa fuera de los límites y de la oportunidad y del concepto y alcance profesional propio de este recurso, además de que con su expedita licencia se rompe el nexo y principal fundamento del enlace, que radica precisamente en la unidad de doctrina. Contra el snobismo y el bienintencionado deseo de superación que en la España nacional todos sentimos (en pretérito y en presente de indicativo), hay que luchar dentro de nosotros mismos, al modo como luchan las defensas naturales dentro de todo organismo para conservar la salud. La norma — su propio sentido geométrico lo dice — debe venirmos de arriba; no hay que precipitarse; la precipitación es por sí misma un desorden, y tiene el inconveniente de la falta de comprobación y de adaptación de los principios, que provienen de la *falta de tiempo*, cuya importancia no se



Es lo primero asegurar el interés, llamar la atención.

(LAS TRES FOTOS, DEL AUTOR)

toma en consideración frecuentemente, sin mirar que *el tiempo es indispensable para todo*. El endurecerse y consolidarse las mezclas plásticas formadas por los materiales aglomerantes que se emplean en las obras de construcción, debe su formación y solidez al tiempo; la sedimentación de las materias sólidas en suspensión en una masa líquida se consigue mediante el tiempo; obra del tiempo es también la coagulación, la filtración, la destilación, la decantación, la estratificación, el crecimiento y tantas otras cosas... ¿Cómo no esperar, pues, a que se capten bien las verdaderas causas, a que se discernan los hechos, a que sedimenten los principios y a que cristalicen en debida forma las conclusiones y teorías que la actual contienda mundial ofrece al docto organismo?...

Unidad de doctrina; acatamiento respetuoso a la actual doctrina reglamentaria; normas anuales del Alto Estado Mayor del Ejército que orienten la instrucción en un solo sentido, y con un criterio único de garantía máxima, son en conjunto el fundamento más serio, no obstante su sencillez aparente, sobre que descansa este problema de método, singular y único, que abarca y circunscribe en todos sus aspectos la instrucción general del Ejército.

Su exacta y general observancia dará serenidad a los espíritus inquietos que se debaten en un afán de renovación apresurada, en un deseo de superación bienintencionado, pero estéril, que lleva derechamente al snobismo dentro de la técnica profesional, con peligro de confusión en las ideas fundamentales y aun en la estructura interna y régimen de los Cuerpos.

Sobre esta base vamos a tratar de modernizar el método de instrucción, no sólo ya en el aspecto de distribu-

ción de los cometidos para el desarrollo total del programa, dando la enseñanza específica de cada armamento y de cada servicio por Oficiales especializados, en núcleos diferenciados, grupos o talleres propios de cada enseñanza, dentro de los Regimientos, según nuestra tesis del artículo inserto en el número 23 de esta Revista, sino en el interior ya de cada uno de dichos núcleos, mediante procedimientos modernos de máxima garantía científica y de general aplicación, que seguidamente y de la forma más sencilla y más clara, en una visión de conjunto lo más objetiva que nos sea posible, deseamos poderla desarrollar.

Seguiremos para ello los fundamentos del método decrolyano, que por su robustez científica, que se funda en profundas y poderosas realidades biológicas, psíquicas y sociales del individuo, tiene las máximas garantías y asegura los más rápidos y positivos resultados.

No pretendemos descubrir el doctor Decroly a nuestros lectores; sus fundaciones pedagógicas de Bruselas son de sobra conocidas en España, y su método, preparado en su iniciación para la enseñanza de niños anormales en la escuela de Uccles, halló todavía mucha mejor aplicación y más felices resultados, ¿cómo no?, en la escuela de niños normales de la calle del Ermitage, en Ixelles (Ayuntamiento asociado de Bruselas), llamada "La Meca de la Pedagogía de Decroly", y yo creo fundamentalmente que, continuando este ascenso, puede tener excelente aplicación en la instrucción general del Ejército.

Con el respeto que cuadra a nuestra modestia sometemos al estudio y opinión de nuestros compañeros esta

materia de tan fundamental interés, esperando sus interesantes aportaciones.

Este método pedagógico tiene su raíz y fundamento en la doctrina filosófica del *antropocentrismo*, según el cual (aparte las objeciones que pueda oponerle la filosofía cristiana, en las que nos confirmamos enteramente), resulta un hecho incontrovertible que cada individuo refiere a sí mismo instintivamente todas las cosas, con lo que viene a situarse en el centro del mundo, de donde viene a esta doctrina aquel nombre. Así, digamos, por ejemplo, en términos de divulgación — con perdón de los iniciados — que frecuentemente la esposa cuyo marido goza de general simpatía y admiración entre las mujeres, juzga bastante mal a su marido contra la opinión generalizada que disfruta fuera de casa, y podemos preguntarnos: ¿cómo es eso?, ¿es que su mujer está loca o es una extravagante? Nada de eso, es que refiere a sí misma el caso de su marido; y de esta suerte, para nosotros no hace frío ni calor si no lo sentimos; ni una determinada materia sometida a nuestro estudio es abstrusa, si a nosotros no nos lo parece, y es que todo lo referimos a nosotros mismos.

Pues si esto es así, no deja de ser una elemental medida de prudencia el que lo tengamos en cuenta en la elaboración del método de instrucción, y asimismo en la estructura de los procedimientos pedagógicos a emplear, toda vez que el educando ha de mirarnos y ha de oírnos desde su propio ser, no desde el nuestro, y ha de edificar sobre sus propios conocimientos, no sobre los nuestros, trabajando él de una manera activa (como sujeto, no como objeto de la instrucción) el proceso de asociación de su actividad mental, bajo la dirección del que le enseña.

Materializando más aún esto que queremos decir, re-

cordaremos cómo el monitor de educación física, practicando los movimientos *de frente a los alumnos*, hace con su brazo derecho (pongo por caso) lo que han de hacer con el izquierdo los que tiene delante, porque así precisamente es como los ayuda y no los equivoca, en lo que tiene en cuenta para ello, el punto de vista de los alumnos; pues del mismo modo, en todo el planteamiento y ejecución del método de instrucción, hemos de considerár como de fundamental interés el trabajar desde el punto de vista del alumno, conforme a lo que el doctor Decroly llama "centros de interés" y "método de ideas asociadas".

Suplicamos a nuestros lectores que no nos abandonen en este punto, que seguidamente vamos a despejar estas dos incógnitas vulgarizando a nuestro modo los fundamentos del método decrolyano.

Hemos dicho en otro artículo inmediatamente anterior a éste que, para que haya instrucción, es indispensable el acuerdo, la sintonía, la comunicación, la penetración, en fin, entre el instructor y el educando: mediante la atención.

La atención es un factor tan básico y fundamental como ese otro de la unidad a que nos hemos referido, cualquiera que sea el método que nos proponamos para acometer la resolución de aquellas cuestiones; lo mismo da que el método sea de tipo analítico, sintético o cíclico en cuanto a la forma, o bien socrático, decrolyano, etc., en cuanto al sistema; la atención, como todo aquello que tiene carácter de fundamental, es un denominador común a todos los métodos, cuyo interés especialísimo queda inadvertido para muchos de los más jóvenes y menos experimentados de nuestros instructores, lo que nos obliga a destacar su importancia y singular interés en este lugar.

¿Y por qué se llamará esto "alza"?



Es tal la naturaleza de este importantísimo factor, que podemos plantear su enunciado diciendo: "Si es cierto que se aprende según se enseña, no es menos cierto que se entiende según se atiende", porque todos sabemos y tenemos más o menos experiencia de que es posible mirar sin ver, oír sin entender, y estar ausente donde se está presente con sólo tener la atención en otra cosa o en otro lugar, estando lo que llamamos distraídos.

El doctor Decroly, en la exposición de su método ante profesionales en octubre de 1921, en Anderlecht, para la adopción del programa de ideas asociadas por vía de ensayo en las escuelas números 5 y 9, dijo con frase sumamente gráfica lo siguiente: "Primeramente debemos asegurarnos de que el interés del niño está despierto." No ha podido decirse con más claridad ni con mayor fuerza de expresión: "primeramente" para expresar que es lo primero asegurar el interés, ganar la atención, porque es que el estar distraídos equivale a estar dormidos, y agrega: "los maestros hábiles tienen varios argumentos para conseguirlo: unos toman una actitud misteriosa o cuentan una historia de modo que ponen a los niños en el deseo de saber más; otros enseñan un paquete cuidadosamente cerrado y preguntan lo que puede contener aquello. En resumen: esto viene a excitar siempre en el niño la sorpresa, el asombro, la simpatía, la curiosidad; esto es, instintos poderosos, esenciales y coadyuvantes que despiertan una viva atención."

Esto de ganar la atención en tales o parecidas formas, nadie opinará que es una exageración querer lograrlo en los soldados como el doctor Decroly lo ha propuesto para los niños. En primer lugar, hay que haberse penetrado suficientemente de lo que es nuestro soldado, ¡que desconoce tantas cosas! y que se ha ganado en nuestro aprecio la merecida consideración de un niño grande, para darse exacta cuenta de lo que decimos; y de otra parte, todos sabemos que esto de ganar la atención de un auditorio, por culto y bien dispuesto que sea, es el verdadero motivo del exordio de los oradores para crear el ambiente, y es asimismo la causa de que el charlatán callejero, antes de anunciar lo que vende, se haga con la atención de los transeúntes, con sus juegos de manos, y a su vez el motivo de que el pedagogo se gane y mantenga la atención de sus alumnos actuando sobre los centros de interés de los mismos; esto es, llevándoles en su enseñanza, precisamente por donde se gana más y mejor la atención de ellos, que es sencillamente *por donde les interesa*.

Según esto, para esquematizar el método, al trazar el cuestionario o desarrollar el programa se ha de preguntar el instructor: ¿qué es lo que más interesa a mis alumnos?, sean Oficiales, suboficiales, cadetes, cabos o lo que sean, y descubierto en cada caso el *centro de interés*, no hay más que ir derechamente a él.

¿Y será muy difícil descubrir los centros de interés? Es sumamente fácil y se descubren con sentido común, y como Newton dijo que había descubierto la fórmula de la potencia del binomio: "pensando en ello".

No son los mismos los centros de interés de un cadete que de un suboficial: los de aquéllos jalonan las diferentes disciplinas propias de la técnica profesional en su aplicación puramente formal y para la guerra; los de éstos, necesariamente más limitados en la técnica, se extienden por el campo de la legislación, la contabilidad y los diferentes ramos del detall y régimen interior de los Cuerpos, de los que son unos verdaderos y utilísimos celadores.

Es un error, que se paga con la incuria y la desafección de los alumnos, el redactar programas demasiados generalizados y hechos de espaldas a los centros de interés de los mismos.

Particularizando: ¿es igual lo que interesa conocer del mortero de 81 milímetros o del cañón anticarro de 45, al comandante del Batallón que al Oficial director del tiro?... Los centros de interés del jefe son las características balísticas, mecánicas y de servicio de las armas, que fundamentan su empleo táctico; en cambio, los centros de interés de los Oficiales comprenden la descripción sumaria, composición, ajuste, funcionamiento, interrupciones, entretenimiento y conservación de las armas; posibilidades de tiro, métodos de instrucción, transporte y empleo táctico de las mismas.

En cuanto al llamado *método de ideas asociadas*, es indudable que facilita notablemente por comparación o diferenciación lo que se desea comunicar a los alumnos. Son ideas asociadas todas aquellas que tienen entre sí determinada relación; como ocurre entre las de este ejemplo, que fijará con toda sencillez y claridad el fundamento del método.

Ejemplo: El mosquetón *Mauser de 7 milímetros* tiene "de calibre" (que es la anchura de dentro del cañón) tantos milímetros *como* días de la semana. —¿Cuántos días tiene la semana, Fulano? —Siete. —¿Cuántos milímetros de calibre tiene el mosquetón?...

El mosquetón es largo *como* un metro; es preciso *como* un número... ¿El número 3 es preciso?... ¿Se puede confundir con el 4?... ¿Y con el 5?... Pues lo mismo es el mosquetón: si apunta a un blanco, da precisamente en él.

El mosquetón es seguro *como* un buen amigo: no falla jamás ni se interrumpe; ni le sale el tiro por la culata; ni siquiera se puede disparar si no está bien cerrado; miradlo...

¿Tiene garganta?... ¿Tiene nuez?... ¿Tiene boca?... (El alumno irá señalando lo que tiene, si lo sabe, y si no se le dice: ésta es la garganta; esto que sale por aquí es la nuez; tiene dos bocas *como* los cangrejos: ésta es una que se llama la "boca de carga", y ésta es la otra, que se llama la "boca de fuego".)

¿Y dientes?, ¿tiene dientes?... Y señalarán los del "disparador" y de la "corredera" del "alza".

Y ¿por qué se llamará esto "alza"?...

Y ¿por qué se llamará esto "corredera"?... Porque corre a lo largo de la "chapa".

¿Tiene lengua?... (Nos dirá: ¿lengua? no, tiene "lengüeta"...))

¿Tiene pies?... Tiene uno, el "pie del alza", y un "talon", el de la "cantonera"; y ¿por qué se llamará esto "cantonera"?...

¿Tiene brazos?... No, *pero* tiene "abrazaderas"...

¿Tienes manos?... No, *pero* tiene "guardamano", que es éste. Y ¿por qué se llamará "guardamano"?...

¿Tiene dedos?... No, *pero* tiene "uñas": la del "extractor" y la del "disparador".

Y ¿por qué se llamará esto "extractor"?...

Tiene "nervios", tiene "tetones", tiene un "cerrojo" muy seguro, que si yo quiero nadie lo puede abrir, como no sepa dónde tiene la llave..., y tiene hasta "ánima"...

Y contestando los reclutas estas preguntas e insinuaciones, se aprenden el fusil o el mosquetón, y lo mismo cualquiera otra arma en una o dos sesiones.

Es conveniente salir al paso de posibles dificultades, asegurando en este punto que este verdadero "procedi-

miento", según distingue Díaz Muñoz en su *Compendio de Antropología y Pedagogía* (de *procesus, us*, forma sustantiva de *procedere*, adelantar, ir adelante) no es propiamente lo que se entiende por "método" (del griego *methodos*, voz compuesta de *meta*, término, y *hodos*, camino), equivalente a *camino para llegar al fin*; esto es, la marcha que el entendimiento sigue para hallar la verdad; procedimiento de ideas asociadas al que hemos llamado método porque el doctor Decroly, según Gerardo Boon, su discípulo y colaborador de Anderlech (Bruselas), así lo emplea, y previa esta salvedad, diremos también que el pretender llevar a la instrucción general (no solamente a la de la tropa) esta forma, que puede parecer demasiado simplista, y que el doctor Decroly discurrió para niños, y aun para niños anormales, no debe ser juzgada como una lucubración, porque aparte de que las formas pedagógicas dispuestas para la instrucción de éstos tuvieron mucha mejor aplicación y más felices resultados en la escuela de niños normales del Ermitage, en Exelles, que la habían tenido en la misma de anormales de Uccles, según queda dicho, debemos tener en cuenta que para aprender es indispensable aniciar el espíritu y someterse: ¿qué es sino la forma práctica de el "supongamos"?..., ¿qué hacemos al suponer sino admitir, y al admitir qué hacemos sino someternos y aniciar nuestro espíritu?...; porque, es que además, el que no sabe en cualquier orden de las diferentes disciplinas del espíritu, viene a ser en ellas realmente como un niño y, por añadidura, en manera alguna es procedimiento exclusivo de párvulos este de las ideas asociadas, toda vez que le vemos generalizarse y multiplicarse su aplicación en materias no elementales y en disciplinas tan serias como es la Química, de la que tenemos a mano *La Escuela Química*, de Guillermo Oswald, el profesor de Leipzig, que se funda en este sistema de ideas asociadas y que ofrecemos como modelo mixto o intermedio, y que participa por igual de los métodos socráticos y decrolyanos, y que ha logrado un completo éxito profesional y de librería.

Concretemos: la atención, los centros de interés y las ideas asociadas son la médula del método que proponemos, que quedaría incompleto si no dijéramos dos palabras más que perfilan su estructura y completan su forma y su contenido: el *sincretismo* (universalmente admitido como fundamental) y la *convergencia*.

El "Reichsanstalt für Film und Bild in Wissenschaft und Unterricht" (Instituto del Reich para cine y fotografía al servicio de la ciencia y de la enseñanza), que posee en la actualidad 370.000 copias de películas científicas o didácticas con 40 millones de metraje y 1.300.000 diapositivas (labor de sólo siete años de existencia en este Instituto), tiene por base la realidad pedagógica del sincretismo, que podemos definir así: la asimilación intelectual se produce de preferencia por el sentido de la vista, o bien que "la vista tiene un poder *sincrético* muy marcado", en frase de Claparède; esto es: que da sensaciones más numerosas, más vivas y más precisas que el oído; es esquemática, "globalizadora" — que diría Gerardo Boon: *Aplicación del método Decroly* —, o sea que resume y compendia.

Aplicación nuestra del sincretismo es la enseñanza con el material de guerra a la vista o en la mano, aunque pudiera completarse para algunas disciplinas, como son los fundamentos de la balística y la teoría del tiro, con la cinematografía didáctica, que tiene una fuerza de expresión muy viva, y que hemos visto nosotros en algunas películas documentales del Ejército alemán.

Podemos concluir, en fin, por lo que llevamos dicho, en que el método que proponemos se funda en un profundo respeto a la doctrina reglamentaria, y consiste en una ordenación, en cuanto a la manera de distribuir las materias y dosificarlas en el cuestionario, cuya norma consiste en seguir las líneas que jalonan los centros de interés de los alumnos (no las del instructor), las que han de hacer convergente toda la instrucción hacia su último fin, que es preparar los hombres para la guerra, de tal forma que esas materias que marcan dichos centros no se estorben en ningún caso, sino que mutuamente se ayuden y se complementen.

En esto consiste la convergencia.

¿Cómo llevar los reclutas a practicar sus ejercicios de tiro sin haber recibido previamente la instrucción preparatoria, y más aún sin haber alcanzado antes, mediante una educación física apropiada, el vigor necesario y acomodación de los brazos para encarar y sujetar fuertemente el arma?...

¿Cómo enseñar la "fortificación" sin haber alcanzado en "táctica" el orden de combate que ha de distribuir sobre el terreno en el sentido del frente y de la profundidad los tiradores y todos los demás órganos activos de la defensa?...

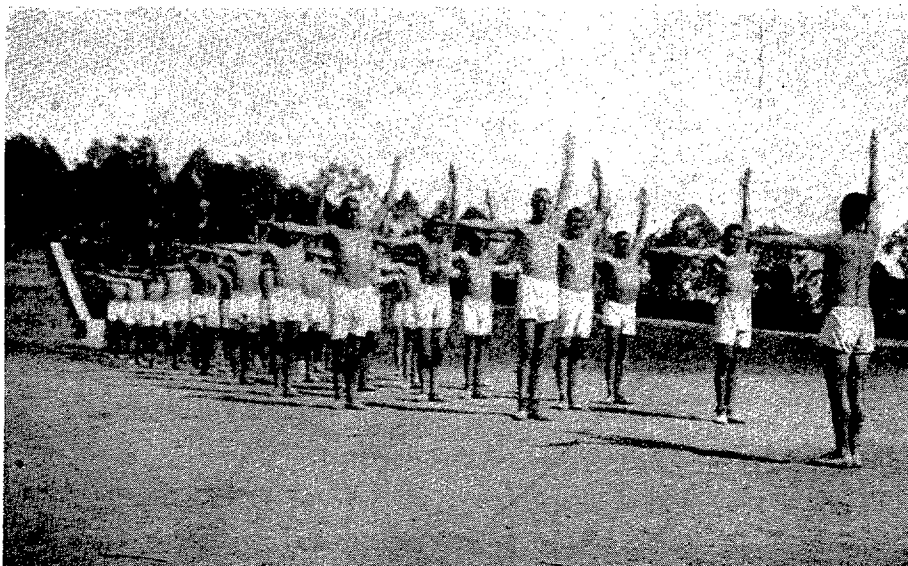
¿Cómo alcanzar el concepto de los servicios de enlace y transmisiones sin conocer los dispositivos de combate?...

¿Cómo penetrar el mecanismo y los fundamentos de la observación sin conocer el concepto militar del terreno, la clasificación táctica y la clasificación logística de los mismos, y a su vez la estructura de las formaciones y las modalidades del desplazamiento de tropas según la situación táctica?...

Nadie se extrañe de estas elementales advertencias, que son muy necesarias, aunque por todos se sepa; pero es que frecuentemente no se tienen en cuenta.

Insistimos: muchas de las cuestiones que hoy día se debaten en los medios militares quedan reducidas a un problema de método; es decir, de *orden lógico*; un problema de método; es decir, de *exposición adecuada*.

Este es el problema.



Del monitor depende en gran parte el buen resultado.

Ataque y Defensa de pueblos



Capitán de Intantería
PABLO ALVAREZ DE LARA
Del S. de E. M.

PRINCIPIO fundamental de la defensiva es que ésta debe estar siempre apoyada en un obstáculo anticarro natural, completándolo cuando sea discontinuo, creándolo cuando no exista y, en fin, doblándolo con otros obstáculos sucesivos en la medida que el tiempo y medios disponibles lo permitan.

Por tanto, los pueblos, como obstáculos anticarro que son, deben ser siempre organizados defensivamente, cualesquiera que sean sus dimensiones y situación en la zona elegida para posición de resistencia, no debiendo dudarse en extender la profundidad de la misma, en lo posible, para que queden incluidos en ella. Esto modifica el criterio anterior a la actual guerra, de considerar los pueblos solamente en el caso de que sean puntos fuertes de gran valor para la defensa general de la posición de resistencia, ya que hoy los pueblos, por su carácter anticarro, son siempre fundamentales en la defensa general de dicha posición.

El mayor o menor valor de una localidad para la defensa general estriba en:

- la situación de la misma;
- las características de sus construcciones, y
- sus dimensiones.

a) Situación.

En España, las Leyes que han presidido la instalación de las localidades son múltiples: geográficas, económicas, climatológicas y sociales; pero también, no lo olvidemos, estratégicas o tácticas.

Muchos de nuestros pueblos han nacido en un puesto de guardia de una colonia, de un camino romano, de una villa fortificada;

otros, adosados junto a castillos, y otros, en fin, han nacido al lado de un puente o de un paso obligado, exclusivamente para su defensa; y si por la gran potencia de las armas de hoy no ofrecen la protección de una fortificación moderna, por su situación tienen un valor que no hay que despreciar.

Tácticamente, un pueblo suele caracterizarse por disponer de un buen campo de tiro, buenas vistas y buenos flancos, y algunas veces de un obstáculo contra la Infantería asaltante, y constituyen siempre por sí mismos un excelente obstáculo anticarro, de tanto más valor cuanto que barrean las comunicaciones del mismo pueblo, que a su vez y en el mayor caso son comunicaciones generales.

b) Características de sus edificaciones y calles.

La construcción y materiales empleados proporcionan a veces refugios a toda prueba y en todo caso contra el fuego de Infantería y cascos de Artillería.

Para lograr la destrucción de los pueblos, el fuego ha de ser más preciso que nunca, ya que necesita actuar sobre los cimientos de las edificaciones y no por los pisos altos, que si no, los derrumbamientos servirían para reforzar la protección de sótanos y cuevas.

La altura de los edificios y la estrechez de las calles hacen que el carácter de anticarro de los pueblos se refuerce al imponer a los carros itinerarios encajonados, de piso intransitable por escambros y barricadas, y aumento del peligro de ser destruidos desde los pisos altos de los edificios.



c) Dimensiones.

Tácticamente considerada, la dimensión ideal es la que corresponde a la población media de 3.000 a 4.000 habitantes. Los pueblos de grandes dimensiones, absorben demasiadas fuerzas. Los caseríos pequeños son verdaderos nidos de granadas e impiden que su ocupación sea en densidad suficiente.

Vistas las características de los pueblos por su situación, dimensiones y condiciones de las edificaciones, podemos decir que tácticamente, y en el sentido de la defensa, los pueblos se caracterizan por:

- ser un obstáculo anticarro y aun a veces para la Infantería atacante;
- tener buen campo de tiro;
- disponer de excelentes vistas;
- buenos flaqueos;
- dificultar o imposibilitar la observación enemiga;
- dar protección y comodidades a las tropas.

Como servidumbre, las localidades, en cambio, presentan:

- En el aspecto moral: dificultan grandemente la acción del Mando, con el derivado quebranto de la moral.
- En el aspecto táctico: 1.º, dificultan y hasta imposibilitan el establecimiento en profundidad de las armas; 2.º, dificultan la observación y el tiro de la artillería propia en el terreno anterior y próximo a la linde.

Servidumbres que se deben principalmente al aislamiento que existen entre la linde y el interior del pueblo; así, pues, podemos considerar los pueblos organizados en defensiva, divididos en:

- el núcleo de la población, o casco compacto de edificaciones y calles;
- la linde del pueblo.

Linde no en concepto lineal de perímetro o línea que separa edificaciones y campo, sino en el concepto de la «faja profunda de 200 a 400 metros que sirve de transición entre el núcleo de la población y el campo», y que en general está constituida por edificaciones más o menos aisladas; tales como fábricas, casas de labor, estaciones de ferrocarril, cementerios, ermitas, etc., etc.

El aislamiento entre el núcleo y la linde es absoluto: no tienen más cosa en común que reacciones del núcleo a la linde; esto es, *contraataques*.

Los elementos constituidos de las localidades debidamente guarnecidos originan:

- La linde proporciona una «corona o zona de reacción» alrededor del pueblo, y que, según el terreno, puede alcanzar una profundidad hasta del alcance máximo de las armas de Infantería.
- El núcleo, que, organizado, se opone a la penetración frontal en el pueblo, dando más que profundidad, continuidad profunda a la defensa, y proporciona la base de partida a los contraataques sobre la linde.

De este primer análisis táctico de las localidades se desprende:

1.º La gran importancia de mantener en toda su integridad la posesión de la linde; así, pues, la línea principal de resistencia ha de ir ante la linde, pudiendo coincidir en algún o algunos puntos con la misma, con tal que las edificaciones ofrezcan la necesaria protección, puesto que sobre la linde se llevará a cabo la más intensa actividad artillera enemiga.

2.º En el núcleo o casco de la población deben organizarse reductos, que constituyan «líneas de defensa sucesivas» y que, batiendo algunas calles de enfilada, compartimenten y aislen al pueblo en sectores distintos. Esto, ya que en general no será posible conseguir el escalonamiento en profundidad de las armas.

3.º Para hacer imposible los desbordamientos del pueblo o distancia, esto es, a más de los 1.000 a 1.400 metros, profundidad máxima de la que se ha llamado «zona o corona de reacción», se hace necesario *ligar la localidad* con otros puntos fuertes vecinos que, organizando zonas de reacción semejantes, hagan caer al enemigo dentro de ellas al intentar tales desbordamientos; es decir, conseguir el flanqueo total o enlace absoluto lateral por el fuego, entre todos los puntos fuertes que constituyen el armazón de la posición de resistencia.

4.º Si rompiendo resistencia fuera de las armas que defienden la localidad se lleva a cabo el desbordamiento de la misma, para evitar su total envolvimiento se impone que a retaguardia de todo pueblo organizado defensivamente se establezca «una zona de detención» profunda en lo posible, y que a su vez sirva tanto de recogida de las fuerzas defensoras del pueblo, si son expulsadas de él, como de base de partida para el contraataque sobre la localidad perdida; como, por fin, para prohibir en absoluto la desembocadura del enemigo, si consiguió ocuparla.

5.º Organizada en tal forma la defensa de la localidad, si el enemigo hace pasar por ella su dirección de esfuerzo, necesitará para desarrollar su maniobra ocupar la localidad o, al menos, neutralizar la reacción de la misma sobre las zonas vecinas.

Para ocupar el pueblo habrá de proceder:

- 1.º Asaltando y ocupando parte de la linde.
- 2.º Penetrar frontalmente en el pueblo, ocupándolo por sectores sucesivos.

Para neutralizarlo tendrá que efectuar:

- 1.º Asalto y ocupación de parte de la linde.
- 2.º Continuar paulatinamente la ocupación sucesiva de la linde en la parte que le interese, a fin de suprimir la reacción del pueblo sobre el campo vecino, con lo que la neutralización que interesaba estará conseguida.

Pero, por lo dicho, se ve que en cualquiera de los dos casos el enemigo ha de ocupar en primer término parte de la linde para, utilizándola como base de partida, proseguir una u otra de las acciones indicadas. Se impone, pues, siempre para el defensor, «el contraataque» sobre la linde perdida, partiendo siempre desde

el núcleo. Finalmente, esto refuerza el criterio fundamental ya indicado de la defensa de poblaciones; esto es, «la posesión de la linde ha de mantenerse a toda costa y en toda su integridad».

Sintetizando, podemos decir:

1.º Las localidades son siempre puntos fuertes de gran valor en la defensiva. Y se defienden no por ser pueblos, sino por ser importantes para la defensa general de la posición de resistencia.

2.º Es necesario ligarlas con otros puntos fuertes para que el flanqueo mutuo evite desbordamientos posibles.

3.º La línea principal de resistencia debe ir ante la linde de la localidad, pudiendo coincidir con la misma en algún o algunos puntos.

4.º Ante la imposibilidad del escalonamiento en profundidad de las armas en el interior de todo poblado, se organizarán líneas de defensa sucesivas, constituidas por reductos.

5.º Para mantener la integridad de la posesión de la linde, disponer de reservas prontas al contraataque.

6.º A retaguardia del pueblo, establecer línea o zona de detención con misión general de:

- evitar el envolvimiento del pueblo;
- recoger las fuerzas expulsadas del mismo;
- servir de base de partida para el contraataque, y
- evitar por el fuego la desembocadura del enemigo si ocupó la localidad.

Por lo expuesto vemos la fortaleza que puede revestir una localidad bien organizada y guarnecida, y la gran resistencia, por tanto, que ofrecerá a quien haga pasar por una de ellas su dirección de esfuerzo en el ataque; sin embargo, ofrece posibilidades al atacante, puesto que si la linde del pueblo supone para el defensor una protección que puede llegar a ser a toda prueba y la fácil creación ante la misma de un potente sistema de fuegos, también presenta, en cambio:

- una organización defensiva lineal o poco profunda;
- una deficiente observación artillera próxima (posible sólo situando observatorios en la propia linde);
- una dificultad de tiros de detención próximos a la linde;
- y, por fin, que el obstáculo anticarro propiamente dicho lo es el pueblo; esto es, su núcleo, y no la linde que viene a quedar, por tanto, ante el obstáculo.

En virtud de estas posibilidades, el atacante procederá:

1.º Intensa preparación artillera sobre el reducido sector de linde elegido.

2.º Ataque de Infantería caracterizado por gran apoyo de Artillería, de Artillería de asalto, de carros, de Zapadores, y con Infantería «mínima indispensable» para conquistar la linde.

3.º Ocupada la linde, habrá que asegurarse en ella contra los contraataques que con toda seguridad surgirán; por tanto:

- sostén que acuda rápido en apoyo de la Infantería que ocupó la linde, reforzado con morteros y Zapadores;
- apoyo de Artillería sobre el núcleo del pueblo y retaguardia del mismo;
- asegurar, por fin, el enlace de atrás adelante; es decir, de la base de partida de Infantería a la linde ocupada, para poder alimentar al combate de Infantería, que será costoso e intenso.

4.º Afianzada la linde ocupada, se procederá a la ocupación sucesiva de la linde, de un costado, o de los dos, del pueblo, para evitar la reacción del mismo sobre el campo vecino. Este ataque de flanco sobre el resto de la linde que interese se lleva a cabo por la Infantería con igual apoyo de carros, Artillería de asalto y Zapadores, al tiempo que se fija frontalmente la localidad, para luego de desbordada penetrar en ella. Cuando tal desbordamiento no sea posible, será preciso montar el ataque frontalmente, llevando a cabo la ocupación del pueblo por sectores sucesivos, desarrollándose entonces un combate en que la Infantería no contará con más apoyo que el importantísimo de los Zapadores.

5.º Ocupado el pueblo, y ya ante el campo libre, se procederá a adelantar la observación a la linde de retaguardia de aquél y fijando desde la misma la línea de detención, hacer caer ésta por desbordamiento evitando, a ser posible, la desembocadura de la localidad ocupada. Si fuera inevitable desembocar del pueblo, los carros prestarían en este caso su mejor apoyo.

CONCLUSIONES

Las localidades se defienden y atacan no por ser pueblos, sino por ser puntos fundamentales en que se apoya la defensa general de la posición de resistencia.

Las localidades bien organizadas, convenientemente guarnecidas y firmemente ligadas por sus flancos y apoyadas por reservas, constituyen centros de resistencia capaces de abortar todo intento de ruptura.

Una gran Unidad que en su avance choque con un pueblo, deberá en primer lugar poner pie en la linde y, estableciéndose sólidamente en ella, desbordar después la localidad, cercándola luego, para por fin limpiarla. Por último, si esta maniobra no fuera posible, no queda más recurso que hacer avanzar a la Infantería en su interior, pese a la dureza y lentitud que tal acción supone.

De nuestra guerra de Liberación.—Frente de Alcalá la Real.
(Foto del Temente Linares Maza.)



TRANSMISIONES



Algo sobre el enlace en los Regimientos de Infantería

Teniente de Infantería

ALIPIO CARPIO BALLESTEROS,

del Regimiento 55.

LA instrucción del personal de transmisiones en los Cuerpos de Infantería ha tropezado siempre con dificultades que le impedían alcanzar el desarrollo debido y, por tanto, el grado de eficacia preciso para el cumplimiento de la importantísima misión que se les confía. La escasa permanencia en filas de los reemplazos — un año hasta la iniciación de nuestra guerra de Liberación, del que había que descontar los permisos oficiales —; la escasez de personal de profesiones liberales, lo que hubiera facilitado grandemente la instrucción, y las pobres dotaciones, tanto en éste como en material — sin olvidar tampoco que no siempre se le reconoció toda su importancia y prestó la debida atención —, motivaban ese bajo nivel aludido en su preparación y, consecuentemente, una desconfianza lógica en los llamados a servirse de ellas, e incluso entre el mismo personal especialista, respecto de la utilidad de su empleo. Así llegamos a nuestra pasada guerra, y, claro es, el servicio en muchas ocasiones dejó sentir su ausencia total.

Concretamente por lo que a enlace y transmisiones se refiere, el progreso, al imponer un nuevo orden de combate, una táctica nueva que lleva consigo la dispersión del conjunto constituido por las fuerzas operantes, sin perder la unión que garantice la cooperación de todas al fin común, lo dificulta en grado sumo, exigiendo medios más variados y eficaces para conseguir su continuidad.

Nuestro Reglamento para el enlace y el servicio de transmisiones trata con la debida claridad y extensión de todo lo concerniente a las necesidades que en estos órdenes se dejan sentir en campaña y establece las reglas precisas para la acertada combinación y empleo de los medios.

Así, en su primera parte trata de los distintos medios de enlace — medios de relación y observación, medios de inteligencia y medios de transmisión —, y en la segunda, de la organización y funcionamiento de todo ello en campaña,

distribuyendo cometidos entre el personal y fijando responsabilidades. Sus preceptos han de ser, pues, los que nos sirvan de base para conocer servicio tan importante.

Y como los principios generales en que están basados esos preceptos son comunes a todas las Armas, por ser también comunes las necesidades que en general sienten y los procedimientos que emplean para subvenir a ellas, empezaremos por resumir conceptos para deducir consecuencias y enseñanzas.

EL ENLACE. — Dicho texto lo define como la satisfacción conjunta de la comunidad de sentimientos y aspiraciones y de la comunidad de doctrina. Satisfacción que ha de lograrse mediante el contacto que facilite el conocimiento mutuo de las respectivas situaciones, necesidades y propósitos, a fin de conseguir la coordinación y convergencia de esfuerzos de los elementos coadyuvantes en la guerra para obtener de ellos el máximo rendimiento.

LAS TRANSMISIONES. — Pero el enlace en campaña, si bien se establece inicialmente en la orden de operaciones, no pasa de ser en ella una aspiración, y aunque pudiera considerarse establecido, no se conserva por sí solo; necesita un medio que garantice esa conservación; éste es el Servicio de Transmisiones.

Resumiendo: enlace y transmisiones tienen un mismo objetivo. El primero es un *fin*, indispensable para conseguir aquélla; las transmisiones son el medio de que dispone el Mando para conseguir este fin.

De donde resulta que ambos términos se hallan tan íntimamente ligados por las relaciones de dependencia y subordinación que existen entre ambos, que a primera vista incluso se confunden, llegando a considerar ambas cosas como una misma, no obstante su marcada diferencia. El primero unifica



De las fuerzas militares de nuestro Protectorado. (Fotos Valmitjana.)

en sí aspiraciones y doctrina, espíritu; el segundo es el nervio a través del cual recibe el conjunto resultante el impulso necesario para la consecución del éxito.

Adquirido, mediante los órganos de observación e información, el conocimiento de las respectivas situaciones, necesidades y propósitos de la fuerza operante, incluso del enemigo, necesarios al Mando para fundamentar sus decisiones, y reflejados en uno de esos medios de inteligencia llamados órdenes e instrucciones, partes, memorias, etc., surge la necesidad de hacer llegar a sus destinatarios aquel medio de inteligencia, aquel fruto de la observación o aquella decisión tan necesarios para la eficacia de las mismas y sin cuyo requisito de nada habría servido adquirir una y concebir otra. Y ha de hacerse rápidamente, para que su contenido conserve toda su importancia; ha de guardarse el secreto y ha de salvarse la distancia y los obstáculos del enemigo, del combate, de las condiciones atmosféricas y climatológicas, etc.

LOS PROCEDIMIENTOS. — La Infantería, Regimientos y Batallones, en líneas generales, emplea idénticos medios de transmisión que las Unidades de este Servicio afectas a las Divisiones de Infantería, procedentes del Arma de Ingenieros,

ya que idénticas son también las necesidades a satisfacer, constituyendo, por tanto, en dichas pequeñas Unidades el servicio de transmisiones una prolongación del establecido en las citadas Divisiones. Se emplean, pues, medios sin hilos (ópticos y eléctricos); con hilos (teléfono); señales ópticas, artificios de luces, agentes de transmisiones (especialmente peatones) y, a veces, palomas mensajeras y perros estafetas.

Cada uno tiene sus especiales características de empleo y sus posibilidades, y ninguno es perfecto, lo que hace preciso disponer de todos ellos y tener en cuenta una serie de principios generales y circunstancias particulares en que se desenvuelve la Infantería, si queremos que su empleo resulte eficaz.

Entre los primeros figuran como más importantes la *previsión*, para que se hallen dispuestos en el momento oportuno en las mejores condiciones de funcionamiento; la *superposición* y *combinación* de medios, a fin de lograr en cada caso la mayor seguridad posible, permitiendo el empleo de varios a la vez dentro de los más apropiados al tiempo y al lugar, y que entre todos ellos se ayuden y complementen recíprocamente, y la *concentración* de los mismos, que nos facilite la flexibilidad que requiere un buen servicio de transmisiones.

Entre las segundas no podemos olvidar la zona en que han de moverse esos Regimientos y Batallones, que estará bajo el fuego de todas las armas del enemigo, con la consiguiente pérdida del enlace y destrucción de los medios para lograrlo; la frecuencia de sus desplazamientos y los reducidos medios de personal y material con que cuentan, todo lo cual contribuye a agravar el problema en grado sumo, aumentando las dificultades existentes y creando otras nuevas para la necesaria coordinación de esfuerzos, que obligarán a apurar al máximo las posibilidades de todo género para vencerlas.

El medio más elemental — en ocasiones, justo es reconocerlo —, el único que ofrece garantías de seguridad, es el peatón. No obstante, su empleo debemos reservarlo para aquellos casos en que se ofrezca como último recurso, pues resta un personal excelente de otros cometidos importantes difícil de reemplazar y, dado lo mortífero de la zona donde ha de moverse con preferencia, forzosamente originará numerosas bajas, con el consiguiente fallo en la misión confiada.

El teléfono constituye el medio de transmisión ideal en todas las Unidades, cualquiera que sea su importancia; pero el tiempo que exige el establecimiento de las líneas, su vulnerabilidad al fuego enemigo, especialmente a los bombardeos; el numeroso personal que requiere su tendido y conservación; la poca estabilidad ya aludida de los puestos de mando de las pequeñas Unidades, particularmente en la ofensiva, y el gran consumo de cable que esto trae consigo, aconsejan en muchas ocasiones prescindir de él, si no queremos llegar demasiado tarde o quedarnos sin material cuando más preciso nos sea.

La radio tiene un empleo táctico limitado por múltiples factores, y su rendimiento práctico está condicionado, además, al grado de instrucción del personal como ningún otro, hasta ahora de bajo nivel por las causas antes citadas, lo que hace que, sin negarle la primacía que tiene sobre los demás medios para establecer el contacto a través del espacio y los obstáculos y a la rapidez con que puede conseguirlo por la facilidad de sus desplazamientos, tenga que considerarse como un medio auxiliar o de socorro durante el traslado de los P. C. y en las interrupciones del teléfono, no confiando el enlace solamente a ella sino en el caso de no disponer o no poder emplear otro medio.

La óptica (telegrafía y señales) es el procedimiento más usado en los Regimientos de Infantería, sobre todo para sus comunicaciones interiores. El heliógrafo continúa siendo un poderoso auxiliar, insustituible en muchos casos para las comunicaciones entre el Coronel y sus Jefes de Batallón, con su superior inmediato y con los Regimientos vecinos — aquí con mayores garantías de secreto —, teniendo en cuenta los inconvenientes de las líneas telefónicas y el gran alcance de este medio, no obstante sus numerosas desventajas. Los proyectores portátiles prestan muy buenos servicios, si bien los prestarían mejores si pudieran sustituir al heliógrafo, lo que se conseguiría aumentando su alcance a tres o cuatro kilómetros durante el día.

Un procedimiento muy útil lo constituyen las persianas de señales, que por la rapidez de transmisión que permiten, pudiéramos catalogar entre los de telegrafía óptica. Su alcance a simple vista es de un kilómetro, y su velocidad, del orden de seis a ocho palabras por minuto, de donde deducimos que en el tiempo que un peatón emplea en andar ese camino — que no será menor de diez minutos — se han podido transmitir por este medio unas sesenta palabras. Y como los despachos generalmente serán mucho más cortos, tendremos iguales ventajas a menor distancia, logrando mayor seguridad y economía de personal si cuidamos de establecer

las estaciones en lugares desfilados de las vistas y, a ser posible, de los fuegos del contrario.

Las señales ópticas y artificios de luces, bien combinados, serán, en las circunstancias críticas del combate, los únicos medios capaces de asegurar el enlace, si su uso se halla perfectamente estudiado y reglamentado de antemano.

LAS NECESIDADES. — Ya indicamos al principio que la Infantería, consecuencia de los medios con que cuenta para el cumplimiento de su importantísima misión, ha modificado profundamente su táctica. El orden de combate se ha hecho mucho más disperso, como exige el armamento que ha de manejar y que emplea el enemigo — modernas y complicadas armas automáticas, antiaéreas, anticarro, cañones, morteros ligeros y pesados, carros de combate, explosivos, etc., etc. —, lo que obliga al soldado a resolver por propia iniciativa muchas y difíciles situaciones. El Mando no puede intervenir personalmente en todas ellas, y, sin embargo, ha de hacer llegar su influencia a todos. Necesita disponer de variados y seguros medios de transmisión que le permitan tener en sus manos todas las cuerdas del gran instrumento guerrero que ha de manejar para hacerlo vibrar al unísono de su voluntad, imprimiéndole incluso el sello de su energía. Y ha de hacerlo a distancia, gozando de la máxima estabilidad posible, sin que esto reste garantías de éxito a la acción de conjunto, sino precisamente para aumentarla; si bien no se excluirá del cumplimiento de lo preceptuado en el párrafo primero del artículo 258 del citado Reglamento para el enlace, que establece la obligación de todo Jefe de efectuar frecuentes contactos con sus subordinados, "por perfecto que sea el servicio de transmisiones"; pero sin que se niegue que lo primero para asegurar el enlace es el acertado empleo de los medios de transmisiones puestos a disposición de ese Jefe de la Unidad táctica.

Por precepto reglamentario, el Coronel del Regimiento habrá de asegurar sus comunicaciones con los Jefes de Batallón, con el Jefe de la Infantería divisionaria, observatorio, Unidades de Plana Mayor — Compañía mixta, Tren de Cuerpo, Puesto de Socorro, Municionamiento —, Regimientos vecinos, Artillería de apoyo directo, Carros de combate y demás unidades especiales que se le afecten. Los Jefes de Batallón lo establecerán con el Coronel, con sus Compañías, especialmente con la de ametralladoras, observatorio, con los Batallones vecinos y con las Armas y Unidades especiales citadas para el Regimiento cuando la misión confiada la haga precisas.

Los medios están limitados por "posibilidades técnicas", mientras que las necesidades son, como vemos, "enteramente tácticas", lo que obliga a armonizar unas con otras, y para ello se hace preciso que los usuarios del servicio conozcan aquellas posibilidades, y los Oficiales de transmisiones, estas necesidades y propósitos.

Todo esto requiere una atención constante a las repetidas transmisiones para disponer de un personal perfectamente instruido y compenetrado de su importante misión, que conozca a fondo el funcionamiento y características de empleo del material que ha de manejar, para hacer uso en cada caso del más apropiado y obtener de todos el máximo rendimiento. Para lograrlo es necesario, ante todo, que los Mandos y subordinados tengan absoluta confianza en el Servicio, adquirida desde la paz con la práctica de diversos ejercicios y supuestos tácticos, en los cuales se le confíe el mantenimiento del enlace en todo momento, empleando con preferencia los medios más difíciles, por ser los que exigen mayor grado de instrucción y pidiéndole a cada uno lo que puede y debe dar, no lo que deseáramos que diera, y menos aún lo que nos parece que es capaz de rendir.



LA INSTRUCCION. — Ha de ser ésta motivo de constante preocupación por parte del Mando, comprendiendo a todo el personal del Regimiento designado para este cometido, sin que en la parte práctica la circunstancia de serlo para las Compañías o Batallones aconseje un escalonamiento en el grado a alcanzar en ella; pues si bien es verdad que en razón de la importancia de estas Unidades está la de los medios con que se dotan, y por tanto los conocimientos que requieren, deben estar todos dispuestos en cada momento no sólo para desempeñar el papel asignado en las suyas respectivas, sino para constituir una reserva aplicable en la superior inmediata, en caso necesario.

En cuanto a los conocimientos técnicos, sobre todo de los medios eléctricos, hay que tener presente que su rendimiento está en relación directa con el dominio que en dicho aspecto tenga de los aparatos el personal que ha de manejarlos, lo que obliga a prestar constante atención a esta parte de la instrucción, seleccionando aquel que más destaque para facilitarle dichos conocimientos indispensables para obtener el máximo rendimiento de los medios y que haga posible efec-

tuar en los Cuerpos, incluso en el campo, pequeñas reparaciones de averías que con harta frecuencia se sufren, y que obligan, al no disponer de material de reserva, ya que las dotaciones son justas en el mejor de los casos, hacer lo humanamente posible para conseguir que continúen en estado de servicio. No quiere decir esto que se establezca en los Cuerpos un taller de reparaciones; pero sí que sea posible efectuar el recambio de piezas, reajustes, soldadura de conexiones y, ante todo, localizar esas averías rápidamente, evitando el envío del material a los parques regionales cuando no sea una verdadera necesidad, y que al darse este caso sepamos por qué y para qué se envía.

También ha de instruirse al personal sobre la organización y empleo táctico, lo que hará adquirir interés por el servicio al comprender el importante papel que se les confía, y facilitará el acertado empleo de los medios, aumentando su rendimiento.

En resumen: no sólo se les enseñará a transmitir, sino cómo y cuándo han de hacerlo, para que sea más provechoso, por qué o para qué ha de transmitir.

El Oficial de transmisiones de los Cuerpos reunirá bajo sus inmediatas órdenes a todo el personal de la especialidad, como director y responsable ante el Coronel del desarrollo y buena marcha de la misma, de acuerdo con lo preceptuado en los números 230 y 216 del R. E. S. T. En cuanto al número, entendemos que las plantillas de tiempo de paz deberán incrementarse en un tercio para la Sección regimental, doble para los Batallones, y completar una Escuadra por Compañía; todo ello atendiendo a las necesidades crecientes que en orden al enlace se dejan sentir incluso en los ejercicios de paz, y a la conveniencia que encierra el contar con personal apto para caso de movilización, que servirá de base para encuadrar nuevas Unidades.

Ya hemos dicho que la instrucción ha de tener un marcado carácter práctico, por lo que se dedicará a este aspecto de la misma el mayor tiempo posible. Alternando con ella, preferente cuando se aplique en ejercicios tácticos, se darán los conocimientos teóricos precisos sobre su organización y empleo, explicando en forma clara y sencilla, ayudados de simples croquis los ejercicios a realizar, recalcando su importancia y exigiendo al personal la exacta aplicación de los conocimientos facilitados, prevenciones y reglas de servicio.

La práctica de transmisión y recepción por aparatos de telegrafía óptica serán comunes a todo el personal, siendo muy útil en la instrucción de gabinete el empleo del aparato de luces alimentado con la corriente del alumbrado por la economía que supone en el consumo de pilas y por la sencillez y velocidad que permite alcanzar.

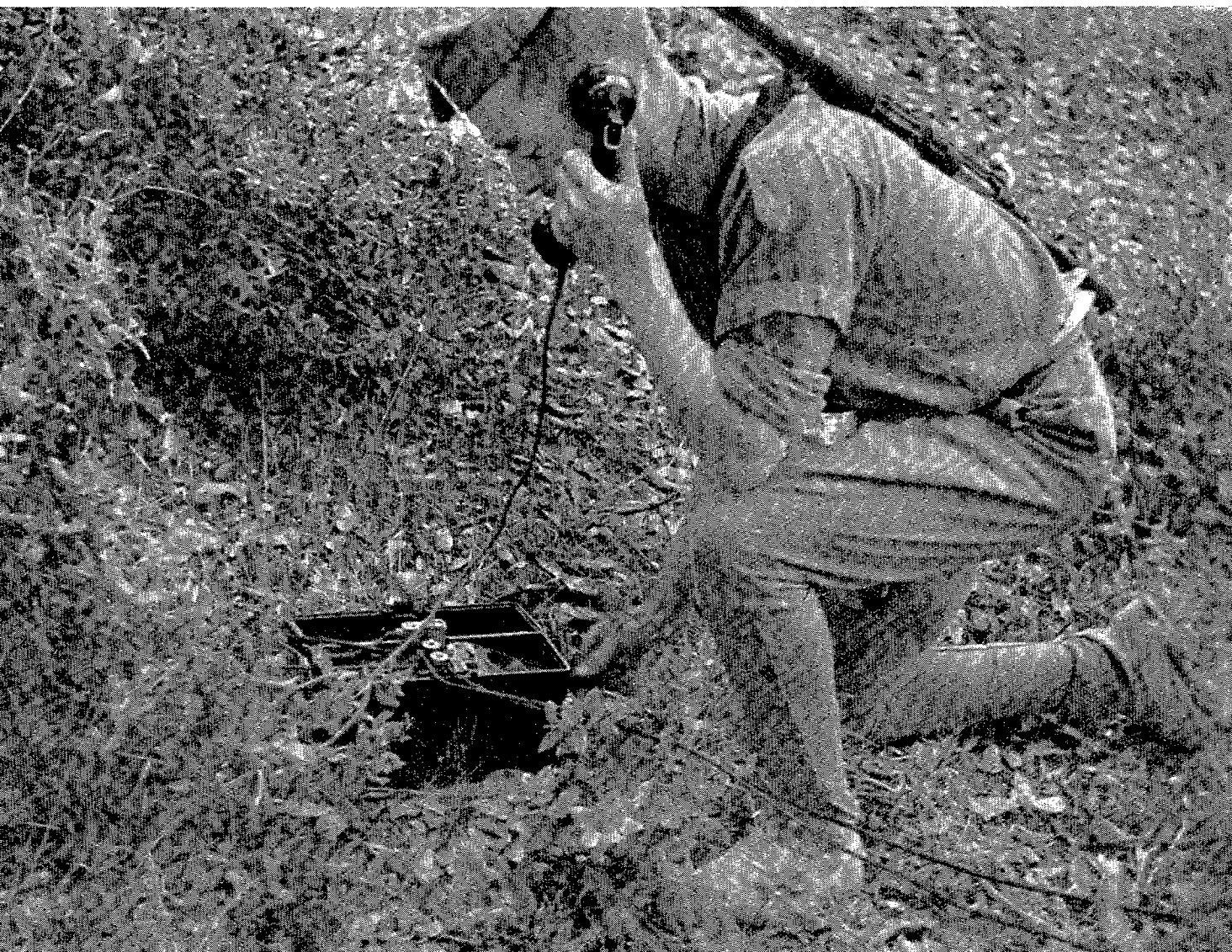
Con los seleccionados en estas prácticas que merezcan la calificación de muy buenos y buenos — que deberán ser, cuando menos, la mitad de la sección regimental y equipos de los Batallones —, se acometerán las de recepción a oído, mediante el empleo de un pequeño oscilador —, construido con fondos del Cuerpo, ya que hasta ahora su empleo oficialmente está reservado a las Unidades de Transmisiones del Arma de Ingenieros —, provisto de altavoz y cascos telefónicos, a fin de usar antes el primero y cuando los alumnos se vayan familiarizando con el sonido característico de cada

letra, los segundos, logrando así la mayor semejanza con el de los verdaderos aparatos de radio, lo que permitirá alcanzar una velocidad de recepción de 15 a 20 palabras por minuto, pequeña para Unidades de Ingenieros, pero aceptable para las necesidades de las Secciones de los Cuerpos.

La instrucción técnica, por carecer de textos oficiales hasta hace poco tiempo, tropezaba con grandes dificultades; pero ahora es objeto de constante atención por parte de la Escuela de Aplicación de Ingenieros, en la cual se celebran cursos para Oficiales y se facilitan a los Cuerpos, a través de las Jefaturas regionales, libros, folletos, instrucciones y normas para el desarrollo de dicha instrucción, lo que hace posible acometerla con marcado rendimiento. No obstante, supone una de las partes más difíciles, ya que para la mayoría del personal constituye materia absolutamente nueva y no muy asequible a su inteligencia, lo que obliga a una más escrupulosa selección de éste a su incorporación y a un mayor celo y

constancia en las prácticas diarias, si se quiere llegar a resultados aceptables. Mas como ahora el tiempo de permanencia en filas es suficiente, mediante una acertada distribución del personal en grupos con arreglo al nuevo método de rotación establecido para la enseñanza, forzosamente ha de resultar más amena y provechosa. El Oficial dirigirá todo su esfuerzo a despertar en sus subordinados no sólo interés, sino cariño hacia la especialidad; con lo que logrará que todos tengamos confianza en el funcionamiento de las transmisiones.

No hemos pretendido decir nada nuevo, y mucho menos dar normas para el desarrollo de la instrucción referida, sino simplemente hacer un resumen de las necesidades que en este orden se dejan sentir en los Regimientos y Batallones, fijando su importancia y, sobre todo, la atención precisa que debemos prestarle para que ocupe el puesto que como preferente pieza en la gran máquina guerrera le corresponde, contribuyendo con ello a su perfeccionamiento en bien del conjunto.



Ediciones
EJERCITO
MADRID 18

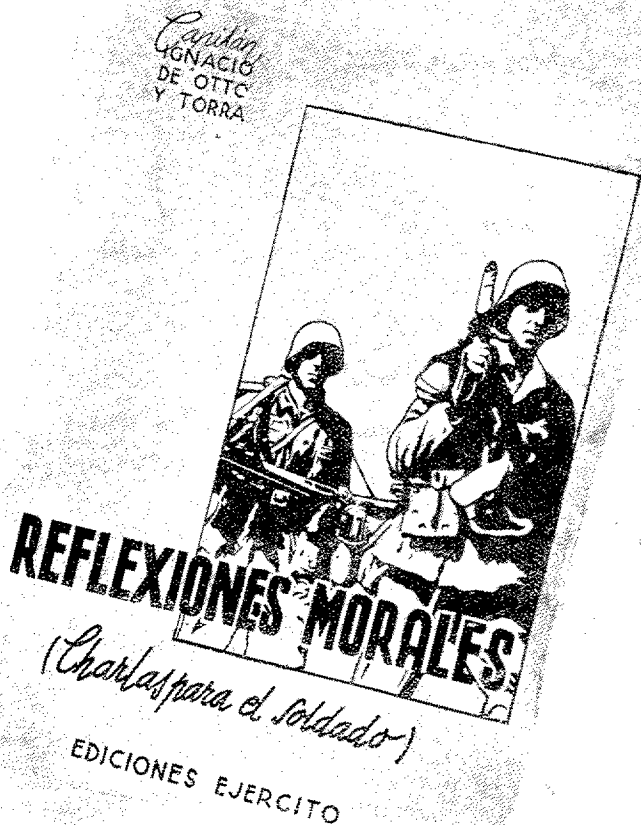
BIBLIOTECA MILITAR PARA EL OFICIAL
MANDADA PUBLICAR POR O. DE 20 DE NOVIEMBRE DE 1940. (D. O. NÚM. 267.)

Acaba de publicarse:

Charlas para el soldado

del Capitán de Caballería IGNACIO DE OTTO Y TORRA, del Reg. 18.

(226 págs. 13 $\frac{1}{2}$ × 19 $\frac{1}{2}$) - Precio: 7 pesetas.



Para nuestra juventud en la gran aventura de la vida que es el Servicio militar.

Para los que van a ser soldados, para los que ya lo son y para todos los que tienen en sus manos la excelsa misión de hacer que aquéllos salgan del cuartel mejores que cuando entraron.

Pedidos a

EDITORIAL EJERCITO

Alcalá, 18, 3.º - MADRID

SOBRE COLABORACIÓN

ESTA Revista no se forma con los trabajos debidos a la pluma de su personal de Redacción, sino con los de colaboración espontánea de la Oficialidad, cuyo desenvolvimiento es para ella la finalidad más interesante. Está, pues, abierta a la colaboración de toda la Oficialidad, sea cualquiera su categoría, escala y situación, y remunera invariablemente todos los trabajos que publica con una cantidad nunca menor de **trescientas** pesetas, que se eleva hasta **setecientos cincuenta** cuando el mérito lo justifica. Se exceptúan de esta norma los trabajos que se le envían y utiliza fragmentariamente como Ideas o Reflexiones e Informaciones, dignos de publicación.

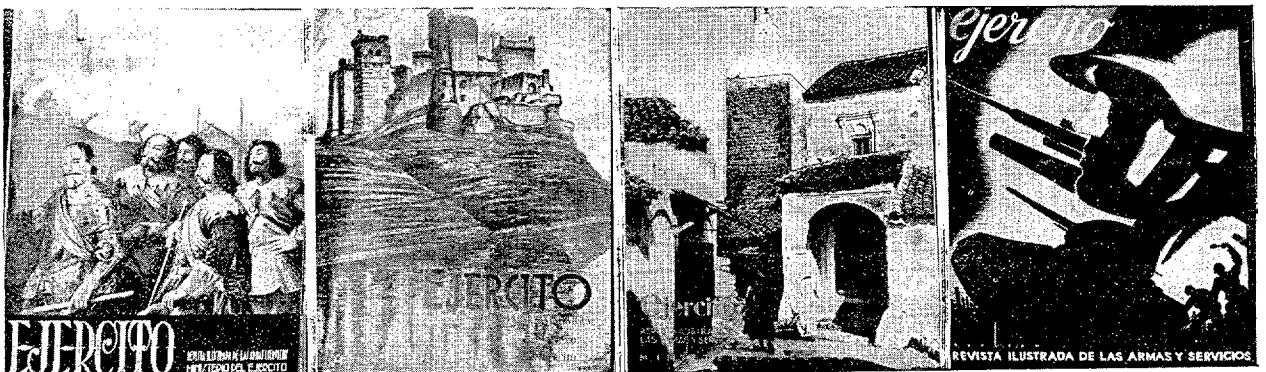
Los artículos de Revista no siempre desmerecen por su brevedad, y desde luego en su tamaño máximo no deben exceder de 30 cuartillas de 15 renglones. Cuando un estudio no puede encerrarse en este tamaño, debe fraccionarse en temas distintos que puedan publicarse separados.

Los Oficiales con aptitudes y aficiones artísticas pueden enviarnos sus composiciones, dibujos y fotos, que, caso de ser admitidos, remuneramos según convenio con el autor.

El Excmo. Sr. Ministro del Ejército, para estimular a la Oficialidad en el estudio y su colaboración en esta Revista, ha acordado establecer durante el año 1943, tres premios mensuales para los tres mejores trabajos contenidos en cada número. La atribución de ellos empezará en el número del mes de Abril próximo.

Estos tres premios serán adjudicados por el Estado Mayor del Ejército a propuesta de la Dirección de la Revista, y ascenderán, respectivamente, a 1.500, 1.000 y 750 pesetas. Resuelta la adjudicación de los premios se dará noticia en estas páginas de los trabajos que lo han obtenido.

Admitimos colaboración para GUIÓN, Revista ilustrada de los mandos Subalternos del Ejército, y remuneramos los trabajos admitidos con una cantidad que, según el mérito, varía de 150 a 500 pesetas.



• INFORMACION •

Buques de línea

(Notas de varias Revistas.)

La Marina japonesa, según las informaciones de su Almirantazgo, es, por lo menos, igual a la de los Estados Unidos.

Después de la pérdida del *Príncipe de Gales*, la Marina británica no cuenta más que con cuatro buques de 35.000 toneladas: el *Rey Jorge V*, el *Duque de York*, el *Ansoor* y el *Howe*. Por otra parte, estos buques son los que montan artillería de menor calibre (356 milímetros) entre los demás de 35.000 toneladas del mundo. Están dotados con diez piezas de este calibre. El Almirantazgo había adoptado esta decisión por razones diplomáticas: esperaba arrastrar a las demás potencias a no sobrepasar este calibre.

La Marina británica tiene en grada o a flote ya, y a punto de terminarse, seis buques de 40.000 toneladas: *Lion*, *Temeraire*, *Conqueror*, *Thunderer*, *Malborough* y otro cuyo nombre no conocemos. El calibre de su artillería ha sido aumentado hasta los 406 milímetros y reducido en una el número de sus piezas.

Si la Gran Bretaña se limita a la construcción de este programa, su Marina pasaría al segundo puesto, suponiendo que las de los Estados Unidos y el Japón sean sensiblemente iguales.

* * *

La Marina británica ha desaparecido del Pacífico, recayendo sobre la americana la misión de defender los intereses anglosajones en este océano.

En Europa, desde la desaparición de la Marina de guerra francesa, sólo tres quedan en presencia. La alemana y la italiana por una parte, la inglesa de la otra. Esto no quiere decir que no pueda verse el pabellón del "Sol naciente" en la popa de un submarino o una bandera estrellada flameando a bordo de un crucero; pero sólo las tres Marinas que acabamos de citar pueden poner en acción buques de línea en las aguas europeas.

Alemania tiene cinco: *Scharnhorst* y *Gneisenau*, de 26.000 toneladas, armados con 9 piezas de 280 milímetros; el *Tirpitz*, de 35.000 toneladas, con 8 piezas de 380 milímetros, y los *Hindenburg* y *Friedrich der Gross*, de 40.000 toneladas, armados con 8 piezas de 406 milímetros.

En cuanto a Italia, dispone de una flota de cuatro buques de línea de 35.000 toneladas: *Vittorio Veneto*, *Littorio*, *Roma* e *Impero*, armados con 9 cañones de 380 milímetros en tres torres triples.

Así, desde el punto de vista numérico, la Flota de alto bordo del Eje es, con la diferencia de una unidad, igual a la británica. Esta última, con la posibilidad de concentrarse en las manos de un Jefe, puede hacer frente a la doble amenaza de la alemana en el mar del Norte y de la italiana en el Mediterráneo. Las posibilidades estratégicas son grandes y cada uno de los adversarios puede sacar partido de ellas.

En cuanto a la Flota soviética, está encerrada en el mar Negro por los tratados y la artillería de los Dardanelos, o bloqueada en Cronstadt por la Aviación alemana.

Hay en este asunto de los buques de línea un misterio que aclarar. ¿Por qué, tanto en el Pacífico como en el Atlántico o el Mediterráneo, se oye hablar tan poco de las Escuadras de buques de línea? Parece como si no existiesen.

Es un hecho que no debe ser desestimado. Se debe al papel de la Aviación en la guerra actual. El hundimiento del *Príncipe de Gales* y del *Repulse* por los aviones japoneses lanzados al ataque desde bases terrestres próximas, ha vuelto prudentes a los buques de línea, a los que está prohibido aventurarse en la zona de acción del grueso de la Aviación enemiga.

Las Flotas de superficie de cada bando están dispuestas para lanzarse sobre las adversarias; pero es necesario que para ello se presente una oportunidad favorable.

Los convoyes de abastecimiento en el frente Oriental

(Del *Berliner Börsen Zeitung*, 1943.)

La gran distancia de las estaciones reguladoras a los centros de abastecimiento en el frente Oriental complica extraordinariamente la labor de los convoyes. No es raro que tengan que realizar etapas de 200 y hasta de 300 kilómetros. Como consecuencia de ello, el transporte dura con frecuencia más de un día, y es necesario, por lo tanto, pasar las largas noches del invierno ruso en alojamientos de etapa.

¡Alojamientos de etapa!... La palabra es una ironía, pues en la inmensidad cubierta de nieve y barrida por el viento helado, los albergues son raros: la mayor parte de los pueblos, las islas aisladas, han sido destruidas, y los conductores de los camiones no tienen para dormir

más que sus vehículos, en los que se acomodan como pueden y donde las temperaturas de 20 y 30 grados bajo cero los dejan al amanecer medio paralizados.

No es sólo el motor humano el que tiene que sufrir las penalidades del frío: el motor del camión también, cuando el sol reaparece, está helado y cuesta un triunfo conseguir reanimarle y ponerle nuevamente en marcha.

El frío no es el único obstáculo para la marcha de los convoyes: se opone a ella también el enemigo. En los bosques que cubren una gran parte de los sectores central y septentrional del frente, los guerrilleros encuentran ancho campo para sus actividades, y los francotiradores multiplican sus ataques imprevistos contra los flan-

cos y la retaguardia de los convoyes. Parece que los diarios de operaciones de los convoyes cuentan entre sus páginas tantos días de fuego que la distinción entre el frente y la retaguardia en el Este es casi anacrónica.

"Se combate tanto en la segunda línea como en la primera — dicen los soldados del tren —, con la agravante de que nosotros somos ya viejos veteranos que sentimos el peso de los años."

Daremos algunos datos numéricos para precisar el esfuerzo de las tropas de servicio en el frente oriental. Se refieren a las Secciones de municionamiento de infan-

tería y artillería que abastecieron a una División durante el invierno de 1941-1942.

En cuatro meses, estas Secciones entregaron a la División 1.165 toneladas de municiones de infantería y 1.146 de municiones de artillería; lo que, de acuerdo con los módulos en uso, representaría 58 unidades de fuego para la infantería y 10 para la artillería de una División. En el mismo lapso de tiempo recorrieron un total de 194.450 kilómetros; es decir, más de 1.600 kilómetros diarios.

(Traducido por el Coronel Morales.)

España e Hispanidad

(PIERRE JOBIT; de la *Revue des Deux Mondes*. Noviembre, 1942.)

Pocos términos han sido más empleados en estos últimos años que esta vieja palabra, que expresa toda una civilización: la "Hispanidad".

Ramiro de Maeztu, una de las víctimas de la revolución roja, universitario y perfecto cristiano, fué ya antes de 1936 el portaestandarte de esta idea en su libro *Defensa de la Hispanidad*. Es ahora nuestro maestro y amigo Manuel García Morente, político y filósofo de raza, al que la gracia divina llamó al sacerdocio durante el gran drama que asoló su país, quien vuelve sobre este tema en sus conferencias, editadas en 1938 por Espasa-Calpe: *La idea de la Hispanidad*. Y sobre los mares de Occidente, como una blanca carabela, la Hispanidad es el vehículo de un cambio de ideas y de sentimientos entre la tierra natal y la Raza, diseminada sobre el gran continente. Recientemente, un acuerdo cultural entre España y la Argentina subrayaba sus mutuas fidelidades. En cuanto a los manejos de la política, que preferimos ignorar, no hablaremos de ellos en estas páginas, en las que queremos evocar solamente un alma querida para todo corazón latino y cristiano.

Esta Hispanidad, García Morente la simboliza en lo que él llama el Caballero Cristiano. Este es el paladín en toda la acepción de la palabra, de una grandeza que excluye toda mezquindad: intrépido sin timidez, orgulloso sin servilismo; lanzado al combate sin demasiados cálculos. Culto del honor, desprecio a la muerte, impaciencia de la eternidad, estableciéndose de una vez en lo absoluto, formaron esta religiosidad profunda, natural de la raza de que el cristianismo se apoderó y educó. Verdaderamente, no queremos decir que todos los españoles sean santos. Pero Morente recordaba un día, profetizando para sí mismo, sin darse cuenta de que era tan buen profeta, que en el alma de todo español duerme un monje y un místico. Y en las horas cruciales se despierta siempre, animado con ese "sentimiento trágico de la vida" que Unamuno ha comprendido tan bien. Los sacerdotes de 1809 y su pueblo, que se opusieron a los veteranos de Napoleón con la muralla de sus pechos desnudos; carlistas y cristinos, que dan el nombre de una batalla a cada pueblo de su propio país, y estos jóvenes y viejos que, bajando de las montañas de Navarra, bendecidos y confesados, emprendieron la marcha sobre Madrid y contribuyeron en gran parte a ganar la guerra nacional, ¡cuánto de caballeros hay en ellos! Más de un rasgo que nos recuerda a los combatientes de la División Azul nos demuestra que la raza sigue en pie. Nos enseñaban recientemente un dibujo hecho por un combatiente de Rusia, joven Teniente de Ingenieros, lleno de humor y de bravura. Era un convoy del frente hacia la retaguardia, de prisioneros rusos conducidos por un soldado español; la escena, como dice el pie, es corriente: el español, con las manos en los bolsillos, conduce el grupo de pobres diablos; sin embargo, detrás de él, dócil y sin duda estupefacto, un prisionero ruso lleva sus armas y municiones.

Mirada melancólica del Caballero de la mano en el pecho; sonrisa encantadora, llena de cortesía, de benevolencia y de malicia, del Marqués de Spínola, recibiendo en *La rendición de Breda* (en el llamado vulgarmente cuadro de *Las Lanzas*) las llaves que le ofrece su adversario vencido; es en estos detalles del pincel de un Greco, de un Velázquez, de un Goya, en la cara de un monje blanco de Zurbarán, donde habría que buscar la expresión plástica de esta Hispanidad, de la cual se complacen en hablar los mejores pensadores españoles de esta época.

Pero el país, por sí mismo — dichoso el que ha hecho, por lo menos, una vez este bello viaje —, dice bastante al que le visita con intención leal de simpatía y comprensión. Innumerables escritores españoles han contribuido a hacérsenos conocer, pues la literatura está saturada "del buen olor del terruño", y un paseo a través de la novela contemporánea equivale a una vuelta por España rica en revelaciones. Ahora bien: el alma de esta "tierra dramática" se entrega desde que se comulga alegremente en su sol ardiente y sus horizontes poderosos. El viajero francés que entre por el Somport y Canfranc — que es la vía acceso más normal en este tiempo de restricciones ferroviarias — experimentará al despertarse — si ha dormido — este choque de los primeros encuentros que van a engendrar un gran amor. He aquí Guadalajara y su sierra, en cuya hoya está edificada la población, con sus campanarios que, derechos y bien plantados, por encima de las casas bajas, parecen los pastores de un gran rebaño. Las cañadas por donde pasan los corderos, ¿no llegan hasta atravesar la vía por la que nosotros nos deslizamos?... Después la ciudad desaparece y continuamos contemplando los paisajes, tantas veces descritos, nunca agotados... Corremos a lo largo de un río cuyas aguas bañan una vega rica, verde y profunda, fresca y misteriosa, con sus árboles frutales, sus tornasoles gigantes, su bosque sagrado que el río encierra... Más lejos todo desaparece; franqueamos sobre un puente majestuoso el lecho seco de un riachuelo caprichoso; tres álamos se aprietan unos contra otros, soldados supervivientes en la noche de una gran batalla perdida; una granja blanca y maciza aparece, también ella, con algunos árboles y la noria, alrededor de la cual da vueltas un asno. Y, sobre todo, si la mirada, como dice Ortega, "lanza su flecha" sobre lontananza, no encuentra obstáculos, como sucede tras pequeñas colinas y nuestros horizontes limitados... La vista salta sobre la accidentada meseta del centro y va a clavarse en los bordes, en las poderosas murallas de la montaña escalonada, formas de una simplicidad lineal, geométrica, de tan extraña arquitectura: bellos barcos eternamente anclados; fortalezas gigantes que, entre un aire limpio, se destacan sobre un fondo ocre, gris o azul marino sobre el azul purísimo del firmamento...

Miguel de Unamuno comenta esta visión banal y espléndida: "Este paisaje no despierta el sentimiento voluptuoso de vivir, ni sugiere el deseo de comodidad y de

distracción. No es un campo de mullida hierba donde se sientan deseos de descansar, y tampoco tiene esta tierra repliegues que recuerden la manera de hacer un nido. Su contemplación no dice nada al animal que duerme en cada uno de nosotros y que a medio despertar de su pesado sueño se abandona con delicia a la satisfacción de apatitos amasados en su carne desde los primeros replandores de vida, en presencia de una naturaleza de opulentas frondosidades. No, ésta no es una naturaleza que recree el espíritu..." Y más lejos, el gran escritor construye el cuadro que se le presenta cuando su meditación le lleva a la vasta Castilla: "Es — dice — en la inmensidad desértica, a la difusa luz del crepúsculo, en primer plano, un cardo rompiendo la imponente monotonía del paisaje, y a lo lejos, las siluetas de Don Quijote y de Sancho sobre el cielo agonizante..." "Dios sólo es Dios", "La vida es un sueño" y "que el sol no se ponga sobre mi Imperio", son las palabras que evocan la contemplación de estas extensiones."

Y no importa que haya otras provincias verdes y productivas en España: es Castilla la que hace la unidad y constituye la Patria. Pueden discutir y soñar independencia, que los siglos están ahí con sus indestructibles testimonios. El ascetismo castellano, a pesar del contraste de las alegres fiestas populares, los tamboriles y las castañuelas, las coplas y las canciones, ha puesto sobre todas las cosas un poco de gravedad... La verde Galicia es también la "Galicia triste" de las novelas de Valle-Inclán y de la Condesa de Pardo Bazán. Y el amor toma aquí su verdadero aspecto, que no es de comedia ni de opereta, pero que, bajo la máscara de sonrisas, está impregnado de una dramática belleza.

* * *

Esta unidad de España a la que Castilla ha aportado el sello de su lengua y de su espíritu; este espíritu caballeresco, militar, del "País de los castillos", se ha llevado a cabo bajo el signo de la Cruz: el "Caballero", una vez terminadas las luchas que duraron ocho siglos, no tenía más remedio que venir a ser el "Cristiano"... Ortega y Gasset evoca este caballero de la lanza de fresno que, al día siguiente de la derrota del Guadalete — en 711 —, con Pelayo, el organizador de la lejana victoria; con Alfonso VI *el Batallador*, o Alfonso X *el Sabio*, o San Fernando o, en fin, en el ejército que Fernando e Isabel, "los Reyes Católicos", alcanzó el triunfo definitivo, librando tantas batallas y no muriendo sino para renacer en sus hijos o en sus sobrinos. En la catedral de Sigüenza reposa el cuerpo de un guerrero de la Edad Media: D. Martín Vázquez de Arce. La estatua funeraria emociona al filósofo. "Es — nos dice — un guerrero joven, imberbe, echado todo a lo largo sobre un costado; el busto se inclina un poco, un codo apoyado sobre una fajina; en las manos tiene un libro abierto; a sus pies, un perro y un paje... Era un caballero de Santiago que los moros mataron cuando se dirigía a socorrer a algunos hombres de Jaén con el ilustre Duque del Infantado, su señor feudal, sobre los bordes de la principal canalización que riega la vega de Granada. Este joven es un soldado de oficio, vestido con la cota de malla, el pecho y las piernas cubiertos de piezas de armadura. Y, sin embargo, el cuerpo revela un temperamento delicado, nervioso. Las mejillas delgadas y los párpados bajos hablan de sus costumbres intelectuales. Parece más un hombre de pluma que de espada. Y, sin embargo, luchó valientemente en Loja, en Mora y en Montefrío. La Historia nos garantiza el valor de este hombre. La escultura ha conservado la sonrisa del dialéctico. ¿Será posible que se hayan unido alguna vez la dialéctica y el valor?"

Hombre de armas, hombre de oración y de fe, hombre prendado de pensamiento y de bellas letras, así se nos presenta el caballero cristiano que va a conquistar un mundo y crear la gran corriente de la Hispanidad. Tendrá sus debilidades, pero ¡cuántas grandezas en estas mis-

mas debilidades! Puede pecar, pero sabe humillarse y arrepentirse, y también trabajar. No tiene más que la guerra como servicio, y construye y puebla los grandes monasterios: el Parral, Yuste, Silos, El Escorial, Guadalupe, adonde lleva la Teología y las ciencias del espíritu, entre las cuales la del derecho de gentes y de las convenciones internacionales, en las cátedras de Alcalá y de Salamanca; sus fundaciones piadosas y de caridad son incontables, sus empresas imperiales han abierto a "esta partida de gerifaltes" un mundo nuevo; pero él las transforma en conquistas espirituales: ¡tal es el corazón evangélico de Bartolomé de las Casas! Y durante este tiempo, artista toledano o labriego manchego, el humilde cristiano de España, aunque sin lanza, escudo ni cartas de nobleza, es caballero, lo mismo en el taller que en el campo, y hasta bajo los andrajos del pícaro sutil, divertido y enredador, ya sea Guzmán de Alfarache o el Lazarillo de Tormes. Hasta ellos conservan su penacho; y aun en plena miseria tiene sus santos y sus rizos, de lo que hay que agradecer a Gaston Baty haberse acordado, en su Dulcinea, tan felizmente traducida al español por nuestros amigos Luis Escobar y Pérez de la Osa. ¡Contraste imprevisto! Todo en él nos admira y nos transporta, si nos inclinamos, sin prejuicios desfavorables, sobre su alma compleja, donde lo grandioso se junta con lo pueril — en el mejor sentido de la palabra —, y que expresa tanto una gran elocuencia como una simplicidad esencial llena de encanto. ¿Quién podría imaginar que Raimundo Lulio, cortésano, chambelán, guerrero, hombre de espada, hombre de corte, poeta y galante, rima esta noche, en la cabecera de su cama, para la última belleza admirada, va a fijarse en la dolorosa mirada de un Cristo? ¡El mismo que estrechaba a Teresa en el recibidor muy visitado de la Encarnación de Avila! Y Raimundo sería fraile franciscano; dejaría los versos ligeros por el silogismo, el arte del mundo por el arte de explicarlo todo, de raciocinar, de *omnire*; pasaría el mar, sería misionero, evangelizador, descubridor de tierras, místico, y moriría mártir al fin de cuentas... En desquite, Lope de Vega evoluciona de manera bien distinta, aunque ¡hay en realidad tanta diferencia!... Es soldado, poeta, aventurero, enamorado, casado, vuelto a casar, padre legítimo y padre natural; de su pluma, que es poco decir fértil, prodigiosa, las obras de teatro salen sin cuento, y es siempre bueno cuando esto no perjudica a su ingenio. Y al fin, ya quincuagenario, viudo y sacerdote. Su capilla está siempre visible en su pequeña casa, vecina a la de Cervantes, en Madrid. ¡Qué calles y qué cambios en este jardín de bellas enredaderas que daban sombra al viejo pozo, y el cuarto de trabajo, donde alrededor del brasero estaban las butacas de cuero cordobés que parecían esperar a los contertulios... Y Lope dice la misa con fervor, y cuando está enfermo la oye desde su cama con recogimiento, recubierto con un viejo damasco verde, por la ventanuca interior que da a la capilla. ¿Le creéis llegado al final supremo de las moradas del alma? ¡No! Sus pasiones no están apagadas, pero sus penitencias son asombrosas, y si su arte pertenece a los hombres, su corazón, en el fondo, es de Dios... Muy cerca de aquí, en la calle Lope de Vega, los Hermanos Trinitarios, en el mismo convento que está enterrado Cervantes, visten siempre el hábito blanco con el escupulario ornado de una cruz roja y azul, que vistió la hija mayor de Lope, la que tenía su alma mística, mientras que la otra, la pequeña Antonia Clara, que había heredado el corazón apasionado de su padre, se dejaba llevar por cualquier compañero alegre, después de la muerte del viejo poeta.

Alma compleja de España, ¡Hispanidad!

* * *

¿Por qué tantos reformadores solemnes han querido cambiar este alma, sus costumbres y sus teorías? ¿Creen que está dormida o agotada por tanto esfuerzo? Pues no, que aun está bien despierta. Es posible que el oro del

las Nuevas Indias haya debilitado más de un carácter y demasiadas guerras entremezcladas, demasiados pueblos cambiados, demasiados caracteres. Puede también que el alto conocimiento de los valores espirituales, esta predilección por las ciencias morales, vaya a confundirse con una ciencia falsa de la materia, que en poco tiempo se desprestigiará lo mismo que sus propios triunfos sobre los espíritus débiles están en trance de ruina. ¡Que no tengo un momento de paz en su alma malvada, para que viva en paz la verdadera ciencia de lo real! Cualquiera que sea la causa, la Hispanidad parece dormir al final de este siglo XVIII encantador, que renace para cada uno de nosotros con sus gracias amables, cada vez que franqueamos en el Prado el umbral de las salas donde viven una vida tan intensa los cuadros de Goya. Naturalmente, el viejo cuadro está allí bien conservado; el cuerpo se sostiene, pero las arterias parecen estar un poco endurecidas. Si queremos saber si la Hispanidad está aún viva entre nosotros, no tenemos más que evocar las guerras de España de 1808 a 1814. Se alza cuando hace falta. Pero decae o, mejor dicho, repone sus fuerzas para volver a encontrar el eje de sus destinos. Todo el siglo XIX, con sus revoluciones de palacio, pronunciamientos, intrigas, luchas a través del país, no será más que un deseo de la Hispanidad.

El siglo XIX español comienza por una crisis de ideas y de vida espiritual, grave. Las universidades y los colegios están medio dormidos; los maestros rebaten las viejas fórmulas caducas o van a buscar más allá de las fronteras, en Francia o en Alemania, algún sistema de oropel; son retrógrados o inquietos. Las ciencias se desenvuelven sin que su evolución sea seguida sino de muy lejos por algunos jóvenes osados. Y por añadidura, la savia filosófica, teológica, mística, parece no poder alimentar ya al árbol de las viejas ramas. Nada más punzante que el testimonio de Gumersindo de Azcárate en su casi desconocida *Minuta de un testamento*. Por muy irritante que pueda parecer a algunos, es un documento preñado de sentimientos y de enseñanzas.

Azcárate, jurista, hombre político, uno de los krausistas de la segunda generación, nos cuenta la historia de un testador supuesto, nacido en 1810: de un padre partidario de las ideas liberales y que bajo el formalismo de la práctica religiosa no tenía ya creencia ninguna. ¿Cómo el hijo de este cristiano de pura apariencia y de una honrada mujer, muy fiel a sus creencias, pero poco culta, como la mayoría de las mujeres españolas de esta época, ha podido heredar un germen vigoroso de fe cristiana? La universidad viene entonces a acrecentar el mal. El muchacho se encuentra en el momento justo en que Fernando VII, restablecido en sus derechos por la Santa Alianza, ejerció un control riguroso sobre la enseñanza y las lecturas. Razón de más para leer con pasión los libros llegados de contrabando. Los estudiantes de Medicina no eran los menos encarnizados y fué por eso por lo que el muerto experimentó su primera crisis religiosa y comenzó a dudar de la exactitud de la Cosmogonía bíblica. He aquí al joven convertido en médico, profesor de la Facultad, y su crisis de conciencia se precipita cada vez más. Intenta explicarse racionalmente los ritos y los dogmas que en el primer momento le chocan. Un poco más lejos, el creyente atormentado se hará él mismo un credo, donde introducirá todo lo que de positivo tiene en el fondo de su alma dolorida. Cree en un Dios personal; en una Providencia bienhechora que se extiende a todos los pueblos y a todos los tiempos, y que trabaja en colaboración con la actividad humana que sostiene el progreso constante del mundo; en un ideal moral y religioso, el que Jesús ha propuesto en el sermón de la Montaña; en una vida inmortal del hombre completo, cuerpo y alma; pero "en su Yo eterno y no temporal" (ejemplo notable de terminología krausista!)

Y como se ha casado con una mujer semejante a su

madre, piadosa también y poco culta, y de la cual ha tenido tres hijos, siente la necesidad de estar de acuerdo con ella sobre un *modus vivendi* que descarta toda confusión y mentira. Dejará que eduquen a sus hijos en la religión tradicional; rezará con ellos, "evitando, sin embargo, las prácticas idólatras", como son: "los rosarios, las novenas y las misas". Entrará, a pesar de todo, en las iglesias católicas, no pudiendo renunciar a la dulzura de rezar en los templos católicos de su patria...

Cualquier cosa que se pueda pensar de esta minuta, confidencia o diatriba, según los gustos, hay que tenerla en cuenta para comprender el vacío espiritual de muchas almas sinceras, a pesar de todo, en la España del último siglo. Es verdad que Balmes o Donoso Cortés sostenían — al lado de una literatura de pura imaginación: novela, teatro o poesía, que comenzaba a alborear — la llama tradicional. Pero el fuego estaba reducido, circunscrito. Jaime Balmes, sacerdote, filósofo, polemista, era capaz de dar a sus compatriotas y a sus correligionarios materia para pensar profundamente. Por desgracia, murió demasiado joven y puede ser también que, obsesionado por la polémica política y religiosa, malgastó parte de sus dotes extraordinarias durante su corta vida. Su obra es digna de releerse, sobre todo su *Criterio o Arte de llegar a la verdad*. Pero, desgraciadamente, tuvo poca influencia a su alrededor.

Los tres jóvenes que en una modesta habitación, en Madrid, se inclinaban sobre la brusca filosofía de Karl Christian Fiedrich Krause, y sobre los comentarios jurídicos que hacía en francés Henri Ahreus, pretendían proporcionar a España temas renovados de pensamiento y fuentes de acción fecunda. Aun cuando estaban equivocados, han confirmado que su Hispanidad era profunda y sincera. Si habían elegido a Krause era, decían, porque esta metafísica alambicada, pero mística, que de la intuición del "yo" llega analíticamente hasta Dios, y desde allí, por síntesis, vuelve al descubrimiento del mundo, donde encuentra, divinizada, a la Humanidad, que es necesario servir ayudándole a volver a encontrar su vocación divina, manifestaba el más alto grado de parentesco con la esencia de la Filosofía española tradicional, la andaluza sobre todo. Así continuada por españoles, llegaba a ser, ha podido decir uno de los últimos entre ellos, "un fruto jugoso de su tierra fecunda y soleada".

El mayor de estos tradicionalistas había sido discípulo de los krausistas desde el principio: un alumno que les guardaba rencor por sus falsas ideas y su mal estilo. Sobrepassa a todos por la amplitud de su gran talento, y es, haciendo justicia, a él a quien hay que agradecer la renovación del sentido de la Hispanidad. Se llamaba Marcelino Menéndez Pelayo, y uno de los primeros gestos del General Franco, como Jefe del Estado Español, fué señalarle como modelo a los maestros y a los estudiantes de la España Nacional unificada.

Menéndez Pelayo, historiador, filósofo a ratos, polígrafo excepcional, lector capaz de formarse para él solo la gran biblioteca que en Santander, su ciudad natal, lleva su nombre, ha tocado a rebato anunciando el despertar de la cultura nacional. Dijo con emoción: "Un pueblo nuevo puede improvisar todo menos la cultura intelectual." Y cuando un pueblo viejo que vive sobre la inmensa heredad "olvida cultivar su propio genio para seguir una cultura falsa", va directamente al suicidio. Alababa a Alemania e Italia por "apoyarse en sus propias tradiciones, emancipándose de las influencias extranjeras", y haría falta escudriñar este hecho instintivo que empuja hacia la amistad de estos dos pueblos a los tradicionalistas españoles, mientras que sus adversarios de la otra orilla del Rin se acercaban a Francia. Menéndez Pelayo comprendía, sin embargo, él tan latino y tan cristiano, toda la grandeza de la cultura francesa, y su vasta inteligencia no se cerraba a ningún valor positivo

y humano ni a nada universal, aunque era resueltamente, y sobre todo, español.

"Conservarse español." He aquí lo que tantos amigos nuestros del otro lado de los Pirineos han buscado a toda costa en estos años desde principio de siglo a nuestros días. El dolor de la gran derrota ante la pérdida de la última colonia americana, Cuba, hace surgir una generación de renacimiento. Todas las familias espirituales de España han contribuido a forjar esta "Generación del 98", como se dice aquí. Se encuentran jóvenes llegados de ese "krausismo", en el cual el nombre simboliza a todos los no conformistas, y otros, numerosos, descendientes del tradicionalismo más puro. Se discutirá todavía mucho tiempo sobre los medios; pero todo español verdadero siente en él la necesidad de prolongar la Hispanidad despierta. Conservarse español, a pesar de las ideologías bárbaras, en las cuales las olas vienen a morir sobre la gran playa del Occidente cristiano, a pesar del trabajo de zapa de las sociedades secretas, los grupos apátridas de las malévolas lanzadas al asalto de toda una civilización y de una de sus expresiones más auténticas. El error y la falta, capitales de los republicanos de 1931, ha estado en ceder a esas presiones inaceptables, pactar con la desespañolización, creer o fingir creer, por razones venales, que una ruina total del edificio era necesaria, olvidando el sabio consejo de Descartes. Este "Caballero francés", que había leído, viajado y reflexionado, estimando, hace de esto tres siglos, que "estos grandes cuerpos son demasiado difíciles de rehacer una vez abatidos y hasta de sostener cuando empiezan a cuartearse y cuyas cardas son muy violentas".

No es nada menos que esta demolición lo que los hombres de 1931-1934-1936 pretendían realizar. He aquí por qué, aunque otra cosa hayan dicho, hemos comprendido nosotros, amigos de España, que la Hispanidad estaba bajo las banderas del Ejército y de su Jefe el General Franco, y de estos jóvenes requetés o falangistas que luchaban bajo el mismo estandarte.

Conservarse español; guardar el sentido intacto de la Hispanidad, no según una falsa cultura extranjera, demasiado alejada de los valores esenciales de la raza, sino conservando el sentido de la gran familia cristiana en la cual España se integra, éste es el consejo de Menéndez Pelayo. Sabemos que son muy numerosos los representantes de la España Nacionalista que comprenden esta gran voz de la Patria y de la Civilización tradicional, y a pesar de lo que están llenos de equívocos los años que atravesamos, tenemos plena confianza en su intento.

Recientemente, uno de los grandes Jefes del Frente de Juventudes enumeró en un Congreso fuera de España, que su país tenía el propósito de aceptar como misión, en una sociedad donde la técnica en virtud del importante papel que desempeña está a punto de invadirlo todo, trabajar en el desarrollo de las obras del espíritu. Bella misión para la que nunca seremos bastantes sus partidarios.

Y he aquí por qué no es de ninguna manera una política mala, y es al mismo tiempo alta política, soñar con una España grande y fuerte y fiel a su vocación primera. Ni Europa ni el mundo tiene nada que perder, porque su consecuencia será el triunfo de la Hispanidad en España y el retorno, lleno de experiencias nuevas, del Caballero cristiano. Poco importa que no tenga escudo ni armadura, si el impulso primitivo se conserva y las virtudes viriles, grandeza, audacia y fuerza están atemperadas al contacto de las virtudes cristianas: lealtad, magnanimidad, ascetismo, gusto de lo absoluto y de los valores del espíritu, siempre cultivado... ¡Qué hallazgo, sobre los caminos ensangrentados de nuestro Continente, el de un don Martín Vázquez de Arce, multiplicado al infinito; qué seguridad para nuestro pobre planeta el desarrollo renovado de esta raza de hombres, en lugar de este "hombre nuevo", tan cacareado y cuyos desaguisados de malvado animal se han hecho sentir!

(Traducido por el comandante Mateo Marcos)

Temas tácticos sobre la campaña en Rusia.-Persecución durante la noche.

(De *Militär Wochenblatt*. Septiembre 1942.)

Un Comandante decidido no debe intimidarse ante la posible utilización de la oscuridad de la noche para efectuar un ataque con la perspectiva de rematar o explotar un éxito, alcanzar unas favorables posiciones de partida o efectuar la detención del enemigo.

(«Mando de tropas.»)

SITUACION. — Un *Batallón reforzado* que se encuentra combatiendo desde el día 23 de octubre, acaba de ocupar, en la noche del 27 del mismo mes, la aldea A y la altura al norte de la misma, después de batir al enemigo con fuerzas de una Compañía aproximadamente, debiendo pasar a situación defensiva, por órdenes recibidas del Regimiento.

El *enemigo* retrocede hacia el norte y nordeste, a lo largo de la carretera, ante el ataque del *Batallón*. Desde la altura 50 disparan todavía una ametralladora y un mortero pesado de Infantería; desde la región al oeste de la altura 50 dispara un cañón ligero a la 1.^a Compañía.

La *exploración aérea* informa que durante las horas de la noche se han observado concentraciones de vehículos, probablemente tanques, en el lugar D.

Las *armas pesadas* de que dispone el *Batallón* son: una Sección de cañones pesados de infantería y una Sección ligera de artillería contra carros.

El *estado del tiempo* es: 3 grados de temperatura, mala visibilidad y terreno muy enfangado.

El *estado de la tropa* es: tres días de alimentación en frío, bastante calada por las lluvias y muy cansada.

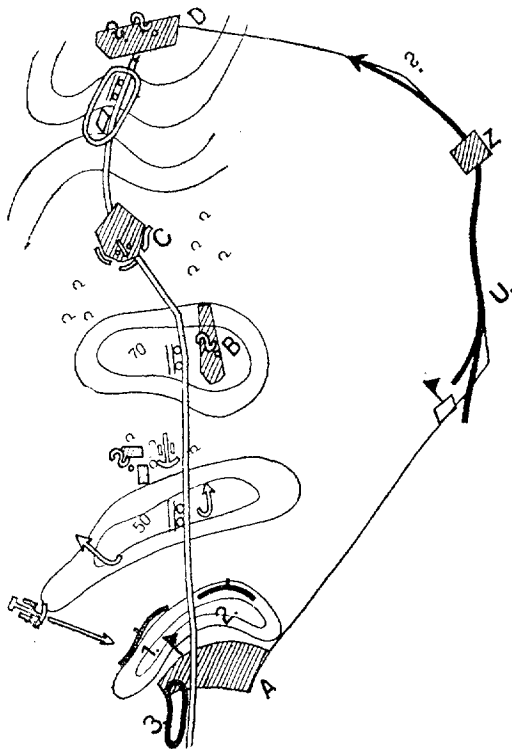
El *municionamiento* consiste en un tercio de la dotación primitiva.

Por medio de una instrucción metódica y paulatina, toda tropa, tanto perteneciente a una gran Unidad como a un *Batallón reforzado*, deberá estar habituada a las marchas, movimientos y combates de noche, siendo, por tanto, esencial el que por medio de un entrenamiento frecuente se encuentren los Mandos familiarizados con esta manera especial de combatir, que ha de ser una garantía de atajar aquellos movimientos de pánico que pudieran producirse en la tropa en aquellas circunstancias.

Justamente la situación que acabamos de describir se presenta apropiada para desenvolver una fase típica del combate de noche. Evidentemente que puede aprovecharse como tema de técnica de mando, más bien que como tiro de combate. Por otra parte, la representación combativa real del enemigo no dejaría de ofrecer dificultades en cada caso.

Hacia las 17 se presenta el Comandante del Regimiento en el puesto de mando del Batallón y dicta las siguientes y breves órdenes:

"El enemigo se encuentra en retirada sobre la carretera, hacia el lugar D. Se desconocen detalles."



El Grupo de combate U, que marcha en su persecución y envolvimiento hacia D, habrá alcanzado en la actualidad (18 horas), según mis cálculos, la posición Z.

El Batallón reforzado inicia inmediatamente una persecución frontal y, marchando a ambos lados de la carretera, alcanza D.

Tres tanques marcharán hacia la salida norte de A.

Yo mismo me situaré primeramente en la aldea A."

En vista de esto, los Mandos de las distintas Unidades que intervienen en la operación deberán, a su vez, dictar sus órdenes sobre el dispositivo que deben adoptar sus Unidades subordinadas.

Desde luego, se desconoce si el enemigo se ha retirado más allá de la colina 50, estableciéndose en cualquier parte de la carretera, tal como, por ejemplo, en la colina 70, delante de C. También es incierto el conocimiento del ritmo de la marcha del Grupo de Combate U, pues no se tienen establecidos los enlaces con él. Por otra parte es conveniente tener en jaque al enemigo en tanto esté bajo la impresión de nuestro ataque. La carretera es apropiada para ser tomada como eje de marcha de la progresión, siendo elegida como línea media del Batallón.

El Jefe del Batallón se dirige, a las 19,15, a la altura situada al norte de A; le siguen la 3.^a Compañía, una Sección de ametralladoras pesadas y un Grupo de morteros pesados de infantería en columna; una Sección de cañones pesados de infantería y otra Sección de cañones contracarro se mantienen en la linde norte de A. Los Jefes de las 1.^a y 2.^a Compañías serán requeridos, por medio de enlaces, para que se establezcan, con sus armas pesadas, en columna, a derecha e izquierda de la carretera, destacando cada una un Grupo a unos 200 metros en servicio de seguridad.

Algunas granadas caen todavía en la parte occidental de la colina situada al norte de A. En dirección nordeste y a lo lejos se percibe un ruido de motores. Mientras tanto se ha hecho la oscuridad más completa y comienza a llover."

La tropa duerme en los lugares en que se encuentra. La mayor parte de los Jefes, dada la situación del enemigo y el estado de la tropa propia, se oponen resueltamente a la empresa de noche. El Jefe de los tres tanques, que se han incorporado entretanto, anuncia que él no puede actuar de noche y propone el quedarse en A, para seguir al Batallón hacia B al alba del día siguiente.

Todas estas opiniones debían ser posteriormente anuladas por el claro juicio y firme decisión del Jefe del Batallón.

El diseño 2 muestra la forma de la progresión. El dispositivo se pondrá en ejecución después de que cada Jefe haya establecido sus órdenes y enlaces.

¿Qué decidirá el Jefe del Batallón, con sus armas pesadas, en el caso de un choque con el enemigo?

¿Qué misión tendrán los Grupos destacados de la 1.^a y 2.^a Compañía?

El Batallón entra en acción. Son las 19,30. El ánimo y disposición de los infantes se mejora cuando sienten tras sí el ajeteo de las armas pesadas y el murmullo de los motores.

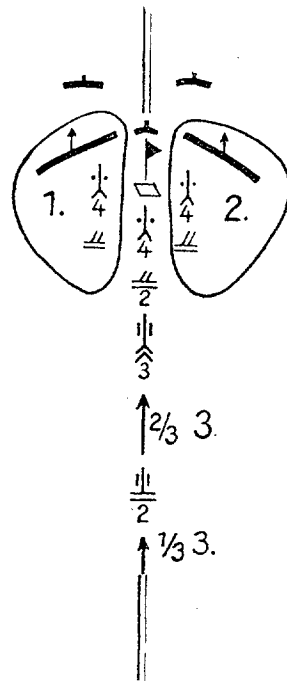
Hacia la mitad de la colina 50 se hace un pequeño alto. Todo marcha hacia arriba, por la carretera, y se verá lo que hay. Allí queda un tanque enemigo, cuyo motor está todavía en marcha, pero de cuya tripulación no se sabe nada. Se prosigue la marcha. De la izquierda llegan algunos tiros aislados de fusil. El Grupo destacado de la 1.^a Compañía dispara algunas balas luminosas en la dirección de unos matorrales que hay sobre la carretera. Al mismo tiempo dispara una de nuestras ametralladoras. Inmediatamente después se oyen detonaciones de granadas de mano. Se apresa un cañón enemigo, cuyos sirvientes han sido puestos fuera de combate.

La 1.^a Compañía recibe la orden de desbordar por la izquierda a su Grupo avanzado sin interferir con él.

Después de avanzar unos 100 metros se hace una parada y se reconstruye la orden, anunciándose a cada Jefe la posición final, tal como se hizo al principio. Al mismo tiempo los Jefes proponen un descanso de una hora, como mínimo, para la tropa, pues la marcha por un terreno de labor empapado y en orden de combate se hace extremadamente penosa y agotadora.

"El cansancio de la tropa no puede ser un fundamento para interrumpir la persecución del enemigo. El juicio del Jefe deberá hacer cumplir aun aquello que parezca imposible. La destreza, valentía y despreocupación deberán ayudarle y servirle todas por igual. Todo el mundo deberá darse hasta lo último." (Mando de tropas.)

De nuevo se pone en movimiento el Batallón, no obstante su cansancio y pesadez de pies. En este momento recibe la 2.^a Compañía ligero fuego de fusil enemigo. Prosigue ininterrumpidamente el movimiento de avan-



ce, y los Jefes cuidan siempre de conservar la formación ordenada primitivamente, pues, de lo contrario, el Jefe del Batallón no sabría la situación de sus distintas Unidades.

Unos cien metros más adelante se perciben de pronto unas intensas llamaradas, oyéndose el estallido de granadas y el ruido especial que producen las municiones de infantería al arder. Un camión de municiones enemigo es el origen de todo ello.

El Jefe de la 2.^a Compañía, al resplandor del fuego, percibe varios Grupos que, pasando sobre la carretera, se dirigen en dirección del poblado B. El se encuentra con su Compañía a unos 200 metros delante de dicho poblado B. Decisión del Jefe de la 2.^a Compañía.

La orden del Jefe del Batallón es que la 2.^a Compañía marchase en columna a lo largo de la carretera y en su progresión procurase dejar a la derecha el citado poblado B. Un combate de noche con sus elevadas pérdidas y dudosa salida debería ser evitado.

Los Grupos avanzados de la 1.^a y 2.^a Compañías, nada más llegar a la vista de las primeras casas del poblado C, reciben fuego de fusil y ametralladora a lo largo de la carretera.

Los Jefes de los Grupos deben sopesar la situación y decidirse.

Quizá sea conveniente para ambos Grupos el desencadenar un nutrido fuego, a ser posible desde el mayor número de posiciones, para despistar al enemigo sobre la verdadera fortaleza del atacante. De la misma manera también habría de ser conveniente el dotar a dichos Grupos con abundante armamento de pistolas ametralladoras, fusiles ametralladores y ametralladoras.

Los soldados bisoños de ambas Compañías estiman la fuerza del enemigo, por lo menos, en una Compañía. Los veteranos saben, sin embargo, que el tiroteo de noche ofrece más peligros aparentes que reales.

Al establecer contacto con el enemigo se origina de nuevo una parada. Los Jefes de las armas pesadas se adelantan para unirse al Jefe del Batallón, mientras el Jefe de la 3.^a Compañía estaba desde hace tiempo con él.

Ahora dispara un mortero de trinchera enemigo a lo largo de la carretera, sin producir bajas. Cesa el combate de fuegos o a distancia, que mantienen los dos Grupos avanzados. Más allá de la aldea C se eleva al espacio una bala luminosa de color blanco.

¿Cuál ha de ser el plan de combate del Jefe del Batallón?

Los tanques, si bien no ven, disparan en dirección a lo largo de la carretera, sobre la aldea. La Sección de ametralladoras que les siguen dispara tiro a tiro en la misma dirección. Lo mismo hace la Sección de cañones contracarros. Bajo la impresión de este fuego en el enemigo desaparece inmediatamente, lo cual es aprovechado por las 1.^a y 2.^a Compañías para desbordar por izquierda y derecha la aldea C, reuniéndose de nuevo en la carretera más allá de dicha aldea. Los dos Grupos destacados, bajo

el fuego de las armas pesadas, llegan a decidirse por sí mismos y, disparando un proyectil luminoso de color blanco, se lanzan al interior de la aldea. El enemigo, con una fuerza de unos 30 hombres, intenta escaparse por el norte y una parte es abatido y otra parte cogido prisionero por las dos Compañías. Hasta este momento no se han sufrido pérdidas. Dos ametralladoras y mortero de trinchera han caído en manos del Batallón.

El ruido de motores que se oía en dirección D aumenta en intensidad. Continúan elevándose a lo alto las balas luminosas, viéndose también elevarse algunas en dirección Este. ¿Dónde se encuentra el Grupo de combate U? Al norte de C se hace un alto, se reorganizan las Unidades y de nuevo se prosigue la marcha. El ánimo se ha elevado y olvidado el cansancio.

El Batallón baja la altura situada al norte de C. Después de unos 100 metros se eleva, recto y muy cercano, un proyectil luminoso. Algunos pasos delante de ellas, la 1.^a y 2.^a Compañías observan un rebullir de vehículos aparentemente constituidos, en su mayoría, por cañones y tanques. Se aguza el oído y se percibe un murmullo y trajín de soldados rusos.

Los Jefes de Compañía dan la orden de avanzar. Inmediatamente se oye "Marchar en la misma dirección". Se avanza con granadas de mano, pistolas y herramientas. Un camión y un tanque han sufrido un encontronazo. La tripulación de ambos, que se defiende desde debajo, es puesta fuera de combate. Debido al combate cuerpo a cuerpo y a la gritería que impera, se organiza algún desorden en el Batallón. El orden no logra restablecerse más y cada Jefe se ve obligado a agrupar los hombres y armas que se encuentran justamente en sus inmediaciones.

A la luz de los proyectiles luminosos se distinguen nuevos movimientos en D. Las armas pesadas no pueden avanzar debido a la obturación causada sobre la carretera por las columnas enemigas. De esta manera se ven obligadas a actuar solamente las Compañías de fusileros. Algunos instantes después llega a aclararse que el supuesto enemigo que se movía en D es el Grupo de combate U, el cual hace poco tiempo que acaba de alcanzar dicho lugar.

Algunos momentos antes de que las 1.^a y 2.^a Compañías hubieran entrado en combate con las columnas enemigas, la 3.^a Compañía, que marchaba bastante retrasada, ha apresado, sin disparar, una columna hipomóvil de municiones enemiga, la cual desembocaba por un camino secundario de la carretera y cuyos conductores, despistados, iban en su mayoría durmiendo.

Son las tres y el Batallón ha cumplido su misión. Las bajas son un herido leve por un disparo de fusil propio.

Las enseñanzas en este caso se deducen de la simple descripción que acabamos de hacer.

(Traducido por el Comandante Salvador.)

La mujer y el espionaje.

(Del libro *Lo spionaggio in questa guerra*. Febrero de 1943.)

Nada más discutido y apasionado, aun en nuestros días, como el tema que sirve de título a este trabajo. Difícil nos va a resultar, efectivamente, abordar esta cuestión sin rozar el género folletinesco y de novela. Nosotros procuraremos soslayar este aspecto en cuanto nos sea dable y afrontaremos decididamente la cuestión para entrar de lleno en el estudio de la intervención de la mujer en el Servicio de Información Militar.

* * *

Existen diferentes criterios sobre la intervención de la mujer en el espionaje.

Algunos sostienen que la fineza de espíritu que acompaña a la mujer, su habilidad para fingir y para introducirse en todos los ambientes, incluso en los más desconfiados; el atractivo de su belleza, etc., constituyen, en efecto, cualidades importantes y capaces de hacer de la mujer un agente secreto inigualable, e incluso en muchos casos superior al hombre.

Para otros, por el contrario, la mujer es indiscreta, se

rinde fácilmente al amor, y como, por otra parte, el espionaje exige en ocasiones trabajos duros y peligrosos, esto hace que, en opinión de estos últimos, la mujer se preste poco para ser un buen espía.

En efecto: el espionaje no se realiza ahora como antiguamente; hoy se exige, para ejercerlo debidamente, una resistencia física a prueba, una gran fuerza de voluntad, mucha constancia y una gran precisión de juicio, cualidades éstas que no se dan frecuentemente en la mujer. No es fácil, efectivamente, hacer comprender a una mujer que no es lo mismo que el enemigo haga entrar en línea al 48 Regimiento de la 65 División, que al 65 Regimiento de la 48 División. Para la mujer, un número más o menos no tiene importancia.

Por otra parte — decimos nosotros —, ¿es posible admitir que los Oficiales y los altos Mandos del Ejército, los que verdaderamente conocen los secretos de la nación, se dejen seducir tan frecuentemente por una mujer, con la facilidad y ligereza que nos lo presentan los films cinematográficos y las novelas?

¿Es posible admitir que un diplomático o un General, charlando en los salones de sociedad o en las recepciones de etiqueta, se olvide tan fácilmente de la consigna del silencio hasta el punto que la señora que le escucha pueda sacar de la conversación conclusiones trascendentales de carácter militar o político?

Bien es verdad que en la guerra mundial se nos ha hablado mucho de mujeres-espías que han hecho hablar a diplomáticos y Generales, a los cuales se nos ha hecho creer les han sido sacados grandes secretos militares.

En nuestra opinión, todo esto ha constituido un argumento interesante para las novelas y películas de emoción; pero, en realidad, las cosas se han desarrollado muy diversamente a como nos las han pretendido presentar a nuestros ojos.

Procuraremos hacer un pequeño esfuerzo de memoria que nos sirva para valorar en sus justas proporciones la verdadera actuación de la mujer-espía durante la pasada guerra, con el fin de deducir después la posible ayuda que se puede esperar de ella en la presente y en las venideras. Comenzaremos por presentar — o mejor dicho desenmascarar — a algunas de las más importantes — o al menos de las más conocidas en las novelas y en la pantalla —: *Fraulein Doctor*, *Mata Hari* y *Miss Flora*.

Fraulein Doctor.

La mayoría de los novelistas la presentan como una mujer de extraordinaria belleza, nacida en Berlín. Todos están conformes también en que se trataba de una comediente superior, fría calculadora, insensible, inexorable; en una palabra: una mujer fatal destinada a torcer la voluntad del hombre u hombres con que se tropezara en su destino.

Existe alguna versión tan atrevida que la presenta como la amante de un General alemán, el cual la autorizó para hacer espionaje, nada menos que como mera distracción. Y se sigue diciendo de ella que consiguió con tal diversión resultados tan excelentes, que, en opinión de algunos, fué el propio General quien le aconsejó hacerse espía profesional.

La primera proeza — o aventura — la realiza, según se dice, en Lieja como vivandera del Ejército belga, cuya profesión le permitía trasladarse de un fuerte a otro e indicar, según los colores de sus vestidos, la situación de los distintos puestos aliados y la dirección de tiro más conveniente para las baterías alemanas.

En Namur se cuenta que se deja seducir por un Coronel encargado en la retaguardia de proteger al Ejército belga en retirada. Y al decir de algunos de sus comentaristas, en una de sus charlas amorosas hace perder a este Coronel un tiempo precioso, que fué aprovechado para que las tropas alemanas alcanzaran y destruyeran a las retaguardias adversarias.

Caen en sus redes, sucesivamente, un parlamentario francés, que le "cuenta" las decisiones tomadas en las sesiones secretas de la Cámara; un General, al que en sus conversaciones "se le escapan interesantes detalles sobre la ofensiva proyectada por Nivelles en los primeros días de abril del año 1916", y, en fin, no falta tampoco el cónsul francés, que "se deja copiar la lista de todos los agentes secretos franceses que trabajan en Suiza".

Se hace pasar, por último, como doméstica, y va a ofrecer sus servicios "precisamente" a la casa donde están instaladas las oficinas del Deuxième Bureau, en París, donde "casualmente" es admitida. Y un domingo en que sus compañeras están fuera de la casa, se deja seducir por su amante, y cuando éste se inclina para besarla, ella le aplica un pañuelo impregnado de cloroformo.

Lo demás, todo es facilísimo: Fraulein Doctor recoge los documentos que, "justamente ese día, quedaron olvidados encima de las mesas", y sale de la casa contestando a su paso por delante del centinela, que pretende atajarla con el "santo y seña" del día. Entre los documentos recogidos por la espía "es natural" que figurase la lista de todos los agentes secretos franceses que trabajaban en Alemania y en los países neutrales con todos sus pelos y señales.

Después de la guerra, una media docena de mujeres pretendieron haber sido las auténticas y verdaderas *Fraulein Doctor*.

Hasta un cierto momento parece que, según los periódicos y revistas, la auténtica Fraulein Doctor fué una muchacha conocida con el nombre de Ana María Zesser. El día 4 de agosto de 1934, un rotativo parisino, y al día siguiente todos los periódicos del mundo, publicaban la siguiente noticia "En un sanatorio de las cercanías de Zurich ha muerto una mujer solitaria que se llamaba Ana María Zesser, precisamente el mismo día del vigésimo aniversario de la guerra." En la casa de salud, solamente el director sabía que se trataba de la auténtica Fraulein Doctor. Para resistir a las fatigas físicas y nerviosas del espionaje, Ana María Zesser se había dado a la morfina, que poco a poco constituyó para ella un vicio. Su agonía fué larga, y durante ella — dice la fantasía de los periódicos — no dejaba de lanzar frases incoherentes y nombres y fechas de su vida tortuosa."

No obstante la fantasía de los diarios, no pasaron muchos días sin que el propio director del sanatorio donde se decía había muerto Ana María Zesser, desmintiera que esta mujer hubiera sido morfinómana y que durante su agonía hubiera hablado de cosas de espionaje o similares.

Otras muchas mujeres pretendieron también pasar por la auténtica Fraulein Doctor. Se llamaron: Herna Enrichsen, Mirka Ehrardt y la Baronesa Kretschman. Cada una pretendió reivindicar la propia personalidad de Fraulein Doctor, escribiendo en los periódicos y contando historias de espionaje, algunas bien inventadas por cierto.

Pero en el año 1935, el Coronel Nicolai, Jefe de Nachrichten Bureau, dió al traste con toda esta mentira, haciendo la siguiente declaración: "La persona que los aliados han venido llamando Fraulein Doctor no es otra que la señorita Elisabeth Schragmüller, mi colaboradora durante la guerra. Ella jamás ha desempeñado el papel que por la prensa se le atribuye a Ana María Zesser, a quien ni yo mismo he conocido. Nosotros solamente hemos utilizado los valiosos servicios de Elisabeth, en la dirección del Servicio de Información."

Pero es que, además, se da el caso de que la actividad de Elisabeth Schragmüller es muy diferente de la que han inventado los escritores y películeros para divertirse a su público.

En efecto: Elisabetta nació en Westfalia, y en 1913 se licenció en Ciencias económicas y políticas en la Universidad de Frizburgo. En realidad no era guapa, sino delgada, de modales masculinos.

Al estallar la guerra solicitó servir a su país, y fué enviada al Cuartel General del Mando de la plaza de Bruselas, en donde se encargó de leer las cartas dirigidas por los soldados belgas a sus respectivas familias residentes en territorio ocupado por los alemanes y que previamente habían sido intervenidas por la Censura germánica.

Las numerosas noticias que aparecían en las cartas (descripciones, narraciones y confidencias generales) eran recogidas en sucintos resúmenes, clasificados por orden de materias, todas muy interesantes por cierto. Realiza, en una palabra, un trabajo concienzudo y metódico, que por sus apreciaciones, precisión y exactitud, merecía siempre los mayores elogios y le sirvió para que bien pronto fuera destinada al Servicio de Información alemán.

Después de muchos años confiesa:

"Cuando yo pasé al Servicio de Información, jamás supuse que él constituyera uno de los principales engranajes de la máquina guerrera, y que a través de las cartas secuestradas se llegaran a saber cosas tan importantes del enemigo y permitiera conocer al Estado Mayor noticias tan interesantes sobre los distintos Ejércitos adversarios y sobre su verdadera situación. Hasta entonces yo jamás había reflexionado sobre el verdadero sentido del espionaje, y de él tenía sólo una idea bastante vaga e imprecisa. Consideraba al espía como un individuo moral y materialmente desclasificado. ¡Cuán diferente es el verdadero espionaje de aquellos conceptos pueriles que yo pensaba! ¡Qué organización tan sutil y complicada es este instrumento finísimo que en tiempo de paz y de guerra se pone al servicio del Alto Mando del Ejército!"

"Mi noviciado duró hasta la primavera de 1915 y consistió, efectivamente, en un trabajo duro y pesado. Después, el Jefe del Servicio de Información — Coronel Nicolai — me confió un cargo importante en la Central de Amberes, especialmente encargada de recoger informaciones de Francia. Con este cargo, que conservé hasta el final de la guerra, creo haber sido útil a mi país."

Tal es la verdad pura y simple sobre la "reina" del espionaje alemán, la cual, en lugar de conseguir las informaciones a base de aventuras, más o menos brillantes, las buscó y las encontró efectivamente por medio de un trabajo oscuro, preciso y metódico, de coordinación y de intuición.

Mata Hari.

De Mata Hari se han escrito más de 50 libros y se han proyectado no menos de 12 películas cinematográficas. Unos y otras la presentan y describen como la espía más importante de los tiempos modernos. Sin embargo, los Jefes, a las órdenes de los cuales sirvió, no dejan de reconocer que Mata Hari no fué una gran espía. No realizó golpes sensacionales. Su papel se limitó a servir de correo entre los agentes secretos alemanes que trabajaban en Francia, llevando fondos, instrucciones y órdenes, y recibiendo a su vez las informaciones que aquéllos le entregaban. En una palabra: Mata Hari no fué sino una *boîte aux lettres*, como dicen los franceses.

Nació en Batavia de la unión de un holandés, Zelle, con una indígena de la isla de Java. La leyenda dice que a los catorce años huyó de su casa presa de amor por un escocés, el Capitán Campbell MacLeod, con quien se casó a los diecisiete años. Era luterana de religión. En Batavia frecuentó las Escuelas de Comercio y estudió lenguas.

Gertrudis—que así se llamaba la esposa de Campbell—tuvo dos hijos, el mayor de los cuales se dice que fué envenenado por un criado que, a su vez, fué asesinado por Gertrudis, a causa de la natural indignación que el envenenamiento de su hijo produjo a la madre. También se dice, a cuenta de este asesinato, que para evitar su detención y encarcelamiento huyó Gertrudis abandonando a su marido, el cual la encuentra muchos años después, cuando ya era la verdadera Mata Hari.

En los años de 1900 a 1915 se exhibía en Europa como bailarina javanesa, despertando curiosidad e interés, y se dice que mantuvo efectivamente relaciones con un Presidente del Consejo de Holanda; con importantes personajes franceses del Cuerpo Diplomático, del Ejército y de la política; con uno de los más altos funcionarios del Quai d'Orsay, e incluso con un Ministro de la Guerra.

Era bastante inteligente: hablaba francés, alemán e inglés. Sin embargo, al comienzo de la guerra, los encantos de esta mujer irresistible habían desaparecido. En 1916 Mata Hari tenía ya cuarenta años y hacía diez que se había retirado de la escena; habitaba en una villa de Neuilly-sur-Seine y viajaba frecuentemente. Todos están de acuerdo en afirmar que Mata Hari, en los primeros años de la guerra era una mujer ya madura y poco agraciada.

Sin embargo, ante la opinión pública, se ha pretendido presentar a Mata Hari como la espía verdaderamente femenina, inteligente y bella, apasionada y fría, que supo con verdadera perfidia sacar los mayores secretos a los hombres más encumbrados.

No es cierto tampoco que huyera de su marido a causa del asesinato que se ha querido inventar. La causa de la separación fué por pura incompatibilidad de caracteres. Y como esta mujer, durante su juventud, había tomado lecciones de danzas javanesas, al llegar a París nada más lógico que pensar en aprovechar aquellas lecciones para ganarse el sustento con que poder vivir.

Y ésta es la verdadera realidad de Mata Hari; pero la pertinaz leyenda sigue a esta mujer hasta el momento de su muerte.

Cuentan, en efecto, algunos que ante su belleza extraordinaria y ante su indiferencia por la muerte, los hombres del pelotón que debía fusilarla se sintieron temblar el pulso y el corazón, y que a causa de ello todos los disparos fallaron, menos uno, que le atravesó el corazón.

Para otros, el fusilamiento de esta mujer no fué sino una pantomima, no obstante asegurar el médico forense doctor Paul, que la asistió en el momento de la ejecución, que la habían alcanzado diez o doce disparos, de los cuales siete eran mortales de necesidad.

Miss Flora.

También el Intelligence Service ha tenido sus estrellas y ha creado a Miss Flora.

Del mismo modo que en el Servicio de Información se crean las falsas noticias para engañar al adversario y orientarlo sobre una pista equivocada, para hacerle perder el tiempo en buscas y controles inútiles, así también se crean los falsos espías para alarmar al Servicio Secreto enemigo y desviar la atención sobre los espías verdaderos, con el fin de que éstos puedan hacer con tranquilidad el propio juego.

Y así como en la creación de falsas noticias existe siempre un fondo de verdad, así también es conveniente que en la creación de falsas espías exista igualmente un fondo de verosimilitud, al menos en la persona física.

Y en realidad, una mujer respondía al nombre de Miss Flora, que, efectivamente, existía y había trabajado en el Intelligence Service.

Cuál fuera el nombre preciso de Miss Flora, ninguno lo sabe, como tampoco se conoce su nacionalidad. Parece que su padre era irlandés, y su madre vienesa. De cierto, sólo se sabe que Miss Flora hablaba perfectamente varios idiomas y que era alta y morena, con ojos claros.

Al decir de los ingleses, parece que Miss Flora hacía espionaje no por lucro, sino por diversión, ya que para ella no existía más que este medio peligroso "para no morir de aburrimiento y desesperación".

Se dice también que Miss Flora seducía a los hombres por su atractividad y la fuerza irresistible de su belleza. Y así cuentan sus panegiristas que logra seducir a principio del año 1916 a un Capitán de Fragata, Príncipe de una de las casas reinantes en Alemania y Comandante del

crucero *Kromprinzessin Caecilie*. Este Príncipe consigue, valiéndose de su influencia principesca, que Miss Flora pueda vivir con él y que un buen día — según dice la leyenda — pueda subir al buque que mandaba.

Y, naturalmente, sucede lo que — según la novela — tenía que suceder.

Una noche, el Príncipe enamorado, al tener que descifrar un telegrama, comete la imprudencia de abrir delante de Miss Flora la caja fuerte donde estaban guardados los códigos y las claves. Y mientras el Príncipe está realizando las complicadas operaciones de descifrar el despacho, Miss Flora alarga su mano enguantada y distraídamente coge las claves y códigos en vigor en la Marina de guerra germánica, documentos éstos que pocas horas después tomaban el camino de Folkestone, para ir a parar a los ingleses.

A pesar de toda esta historia, existe el "pequeño detalle" de que toda esta leyenda sale a relucir por la prensa inglesa después de la batalla de Jutlandia.

Ante esta coincidencia, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo el Almirante Jellicoe, con tan importantes documentos en su poder, no consiguió derrotar a la Escuadra de von Scheer? Simplemente, porque documentos similares no estuvieron jamás en las manos de Jellicoe y porque el robo de Miss Flora era una pura invención del Intelligence Service.

Otra novela se ha inventado acerca de la personalidad de Miss Flora, y es la de que fué esta mujer la que primeramente señaló la actividad espionística de Mata Hari.

A este respecto, el Capitán Ladoux, que fué quien primeramente descubrió la actividad de Mata Hari, dice que, efectivamente, fué una mujer la que le hizo sugerir las primeras sospechas sobre la ex bailarina. Pero esta mujer se llamaba Ana Witing, enfermera de un hospital de Lausana, novia y después esposa de un inválido de la guerra, el Conde de Chilly, la cual, arrepentida, puso después fin a su vida.

* * *

Y éstas fueron las tres estrellas del espionaje que la fantasía creó durante la pasada Guerra Mundial. En la vida de estas tres mujeres hay, en efecto, un poco de verdad, pero también mucha mentira.

Pero, aparte de esto, volvamos a repetirnos la misma pregunta que nos hicimos al empezar a tratar de este asunto: ¿Desempeña la mujer un buen papel en el Servicio de Información? ¿Puede la mujer, como agente de Información, realizar normalmente las misiones que se le encomienden en el Servicio?

A este propósito no podemos dar una respuesta categórica y precisa. La mujer, utilizada como agente informativo, presenta ventajas e inconvenientes. Pesar unos y otros no es cosa fácil.

De la experiencia de la guerra existen muchos casos en los que, al parecer, han dado buen resultado; pero es lo cierto que los casos registrados han sido ensalzados más por la leyenda y la fantasía que por los propios hechos, que efectivamente han resultado deformados. Seguramente, los casos en los que la mujer no ha dado rendimiento — posiblemente, los más numerosos — permanecen en los rincones de los archivos.

Desde luego que la belleza de la mujer es un factor de una fuerza indiscutible para atraer a los hombres, por cuanto tiene de natural y humano.

La resistencia, la sangre fría y la misma superioridad técnica del hombre lo supe a veces la mujer con su cualidad tan natural y característica de la inconsciencia del peligro. Mientras el hombre medita, razona, combina y calcula, la mujer, por el contrario, se abandona a sus propios sentimientos. Y los inconvenientes que de ello pueden derivarse son fáciles de comprender.

La inferioridad de condiciones en que puede encontrarse una mujer ante una pasión amorosa constituye

una ventaja para el Servicio de Información, cuando tal pasión sirve a los propios intereses y está sometida a la voluntad de un jefe o de un agente del Servicio propio, mientras que encierra un gran peligro si es el agente enemigo el que obtiene los favores de la mujer-espía.

En la presente guerra, al menos hasta ahora, sólo se sabe de dos mujeres que hayan realizado actividades espionísticas: una, miss Unity Mitford, hija de lord Readesdale, la cual ha dejado tras sí una sombra de misterio tal, que todas las deducciones y todos los argumentos de las novelas que se escriben en torno a la misma son posibles; la segunda es Carmen Mory, periodista suiza, de treinta y dos años, que pertenecía o había pertenecido a aquel grupo de agentes de la "Gestapo" que practicaron en Francia "la estrategia en extensión y en profundidad". La misión de esta mujer consistía en atraerse a los alemanes refugiados en Francia y, por intermedio de ellos, relacionarse con las personalidades políticas francesas. Y, efectivamente, parece que salió airosa de la misión que se le había confiado.

Detenida y arrestada a poco de estallar la guerra, fué condenada a muerte por los Tribunales Militares franceses, y a no ser por la llegada de los alemanes a París, Carmen Mory hubiera acabado igual que Mata Hari.

* * *

Respecto a la hija de lord Readesdale, se sabe que esta mujer volvió a Inglaterra procedente de Alemania en los primeros días de enero de 1940, herida según unos y enferma según otros; los últimos periódicos británicos han propagado las noticias más varias sobre esta mujer extraña.

El periódico *Daily Mail* publicó, entre otras cosas, lo siguiente:

"... Y porque Miss Mitford resultó sospechosa de espionaje a favor de Inglaterra, fué herida por uno de los Jefes de las tropas de asalto, Karl August Scharembach, en virtud de orden recibida de Himmler en la mañana del día 3 de septiembre de 1939, día de la declaración de guerra de Inglaterra a Alemania. La agresión se produjo en un parque de Berlín, durante uno de sus acostumbrados paseos, y le fueron disparados dos tiros de revólver."

"Miss Unity Mitford — continúa diciendo el mismo rotativo — venía siendo sospechosa al Servicio alemán desde fines de septiembre de 1938. Al declararse la guerra, la presencia de la joven inglesa en Alemania fué considerada no sólo inútil, sino perjudicial, ya que podía ser una excelente observadora, que, a pesar de las precauciones que se tomasen contra ella, podía tener al Intelligence Service al corriente de todo cuanto se tramaba en Alemania. Por esta razón, Scharembach recibió la orden de hacerla desaparecer."

La Agencia Reuter, a su vez, también insertaba esta noticia:

"Noticias contradictorias se vienen publicando a propósito de la enfermedad de Miss Mitford. Se dice que tuvo un violento altercado con el Canciller sobre la actitud de Inglaterra, después del cual cayó inmediatamente enferma. Se comenta igualmente que fué encontrada herida de disparos de arma de fuego en un parque de Berlín. Sin embargo, parece difícil que Miss Unity haya tenido un altercado con el Canciller, porque en la época en que ella se encontraba en Munich, el Canciller estaba en Berlín."

Dejemos al *Daily Mail* y a la Reuter la responsabilidad de sus afirmaciones. Nosotros nos limitamos a referirlo para demostrar que no se debe excluir la posibilidad de que cualquier mujer trabajase en Alemania por cuenta del Servicio de espionaje francoinglés, antes de romperse las hostilidades, así como que mujeres-espías actuasen en los países democráticos por cuenta de Alemania.

Para terminar, podemos repetir una vez más que la mujer-espía es más propia de las novelas y películas que de la misma realidad. En la mayor parte de los casos — y sobre todo en esta guerra — las mujeres-espías han sido, en efecto, poco numerosas: el carácter mismo de la mujer se presta poco al trabajo grave, preciso, técnico y científico del espía moderno.

Cierto es también que existen algunas mujeres que por la vida que hacen y los salones de sociedad que frecuentan, pueden oír y escuchar ciertas cosas que después pueden referir y que otras (camareras de diplomáticos, de hombres de Estado, de Embajadores, etc.) pueden tam-

bién llegar a saber algo importante; pero es lo cierto que la estrella de que nos hablan los novelistas de la postguerra, raramente existe.

Por irresistible que sea, no es fácil a una mujer caer en los brazos de un General en misión secreta, o en los de un diplomático o político de altura. Y esto cualquiera que sea el país de que se trate. Y mucho más actualmente, en que todos los países prestan mucha atención a la vida privada de los Oficiales, de los diplomáticos y de los hombres de Estado.

(Traducido por el Teniente Coronel Manuel Chamorro.)

Situación sobre el plano de puntos obtenidos por aerofotografía de una zona llana.

(Comandante PIETRO LEONI: *Rivista de Artiglieria e Genio*. Junio, 1942.)

Son muchas las consideraciones que influyen en favor del aprovechamiento de la fotografía aérea con fines topográficos (mediciones lineales y orientaciones): desde el empleo de fotografías enderezadas o reconstruidas de regiones planas (fotoplanos), hasta el empleo en campaña del estereómetro, estereografómetro y determinadores radiales, pasando por examen estereoscópico del terreno en general, así como el empleo de fotografías perspectivas en lugar de los laboriosos, inexactos y poco prácticos diseños panorámicos, son otros tantos argumentos que abogan por el mencionado empleo.

En la exposición que sigue nos proponemos indicar una construcción tan brillante como sencilla y al alcance de cualquier especialista del tiro, dirigida a hacer posible la exacta determinación sobre el plano, de un punto visible en una fotografía aérea, siempre que ésta esté tomada sobre terreno relativamente llano.

Esta construcción es más útil en los terrenos llanos, ya que éstos, en general, son los que más dificultades presentan para la observación, la identificación de puntos y la orientación y ejecución de gran parte de las operaciones topográficas.

La construcción objeto de estas líneas ha sido ideada por la profesora Margarita Piazzolla Beloch, titular de la cátedra de Geometría descriptiva en la Real Universidad de Ferrara, habiendo sido ya publicada en italiano, el año 1936, con el título *Métodos gráficos aerofotogramétricos para los levantamientos topográficos de los terrenos llanos*. Dicha construcción merece, tanto más, ser tomada en consideración a los fines topográficos militares en general y artilleros en particular, ya que es la única que consiente, con procedimientos gráficos sencillísimos (valiéndose simplemente de la regla) y rigurosamente exactos, el poder establecer una relación de posición entre los puntos (y aun entre ángulos y distancias) de una fotografía aérea de zonas planas y sus correspondientes cartas topográficas. El origen de la misma está basado en la relación homográfica bien definida, entre la carta topográfica y la fotografía, reduciendo la obtención de la mencionada homografía a simples construcciones proyectivas entre haces de rectas.

La construcción es la siguiente:

Se dispone de una fotografía aérea (fig. 2.^a) de una zona de terreno llano (fig. 1.^a), tomada con el eje de la máquina algo inclinado; supongamos que se han identificado sobre la fotografía los cuatro puntos A' , B' , C' , D' , que corresponden a los cuatro A , B , C , D del terreno. Estos cuatro puntos pueden ser representados sobre la

carta topográfica, si existe, o sobre un gráfico a una escala determinada.

Se calcan los cuatro puntos de la fotografía y se llevan sobre la carta topográfica, o mejor sobre un gráfico, de

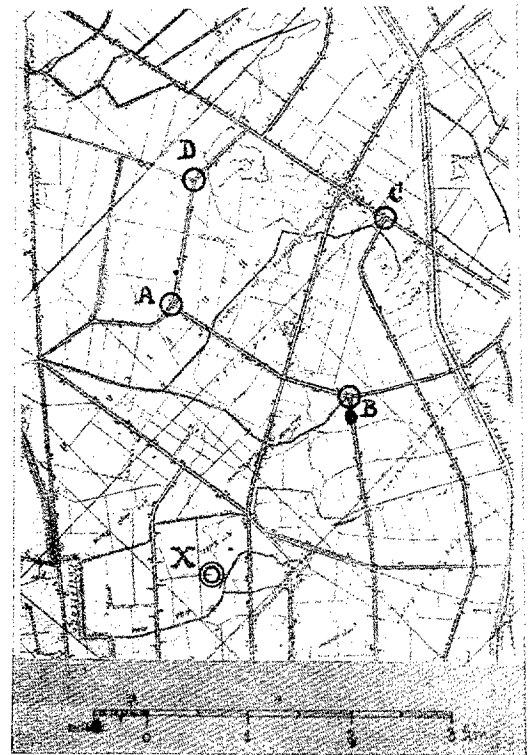


Figura 1.^a

manera que un lado cualquiera $C'D'$ del cuadrilátero por ellos formado repose sobre la recta indefinida del lado homónimo CD (fig. 3.^a).

Hay que hacer notar que el segmento $C'D'$ puede co-

rrese sobre la recta CD para que su posición sea tal que los cuatro puntos C, C', D, D' no resulten confusos.

Se prolongan las rectas CB y $C'B'$ hasta que se encuentren en el punto M ; se hace lo mismo con las CA y $C'A'$, siendo N su punto de intersección, y obteniéndose de esta forma la recta que los une: MN .

Se procede de análoga manera con los puntos DA y $D'A'$, obteniéndose la recta PQ (d).

Establecida la posición de los ejes c y d , y determinada la relación existente entre los puntos de la fotografía y

Aplicaciones:

1.^a La carta topográfica de que se dispone es poco densa, bien por la naturaleza del terreno representado o por defecto de origen. Sin embargo, aun es posible determinar sobre ella cuatro puntos característicos bien visibles sobre la fotografía; si entonces deseamos obtener la situación de otro punto cualquiera interesante (pieza base, observatorio, puntos de referencia en la zona de objetivos, etc.), el cual pueda ser localizado sobre la fotografía, no habrá dificultad en situarlo exactamente sobre la carta, mediante el trazado único de cuatro rectas y valiéndose exclusivamente de una sencilla regla, sin ninguna otra clase de medida o cálculo de ángulos y distancias.

2.^a No se dispone de una carta topográfica a escala conveniente para las necesidades del combate en general, o del tiro en particular.

Localizados sobre el terreno cuatro puntos bien visibles sobre la fotografía, se sitúan en su misma posición relativa sobre un gráfico elaborado a escala adecuada, aunque arbitraria, mediante mediciones directas (si es accesible) o valiéndose de una base auxiliar, si es inaccesible.

Mediante el método que acabamos de exponer, es posible situarlo con exactitud en su posición relativa respecto al gráfico, así como todos aquellos puntos marcados en la fotografía y que no resultan visibles sobre el terreno.

3.^a La fotografía perspectiva se utiliza como medio de inteligencia entre la Infantería y Artillería (designación de puntos mediante cuadraturas convencionales, coordenadas, referidas a un determinado ángulo del cuadro de la fotografía, coordenadas polares, etc.).

Todos los puntos designados sobre la fotografía, por la Infantería, para recabar los fuegos de la Artillería, podrán ser situados exactamente sobre la carta por medio del método expuesto.

4.^a Autodeterminación. Caso de que los puntos sobre los cuales se encuentra uno son difícilmente autodeterminables con los métodos conocidos, mediante su referencia al terreno y a la carta. Por cualquier otro detalle del terreno circundante es posible localizar exactamente sobre la fotografía el punto de estación.

Con la mencionada construcción será posible representar con exactitud nuestra posición sobre la carta, con tal que se hayan podido situar según costumbre los cuatro pares de puntos necesarios.

Los casos expuestos son algunos de los más característicos entre los muchos en que puede ser inteligente y

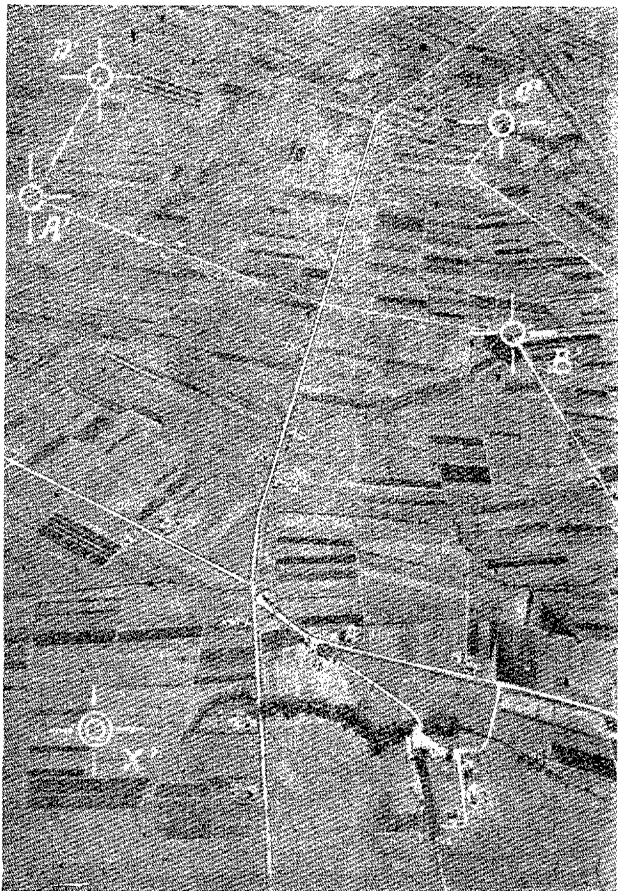


Figura 2.^a

aquellos de la carta, podrán eliminarse entonces los puntos A, A', B, B' , así como las rectas trazadas para obtener las construcciones.

Si se desea entonces localizar sobre la carta topográfica o gráfico la posición de un punto X' bien visible sobre la fotografía (fig. 4.^a), se traza la recta $X'D'$ y el punto de intersección X_d con el eje d , se une con D , obteniéndose una recta que pasará por X .

Si procediendo de la misma manera unimos X' con C' , y desde el punto de intersección con c trazamos la recta $X_c C$, su intersección con la recta $X_d D$ nos dará en X el punto que buscamos.

De una manera análoga se procederá para cualquier otro punto que se desee transportar a la carta desde la fotografía, o, a la inversa, que desde ésta se intente transportarlo a la fotografía.

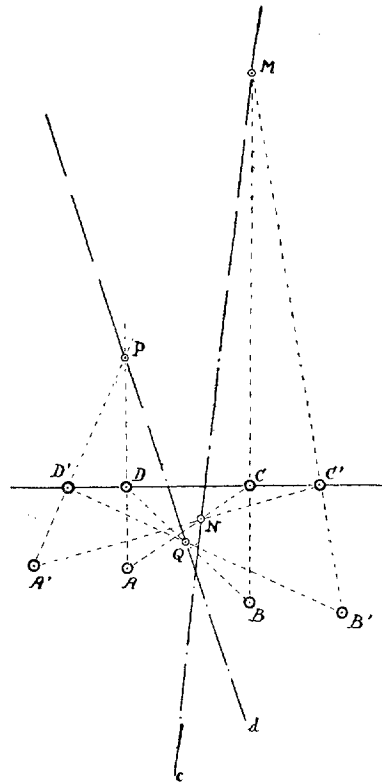


Figura 3.^a

útilmente aprovechada la fotografía aérea, especialmente si es perspectiva. La construcción se efectuará tanto más fácilmente cuanto más inclinado se halle el eje óptico de la máquina fotográfica en el momento de la toma de vistas. En el caso de fotografías próximas a la toma cenital (planimétrica), la construcción presentará serias dificultades en cuanto las posiciones de los ejes a y b resultan muy distantes de las cuatro parejas de puntos. Por otra parte, disponiendo de fotografías planimétricas,

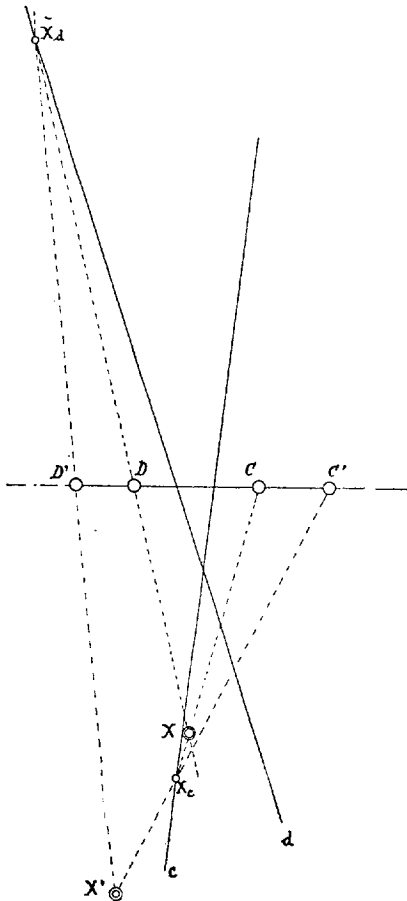


Figura 4.ª

bélico de la fotografía aérea en particular, siguiendo el criterio que las explicaciones han de ser tanto más profundas cuanto más elevado sea el grado de la escuela.

La experiencia de la guerra y las noticias del dominio común acerca de la difusión capilar del empleo de la fotografía aérea en otros Ejércitos confirman la importancia capital del problema, cuya solución integral puede conducir a resultados cuya entidad no es posible predecir a primera vista.

Nota. — En el caso de que durante la construcción reñada la intersección de las rectas a y b se obtuviera fuera de los límites del dibujo, se podrá adoptar una de las siguientes construcciones para "trazar la recta que une un punto del dibujo con el punto de intersección de las dos rectas que se cortan fuera del límite del mismo."

ellas medidas cuya exactitud es mayor que la suministrada por la carta topográfica.

Ahora bien: para que pueda aprovecharse útilmente el método propuesto es absolutamente necesario:

1.º Desechar cualquier prejuicio sobre el hecho del empleo centralizado de la aerofotografía.

2.º Difundir entre las pequeñas Unidades el conocimiento de las múltiples posibilidades de empleo de la aerofotografía (planimétrica o perspectiva), de manera que todos puedan darse cuenta de las ventajas que pueden obtenerse del empleo racional de la misma.

3.º Insertar en la reglamentación vigente normas para el adiestramiento en el empleo de la aerofotografía.

4.º Tratar vagamente, en la escuela, de la aerocooperación en general y del empleo

Construcción núm. 1.—Está basada sobre la intersección de las tres alturas de un triángulo en un mismo punto (fig. 5.ª).

Sean a y b las dos rectas que se cortan fuera de los límites del dibujo, y P el punto que se quiere unir con el de intersección mencionada.

Desde P se trazan las rectas m y n , normales a a y b , respectivamente. Dichas normales encuentran a las rectas

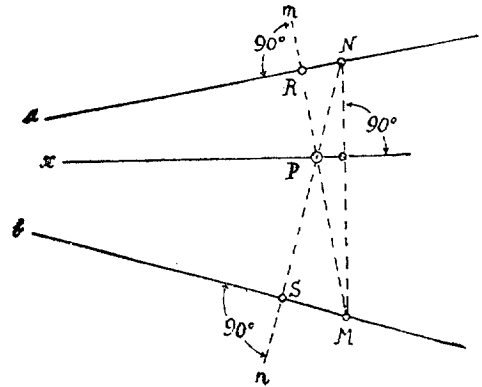


Figura 5.ª

a y b en los puntos RM y SN . La normal (x) tirada desde P a la recta MN pasa por X .

Las tres rectas m , n y x son de hecho las tres alturas del triángulo MNX .

Construcción núm. 2.—Se basa en la investigación del eje de la proyectiva determinada sobre dos rectas por un haz de centro S (fig. 6.ª).

Dadas las rectas a y b y el punto P , se trazan desde P

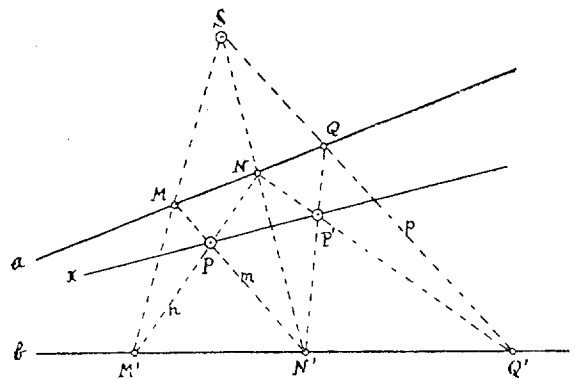


Figura 6.ª

dos rectas arbitrarias, m y n , que encuentran en los puntos $M'N$ y MN' a las rectas b y a , respectivamente. Se trazan las rectas MM' y NN' , y desde su punto de intersección S se traza una recta arbitraria p , que encontrará a a y b en los puntos Q y Q' .

El punto P' , común a las rectas que unen los puntos QN' y NQ' , está sobre la recta x resultante de unir P con X . La recta x resultará, de hecho, el eje de la proyectiva determinada sobre las rectas a y b por el haz de centro S .

En el Ejército alemán: Dos categorías de carros especializados.

(De Gringoire. Coronel LAPOMAREDE.)

Independientemente de los carros blindados, cuya masa constituye los Batallones, Regimientos y Divisiones acorazadas, es decir, las fuerzas de choque del Ejército alemán, existen en el mismo dos categorías de carros especializados: el Panzerspahwagen y el Schützenpanzey. El primero de estos nombres podríamos traducirlo por el de "carro de reconocimiento", y el segundo, por el de "carro de combate de infantería".

I.—Carro de reconocimiento.

Los alemanes lo llaman "el ojo de la ofensiva". Su misión esencial es la de la "descubierta", esto es, recoger y transmitir todos los informes sobre la situación del enemigo.

En principio no busca el combate, pero, por descontado, tampoco lo rehuye, ya que su armamento y su blindaje le permiten no tener *a priori* a ningún enemigo.

Gracias a su radio de acción y su velocidad, ha sido por mucho tiempo, a lo largo de la campaña de Africa, un verdadero enigma, por las veces que apareciendo repentinamente al flanco de una columna de avituallamiento destruía algunos camiones, desapareciendo en seguida sin dejar rastro en el desierto.

No necesitamos decir que su enlace por radio está asegurado lo mismo con el P. C. de su Unidad que con los aviones de cooperación.

El vehículo posee un mecanismo con todas sus ruedas motrices, así como otro de "retrogresión", por lo que basta obrar con una sola mano para obtener en algunos segundos el cambio de orientación necesario, ventaja grandísima cuando el camino se estrecha o cuando el enemigo aparece de improviso.

Un dispositivo fumígeno facilita eventualmente el "despegue" del enemigo, caso necesario. El pasar de la tracción de ocho ruedas a la de sobre cadenas se consigue fácilmente y sin pérdida de velocidad.

Los constructores de estos carros han organizado el trabajo de las fábricas de tal forma que, paralelamente

a la producción normal y sin estorbarla puedan añadirse a los modelos en curso de fabricación aquellas mejoras que constantemente se están introduciendo en los mismos.

II.—Carros de combate de Infantería.

El carro "medio" de combate es hermano del de reconocimiento; pero aun siendo tan ligero y tan apto como él para efectuar el tiro en todas direcciones, no es tan rápido. Es el carro que asegura al granadero, es decir, a toda la Infantería la movilidad y la potencia de fuego.

Rueda sobre una oruga incompleta. Es lo suficientemente bajo para adaptarse a todos los pliegues del terreno, y disponiendo, como dispone, de un armamento que le permite disparar a la vez en varias direcciones, no se presenta problema de combate que no pueda resolver.

No sólo transporta los granaderos y los lanza a la lucha, sino que los acompaña durante ésta y marcha a su lado en el momento del asalto. Forma parte integrante del armamento de la Infantería, pero sirve además para otros usos; tales como lanzahumos, estación de T. S. H., puesto de socorro para los heridos, observatorio blindado y afuste de la artillería de apoyo directo.

Rápido y fácilmente maniobrero, remolca cañones y camiones, transporta la infantería y las municiones, cualquiera que sea el terreno, y no proporciona una decepción jamás, lo mismo en las arenas de Libia que en el barro o los pantanos del Frente oriental.

Reúne en sí tres cualidades: potencia de fuego, protección por el blindaje y aptitud de transporte, en forma tal que sirven para satisfacer a la más exigente de las infanterías.

Posee, en fin, una autonomía de 800 kilómetros, y, por consecuencia, en una operación de gran envergadura, obra con independencia de las columnas de aprovisionamiento y de los depósitos de carburantes.

(Traducido por el Coronel Morales.)

Para la Instrucción Regimental sobre Guerra Química, es muy útil el libro publicado por «Ediciones Ejército»

«Defensa Química de las Unidades del Ejército»

por el Teniente Coronel CASTRESANA,
del Servicio de E. M. y del de Defensa Química.

PRECIO: 6 P E S E T A S

Pedidos a «EDITORIAL EJÉRCITO».—Alcalá, 18. MADRID

Hechas estas operaciones, comunica el Jefe de Sección a los sargentos jefes de Grupo el ángulo de tiro, la deriva en milésimas, las divisiones topes para sus respectivas armas, el género de fuego a realizar (apartado III del impreso E), el consumo por arma y minuto, que en el caso de fuego alternativo será doble por arma del indicado en el apartado IV del impreso E; la alternancia y, por último, el régimen, para que sepan cómo deben repartir el consumo dentro de cada minuto.

En el caso del ejemplo, la orden a los Jefes de Pelotón sería:

"Ángulo de tiro: + 241^{oo}. Deriva: primera máquina, — 65. segunda, — 66; tercera, — 69; cuarta, — 68. Divisiones topes: primera máquina, — 11 y + 1; segunda, — 12 y 0; tercera, — 14 y — 2; cuarta, — 11 y + 1. Fuego: alternativo. Alternancia: dos minutos. Consumo: 8 cargadores por minuto y arma en fuego. Régimen: disparar ráfagas de dos cargadores en 10" y descansar 5"."

Los Jefes de Grupo, después de tomar nota, se dirigen a sus puestos y proceden a marcar el ángulo de deriva en la mira de cada arma, apuntándola después otra vez al jalón, con lo que se habrá desplazado el plano de tiro hasta coincidir con el blanco.

Igualmente marcan el ángulo de tiro en los niveles de puntería y hacen que tome este ángulo el arma, calando la burbuja por el sencillo procedimiento descrito en el anexo I al R. T. A. P. I., párrafo 331.

A continuación, y sin mover el arma, accionando sólo la corredera, dirigen una puntería a la referencia de la tablilla que tiene el jalón correspondiente, y toman nota de las alzas empleadas en cada arma para conseguirlo, comunicándola al Oficial de la Sección, quien a su vez la consigna en la casilla del arma de que se trate y en el lugar del impreso C, destinado al efecto, sirviendo para comprobar durante el fuego con sencillez y sin repetir las operaciones con el nivel de punterías, si ésta se mantiene invariable, rectificándola en caso contrario de manera que puesta en el alza, la de referencia, la puntería se dirija correctamente al jalón. (En el ejemplo se suponen como alzas de referencia las 10, 14, 12 y 14.)

Indican, por fin, a los tiradores el género de fuego y el número de cargadores que deben disparar por ráfaga cuando su arma esté en actividad.

Llevados así a cada arma los datos de puntería en alcance y dirección, dan cuenta los Jefes de Grupo al de Sección y éstos al de la Unidad actuante, de hallarse las armas en disposición de fuego.

No le quedará ya más al Jefe de la Unidad actuante que ordenar la apertura de este fuego cuando convenga, y conociendo el consumo por minuto de la Unidad, que se obtendrá multiplicando por el número de armas, el señalado en el apartado III del impreso E para cada una, podrá saber la munición consumida en el momento de ordenar *alto el fuego*, por hallarse batido el objetivo, de acuerdo con las condiciones señaladas por el Mando y según las disponibilidades de munición. También podrá calcular el tiempo que debe durar el fuego para consumir cantidades determinadas de munición.

Para la realización del fuego, dada la orden por el Jefe de la Unidad actuante, lo romperán las armas impares de cada Grupo disparando la primera ráfaga que su Jefe les indicó (dos cargadores en el caso del ejemplo). Cronometrará éste después los segundos de silencio (cinco en el ejemplo) y ordenará una nueva ráfaga a la misma arma hasta que, terminado el período de alternancia con este régimen o interrumpida la máquina, rompa el fuego la segunda. Una vez iniciado por ésta el fuego, lo continuará durante todo el tiempo de alternancia o hasta su interrupción.

Emplearán los períodos de silencio o alternancia, para refrigerar los cañones. Si el fuego es simultáneo y a consumo acelerado, después de disparar 16 cargadores por máquina, se ordenará un régimen y consumo normales, o sea alternativo, el tiro y consumo de dos a cinco cargadores por arma y minuto.

.....

Creo con lo expuesto haber vulgarizado el tiro con puntería indirecta, hasta el punto de poder llevarlo a cabo con seguridad por primera vez, cualquier persona que poseyendo los impresos A, B, C, D y E, y teniendo los conocimientos básicos, no haya realizado nunca prácticamente dicho tiro, y siendo éste el objeto de mi trabajo, he prescindido de repetir aquellos párrafos del Reglamento de Tiro y Normas de Orientación que, por considerarlos suficientemente claros, me limitaba a citar, con objeto de reducir la extensión del artículo, pudiendo el lector acudir a ellos cuando le convenga llevar a la práctica esta modalidad del tiro. En el modelo de impresos he resuelto un ejercicio, al objeto de facilitar su comprensión, de por sí ya sencilla.

Por fin he procurado ir ordenando las operaciones a realizar (que muchas veces, como he dicho, no describo) por el orden que se presentan y resuelven en la práctica, y de manera que pueda aprovecharse el tiempo, haciéndolo así en beneficio de la sencillez y rapidez tan esenciales en la guerra.



Abbarquo de Jaime I en Barcelona para la Conquista de Mallorca



Reflexiones filosóficomilitares del Conde de Maistre



ESTANDO el hombre dotado de corazón, de sentimiento y de afectos, no hay medio de explicar cómo la guerra es humanamente posible.

Parece, sin embargo, que podrá decirse antes de ir más lejos: «los reyes mandan, y es preciso obedecer»; pero los soberanos no mandan con eficacia y de un modo duradero sino cuando al hacerlo secundan la opinión pública, y ellos no son los que forman esa opinión. Hay en todos los países cosas mucho menos violentas que la guerra, y que jamás un soberano se atrevería a mandar.

Para cortar las barbas, para acortar los vestidos, necesitó Pedro I de toda la fortaleza de su invencible carácter, y para conducir innumerables legiones al campo de batalla, aun en la época en que *era batido para aprender a batir*, no necesitó, como los otros soberanos, sino hablar. Hay en el hombre, a pesar de su inmensa degradación, un elemento de amor que le lleva hacia sus semejantes: la compasión le es tan natural como la respiración. ¿Por qué magia inconcebible está siempre dispuesto a despojarse, al primer redoble del tambor, de ese sagrado carácter, para ir sin resistencia y aun muchas veces con cierta alegría, que tiene también su carácter particular, a hacer pedazos en el campo de batalla a su hermano, que jamás le ha ofendido, y que también avanza a su vez para hacerle sufrir, si puede, la misma suerte? Yo concebiría acaso una guerra nacional; ¿pero cuántas guerras hay de esta clase? A lo más una cada mil años; en cuanto a las otras, sobre todo entre las naciones civilizadas que razonan y que saben lo que hacen, declaro que no lo comprendo. Se podrá decir: la gloria lo explica todo; pero en primer lugar, la gloria no es más que para los jefes; en segundo lugar, esto es rehuir la dificultad, porque yo os pregunto: ¿qué gloria es esa que se atribuye a la guerra?

A mí se me ha ocurrido algunas veces una visión de que quiero hablaros. Imagino que una inteligencia extraña a nuestro globo viene a él por alguna razón suficiente, y cuestiona con alguno de nosotros acerca del orden que reina en el mundo. Entre las cosas curiosas que se le cuentan se le dice que, la corrupción y los vicios, de que se le ha instruido perfectamente, exigen que el hombre, en ciertas circunstancias, muera por mano del hombre; que ese derecho de matar, sin cometer un

crimen, no está confiado entre nosotros más que al verdugo y al soldado. El uno—se añadirá—da la muerte a los culpables convictos y condenados, y las ejecuciones son felizmente tan pocas, que uno sólo de estos ministros de la muerte, es suficiente para toda una provincia. En cuanto a los soldados, nunca hay bastantes, porque deben matar sin medida y siempre a gentes honradas. De estos dos *matadores* de profesión, el soldado y el verdugo, el uno está muy honrado y lo ha estado siempre en todas las naciones que han habitado en el globo a que habéis venido; al otro, por el contrario, se le conceptúa generalmente infame; ¿adivinais sobre quién recae el anatema?

Ciertamente que el genio viajero no vacilaría un momento: haría del verdugo, de ese gentil hombre, como decía Voltaire, todos los elogios. «Es un ser sublime—nos diría—, es la piedra angular de la sociedad, puesto que el crimen ha venido a habitar a vuestra tierra, y no se le puede desterrar más que por el castigo; quitad del mundo al verdugo, y el orden desaparecerá con él. Y por otra parte, ¡qué grandeza de alma! ¡Qué noble desinterés no debe suponerse necesariamente en un hombre que se dedica a funciones tan respetables, sin duda ninguna, pero tan penosas y tan contrarias a nuestra naturaleza! Porque yo me he apercibido, desde que estoy entre vosotros, que, cuando es a sangre fría, os cuesta trabajo hasta matar un pollo. Estoy persuadido, pues, de que la opinión le rodea del honor que necesita y que se le debe por tan justo título. En cuanto al soldado, es, en toda la extensión de la palabra, un ministro de crueldades y de injusticias. ¿Cuántas guerras hay que sean evidentemente justas? ¿Cuántas no hay que sean evidentemente injustas! ¡Qué de injusticias particulares, qué de horrores y atrocidades inútiles! Así imagino, que la opinión entre vosotros ha vertido justísimamente tanta infamia sobre los promotores de la guerra, como gloria ha ceñido a las sienes del impasible ejecutor de los decretos de la Justicia soberana.»

Ya sabéis, señores, cuál es la verdad sobre esto, y cuánto se habría equivocado él. El militar y el verdugo ocupan, en efecto, las dos extremidades de la escala social, pero en inverso sentido de esta bella teoría. Nada hay tan noble como el primero; nada tan abyecto como el segundo; y no haré un juego de palabras diciendo que sus funciones no se acercan sino alejándose; ellos se tocan como

el primer grado en el círculo, toca al 360°, precisamente porque no hay otro más lejano. El militar es tan noble, que ennoblece hasta lo más innoble que hay en la opinión general, porque puede ejercer las funciones de verdugo sin envilecerse, y, sin embargo, no ejecuta sino a sus compañeros, y para darles la muerte sólo se sirve de sus propias armas.

Para mantener el honor y la disciplina de un cuerpo o de una asociación cualquiera, las recompensas privilegiadas tienen menos eficacia que los castigos privilegiados; los romanos, el pueblo más sensato y más guerrero, a la vez, de la antigüedad, concibieron una idea singular con respecto a los castigos militares de simple corrección. Persuadidos de que no podía haber disciplina donde no hubiese castigo, y no queriendo, por otra parte, envilecer al que daba golpes ni al que los recibía, idearon ennoblecer de algún modo el castigo militar; para esto escogieron un palo, el más inútil para todos los usos de la vida, la vid, y lo destinaron únicamente a castigar al soldado. La vid, en manos del centurión, era el signo de su autoridad y el instrumento de los castigos corporales no capitales. Las baquetas, en general, eran entre los romanos una pena establecida por la ley; pero ningún hombre que no fuese militar podía ser golpeado con la vid, y ninguna vara que no fuese la vid, podía servir para golpear a un militar. No sé cómo semejante idea no se le ha ocurrido a ningún soberano moderno. Si yo hubiera sido consultado sobre este punto, mi parecer no hubiera recaído sobre la vid, porque nada valen las imitaciones serviles, propondría el laurel.

Aun cuando un militar sea, por su profesión, peligroso para el bienestar y las libertades de las naciones, sin embargo, las naciones más celosas de sus libertades jamás han pensado de otro modo que los demás hombres sobre la preeminencia de la profesión militar; la antigüedad no ha pensado sobre este punto de otra manera que nosotros, y ésta es una de esas materias acerca de las cuales todos los hombres han estado constantemente de acuerdo y lo estarán siempre. ¿Por qué lo más honorífico que hay en el mundo, a juicio de todo el género humano, sin excepción, es el derecho de verter inocentemente sangre inocente? Observad bien y veréis que hay alguna cosa de misterioso e inexplicable en el aprecio extraordinario que los hombres han tenido siempre para la gloria militar, pero si no escuchamos más que la teoría y los razonamientos humanos, nuestras ideas variarán por completo. No se trata, pues, de explicar la posibilidad de la guerra por la gloria que la rodea: se trata, ante todo, de explicar esta misma gloria.

Observad un fenómeno muy digno de vuestra atención, y que la profesión de la guerra, como tal vez se podría creer o temer, si la experiencia no nos enseñase lo contrario, no contribuye de ningún modo a degradar, a hacer feroz o duro al menos, al que la ejerce; por el contrario, contribuye a perfeccionarle. El hombre más apreciado es ordinariamente el militar honrado, y yo, por mi parte, siempre he admirado, como os lo decía últimamente el buen sentido militar. Le prefiero infinitamente a las habilidades de los hombres de negocios. En el comercio ordinario de la vida, los militares son más amables, más asequibles; aun muchas veces, a mi juicio, más serviciales que los demás hombres. En medio de las turbaciones políticas, se muestran generalmente intrépidos defensores de las más sanas máximas, y los más sutiles sofismas se estrellan casi siempre en su rectitud; se ocupan, con gusto, en adquirir conocimientos útiles de la economía política, por ejemplo; la única obra, tal vez, que la antigüedad nos ha dejado sobre esta materia es de un militar, Jenofonte, y la primera obra del mismo género que se ha señalado en Francia es también de un militar, el mariscal Vauvan. La religión entre ellos se une al honor de una manera notable, y aun cuando aquella tenga motivos para reprocharles graves faltas de conducta, no le rehusará su espada, si de ella tiene necesidad.

Se vociferaba mucho contra la *licencia de los campamentos*; sin duda que es grave; pero el soldado comúnmente, no encuentra estos vicios en los campamentos: él mismo los lleva. Un pueblo moral y austero proporciona siempre excelentes soldados, temibles solamente en el campo de batalla. La virtud, y aun la piedad, se avienen muy bien con el valor militar; lejos de debilitar al guerrero, le exaltan. El cilicio no estorbaba a San Luis bajo la coraza. El mismo Voltaire ha convenido de buena fe en que un ejército dispuesto para obedecer a Dios, sería invencible. Las cartas de Racine han manifestado, sin duda,

que, cuando seguía al ejército de Luis XIV, en 1691, en calidad de historiador de Francia, nunca asistía a Misa en el campamento sin ver comulgar allí a algún mosquetero con la mayor edificación.

Buscad en las obras espirituales de Fenelón la carta que escribía a un oficial amigo suyo. Desesperado de que no se le hubiera empleado en el ejército como anhelaba, este hombre, dirigido probablemente por el mismo Fenelón en el camino de la más alta perfección, había llegado *al amor puro y a la muerte de los místicos*. ¿Pero creéis tal vez que el alma tierna y amante del *Cisne de Cambray* encontrará compensaciones para su amigo, privado de las escenas de carnicería, en las cuales no deberá tomar parte y que le dirá: «Ante todo sois feliz; no veréis los horrores de la guerra y el espantoso espectáculo de los crímenes que acarrea»? Se guarda muy bien de dirigirle este concepto de pusilanimidad; por el contrario, le consuela y se afige con él. Ve en esta privación una lamentable desgracia, una amarga cruz.

No solamente la profesión militar se une generalmente muy bien con la moralidad del hombre, sino lo que todavía parece más extraño, y es que ningún modo amortigua las virtudes dulces, que parecen más opuestas a la profesión de las armas. Los caracteres más dulces aman la guerra, la desean y la hacen con pasión. A la primera señal, ese amable joven, educado en el horror de la violencia y de la sangre, se lanza del hogar paterno y corre con las armas en la mano a buscar, sobre el campo de batalla, al que él llama *enemigo*, sin saber, todavía, lo que es un enemigo. Ayer se hubiera puesto de mal humor si por casualidad hubiese muerto el canario de su hermana, y mañana le veréis subir sobre un montón de cadáveres, *para ver más lejos*, como decía Charrón. La sangre que corre por todas partes no hace más que animarle a derramar la suya y la de los otros: se inflama por grados, y llegará hasta el *entusiasmo de la carnicería*.

Se alega por algunos que han existido legiones de ateos que han obtenido triunfos prodigiosos; yo creo que si se pudiese regimentar a los tigres, todavía veríamos mayores maravillas; jamás el Cristianismo, si lo miráis de cerca, os parecerá más sublime, más digno de Dios y más propio para el hombre que en la guerra. Por lo demás, cuando se dice *legiones de ateos*, se entiende esto literalmente; pero suponed estas legiones tan malvadas como pueden serlo: ¿sabéis de qué modo podría combatirselas con ventaja? Oponiéndoles el principio enteramente contrario a aquel bajo el cual estuviesen constituidas. Estad bien seguros que las *legiones de ateos* no combatirían contra estas otras *legiones*.

En fin; la misión del soldado es terrible; pero es necesario que se rija por una gran ley del mundo espiritual, y no debe admirar que todas las naciones del universo hayan estado de acuerdo para ver en esta ley alguna cosa todavía más particularmente divina que en las otras. Creed que no sin razón brilla el título de *Dios de los Ejércitos* en todas las páginas de la Santa Escritura. ¡Culpables mortales y desgraciados, puesto que somos culpables! Esto es lo que nos hace necesarios los males físicos; pero sobre todo la guerra.

Observad, además, que esta ley tan terrible de la guerra no es más que un capítulo de la ley general que gravita sobre el universo.

En el vasto dominio de la naturaleza viviente reina una violencia manifiesta, una especie de *rabia prescrita*, que arma a todos los seres en *mutua funera*; desde que salís del reino insensible, os encontráis con el decreto de la muerte violenta escrito sobre las fronteras mismas de la vida.

Ya en el reino vegetal se comienza a sentir la ley: desde el inmenso catalpa hasta la más humilde hierbecilla, ¡cuántas plantas *mueren* y a cuántas se les quita la *vida*! Pero tan luego como entráis en el reino animal, la ley toma en seguida una espantosa violencia. Una fuerza oculta y palpable a la vez, se muestra continuamente ocupada en poner al descubierto el principio de la vida por medios violentos. Cada gran división de la especie animal ha elegido cierto número de animales a los que ha dado el encargo de devorar a los demás; así, pues, hay insectos de presa, reptiles de presa, pájaros de presa, peces de presa y cuadrúpedos de presa. No pasa un instante sin que un ser viviente sea devorado por otro. Sobre estas numerosas razas de animales está colocado el hombre, cuya mano destructora no deja libre nada de lo que vive; mata para alimentarse, mata para vestirse,

mata para resguardarse, mata para atacar, mata para defenderse, mata para instruirse, mata para divertirse, mata por matar; rey soberbio y terrible, necesita de todo y nada le resiste.

Sabe que la cabeza del tiburón o de la ballena le proporcionará arrobas de aceite; su delicado afiler pica sobre el cartón de los museos la elegante mariposa que ha cogido al vuelo en la cima del Mont-Blanc o del Chimborazo; disea el cocodrilo; embalsama el colibrí; a su orden, la serpiente de cascabel viene a morir en el licor que debe conservarla y mostrarla intacta a los ojos de una larga serie de observadores. El caballo que lleva a su dueño a la caza del tigre se pavonea bajo la piel de este mismo animal; el hombre pídelo todo a la vez; al cordero, sus entrañas para hacer resonar un arpa; a la ballena, sus barbas para armar el corsé de la mujer; al lobo, su diente más mortífero para pulir las obras ligeras del arte; al elefante, sus colmillos para adornar el juguete de un niño; sus mesas están cubiertas de despojos de cadáveres. El filósofo puede hasta descubrir de qué modo la matanza permanente está prevista y ordenada en todo el mundo.

Pero esta ley, ¿no se cumplirá en el hombre? Sin duda. Pues entonces, ¿qué ser exterminará a aquel que a todos extermina? El mismo. El hombre es quien está encargado de degollar al hombre. Pero ¿cómo podría ejecutar esta ley él que es un ser moral y compasivo; él que ha nacido para amar; él que llora por los demás como por sí mismo, que encuentra placer en llorar y que acaba por inventar ficciones que le hacen llorar; él, en fin, de quien se ha dicho que «será responsable hasta de la última gota de sangre que haya derramado injustamente»? La guerra es la que está encargada de ejecutar este decreto. ¿No oís la tierra, que grita y pide sangre? La sangre de los animales no le basta, ni aun la de los culpables, vertida por la espada de las leyes. Si la justicia humana hiriese a todos, ya no habría guerra; pero no hace más que concretarse a un pequeño número, sin tener en cuenta que la ferocidad humana contribuye a hacer más necesaria la guerra. La tierra no ha gritado en vano, la guerra se ha encendido. El hombre inflamado de repente con un furor divino, extraño al odio y a la cólera, se arroja sobre el campo de batalla, sin saber lo que quiere, ni aun lo que hace. ¿Qué significa, pues, este terrible enigma?... Nada hay para el hombre que sea más contrario a su naturaleza, y nada le repugna menos; hace con entusiasmo aquello de que se horroriza. Nada resiste, nada puede resistir a la fuerza que arrastra al hombre al combate; inocente mortal, instrumento pasivo de una mano terrible, «se arroja con humildad en el abismo que él mismo se ha abierto; recibe la muerte sin dudar que es él mismo quien ha llamado a la muerte».

De este modo se cumple sin cesar, desde el más pequeño insecto hasta el hombre, la gran ley de la destrucción violenta de los seres vivientes. La tierra entera empapada en sangre, no es más que un ara inmensa donde todo lo que vive debe ser inmolado sin fin, sin necesidad, sin descanso, hasta la consumación de las cosas, hasta la extinción del mal, hasta la muerte de la muerte.

Pero el anatema debe herir más directa y visiblemente al hombre: el ángel exterminador gira como el sol alrededor de este desgraciado globo, y no deja respirar a una nación sino para herir a otras. Mas cuando los crímenes, y sobre todo los crímenes de cierto género, se han multiplicado, el ángel emprende su rápido vuelo.

Semejante a la ardiente antorcha agitada vivamente, la inmensa velocidad de su movimiento le hace estar a la vez sobre todos los puntos de su terrible órbita. Hiere en un instante a todos los pueblos de la tierra; otras veces, ministro de una justa venganza, se ceba sobre ciertas naciones y las deja bañadas en sangre. No esperéis que ellas hagan ningún esfuerzo para escapar a su reprobación o para abreviarla. Mientras les quede sangre, vendrán a ofrecerla; y bien pronto una escasa juventud contará estas guerras desoladoras producidas por los crímenes de sus padres.

La guerra es, pues, casi divina en sí misma, puesto que es una ley del mundo.

La guerra es divina por sus consecuencias de un orden sobrenatural, tanto generales como particulares; consecuencias poco conocidas por que son poco investigadas; pero que no son por eso menos incontestables. ¿Quién podrá dudar que la muerte en los combates tiene grandes ventajas? Y ¿quién podrá creer que las víctimas de esta

espantosa condenación hayan vertido su sangre en vano? Pero no es tiempo de insistir sobre esta clase de materias: nuestro siglo no está bastante maduro para ocuparse de ellas; dejémosle su física y tengamos, sin embargo, siempre fijos nuestros ojos sobre ese mundo invisible que todo lo explica.

La guerra es divina por la gloria misteriosa y por el atractivo no menos inexplicable que a ella nos conduce.

La guerra es divina en la protección otorgada a los grandes capitanes, aun a los que se arriesgan, que rara vez son heridos en los combates.

La guerra es divina por la manera en que se declara, no quiero excusar a nadie fuera de propósito; pero ¡cuántos a quienes se mira como autores inmediatos de las guerras, son ellos mismos arrastrados por las circunstancias! En el momento preciso, provocado por los hombres y prescrito por la justicia, el mismo Dios se adelanta para vengar la iniquidad que los habitantes del mundo han cometido contra El, La tierra, ávida de sangre, «abre la boca para recibirla y sepultarla en su seno, hasta que llegue el momento en que debe enjuiciarla».

La guerra es divina en sus resultados, que son absolutamente imperceptibles a las especulaciones de la razón humana, porque pueden ser del todo diferentes entre dos naciones, aunque la acción de la guerra sea igual de una parte y de otra. Hay guerras que envilecen a las naciones y las envilecen por algunos siglos; otras las ensalzan, las perfeccionan y reemplazan bien pronto, lo que es muy extraño, las pérdidas momentáneas por un acrecentamiento visible de la población. La Historia nos muestra muchas veces el espectáculo de una población rica y creciente en medio de los combates más sangrientos; pero hay guerras viciosas, guerras de maldición, que la conciencia reprueba mejor que la razón; las naciones que promueven estas guerras quedan heridas de muerte en su poder y en su carácter; entonces podéis ver al mismo vencedor degradado, empobrecido y gimiendo en medio de tristes laureles, mientras que sobre las tierras del vencido no encontraréis, fuera de algunos monumentos, ni un taller ni un arado.

La guerra es divina por la invencible fortaleza con que determina los sucesos. Se ha dicho que Dios está siempre por los grandes batallones. Puede ocurrir que esta máxima tenga una intención burlesca o encierre un sentido grave y limitado; porque Dios, o el gobierno temporal de su providencia, no deroga (exceptuando el caso de un milagro) las leyes generales que ha establecido para siempre.

Así como dos hombres tienen más fuerza que uno, cien mil hombres deben tener más fuerza de acción que cincuenta mil. Cuando pedimos a Dios la victoria, no le pedimos que derogue las leyes generales del universo: esto sería en extremo extravagante; pero estas leyes se combinan de mil maneras, y, por consiguiente, parecen a veces alteradas hasta un punto que no puede explicarse. Tres hombres son más fuertes, sin duda, que uno solo: la proposición, en general, es incontestable; pero un hombre hábil puede aprovecharse de ciertas circunstancias, y un solo Horacio matará a tres Curiacios. *Un cuerpo que tiene mayor masa que otro tiene mayor movimiento* (*); en esto no cabe la menor duda, siendo las velocidades iguales; pero es igual si tiene tres de masa y dos de velocidad, o tres de velocidad y dos de masa. Por esto mismo, un ejército de cuarenta mil hombres es físicamente inferior a otro ejército de sesenta mil; pero si el primero tiene más valor, experiencia y disciplina, podrá batir al segundo, puesto que con menos masa tiene más acción, y esto es lo que vemos en cada página de la Historia. Por otra parte, las guerras suponen siempre cierta igualdad, pues no siendo así, no hay guerra. Jamás he leído que la República de Ragusa haya declarado la guerra a los Sultanes, ni la de Génova a los reyes de Francia.

Cuando un poder muy preponderante aterroriza al universo, uno se irrita por no encontrar ningún medio de detenerle; se deshace en amargos reproches contra el egoísmo y la inmoralidad de los Gabinetes que les impiden concertarse para conjurar el daño común. Pero en el fondo estas quejas no son fundadas. Una coalición entre muchos soberanos, hecha sobre principios de una moral

(*). Quiere decir el autor: Cantidad de movimiento ($m \times v$). Se deduce esto de su razonamiento que, mecánicamente, no es rigurosamente exacto. La energía de un móvil no se mide por $m \times v$, sino por $1/2 m \times v^2$ cuadrados. Pero esto no desvirtúa la reflexión expuesta.—(N. de la R.).

pura y desinteresada, sería un milagro. Dios, que a nadie debe nada, y que nada hace inútil, emplea para establecer el equilibrio dos medios muy sencillos: ya el gigante se degüella a sí mismo, ya un poder muy inferior arroja sobre su camino un obstáculo imperceptible, pero que crece en seguida y, sin saber cómo, llega a hacerse insuperable, a la manera que una débil rama detenida en la corriente del río produce al fin una acumulación de malezas que le hacen torcer su dirección.

Partiendo, pues, de la hipótesis de que el equilibrio tiene siempre lugar o porque los poderes beligerantes son iguales, o porque los más débiles tienen aliados, ¡cuántas circunstancias imprevistas pueden trastornar este equilibrio y hacer abortar el éxito de los más grandes proyectos, a despecho de todos los cálculos de la prudencia humana!

La Historia está llena de acontecimientos tan inconcebibles, que desconciertan las más bellas especulaciones. Si por otra parte, dirigis una mirada más general sobre el papel que hace en las guerras el poder moral, convendrás, desde luego, que en ellas la mano divina se revela al hombre más vivamente; se diría que es un *departamento* (permitidme la expresión) cuya dirección se ha reservado la Providencia, y en la cual no deja obrar al hombre más que de una manera poco menos que mecánica, pues que los sucesos dependen casi enteramente de Aquel que todo lo rige, menos del hombre. Jamás se ha achacado tantas veces ni con tanta vehemencia como a la guerra su propia nulidad y su inevitable poder.

La opinión es la que pierde las batallas, y la opinión es la que las gana. El intrépido Eparciata ofrecía sacrificios al miedo (Rousseau se admira de esto, y yo no sé por qué); Alejandro sacrificó también al miedo antes de la batalla de Arbelas. En efecto: estas gentes tenían mucha razón, y para satisfacer esta devoción, llena de sentimiento, basta rogar a Dios se digne no inundarnos pavor. ¡Pavor! Carlos V se burló muy a su gusto de este epitafio que leyó un día: «Aquí yace... que nunca tuvo miedo.» Y ¿cuál es el hombre que no tuvo miedo en toda su vida? ¿Quién es el que no ha tenido ocasión de experimentar en sí mismo, a su alrededor y en la Historia, la poderosa debilidad de esta pasión, que muchas veces parece tener mayor imperio sobre nosotros a medida que existen menos motivos razonables para ello? Roguemos, pues, a Dios de todo corazón, a fin de que aleje de nosotros el miedo que puede destruir en un instante las más bellas especulaciones militares.

No os espantéis de esta palabra *miedo*, porque si la tomáis en su más estricto sentido, podréis decir que lo que ella expresa es raro, y que es vergonzoso temerla. Hay una especie de miedo femeníl que hace lanzar gritos al huir a quien lo experimenta. Pero hay otro miedo mucho más terrible, que se apodera del corazón más esforzado, le hiela de espanto y le persuade de que está vencido. Ved ahí el terrible rayo que siempre amenaza a los ejércitos. Preguntaba yo cierto día a un militar de elevada

categoría: «Decid, señor General, ¿qué es una batalla perdida? Yo jamás he comprendido bien esto.» Después de un momento de silencio, me respondió: *No lo sé.* Y después de un segundo silencio, añadió: *Es una batalla que previamente se creía perdida.* Nada es más cierto. Un hombre que se bate con otro está vencido desde el momento en que muere o cae herido y el otro permanece en pie; no sucede lo mismo con dos ejércitos. Las fuerzas se nivelan, así como los muertos, y, sobre todo, desde que la invención de la pólvora ha establecido más igualdad en los medios de destrucción, una batalla no se pierde ya materialmente porque haya más muertos en un lado que en otro; Federico II, que entendía algo de esto, decía: *Vencer es avanzar.* Pero ¿quién es el que avanza? Es aquel cuya conciencia y presencia de ánimo hace retroceder al otro. Es un movimiento solemne en el cual, sin saber por qué, un ejército se siente llevado adelante como si rodase por un plano inclinado. Esta frase expresa, en efecto, con maravillosa exactitud, el momento decisivo; pero este momento escapa a la reflexión, y tened sobre todo entendido que de ninguna manera se trata del número en este asunto. El soldado que *corre avanzando*, ¿ha contado los muertos? La opinión es tan poderosa en la guerra, que de ella depende el cambiar la naturaleza del mismo acontecimiento, y el darle dos nombres diferentes, sin otra razón que su capricho. Un general se arroja entre dos cuerpos de ejército enemigo y grita a su séquito: *Lo he cortado, está perdido.* En seguida grita otra voz: *Se halla entre dos fuegos, está perdido.* ¿Cuál de los dos se engaña? Aquel que se deje dominar por la *fría diosa*. Suponiendo todas las circunstancias, sobre todo la del número iguales de una parte y de otra, al menos de una manera aproximada, mostradme entre las dos posiciones una diferencia que no sea puramente moral.

Creo, en general, que las batallas no se ganan ni se pierden físicamente. No teniendo esta proposición nada de absoluta, se presta a todas las restricciones que juzguéis convenientes, reconociendo que el poder moral tiene una acción inmensa en la guerra, lo cual me basta. No hablemos ya, pues, de *numerosos batallones*, porque no hay idea más falsa ni más grosera, si no se la restringe en el sentido que creo haber explicado con bastante claridad.

* * *

N. de la R.—El texto anterior está copiado de la traducción española de "Las veladas", publicada en 1922, Madrid, por el Apostolado de la Prensa.

Hay que advertir, sin embargo, que la conveniencia de variar algo la exposición—que en el original se desarrolla en forma de conversación, real o ficticia, entre tres personas—, y la de suprimir ciertos párrafos de menor interés ha obligado a suprimir algunos pasajes y a intercalar frases de enlace puramente accesorias, que no son del autor, pero que son indispensables para la coherencia del razonamiento. También se ha variado alguna palabra de oscuro sentido, pero respetando escrupulosamente la idea.

